

YAXKIN

ORGANO DE DIVULGACION
DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

PUBLICACION EXTRAORDINARIA

Volumen XV

Diciembre, 1997

Edición Especial

INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA



GERENTE

Dra. Olga Joya

COMITE EDITORIAL

Dra. Olga Joya

Lic. Carmen Julia Fajardo

Lic. Sergio Antonio Palacios

Lic. Rolando Zelaya y Ferrera

CONSEJO DIRECTIVO

SECRETARIA DE CULTURA Y LAS ARTES

COMUNICACIONES OBRAS PUBLICAS Y TRANSPORTE

MINISTERIO DE GOBERNACION Y JUSTICIA

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

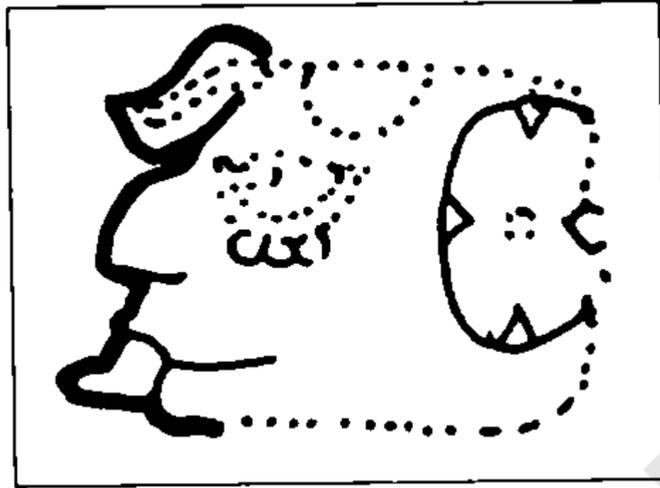
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE HONDURAS

INSTITUTO HONDUREÑO DE TURISMO

ACADEMIA DE GEOGRAFIA E HISTORIA

EMPRESA PRIVADA

Derechos Reservados © . 1997 . IHAH



YAXKIN

ORGANO DE DIVULGACION
DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Volumen XV

Noviembre, 1996

Número extraordinario



YAXKIN

Editada por:

Departamento de Investigaciones Históricas

Encargado de esta edición:

Lic. Rolando Zelaya y Ferrera

Levantamiento de texto:

Daisy Rodríguez

Diseño de la portada:

Lic. Rolando Zelaya y Ferrera

Héctor Varela

Instrucciones para los autores

Toda correspondencia relativa a YAXKIN y libros para reseña deberán enviarse al Director del Comité Editorial, YAXKIN, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Apartado Postal No. 1518, Tegucigalpa, M.D.C., Honduras, Centroamérica. YAXKIN, órgano divulgativo del IHAH, publica trabajos antropológicos e históricos que tratan de Honduras o se encuentran vinculados temáticamente con el país en el ámbito regional en que han surgido cultural e históricamente los hondureños - Mesoamérica y el Caribe - así como problemas de defensa del patrimonio cultural comunes a la región. El Comité Editorial se reserva el derecho de aceptar o rechazar los trabajos recibidos. Se aceptarán artículos traducidos al español, acompañados del original en la lengua materna del autor, así como reseñas de obras en español y en inglés. Los manuscritos deberán enviarse escritos a máquina y a doble espacio. Las ilustraciones irán en hojas separadas con las identificaciones y leyendas correspondientes. Las fotografías deberán presentarse en papel brillante y con buen contraste y los dibujos y gráficos en tinta. Las citas o referencias de los autores se incluirán en el texto entre paréntesis, dando el nombre, año de publicación de la obra y la página citada; por ejemplo: (López 1976:30). Las notas irán al final del artículo. La bibliografía citada debe ser lo más completa posible, incluyendo, en el caso de un libro, nombre y localidad de la empresa editorial.



PRESENTACION

El presente número de Yaxkin, con carácter extraordinario, es el resultado de la preocupación existente en la institución por cumplir con los compromisos establecidos ante la comunidad científica en general y en especial, con los investigadores asociados que con su trabajo enriquecen el saber científico en los campos de la historia y la antropología. Los trabajos aquí publicados, son producto de la selección de aquellos que fueron recopilados durante los cuatro años y medio, años en que la revista, por motivos de fuerza mayor, dejó de publicarse y que ahora ponemos en sus manos. De esta forma el Instituto Hondureño de Antropología e Historia, continuará con su obligación de difundir el conocimiento científico que ayude al desarrollo intelectual del país, y coadyuvar en el formación y desarrollo del Estado-Nación.

Olga Joya

Gerente General

Instituto Hondureño de Antropología e Historia

UDI-DEGT-UNAH

YAXKIN

ORGANO DE DIVULGACION DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Volumen XV, 1990-1994
Noviembre 1996

INDICE

	Página
Programa Arqueológico de Yarumela, temporada 1983: Descubrimientos y análisis importantes <i>L.R.V. Joesink -Mandeville</i>	5
La Arquitectura del período Formativo y la competencia del Estado Social en Yarumela, Honduras 1991 <i>Boyd Dixon</i>	19
La política ecológica de deforestación en Honduras <i>Billie R. Dewalt y Susan C. Stonich</i>	49
Hipoplasia del esmalte en la población Maya del estrato social bajo en el Copán Prehispánico, Honduras <i>Stephen L. Whittington</i>	74
Retorno a las cavernas de Copán: otra evaluación preliminar <i>James E. Brandy</i>	99
Investigaciones arqueológicas e históricas sobre los Lencas en el Partido colonial de Tencoa, Departamento de Santa Bárbara, Honduras <i>Nancy Black</i>	119

Especialización Económica en Copán	141
<i>Dr. Randolph J. Widmer</i>	
Desarrollo y decaimiento en la periferia de Copán	161
<i>Seiichi Nakamura</i>	
Unidad doméstica, Linaje y Estado en Copán, Siglo VIII	203
<i>William T. Sanders</i>	

UDI-DEGT-UNAH

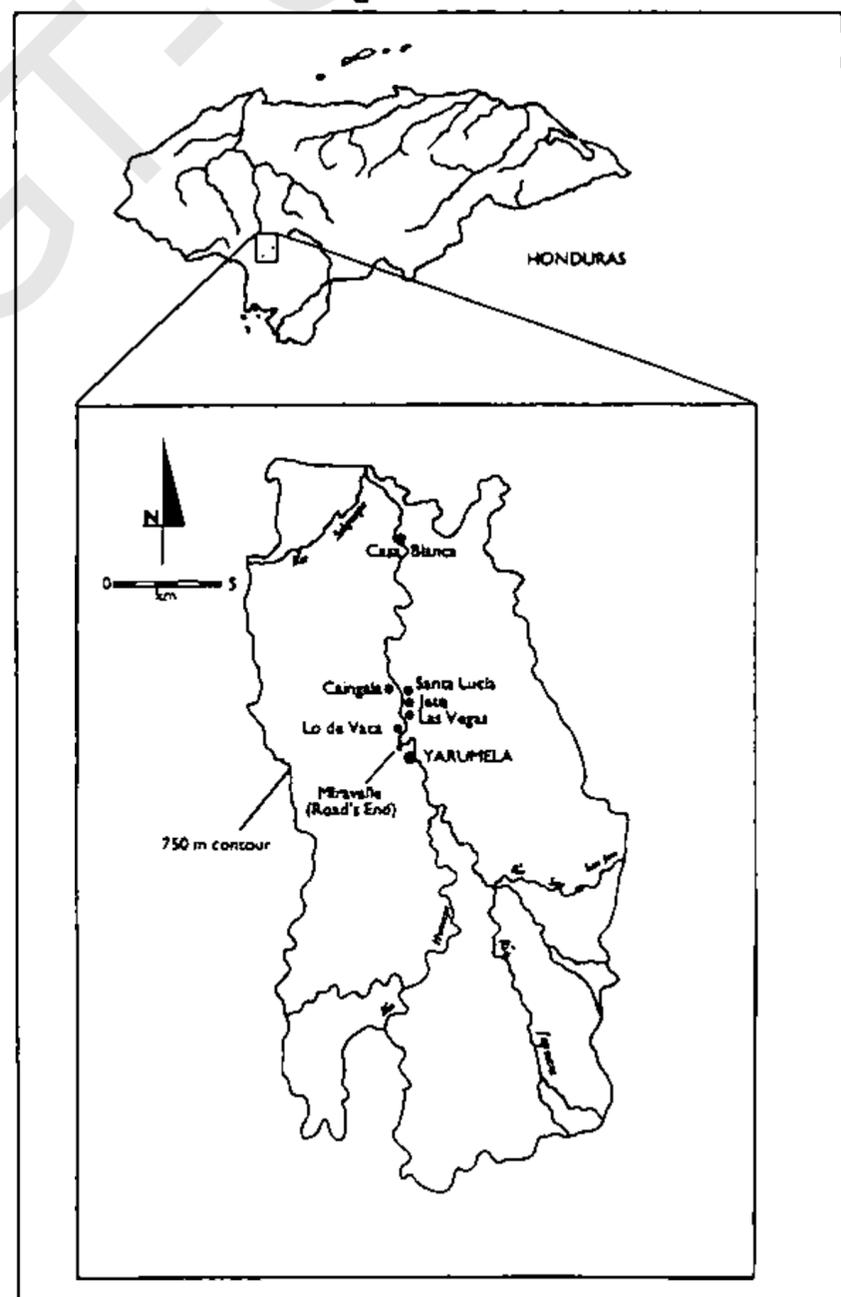
Programa Arqueológico de Yarumela, temporada 1983: Descubrimientos y análisis importantes

L.R.V. Joesink - Mandeville

El programa Arqueológico Yarumela, del que soy director de campo, forma parte de una empresa multidisciplinaria más grande y de largo plazo, el Proyecto Arqueológico Valle de Comayagua del Instituto Hondureño de Antropología e Historia que, en 1983, estaba bajo la gerencia del Licenciado Ricardo Agurcia Fasquelle.

En relación con los objetivos de nuestra investigación a largo plazo, Yarumela (designación de sitio LP-1) es el lugar de control y punto de referencia para los reconocimientos subsecuentes y las tomas de muestras de los sitios del período Formativo o Preclásico (ca. 1500-1000 a.C. a 500 d.C.) del Valle de Comayagua (Fig. 1) Este valle, del que Yarumela es el lugar más relevante, forma parte de la gran depresión-abertura de Comayagua a través de la cordillera y, por lo tanto, es una ruta comercial y migratoria, pudiendo ser uno de los principales corredores que unen las primeras culturas de las selvas tropicales de la parte baja de Centroamérica con el noroeste de Sudamérica durante el período Formativo Primitivo (1500-1000 a.C.). En este caso, mi objetivo principal ha sido descubrir evidencias en Yarumela que muestren el papel de esta área, es decir, el Valle de Comayagua y la gran abertura, como un puente o corredor importante a la América Nuclear Precolombina (de México central a Perú). El marco temporal más antiguo es el período precerámico Arcaico Avanzado y los primeros tiempos del cerámico Formativo Primitivo. Para esta época, es decir 3000-1000 a. C., podemos atestiguar el

Figura No.1

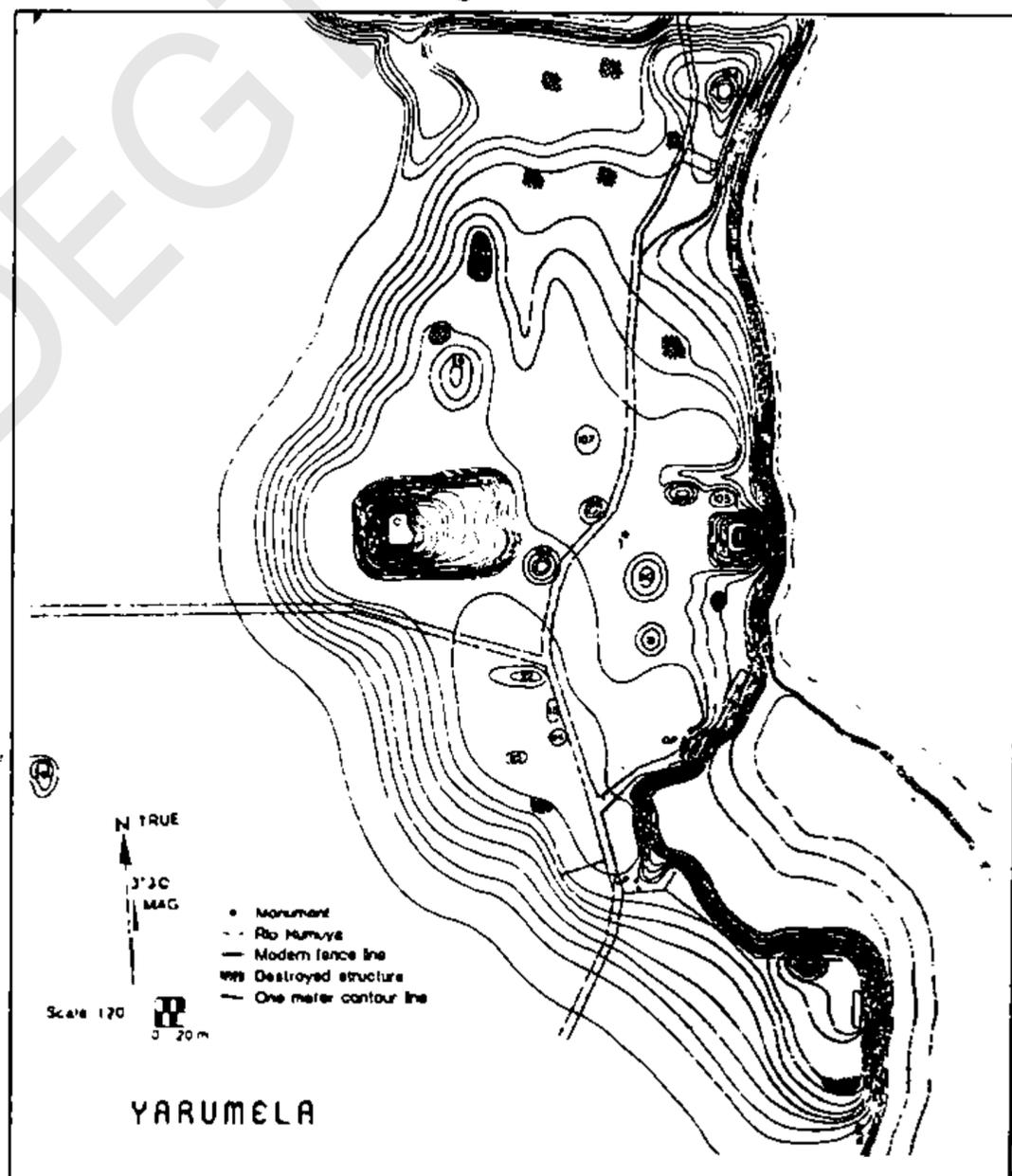


establecimiento de una vida sedentaria en aldeas, mantenida, en parte, por la agricultura de este sector central de Honduras. Debido a la gran base de datos que hay de las culturas del Formativo y su desarrollo a través de América Nuclear (véanse Porter, 1953; Coe, 1961; Ford, 1969, Lowe, 1975), mi primera prioridad ha sido la investigación del período Formativo Primitivo (Joesink-Mandeville, 1983). Aunque percibo esta área como un puente, he tratado de comprenderla mejor basándome en su propia evidencia a través de técnicas modernas de examen arqueológico, incluyendo el papel que desempeñó en el intercambio entre las culturas sureñas derivadas de Sudamérica y Mesoamérica (Joesink-Mandeville, 1987).

Tal conexión del período Formativo Primitivo, es decir, entre Mesoamérica y Perú, podría también dar cuenta del paralelo entre los primeros grandes estilos de arte de éstas dos respectivas áreas de América Nuclear, el Olmec y el Chavín, que florecieron después del año 1200 a.C. y que proporcionarán los cimientos de la civilización aborigen del Nuevo Mundo. Por medio de un análisis comparativo de artefactos, indagamos los orígenes de la cerámica en el Nuevo Mundo y su introducción a Centroamérica y Mesoamérica, acompañada, posiblemente, por un sistema ecológico de selvas tropicales, incluyendo el cultivo de raíces como la mandioca.

Con respecto a la descripción del sitio de Yarumela (Fig. 2) uno queda impresionado por el paisaje subtropical del área, que sin duda, era mucho más exuberante hasta hace unos cien años, de acuerdo a las descripciones de Canby (1949) y Squier (1858). En realidad, el lugar está situado en un terreno bastante elevado, al amparo de las inundaciones y se extiende aproximadamente 1.5 Kms. sobre el eje norte a sur entre dos bra-

Figura No.2



zos muertos del río Humuya que lo flanquea por el este y por el norte. Uno de los lugares de ocupación más antigua, en el área del brazo muerto sur (denominada área del brazo muerto de río por Canby), aparece como un claro ejemplo de una aldea de selva tropical del período Formativo Primitivo; el sitio de esta aldea primitiva, con los recursos del río muy cerca, está situado sobre una terraza que mira a lo que parece haber sido un brazo muerto de río en forma de lago y una vasta llanura de inundación que se extiende a lo largo de la rivera opuesta, muy apropiada para el cultivo de mandioca, mientras que el terreno alto, situado detrás del sitio de la antigua aldea, es muy apropiado para el cultivo del maíz. También el Valle de Comayagua probablemente estaba cubierto en estos primeros tiempos por un pabellón espeso de selvas, con abundantes animales de caza (Canby 1984, 1988), situación que todavía se evidenciaba en los días de Squier (1858).

Yarumela fue examinada por primera vez hace algo más de cuarenta años por el Dr. Joel S. Canby de la Universidad de Harvard, con los métodos propios de esa época. Se excavaron unidades de prueba con picos, palas y paletas a niveles arbitrarios de 25 cms. sin cribar la tierra, y el equipo de cuatro o cinco personas fue supervisado únicamente por una persona entrenada. Las ollas que carecían de decoraciones fueron abandonadas. Relativamente, fueron recobrados pocos objetos de piedra y, menos aún vestigios ecológicos y restos de fauna. Los descubrimientos de esta investigación fueron reportados en la disertación doctoral, no publicada, de Canby (1949). Desafortunadamente sólo se publicó de ella un corto sumario que no contiene ilustraciones (Canby 1951).

Es sorprendente que este lugar haya sido olvidado por tantos años y que nadie antes que yo, haya continuado las investigaciones de cerámica hechas por Canby; ya que Yarumela es, sin duda, uno de los lugares más importantes del período Formativo en toda Mesoamérica. Así ha sido reconocido por ciertos investigadores prominentes, especialmente la secuencia de las tres fases del Formativo de Canby, a saber, Yarumela I-III o Eo-Arcaica, Proto-Arcaica y Arcaica, respectivamente (Coe, 1961; Gree y Lowe, 1967). Véase Tabla 1 para n° referencias actuales de fases y sus designaciones (Joeseinh-Mandeville 1993).

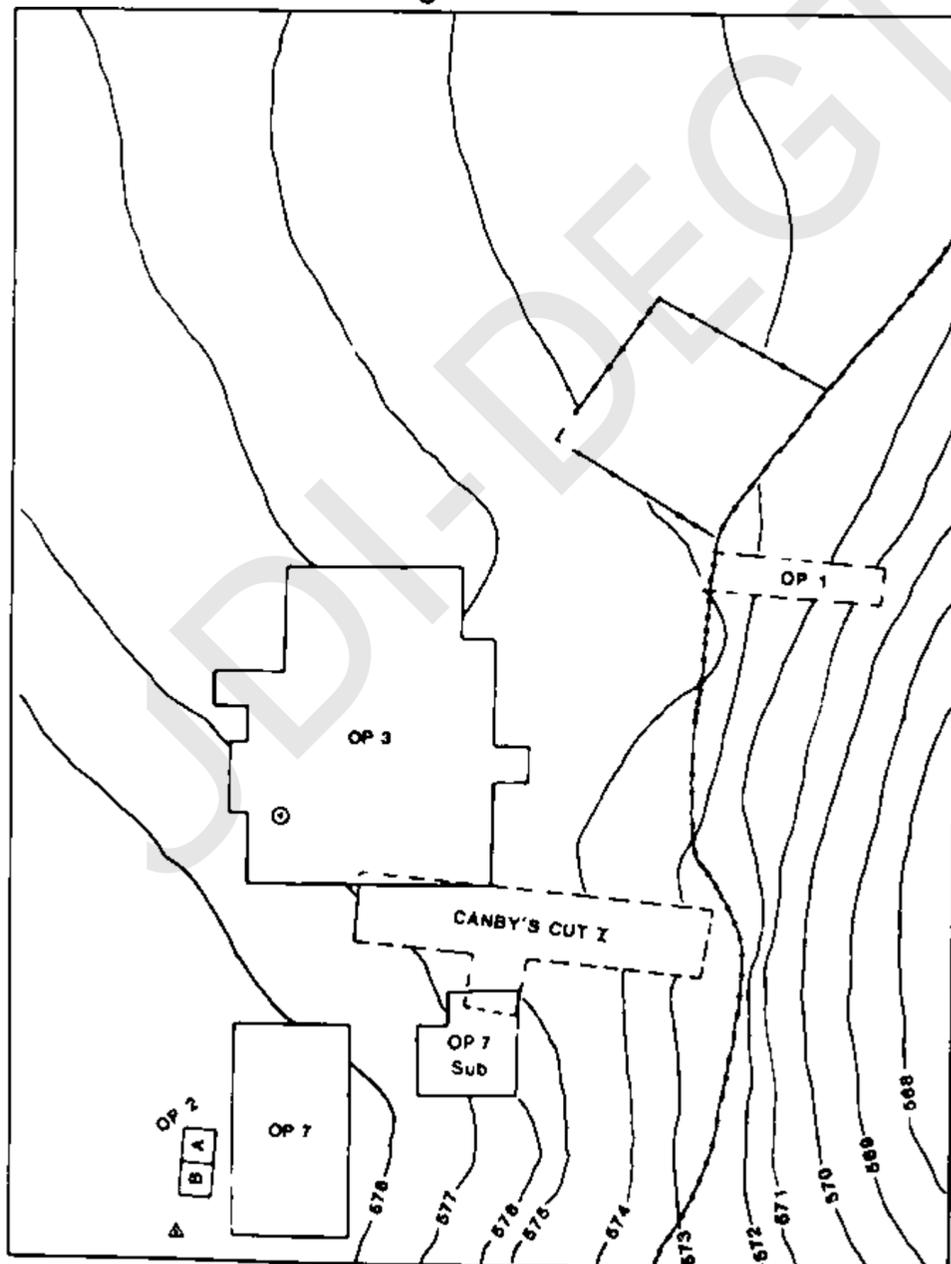
En 1980 hice un breve reconocimiento del sitio, particularmente del área sur del brazo muerto del río, lugar de la ocupación del Formativo registrada anteriormente por Canby en 1949 y 1951, sobre el terraplén que mira al lecho del antiguo brazo muerto del río en forma de lago. Se hizo también un examen rápido de los sitios en el sector norte del valle.

Las actividades de la temporada de 1981 incluyeron la excavación de dos zanjas de estrato, Operaciones 1 y 2 (originalmente designadas Zanjas 1 y 3, respectivamente),

Canby 1949, 1951	Coe 1961, Baudez 1966, J-M 1986, 1987	Current Sequence
Postclásico		Componente Las Vegas <hr/> Componente Tenampúa
Clásico	Yarumela IV	Comayagua
Araico	Yaruela III	Maradiaga <hr/> Miravalle
Proto-Araico	Yarumela II	Rinconada <hr/> Chilcal
Eo-Araico	Yarumela I	Yarumela

Tabla 1. El complejo de cerámico de Yarumela y la designación de sus fases

Figura No. 3



en el área sur del brazo muerto de río siguiendo el corte 1 de Canby (Fig. 3). Las muestras del Corte 1, secciones II y X, proporcionaron a Canby (1949, 1951) el tipo de colección para definir los complejos de cerámica Yarumela I y II (Joesinh-Mandeville 1986).

Como en 1983, me interesaba recobrar todos los restos líticos y de fauna, puesto que habían sido olvidados debido a los métodos usados. Se observó una gran cantidad de carbón y se analizaron muestras en la compañía Beta Analytic Inc. de Coral Gables, Florida. Los resultados son éstos: La muestra No. 1 de carbón de Yarumela (Beta-6225) proporcionó insuficiente cantidad para el análisis. La muestra No. 2 de Yarumela (Beta-6226) proporcionó la época ajus-

tada C-3 del radiocarbono de 2680+80 A.P. La muestra fue recogida en los niveles 220-240 cms de la zanja D, Operación 1 situada en el mismo borde del terraplén de un antiguo brazo muerto, en forma de lago, del río Humaya.

Esta muestra está relacionada con otra importante de cerámica perteneciente a la fase media de Yarumela II. La muestra No. 3 de carbón (Beta- 6227) produjo la época ajustada C-13 del radiocarbono de 2280+80 A.P. ó 30+80 A.C. Esta muestra fue obtenida en el nivel de 160-170 cms. de la zanja B, (Op 2). Se relaciona con una muestra de cerámica de la fase terminada de Yarumela II y, por lo mismo, lleva a fecha anterior la llegada del horizonte Usulután.

El complejo y fase de Yarumela, como debe recordarse, comprende el horizonte del almacén de patrón bruñido, comparable con el complejo Swasey (acuñado por Norman Hammond (1977) como «maya primitivo») de Cuello en la zona norte de Belize que encaja con el estilo Swasey de asas de doble y triple curva (Pring 1977).

Para la temporada de 1983, de enero a julio, el proyecto recibió subvenciones de Fulbright, la fundación Wenner-Gren para investigaciones antropológicas y de la fundación Fullerton de la Universidad del Estado de California en Fullerton. Esa temporada tuvo mucho éxito y se hicieron hallazgos sustanciales, incluyendo la obtención de mucho carbono para ensayos de radiocarbón de los depósitos de Yarumela I. La investigación se centró en estos puntos: 1) clarificación de la estratografía de la cerámica, 2) obtención de evidencias relacionada con la tecnología y la subsistencia, 3) excavación del «horno de Canby» (redescubierto en 1981 y que se suponía contenía restos de casas). En total, las Operaciones de 3 a 8 fueron excavadas durante esta temporada. Todas, menos 6 y 8, sirvieron para investigar la ocupación del período Formativo. La operación 6 proporcionó evidencia del período colonial, mientras que en la operación 8 se encontraron muestras del complejo policromo Ulúa Yojóa-Coma del período Clásico Avanzado, el Yarumela IV de Canby. En 1983 se excavaron 89 unidades de un metro cuadrado: la operación 3 comprendió 53 unidades, casi todas estériles; la operación 4 comprendió 4 unidades, una de ellas estériles; la operación 5 comprendió 2, las dos casi estériles; la operación 6 comprendió 4, una casi estéril; la operación 7 comprendió 18; la operación sub 7 con 8, todas estériles en investigación; y la operación 8 comprendió 4, ninguna estéril, siendo esta operación una investigación de Yarumela IV. Como comparación en 1981 se realizaron un total de 7 unidades de un metro cuadrado: la operación 1 comprendió 5 unidades, 4 casi estériles y la operación 2 comprendió 2 unidades, ambas estériles.

En la operación 7, la mayor investigación de 1983 de un lugar de Yarumela I y II en el área sur del brazo muerto del río situado inmediatamente al sur del Corte 1 de Canby, se obtuvieron abundantes restos de animales, incluyendo tapires, numerosos fragmen-

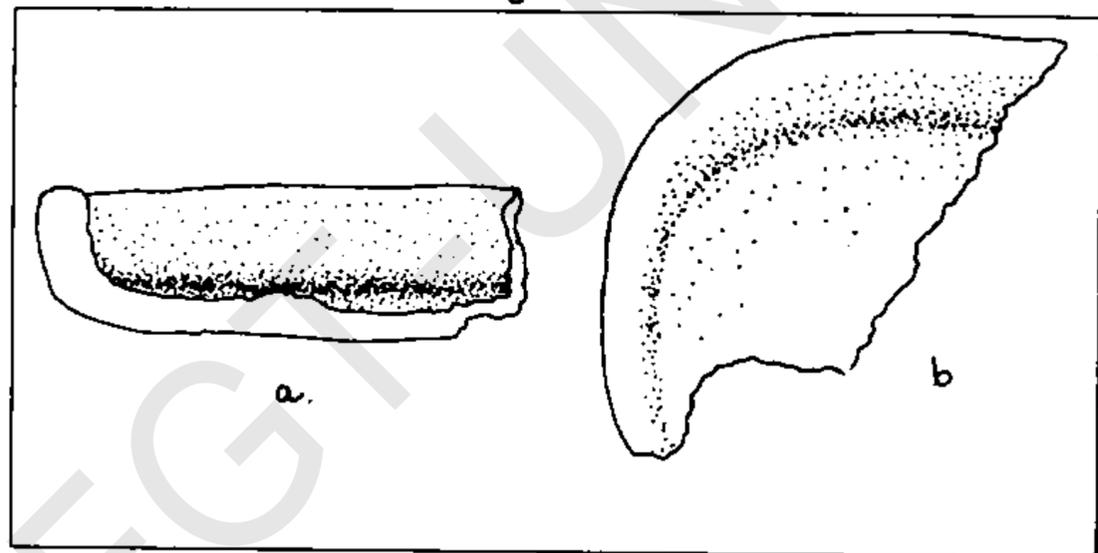
tos de figurillas (algunos de ellos magníficos ejemplares de Playa de los Muertos) y fragmentos de ollas de piedra. Los más notables fueron las ollas y los jarrones de mármol sin decoraciones, hechos de varias clases de mármol de caliza y ónix disponibles en el área, que temporalmente se extienden a la época de Yarumela I. También fueron recobradas pequeñas esferas de mármol y de piedra, así como fragmentos de dos vasijas hechas de una piedra no marmórea de tradición Arcaica, una de paredes relativamente delgadas, de forma rectangular con bordes redondeados y el fondo aplastado (Fig. 4). Este ejemplar proviene del contexto de Yarumela I. La excavación de los niveles del período Formativo, que abarcan el Yarumela I-III, aportó no menos de 27 fragmentos de vasijas de mármol y, al menos, 11 esferas. Estas evidencias tienen, sin duda, una significación considerable respecto a los supuestos orígenes de los famosos jarrones y vasijas de Ulúa,

de mármol tallado, del período Clásico Avanzado, asociado con el complejo policromo de Ulúa-Yojoa Comayagua. Ciertamente parece que esta tradición de vasijas de mármol que aparecen por todas partes está anclada firmemente en la tradición de vasijas de piedra en el Arcaico Avanzado.

La obtención de las dos ollas de piedra no marmórea sugiere, además, la persistencia continua de esta tradición cerámica en la Honduras central. También queda confirmado que un nuevo desarrollo local, además de las vasijas de mármol y las esferas, estaba profundamente enraizado en el Formativo de Yarumela. Esto pertenece a los metates de tazón poco profundo de forma de trapecoide que actualmente se sabe que se remontan a los tiempos de Yarumela I y que se han encontrado también en Los Naranjos desde el Formativo Medio hasta el Clásico Avanzado (Baudez y Becquelin 1973: 379-381). Los metates de tazón poco profundo, de forma rectangular, son la contrapartida de las forma trapecoide de los sitios mayas de tierras bajas como Uaxactún (Altar de Sacrificios) y Seibal y los de Chiapas de Corzo y de Altamira (Elder 1983).

Los hallazgos más grandes de las excavaciones de 1983 fueron: un horno incipiente, en forma de colmena de un horizonte Usulután (Yarumela III, empezando hacia el año 400-20 a.C.); otro grande con piso de yeso con repisa en el interior y con un portal arqueado (Op 3; Fig. 4 y 5); una hornilla grande de arcilla que consiste en un canal en forma de herradura lleno de ceniza de carbón y grandes fragmentos de vasijas con

Fig. No. 4



Programa Arqueológico de Yarumela, temporada 1983: Descubrimientos y análisis importantes

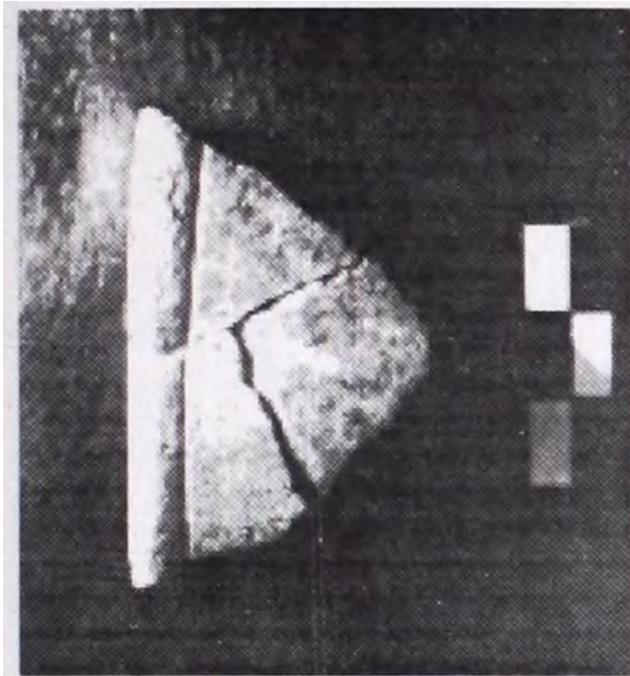


Fig. No. 4

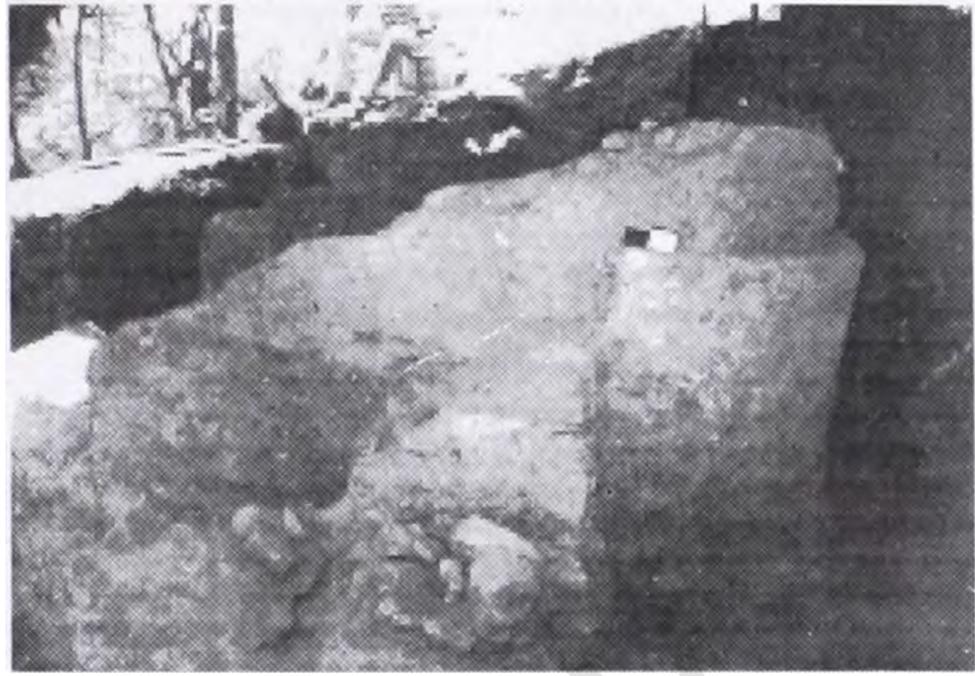
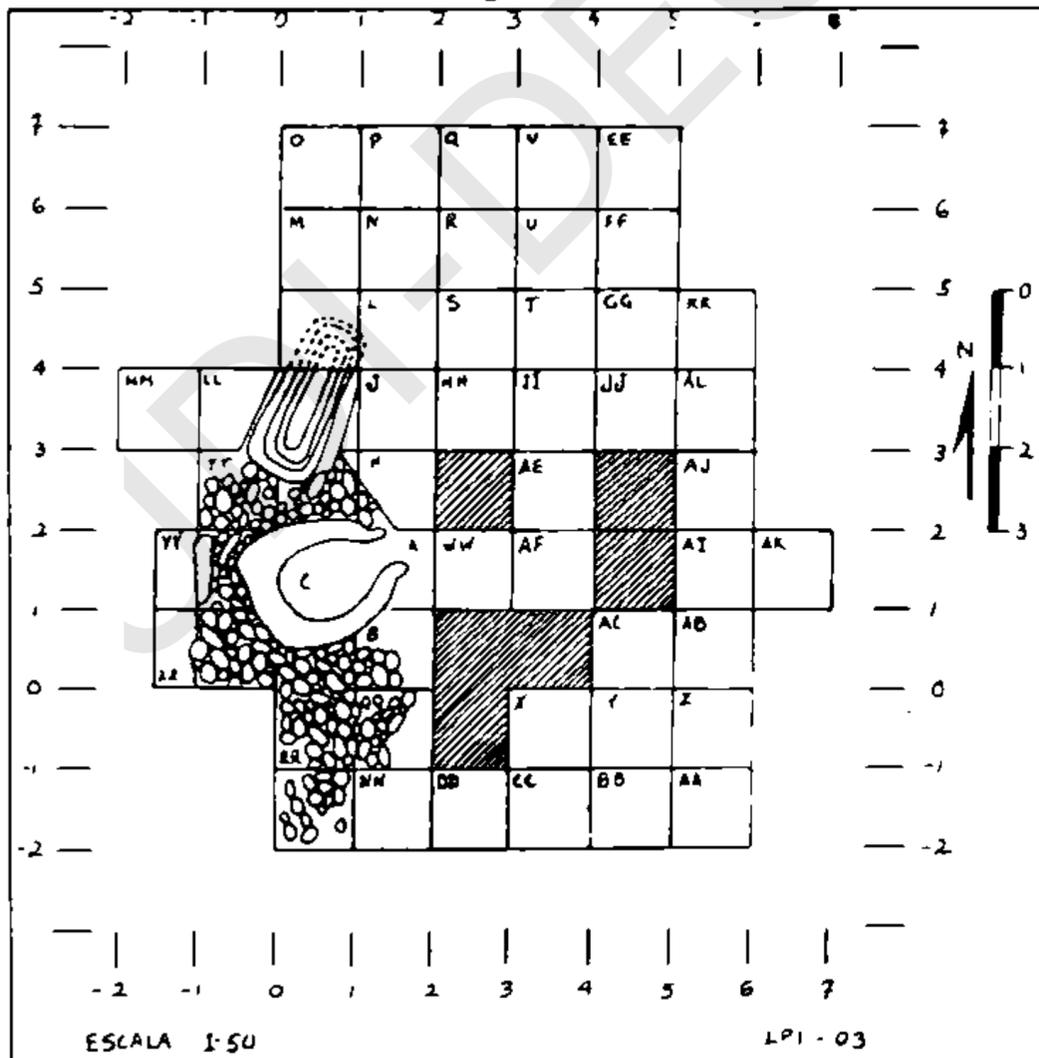


Fig. No. 5

fecha del último Yarumela II (Op. 3; Fig 6): restos de una casa de Yarumela I con su piso endurecido y con huellas de molde de poste, trozos de bajareque incluyendo esquinas -¿una casa rectangular? - y el correspondiente fogón con una amplia muestra de carbón (Op 3) (la casa de Yarumela I se contró con su gran fogón que contiene mucho carbón, un grupo grande de huesos craneales de un tapir (*Tapirella bairdii*) y conchas del Océano Pacífico (Op sub 7; Fig. 7); un depósito de cinco vasijas enteras (tres de ellas intactas) del complejo polícromo Ulúa-Yojóa-Comayagua (Fig. 8-12), dos de las vasijas rebosando de ofrendas originales de comida y el entierro completo, en posición fetal o tipo rana, con el abdomen hacia abajo y la cabeza doblada hacia atrás mirando al sur hacia el antiguo brazo muerto de río en forma de lago (Op 7). El personal del I.H.A.H. ya ha limpiado y restaurado estas vasijas del depósito, que estaban en buen estado de preservación cuando fueron excavadas. Ciertamente son una bella colección contemporánea y, de acuerdo con

Fig. No. 6



ellas intactas) del complejo polícromo Ulúa-Yojóa-Comayagua (Fig. 8-12), dos de las vasijas rebosando de ofrendas originales de comida y el entierro completo, en posición fetal o tipo rana, con el abdomen hacia abajo y la cabeza doblada hacia atrás mirando al sur hacia el antiguo brazo muerto de río en forma de lago (Op 7). El personal del I.H.A.H. ya ha limpiado y restaurado estas vasijas del depósito, que estaban en buen estado de preservación cuando fueron excavadas. Ciertamente son una bella colección contemporánea y, de acuerdo con

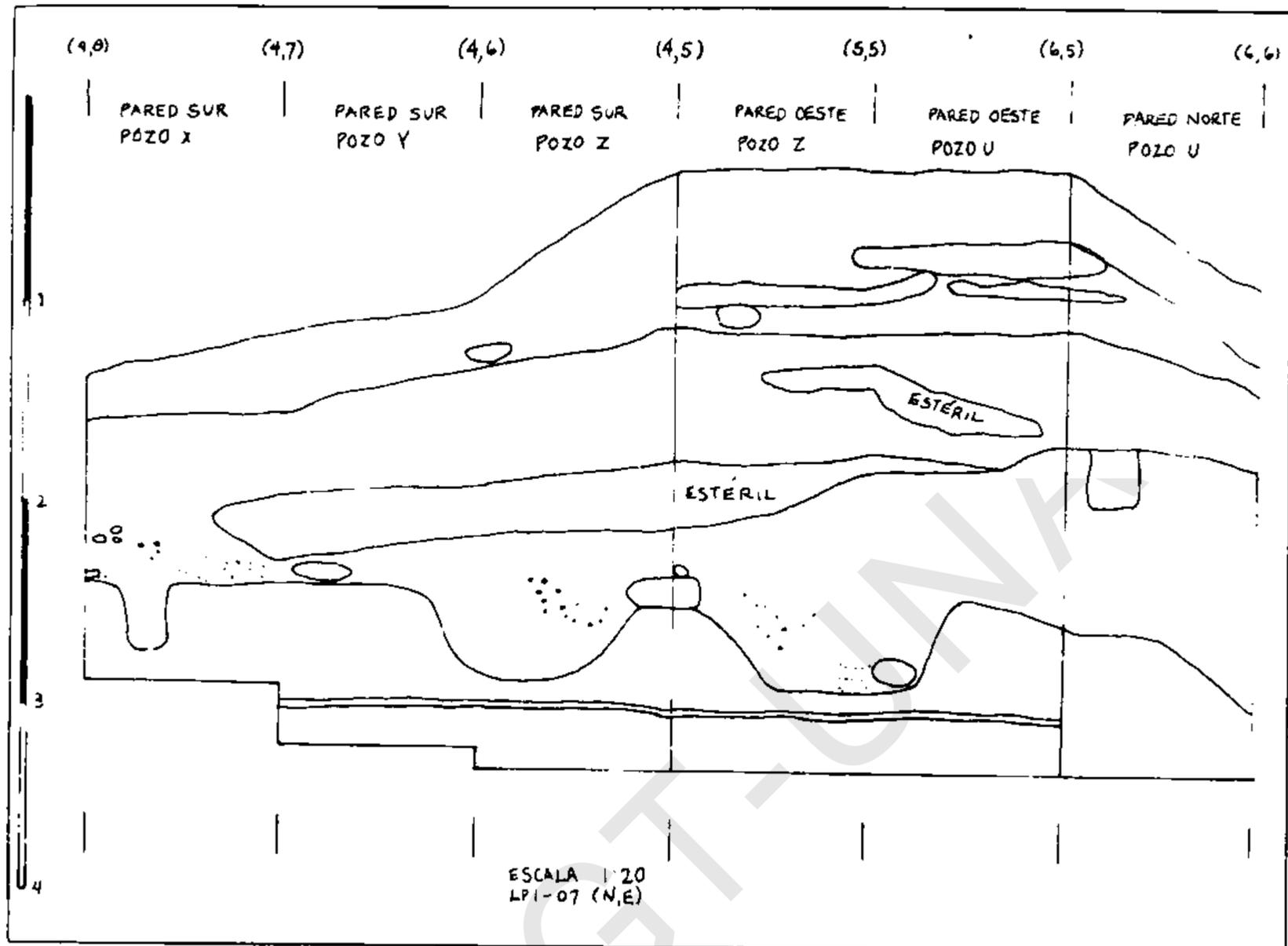


Fig. No. 7

Rosemary Joyce (comunicación personal, 1983), parecen pertenecer a la fase Marrón (Café) de René Viel o la fase media del horizonte policromo del Clásico Avanzado (650-725 d.C.), probablemente de la fecha más tardía de dicha fase. Las conchas del Océano Pacífico de la especie *Pitar lupauaria* fueron encontradas dentro de las ofrendas del entierro. También faltaba la mandíbula, lo que parece sugerir, de acuerdo con otras circunstancias de este entierro poco común, que fue una ofrenda de sacrificio.

El descubrimiento e investigación del horno en 1983 fue la iniciación de la operación 3, aunque el horno fue realmente descubierto por Canby en 1948, pero no había sido excavado extensivamente alrededor de su exterior y nada en su interior, debajo del piso de yeso. Canby (1949) lo había dejado así para una futura expedición, con más tiempo y personal entrenado. Por fortuna, eso nos lo había contado y vimos que el horno está situado sobre un piso relativamente grande de adoquines con cerámica de principios de Yaremela III en su matriz, y encima de ella, cubriendo inmediatamente una deposición del último Yaremela II, incluyendo la hornilla de arcilla cocida. Tenemos pues grandes esperanzas de que las muestras obtenidas de las paredes cocidas del horno para el ensayo arqueomagnético del Dr. Daniel Wolfam de Arkansas

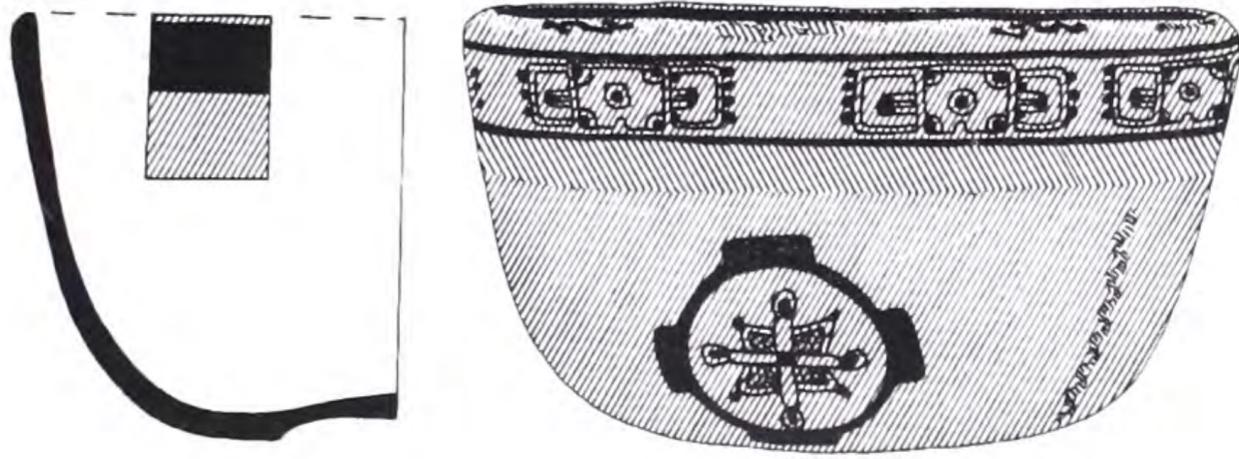


Fig. No. 8

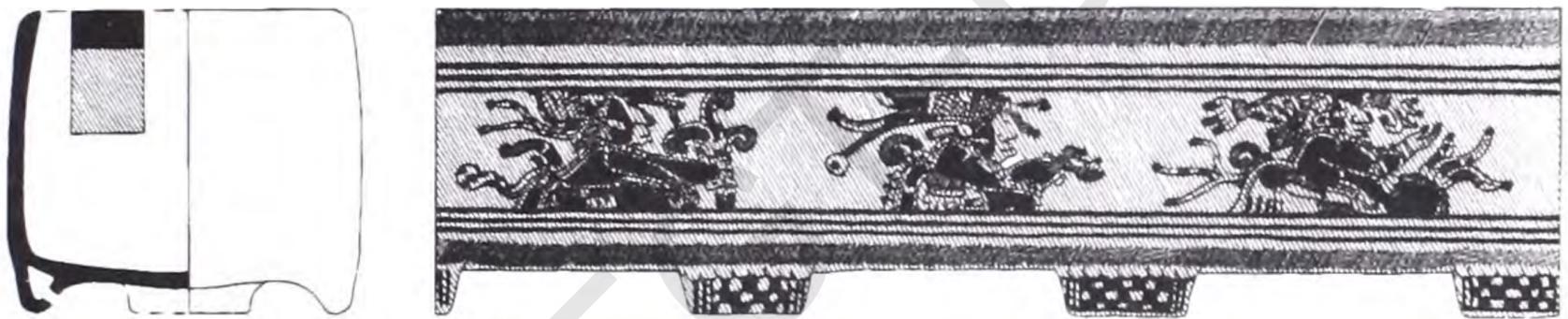


Fig. No. 9

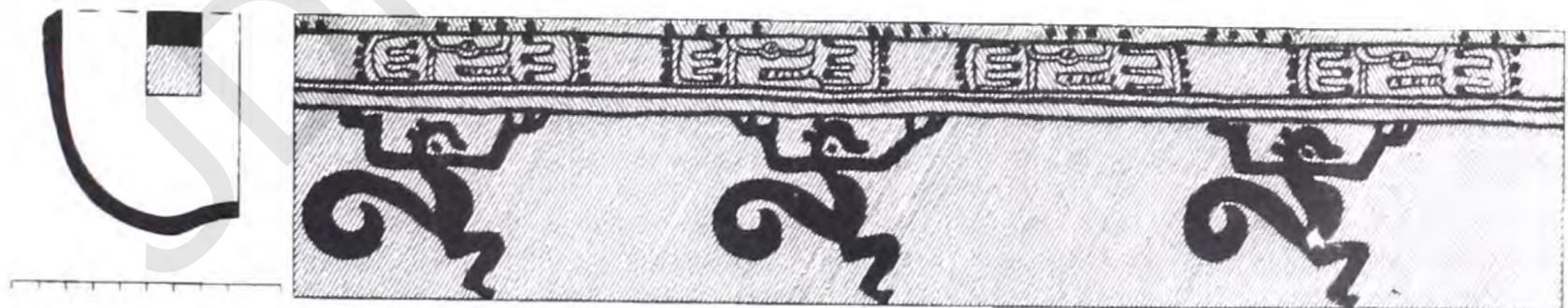


Fig. No. 10



Fig. No. 11

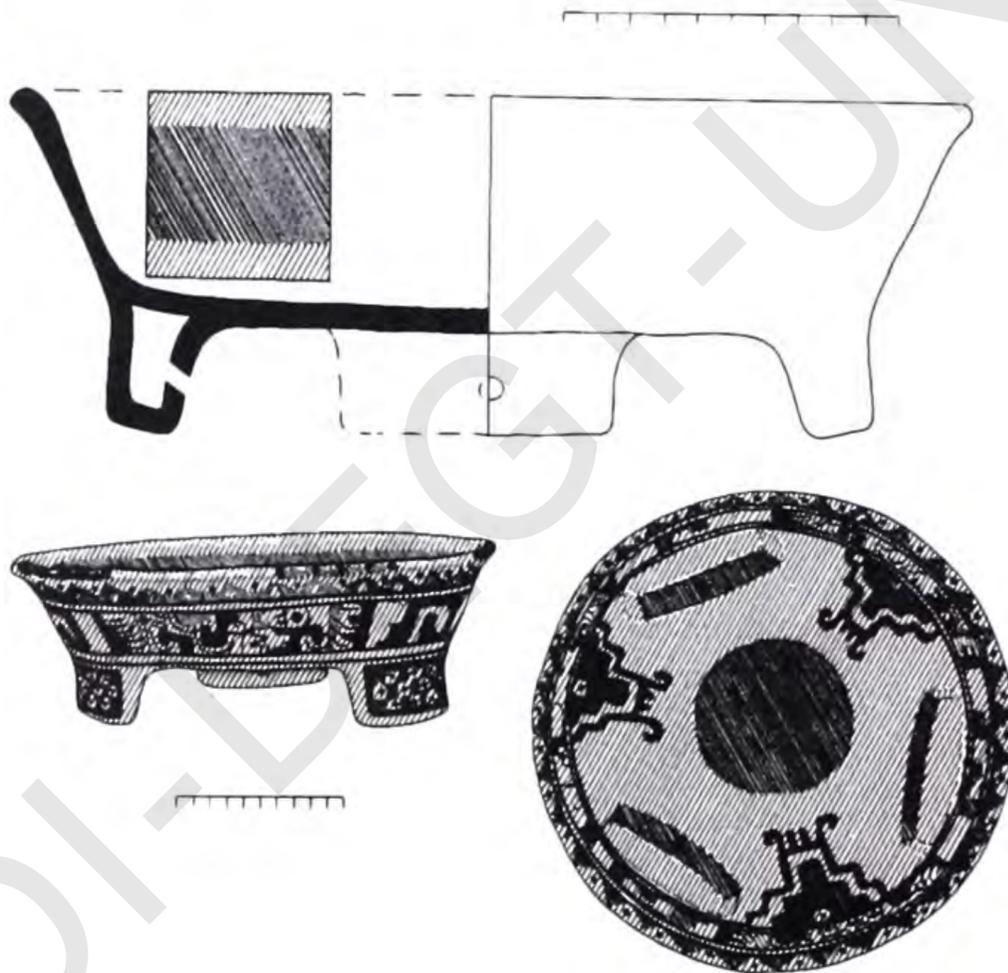


Fig. No. 12

Archaeological Survey dará definitiva la fecha, no sólo del homo y de su piso ocupacional, sino también de la relación temporal entre las fases de Yarumela II y III; es decir, la introducción del horizonte Usulután (Yarumela III) en esta área. Hay que mencionar que se tomó una muestra del horno para realizar en el futuro un ensayo termoluminoscente, usando las determinaciones arqueomagnéticas y poder establecer el margen de desviación para aplicaciones subsecuentes del método anterior de cronometría de la Honduras Central.

Con respecto al análisis de las colecciones de Yarumela recientemente excavadas, dos de mis ayudantes, estudiantes graduados de la temporada de 1983, completaron su trabajo entre 1983 y 1985. Susan M. Colby (1984) de U.C.L.A. analizó la colección de la fauna para su tesis de maestría y David M. Elder (1983) de la Universidad del Estado de California en Fullerton concluyó el análisis de los artefactos líticos para su tesis de maestría. Esta última categoría de artefactos apenas fue estudiada por Canby (1949, 1951), mientras que la evidencia de la fauna fue dejada completamente de lado a pesar de la excelente situación del sitio al abrigo de la lluvia; sin duda, esta discrepancia refleja el estado cambiante de los métodos arqueológicos en prácticas de campo desde entonces hasta el presente. Por supuesto que nosotros excavamos todas las unidades a niveles arbitrarios de 10 cms., cribando toda la tierra con redecilla de malla de un cuarto de pulgada de abertura. También dispuse de personal entrenado, de tres a cinco personas, durante la temporada de 1983.

La investigación de fauna de Colby se limitó al análisis de columna de un total de 51 unidades excavadas hasta la esterilidad a través de deposición prístina, 27 de estas unidades fueron parte de Op 3 y 24 unidades de Op 7 y Op sub 7. Ella pudo identificar positivamente 209 huesos de mamíferos de un total de 1438 huesos fragmentados de mamíferos bajo estudio. Sin embargo, se observó que los restos de fauna no estaban tan fragmentados como lo hubieran estado en una típica economía de subsistencia, basada en la caza; por ejemplo, apenas si hay evidencia de extracción de la médula. La especie evidente sugiere que los habitantes de la aldea hacían oportunamente capturas de tapires (*Tapirella bairdii*), bien representadas por los niveles de Yarumela I-III en Op 7 y Op sub 7, además de un grupo grande de huesos craneales del fogón de Yarumela I (Op 7 y 270-280 cms.). Los tapires habitaban normalmente a lo largo de los ríos de las selvas tropicales espesas y, aunque era difícil matarlos para los aborígenes, eran sumamente estimados por el sabor de su carne y la calidad de sus cueros. Los restos de conejo de cola blanca por debajo (*Sylvilagus floridanus*) son bastante numerosos en los niveles de Yarumela I-III, conejos que habitan comúnmente en las selvas por las márgenes de los campos cultivados. Se encontraron restos de varios pájaros, así como algunos moluscos (almejas) de río, peces, tortugas, iguanas, serpientes y cangrejos. Finalmente, las siguientes especies están representadas por un solo hueso por especie: el pecarí de labio blanco, la mofeta o mapurite con cresta, el zorro gris, el mapache, el

opósum o sariga, la rata, el topo, un felino grande (jaguar o puma), un felino pequeño (ocelote, maracayá o jaguarundi) y el perro doméstico (*Canis familiaris*).

Para mí, la sorpresa más grande del análisis de fauna, además de la identificación de los restos del tapir, fue la revelación de que las siete especies de conchas marinas encontradas provienen exclusivamente del Océano Pacífico. Decoradas típicamente, fueron halladas con una distribución vertical a través de los niveles de todas las fases en Op 3 y Op 7, incluyendo los especímenes del fogón de Op sub 7 y los asociados con el entierro de Yarumela IV. En vista de la situación estratégica de Yarumela en la depresión de gran abertura, y estando equidistante aproximadamente de los dos océanos, las implicaciones teóricas de esta evidencia pueden ser considerables respecto a los modelos de intercambio.

Las conclusiones de Colby con respecto al análisis de fauna, con posible influencia en parte de mis propias observaciones y el análisis lítico de Elder (1983), apoya mi valoración, de que Yarumela era «... una aldea tropical, permanente, fluvial, que dependía casi enteramente de su rica agricultura y que usaba los recursos fáunicos fácilmente disponibles asociados con el río como un suplemento alimenticio secundario (Colby 1984).»

Varias sorpresas considerables han emergido del análisis de lítica de Elder (1983), apoyando la «hipótesis del corredor» de influencia de las culturas de Sudamérica asociadas con las selvas tropicales y extendiéndose a las fases I-III de Yarumela. De esta manera, tenemos la identificación de «calderas de vasijas» que explican muy bien los interiores carbonizados de vasija, característicos de gran parte de la cerámica de Yarumela. Hay otras identificaciones líticas: Los «perros de fuego», interpretados como posibles apoyos de planchas para mandioca; losas suaves pasadas por el fuego, posibles planchas, para mandioca; losas planas con asperezas, posibles ralladores de mandioca; y un solo conglomerado de 24 pedacitos de obsidiana de Op 4, posiblemente para un rallador de mandioca. Actualmente hay cierta duda sobre este último hallazgo respecto a su pertenencia a la fase I ó III de Yarumela. Yo pienso que es de una fase mucho más temprana.

Se han identificado, con certeza, una gran cantidad de líticos que se extienden desde Yarumela I hasta Yarumela III que muestran analogía con el este y norte de Mesoamérica. Esta categoría incluye los siguientes utensilios: varios tipos de manos y metates, algunos morteros o almíreces con sus majadores, cuchillos, hachas, cabezas de maza, piedras de pulimentar y bruñir, hojas y centros de obsidiana y jade, cristales de cuarzo y machacadores de corteza. El tipo de casa doméstica de zarzo y bajareque podría añadirse a esta categoría (Flannery 1976).

Programa Arqueológico de Yarumela, temporada 1983: Descubrimientos y análisis importantes

Las evidencias presentes indican que Yarumela creció progresivamente siendo una aldea permanente y mantenida desde el principio por el cultivo de maíz y, posiblemente, también por el de mandioca. Mantuvo amplias relaciones, aunque, tal vez, indirectamente e intermitentemente, pero con tanta intensidad como para justificar el papel de corredor. Esta aldea creció lentamente hasta convertirse, con mucha probabilidad, en la comunidad más grande del Valle de Comayagua hacia la época del Formativo Avanzado, extendiéndose más allá de los dos brazos muertos del río y adquiriendo el lugar más prominente del grupo de este terreno.

REFERENCIAS CITADAS

- Baudez, Claude F., y Pierre Becquelin
1973 *Archeologie de Los Naranjos, Honduras*. Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique, Etudes Mésoaméricaines No. 2. México, D.F.
- Canby, Joel S.
1949 «Excavations at Yarumela, Spanish Honduras: Recovery, description, and interpretation of a long ceramic sequence». Disertación Doctoral, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
1951 «Possible chronological implications of the long ceramic sequence recovered at Yarumela, Spanish Honduras», en *The civilizations of ancient America*, editado por Sol Tax. Selected papers of the XXIXth International Congress of Americanists, 1:79-85. Chicago: University of Chicago Press.
- Coe, Michel D.
1961 «La Victoria: An early site on the Pacific coast of Guatemala». *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Harvard University 53.
- Colby, Sudan M.
1984 «Faunal resources in Formative village economy: Yarumela, Honduras», Tesis de Maestría, University of California, Los Angeles.
- Elder, David M.
1983 «The stone tools of Yarumela and the Early Formative Period of Mesoamerica». Tesis de Maestría, California State University, Fullerton.
- Flannery, Kent V.
1976 *The early Mesoamerican village*. New York: Academic Press.
- Ford, James A.
1969 «A comparison of Formative cultures in the Americas: Diffusion or the psychic unity of man». *Smithsonian Contributions to Anthropology II*. Washington: Smithsonian Institution Press.

Green, Dee F., y Gareth W. Lowe

1967 «Altamira and Padre Piedra, Early Preclassic sites in Chiapas, México», *Papers on the New World Archaeological Foundation* 20. Brigham Young University, Provo, Utah.

Hammond, Norman

1977 «The earliest Maya», *Scientific American* 236(3): 116-133.

Joesink-Mandeville, L.R.V.

1983 «Early Formative archaeological linkages between Nuclear America and Upper California». *Journal of New World Archaeology*. 5(3): 27-58. Los Angeles: UCLA Institute fo Archaeology.

1986 «El proyecto arqueológico Valle de Comayagua: Investigaciones en Yarumela-Chilcal». *Yaxkin*: Organo de divulgación del Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

La Arquitectura del período Formativo y la competencia del Estado Social en Yarumela, Honduras 1991*

Boyd Dixon

PROLOGO

Durante el Período Formativo (1000 a.C. a 250 d.C) en el centro de Honduras, en el sitio de Yarumela, se desarrolló una sociedad indígena que formó la base de la cultura Lenca encontrada por los conquistadores españoles en 1537. En los registros arqueológicos de esta sociedad aparece en la forma y arquitectura monumental un ejemplo de jerarquía social tan antiguo como del año 400 a.C., a finales del Periodo Formativo. La competencia que existía dentro del estrato de la elite que gobernaba Yarumela y también el Valle de Comayagua, condujo a una proliferación de estilos de construcción para enaltecer los linajes individuales en vía hacia lo esplendoroso. Aquí proporcionamos la documentación de ese proceso diacrónico así como la discusión del desarrollo político, social y económico que pueden haber contribuido a este fenómeno.

INTRODUCCION

El desarrollo de las sociedades jerarquizadas del Período Formativo en el sudeste de la periferia Maya ha sido muy oscuro y, hasta las últimas dos décadas, ha despertado interés por las culturas mejor conocidas en las áreas nucleares mesoamericanas y hacia el norte. Por ejemplo, Honduras y El Salvador han sido reconocidas tradicionalmente como ubicadas en la frontera de la esfera de influencia Olmeca (Coe 1965). Mientras dicha presunción básica todavía es considerada como válida (Sharer 1984, 1989), a menudo esta zona ha sido considerada de poco interés para comprender el desarrollo de las antiguas civilizaciones a los ojos de muchos prehistoriadores. Sin embargo, las investigaciones arqueológicas en las áreas de culturas más prolíficas han sido recompensadas en el pasado. El lector no necesita mirar más allá del mismo corazón de la tierra Olmeca que, hasta comienzos de este siglo, fue consi-

* Manuscrito presentado en el *Jornal of Latin American Antiquity*, reproducido con autorización de los autores.

derada como periférica de las civilizaciones del altiplano (Stirling 1940; Druker 1943).

Debido a una combinación de factores, la frecuente invisibilidad del paisaje moderno es un impedimento adicional para la realización del potencial total de la base de datos del Período Formativo en la periferia mesoamericana sudoriental. Esto incluye la posterior reconstrucción prehistórica, el volcanismo y el aluvión desde los tiempos prehistóricos hasta los históricos, la depredación y el vandalismo deliberado y las modernas actividades de construcción. La verdadera naturaleza de los restos arqueológicos ha contribuido también a este dilema de la arquitectura a escala monumental restringida a un estrato muy estrecho de la sociedad, no siempre representada en todos los sitios contemporáneos.

Sin embargo, en el sitio de Yarumela en la parte central de Honduras, (figura 1) ha sido posible realizar este estudio debido a la excelente conservación de los restos procedentes tanto de la superficie como del suelo, que datan desde unos mil años antes de Cristo hasta los 200 de nuestra era, aproximadamente. También disponemos de una base de datos del Período Formativo Tardío de los alrededores del Valle de Comayagua de la que obtenemos material comparativo (Dixon 1989 a; 1989b). Por consiguiente, para documentar la creciente complicidad y variabilidad de los estilos de construcción, vamos a presentar las evidencias de las unidades domésticas y los niveles regionales de asentamiento que forman un paralelo en el levantamiento para competir con el status social de la elite. Entonces, proporcionamos una descripción del desarrollo de la política formativa concentrada en Yarumela así como también una discusión de la función simbólica de la arquitectura monumental y cómo ésta fue manipulada por la elite en el sitio.

ANTECEDENTES

Ambiente: El sitio de Yarumela (LP-1 en el Registro Nacional de Sitios Arqueológicos de Honduras) está ubicado en el Valle de Comayagua, Honduras, a una altitud de 600 ms. sobre el nivel del mar. Está situado en la ribera occidental del río Humuya (figura 2) que es un afluente del Río Ulúa que vierte sus aguas al Mar Caribe formando el corredor central norte en sus dos terceras partes.

El clima, en la vecindad inmediata de LP-1, comprende una estación seca, de enero hasta abril, y una temporada lluviosa, de mayo a diciembre. El promedio de precipitación pluvial anual del valle es de 40mm. y su temperatura, de 77° grados F. (Dixon 1989 a: 5-7). Sin embargo, el sitio de Yarumela es algo más caliente y más seco, debi-

La Arquitectura del período Formativo y la competencia del Estado Social en Yarumela, Honduras 1991

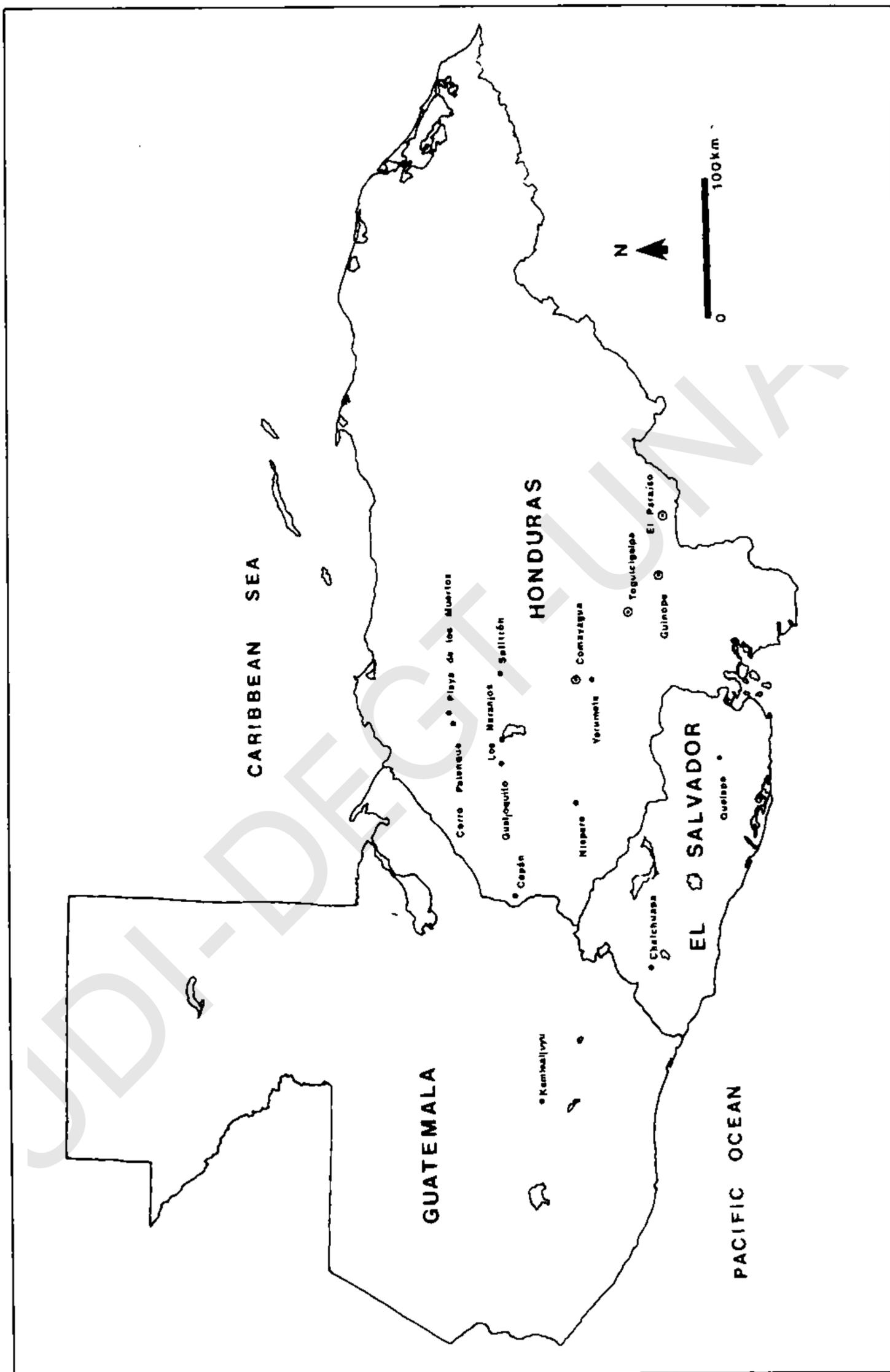


Figura 1

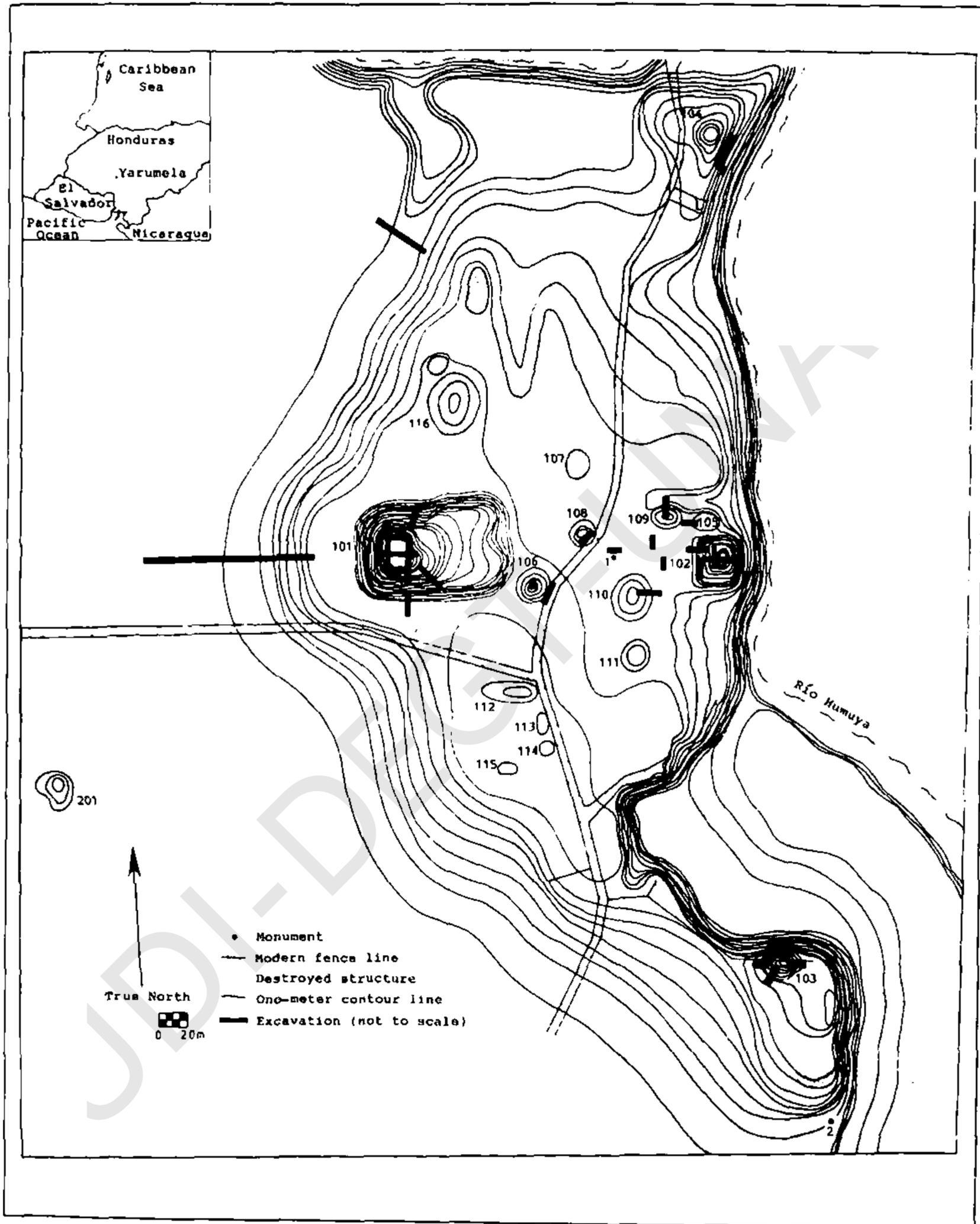


Figura 2

do al efecto de sombra pluvial parcial de las montañas cercanas que tienen más de 1000 ms. de altitud.

Hoy en día, la vegetación del sitio está constituida por bosques de arbustos semixerófitos con algunas variedades de cactus grandes, breñales y pastos. Una selva semitropical latifoliada a lo largo de las riberas del río Humuya crea localmente un ecotono de flora y fauna muy productivo. Entre estas dos zonas hay una llanura que se inunda en la época de invierno y que permite, en algunos lugares, la producción de tres cosechas anuales de granos básicos, parte de la comida diaria en la dieta mesoamericana tradicional; mientras la mesa de tierra en la que se asienta Lp-1 solamente puede producir, sin irrigación, una cosecha confiable.

El Sitio. En el sitio de Yarumela, la arquitectura sobre el nivel del suelo cubre aproximadamente 30 has. sobre una terraza del Pleistoceno de 10 ms. de altura sobre el curso actual del Río Humuya, el cual forma el límite oriental y norte del sitio (figura 2). Los límites sur y oeste de LP-1 están formados por un antiguo cauce del Río Humuya que, en algún tiempo del pasado remoto, podía haber dejado incomunicado este lugar como si fuese una isla, hecho que presumiblemente terminó antes de la ocupación inicial del sitio cerca de mil años antes de Jesucristo (Joesink-Madeville, Greene y Dixon 1990:5). No obstante, un rasgo remanente del paisaje más antiguo puede ser la retención de agua durante la temporada lluviosa que pudo haber servido como un foso defensivo (Dixon 1989b:261) y una fosa o zanja de donde se sacaba la tierra para los terraplenes y el relleno de la construcción.

El sitio del Formativo Tardío en Yarumela está dominado por la estructura 101, de 20ms. de altura, que forma una «C» con cara hacia el este y con estructuras de 6ms. de alto y la 103 y la 104 al sur y norte, respectivamente. Dentro de esta área, se enmarca una plaza central de 9ms. de altura, la estructura 102 en las riberas del Humuya y 4 montículos de 3ms. de altura. Además, en agrupaciones menos obvias y esparcidos por todo el sitio, hay 10 montículos y varias plataformas destruidas.

La estructura 201 está ubicada en el sudoeste del sitio principal a lo largo del antiguo cauce del río y es el único montículo del vecindario edificado a escala monumental. Sin embargo, el material cultural del Período Formativo cubre la superficie de este lado del canal hasta una distancia de un kilómetro, sugiriendo la existencia de una población sustentante de apoyo substancial que vivió dentro de una arquitectura sin montículos. También puede observarse capas de suelo cenizo con material cultural a una profundidad de casi 2ms. a lo largo del recodo norte del Río Humuya, un poco más allá de la estructura 104, dando la impresión de haber sido acumulada a lo largo de mucho tiempo.

Trabajo Previo. A mediados del siglo XIX, el pionero de los observadores, Ephraim G. Squier, visitó el sitio de Yarumela mientras inspeccionaba el Valle de Comayagua para establecer una posible ruta del ferrocarril transcontinental (1855:123). Su descripción del sitio indica un estado de conservación casi intacto que contrasta con el derioro actual, sólo un siglo después. La arquitectura era

«de formas regulares, rectangulares, y colocada con escrupulosa referencia a los puntos cardinales ... habiendo sido dispuestas en terrazas ... [con] vuelos de gradas en medio de cada sitio ... [y] todavía de pié, fragmentos de paredes con piedras cortadas ...» Squier (1859:608).

Al comienzo del siglo XX, Yarumela es mencionada brevemente en dos expediciones arqueológicas a Centroamérica, mientras atravesaban Honduras Samuel K. Lothrop de la Fundación Haye pasó por Yarumela en 1926, mientras realizaba excavaciones en Tenampúa (1927:114-220), como también Jens Yde del grupo del Museo Tulane Danish Expedición en 1935 (1938:14). Durante sus visitas, ninguno de estos investigadores realizó excavación alguna en el sitio ni tampoco parecen haber sospechado de su antigüedad.

Una década más tarde, el sitio de LP-1 avivó el interés de Monseñor Federico Lunardi, entonces Nuncio Apostólico del Vaticano en Honduras. Su entusiasmo por el sitio, que por error se lo atribuyó a los mayas, es para ser ensalzado: A él debemos las primeras fotos publicadas de la estructura 101 (1948: plana X1) y un fragmento de escultura que le reportaron como semienterrado en las cercanías (1941:23). Lunardi también observó la presencia de una laguna en el recodo sur del Río Humuya bajo la estructura 103, rasgo asociado con otros dos sitios del Período Formativo localizados en el valle en antiguos cauces del río.

No es sino hasta la mitad del siglo XX que se descubrió la verdadera antigüedad del sitio de Yarumela y se dio a conocer a la comunidad científica. El estudiante graduado de la Universidad de Harvard, Joel Canby, realizó excavaciones de prueba en los alrededores de las orillas del sitio para estudiar la secuencia cerámica temprana (1949-1951). Canby relacionó correctamente estos restos con los niveles del Período Formativo y el Arcaico en el sitio de Copán (Longyear 1940), estableciendo la primera escala cronológica de la ocupación en el valle.

A Doris Stone hay que darle el crédito de haber logrado a nivel mundial que el sitio de Yarumela fuera conocido por un público más extenso, gracias a sus trabajos exhaustivos en el Valle de Comayagua y Centroamérica (1957, 1972). LP-1 fue descrito minuciosamente e ilustrado los artefactos de diagnóstico de las recolecciones en la superficie, colocando el sitio a la par de sus contemporáneos del sur de Mesoamérica.

La Arquitectura del período Formativo y la competencia del Estado Social en Yarumela, Honduras 1991

Debido, en parte, a esta revalorización de Yarumela, Claude Baudez lo visitó e hizo algunas recolecciones de superficie mientras dirigía otras excavaciones de prueba en el sitio cercano de «Lo de Vaca» (1966). Baudez confirmó las aseveraciones del Período Formativo de Canby y Stone y documentó el lugar de Yarumela en un sistema de asentamientos más amplio dentro del valle entero, que lo enlaza con complejos cerámicos del norte de Honduras, tales como Los Naranjos (Baudez y Becquelin 1973) y Playa de Los Muertos (1986).

En 1980, Leroy Joesink-Mandeville comenzó unas excavaciones a gran escala en LP-1 (1987a) como parte de un proyecto en ciernes para estudiar la forma prehistórica de planificación de los sitios de Yarumela y su papel en mediatizar los contactos interculturales entre Mesoamérica y Baja Centroamérica. Se realizaron tres temporadas de campo, de 1980 a 1983, y, recientemente, se han completado otras tres más desde 1988 hasta 1990. Durante la primera fase los esfuerzos se concentraron en áreas de ocupación en donde no había montículos cerca de las excavaciones anteriores de Canby y han sido presentados los resultados por Elder (1983), Colby (1988) y Joesink - Mandeville (1990). Las excavaciones más recientes se han encaminado a documentar las historias arquitectónicas específicas de las estructuras monumentales individuales en el sitio para compilar un registro de las actividades de construcción de la elite desde la aparición inicial de las jerarquías sociales.

En forma conjunta con este diseño de investigación integral, pero a escala regional, Boyd Dixon dirigió una inspección aleatoria en un 10 % de todos los 550 kilómetros cuadrados del Valle de Comayagua entre los años de 1985 y 1987 (Dixon 1987; 1989a; 1989b; en imprenta). Este estudio señalaba el papel de esta cuenca de las tierras altas como un corredor cultural a través del tiempo, comenzando con la forma de gobierno del Período Formativo en Yarumela. En la sección de discusión, se considerará el material comparativo de este reconocimiento de superficie cuando sea relevante para LP-1.

Base de Datos del Período Formativo de Yarumela. Los datos arqueológicos del Período Formativo que se presentarán aquí, se ofrecen como documentación sobre una relación hipotética entre la competencia que se levantaba por el status social de la elite y un aumento en la complejidad y variabilidad de los estilos de construcción arquitectónica. Con el propósito de ser tan conciso como me sea posible, sólo se han seleccionado ciertas estructuras que son las que mejor retratan esta trayectoria y serán descritas siguiendo la cronología ampliamente aceptada de la antigüedad: Formativo Temprano, (? hasta 1000 a.C.); Formativo Medio: (100 a 400 a.C.) y Formativo Tardío (400 a.C. a 250 d.C.).

A. Formativo Temprano:

En este período, hasta la fecha, se ha desenterrado de Yarumela muy poca información y ninguna ha sido recuperada en asociación con la arquitectura monumental. Las excavaciones de Canby en 1949, proseguidas posteriormente por Joesink-Mandeville bastante al sur de la plaza principal (figura 2), revelaron los restos de

« Una casa de tiempos de **Yarumela I** con su piso duro apelmazado, impresiones de hoyos para postes, trozos de bahareque, incluyendo pedazos de las esquinas indicando casas rectangulares y su fogón asociado.»

La cerámica que diagnostica al período de Yarumela I comprende platos bajos, cuencos y jarras muy pulidas, sencillas y, ocasionalmente, con bordes rojos, algunas veces decorados con filetes de apliqué, punzadas con caña hueca e incisiones pesadas. También aparecen algunos ejemplares de figurillas huecas o macizas, así como fragmentos de cuencos de piedra sin decoraciones.

El muy bajo porcentaje de material cerámico del Formativo Temprano en el relleno de construcción del Formativo Medio al Tardío en las últimas tres temporadas de campo, nos lleva a creer que la población fundadora de Yarumela era muy limitada, probablemente no más de una aldea de agricultores afines o granjas. Además, en las profundas calas de prueba debajo de todas las arquitecturas monumentales, se ha encontrado el relleno que está sobre la terraza estéril de grava y barro, aunque admitimos que el mejor lugar para encontrar los restos más antiguos de la jerarquía social bien puede ser debajo de la masa de la estructura 101.

B. Formativo Medio:

Los restos del Formativo Medio son considerablemente más accesibles en LP-1 y fueron encontrados por Canby y por Joesink-Mandeville en sus excavaciones fuera de la plaza principal. En este lugar se encontró «*un fogón o estufa grande de barro quemado de forma oblonga ...*» (Joesink-Mandeville 1987a: 206) siendo muy similar en diseño a una encontrada en Chalchuapa, El Salvador (Sharer 1985:16), otro vecino del período Formativo. La cerámica de Yarumela II consiste en una continuación de sus anteriores técnicas decorativas y formas de las vasijas del Formativo Temprano más el agregado de varias asas y apéndices o colgajos, incluyendo vertedoras para tragar. El patrón de pulido se convierte en un rasgo-diagnóstico para este período y aparecen con una creciente frecuencia las orejeras tipo «anillo para servilletas» de pasta fina y paredes delgadas.

Estructuras 102, 103, 104.

El período Formativo Medio también muestra la aparición de la arquitectura monumental en Yarumela, discutiblemente uno de los primeros indicadores arqueológicos de jerarquía social en muchas sociedades antiguas (Trigger 1990:120). Cuando se estaban limpiando los cortes hechos por la erosión y las excavaciones posteriores durante 1988 en las tres estructuras alineadas a lo largo de la ribera oeste del Río Humuya, se descubrieron núcleos substanciales de arcilla y cieno del sedimento de aluvión, de dos a cuatro metros de alto, rematados con pisos con un repello preparado con cal.

Estos estratos de llenado contenían únicamente pequeñas cantidades de cerámica del tipo Yarumela II indicando que todavía no disponían de gran cantidad de arquitectura doméstica o de basureros para utilizarlos como relleno de construcción, como en tiempos posteriores. Pero el volumen repleto de relleno sugiere, sin embargo, una fuerza de mano de obra bien organizada y utilizada durante un considerable lapso de tiempo para construir viviendas para un estrato muy reducido de la sociedad. Desafortunadamente, la profundidad a la cual fueron enterrados estos depósitos, bajo los niveles de construcción del Período Formativo Tardío, evitaba la exposición de las superficies de vivienda actuales en la parte superior de estas estructuras para asegurar su exacto plan del piso o los métodos de construcción.

Estructura 106. Unica entre toda la arquitectura monumental de Yarumela, la estructura 106 parece haber sido construida durante el Período Formativo Medio y se mantuvo en pie, sin cambios, durante los siguientes 600 años o más, hasta el abandono del sitio. Las profundas calas en este montículo, de 4 ms. de altura, revelaron 5 posibles fosos de almacenamiento, cavados dentro del cieno estéril debajo del relleno de la estructura. Estas configuraciones pueden formar parte de un «conglomerado de unidades familiares» (Winter 1976), relacionados con una residencia de alto *status*, todavía no excavada. Las fosas contenían muy poco material cultural y fueron selladas deliberadamente por un delgado piso de arena antes que comenzaran la construcción de la estructura 106.

La evidencia, que atribuye un alto *status* a sus habitantes, es circunstancial pero sugiere, ya sea mediante su conservación deliberada por más de seis siglos de actividades de construcción, ya por la proximidad de la estructura 106 a la monumental residencial o ceremonial estructura 101, que es otro indicador arqueológico de jerarquía social (Spencer 1982:59). La reverencia a los antepasados se ha postulado como un rito manipulado por ciertas familias con ambiciones políticas durante el Período Formativo en la periferia Mesoamericana del sudeste (Hirth 1988:302). Si eso es cierto, la estructura 106 bien pudo haberse conservado intacta por ser un santuario para conme-

morar uno de tales individuos venerados. Desafortunadamente, el hecho de dejar un edificio construido con material perecedero y expuesto a los elementos durante largo tiempo ha borrado todos los restos superficiales de la estructura.

Estructura 101. En la temporada de excavaciones de 1990, únicamente en la cima del montículo 101 que tiene 20 ms. de altura, aparecieron vestigios de esta superestructura del período Formativo Medio. Pero esto se debe a la fortuita y destructiva tarea de nivelación de la parte superior de esta estructura durante la década de 1930 para construir una serie de casitas de rancho, la última de las cuales fue desmantelada en 1989. En las excavaciones se encontraron hasta 60 cms. de relleno perturbado que contenía artefactos que abarcaban desde el Formativo Tardío, hasta el Clásico y los períodos históricos hasta los tiempos modernos. Cualquier evidencia de ocupación prehistórica posterior de esta estructura fue removida o redepositada presumiblemente durante dicho evento.

Sin embargo, debajo de este depósito, se conservaba un registro muy claro de una estructura residencial o ceremonial de la elite, siendo, quizás, la evidencia más antigua de la periferia del sudeste mesoamericano. Esta superestructura medía aproximadamente 32 ms. de norte a sur por 20 de este a oeste en su eje largo con cara a la Plaza Principal hacia el este (figura 3). Un amplio patio o pórtico, afuera, en el frente de la estructura, fue rematado con un repello de cal similar al descrito en las estructuras 102, 103 y 104 (Fig. 5); una vereda más angosta de 1.5 ms. proporcionaba el acceso alrededor de los lados y la parte trasera de esta estructura paralela a los restos de un drenaje de laja (figura 4) y, presumiblemente, un canal de desagüe del enorme techo tejido de paja de construcción similar a los drenajes del Período Formativo de Abaj Takalik en Guatemala (Brian Dillon, comunicación personal 1991).

La parte interior de esta estructura tenía un piso de barro duramente compactado y pequeñas capas de arena fina. Más arriba del nivel original se encontraron varios estratos no continuos de reconstrucción del piso. Agujeros en donde se sembraron los postes, midiendo en promedio 30 cms. de diámetro y hasta 3ms. de profundidad, se encontraban espaciados a lo largo del eje central de este a oeste cada 3 o 4 ms. Un segundo juego de postes de tamaño similar estaba localizado aproximadamente a 8ms. al norte y sur del eje central a lo largo del frente de la estructura, pero las restricciones por causa del escaso tiempo nos impidieron descubrir los lados interiores o las paredes posteriores. Mientras las pruebas limitadas fracasaron en revelar cualquier división interior de las habitaciones o configuraciones domésticas, tampoco se encontró ningún resto de barro quemado. Tal evidencia negativa sugiere que la superestructura del montículo 101 era de una construcción hecha de postes y tejidos y su dimensión completa sobrepasaba la de muchas iglesias coloniales en el valle (Dixon 1989a: 101, 174, 178).

La Arquitectura del período Formativo y la competencia del Estado Social en Yarumela, Honduras 1991

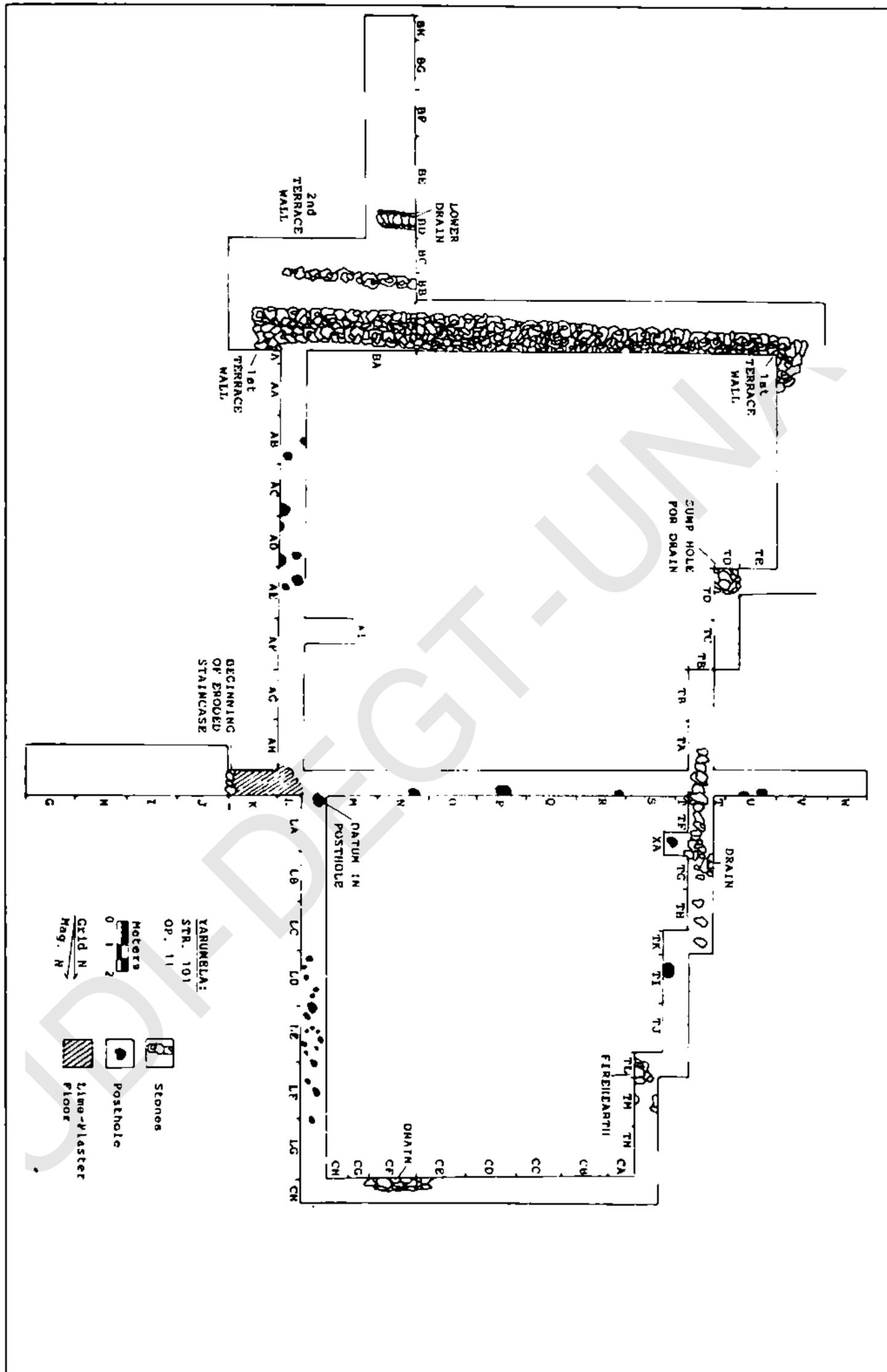


Figura 3

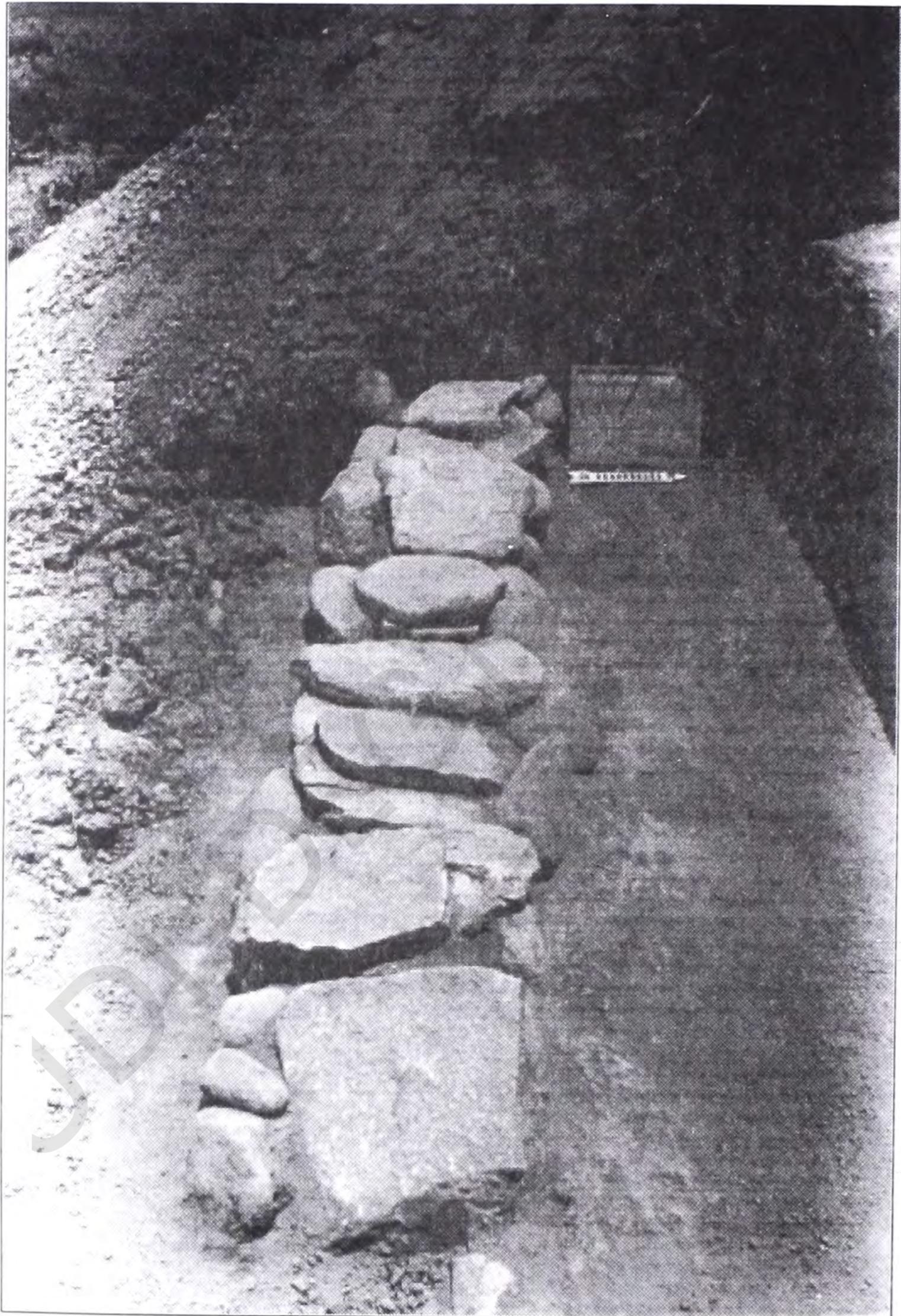


Figura 4

La Arquitectura del período Formativo y la competencia del Estado Social en Yarumela, Honduras 1991

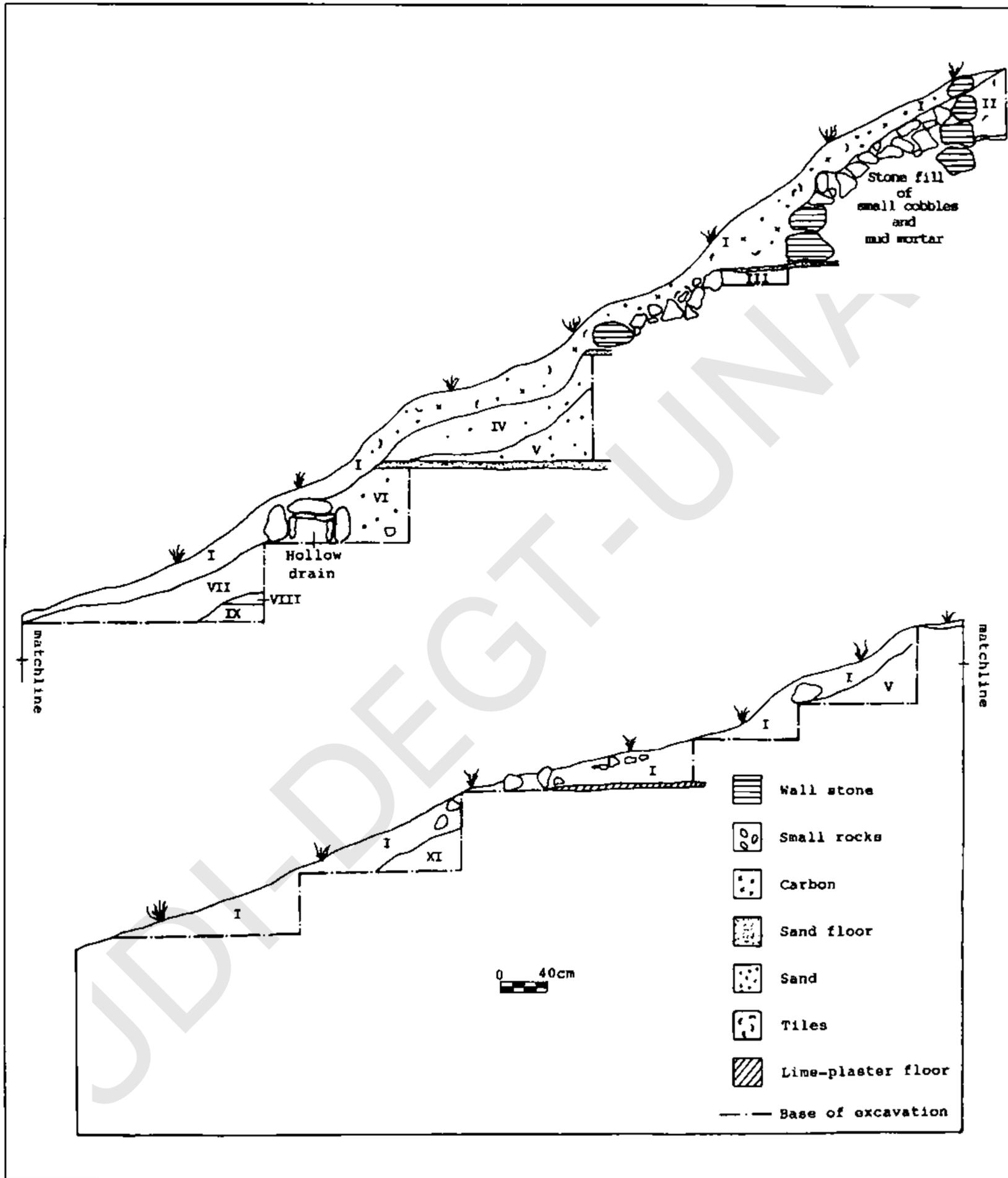


Figura 5

Durante la temporada de 1960 no se encontró ningún vestigio de la existencia de alguna escalinata que proporcionara acceso a la cima de la estructura, sin embargo, esta configuración bien pudo haber sido desmantelada posteriormente como ocurrió aparentemente con las dos terrazas expuestas a lo largo del costado sur del montículo 101 (figuras 3 y 5). Estos muros de retención de 1.20 a 1.60 ms. de grueso y hasta 1.60 ms. de alto, estaban divididos por pisos angostos de arena y arcilla duramente apelmazada la que parece haber sido recubierta durante su uso diario con un repello de cal. Debajo de uno de estos pisos de la terraza, profundizándose hacia el este para facilitar el desagüe, encontramos un fragmento de drenaje de piedra conectado presumiblemente con el agujero de drenaje o sumidero, previamente descrito en la esquina sudoeste de la cima.

Posteriormente, al limpiar y hacer trincheras pendiente abajo, no se pudo revelar ninguna terraza adicional, aunque las secciones del piso y las piedras sugieren que la mayor parte del lado sur del montículo 101 estaba revestido, a finales del Período Formativo Medio. La ausencia total del material cultural dentro del relleno de la pared y del piso en el Formativo Tardío indica que cualquier agregado posterior a la estructura fue enclaustrado a su superestructura.

C. Formativo Tardío:

Durante el período anterior, vemos un esfuerzo considerable invertido en la arquitectura monumental en varios lugares del sitio Lp-1, pero el alcance de su variabilidad parece ser uno más de la escala de las técnicas de construcción. En las estructuras 101 a 104, se encuentran presentes los núcleos de tierra recubiertos con superficies de repello y puede presumirse que todas fueron revestidas con piedras de río para retener el relleno que se erosiona fácilmente. Estos materiales de construcción tienen la ventaja de estar disponibles localmente con excepción de la cal que se utilizaba escasamente.

Para este tiempo, también parece obvio que, mientras el volumen total de construcción no hubiera podido sobrepasar el del Período Formativo Medio, el grado de inventiva y experimentación se elevó considerablemente, mucho más del que se requiere meramente para mantener o construir sobre una tradición arquitectónica que ya tenía mucho éxito. La cerámica Yarumela III, asociada con esta época de edificaciones, se puede identificar fácilmente por la introducción de la pasta fina Usulután decorada mediante una técnica al negativo (*resist*) que se encontraba mucho en el sur de Mesoamérica durante el período Formativo Tardío (Demarest y Sharer 1986:303).

Estructura 102. Durante el Período Formativo Tardío se intensificó la construcción alrededor de la Plaza Principal, definiendo más estrechamente este espacio público y

La Arquitectura del período Formativo y la competencia del Estado Social en Yarumela, Honduras 1991

colocando a la estructura 102 en su lado este en el teatro de actividades. El núcleo de tierra de 4 ms. de altura del Período Formativo Medio fue agregado unas cuatro veces durante 600 años o menos (figura 6), elevando la cima del montículo hasta 9 ms. sobre la plaza, alrededor del año 250 después de Cristo. Las terrazas empedradas, con pisos repellados y una escalinata central, se extendieron más allá de la construcción original y se utilizó una variedad de técnicas nuevas en una sucesión de superestructuras. El relleno estructural, ahora, consistía en montículos redepositados del Período Formativo Tardío con entierros y escombros de basura que reflejan una elevación en la población local y una falta de consideración a los antepasados que no formaban la elite de aquellos que estaban a cargo del gobierno.

Durante la primera fase de esta época de construcción, la superestructura grande, que contenía postes y tejidos, fue abandonada para sustituirla por un edificio de bajareque algo más pequeño. Una jamba de la puerta, formada con piedras de río de 2.3 ms. de ancho, 6.5 de largo y, por lo menos, 1.5 ms. de alto, fue construida para constituir el marco de una puerta de 3.30 ms. de ancho. Esta conducía a un pórtico de un metro de ancho sobre la nueva escalinata y las terrazas frontales al montículo 101 hacia el oeste. En 1990 bajo esta puerta, se encontró una cámara mortuoria vacía que contenía ofrendas de cerámica; quizás pertenecía a un retén removido posteriormente. Los pisos interiores consistían en arena fina sobre barro compactado mientras que el pórtico exterior y las aceras que lo rodeaban estaban repelladas. Había un cimientado de piedra para la pared posterior de la habitación con una anchura aproximada de 6 ms. con el eje largo, orientado rústicamente de norte a sur aunque su tamaño exacto no estaba determinado todavía en la temporada de campo de 1998.

La segunda fase de construcción del montículo 102, de hecho era una reconstrucción de la antigua fase de la superestructura dirigida del este hacia el río con 2.40 ms. adicionales. La base de la pared posterior estaba retenida como una banca interior de 20 cms. de alto y la fase 2 de un piso repellado exterior estaba cubierta para soportar el extendido piso de arena, abandonando la anterior técnica de construcción de bajareque; entonces se levantó una pared rellena de adobe con repello interior de lodo hasta una altura de, por lo menos, 1.3 ms. con una anchura aproximada de 1.1 ms, y también un segundo piso exterior de repello de 20 cms. para encontrarse con esta nueva pared posterior. El antiguo uso del adobe durante el Período Formativo en Honduras también ha sido observado en la región del Cajón (George Hasemann, comunicación personal 1984) mientras que todavía estaba siendo utilizado durante el Período Clásico en El Salvador (Sheet et al. 1990:86).

La tercera fase de construcción del montículo 102 fue probablemente una labor tan intensa como la del primero, incluyendo el agregado de una nueva escalinata de piedra de río y la extensión de una serie de terrazas hacia afuera de la plaza principal con

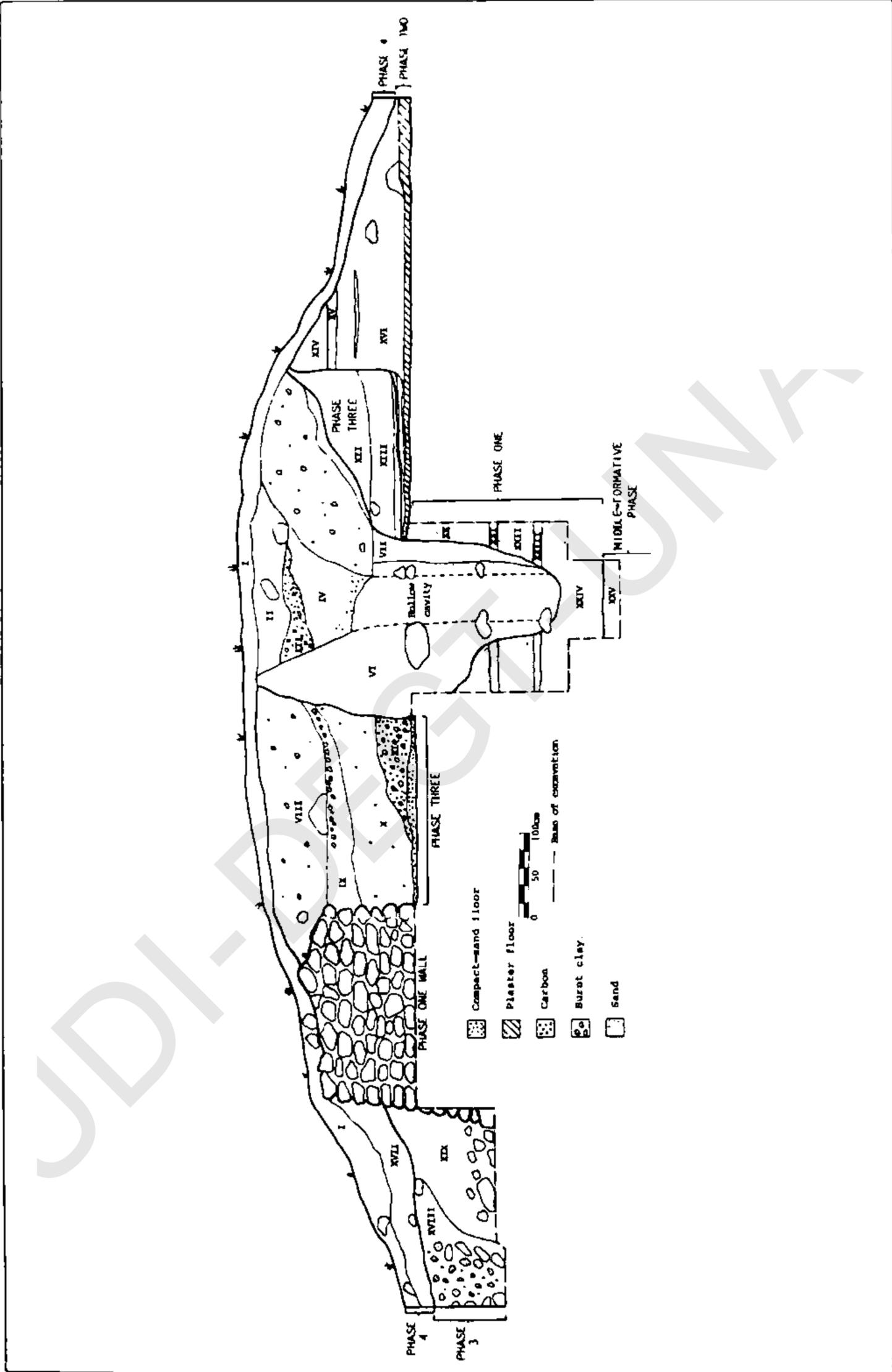


Figura 6

un cambio en toda la orientación de unos 35° hacia el sur. La iniciación de esta fase particular pudo haber coincidido con la quema de la antigua superestructura de adobe, según la capa de cenizas y tejidos quemados que se encontró, yaciendo directamente sobre el piso de arena. Estos escombros fueron cubiertos deliberadamente con una capa de repello de nuevo tipo, hecha de cal machacada con alto contenido de paja o tejido y utilizada como agente de argamasa. La fase entera de la superestructura 2 fue rellena entonces con ripio del montículo redepositado y escombros entre la jamba de la puerta de piedras de río y la pared posterior de adobe hasta una altura de 1.8 ms. sobre el piso anterior para suministrar la base de una nueva superestructura.

Mientras los restos de los edificios, en su cuarta fase, se erosionaron desde hace mucho tiempo, la última superestructura debe haber sido también de un considerable tamaño a juzgar por un hoyo de poste parcial de 3.5 ms. de profundidad y 60 cms. de ancho, apuntalado con piedras de río y excavada su base hasta la mitad del relleno de la fase 3. Hoyos de postes similares se han encontrado en la arquitectura del Período Formativo en varios sitios de las tierras bajas mayas y fueron interpretados como posibles esculturas esculpidas, así como soportes para el techo (Friedel y Schele 1988:560). Pero como con la fase anterior, todos los restos estructurales fueron lavados por las correntadas de lluvia.

Estructura 105. Este montículo de 2 ms. de altura está ubicado en la esquina nororiental de la Plaza Principal entre las estructuras 102 y 109 y lo denominamos como «*el montículo este*», como lo llamaba Canby (1949), quien llevó a cabo en él unas pruebas limitadas en el lado oriental de la estructura. Durante las excavaciones en 1989, fueron identificadas cinco fases distintas de construcción dentro del Período Formativo Tardío. Tales construcciones están recubiertas por una gruesa capa de 20 cms., compuesta de material del Formativo Medio, probablemente escombros desechados provenientes de una ocupación anterior de la estructura 102.

La primera fase de construcción del montículo 105 comenzó con el levantamiento de un muro de retención, de 80 cms. de alto, compuesto por pequeñas piedras de río de canto rodado, encerrando un relleno de arcilla arenosa y más piedras para formar una plataforma. Las dimensiones exactas de esta antigua estructura no eran discernibles desde la pequeña trinchera abierta en 1989. Pero la orientación de la pared misma de aproximadamente 45° hacia el este del norte magnético, en variación considerable desde las fases más antiguas de cualquiera de las otras estructuras probadas en los alrededores de la Plaza Principal.

Esta orientación fue utilizada más adelante en la segunda fase cuando la plataforma más antigua se convirtió en parte de una base expandida para una superestructura con-

servada por posteriores actividades de relleno. La base de la pared, para la segunda fase del edificio, era de 80 cms. de ancho y fue construida con grandes piedras de río colocadas sobre mortero de barro hasta una altura de 30 centímetros. Después, se levantó una pared de arcilla arenosa compacta sobre la base de la pared y la construcción entera fue cubierta por varias capas de repello de lodo, tanto en el exterior como en el interior de la estructura. El piso de adentro consistía en arena fina compacta de 10 a 20 cms. de grosor.

Esta estructura bien puede ser la misma encontrada por Canby en la década de 1940 en el lado opuesto del montículo cuando menciona la orientación de un largo alineamiento de piedras de canto rodado hacia los puntos cardinales (Canby 1949).

En la tercera fase de construcción, también se incorporó la orientación más antigua, esta vez dándole al montículo 105 la nueva apariencia de una pirámide con terrazas, similar a las otras estructuras alrededor de la Plaza Principal. En lugar de adobe, introdujeron una nueva técnica de construcción, una que ya había sido utilizada como capa de remate para el piso del montículo 102, y continuaron utilizándola en la construcción de plataformas durante el Período Clásico en El Salvador (Sheets *et al*, 1990:86). Sin embargo, en este caso, le agregaron más cal al barro y más tejido de paja para convertirlo en un mortero parecido al cemento y vertiéndolo probablemente en algún molde de madera para endurecerlo. Esta mezcla fue utilizada para crear dos terrazas de 80 cm. de largo y 120 de ancho, elevando la altura total de la plataforma a 2.40 ms. sobre el nivel original de la plaza. Estas terrazas y la superficie de la plataforma también tuvieron pisos, utilizando una mezcla de arcilla y cal para darle a la estructura entera un color amarillo rosado. La experimentación con materiales de reconstrucción durante 1990 sugiere que este color se formaba debido, en parte a la utilización de una infusión en agua mezclada con *Guazuma ulmifolia* (David Lentz, comunicación personal 1991) o por la corteza amanecida del árbol localmente llamado «cablote» que servía para ligar entre sí la paja, el barro y la cal.

La cuarta fase de construcción suponía menor trabajo que las tres anteriores, gracias al levantamiento de una base para un muro bajo de piedras de río de 25 cm. de altura por 30 de ancho en la parte superior de la plataforma anterior. Este hecho marca un cambio en la orientación estructural; sin embargo, como el muro bajo está alineado rústicamente a la orientación magnética de este a oeste, siendo casi paralela a las otras estructuras cerca de la plaza principal con excepción, esta vez, del montículo 102. Si acaso, la base de la plataforma debajo de este muro bajo fue también realineada, eso lo veremos en las próximas excavaciones. En la quinta fase y la final del edificio, se agregó sobre esta pared unos 60 cms. de relleno adicional, pero la naturaleza exacta de esta estructura se ha desvanecido desde hace mucho tiempo.

Estructura 109. Dentro del Período Formativo Tardío, fueron descubiertas mediante las excavaciones cinco fases de construcción en este montículo de 3 ms. de alto, ubicado en el lado norte de la Plaza Principal. La única evidencia de la primera fase de construcción está restringida a la base de un muro de 4 ms. de largo compuesto por piedras de río alineadas en una hilera sencilla que se extiende al norte de la estructura, inmediata a la parte superior del relleno de la plataforma de 50 cms, probablemente utilizadas para nivelar el área en la orilla de la plaza. En este nivel, los tiestos Usulután sugieren que la construcción comenzó casi al mismo tiempo que la primera reconstrucción de la estructura 102. La segunda fase de construcción en el montículo 109 era meramente una elevación de la antigua plataforma con un metro adicional hasta lograr un total de 1.5 ms. sobre la plaza, siendo escondida la superestructura bajo la porción no excavada del montículo.

La extensión completa de la tercera fase del edificio es también enigmática, puesto que el único detalle arquitectónico intacto que sobrevivió a los esfuerzos de reconstrucción posterior fue la base de un poste de soporte de madera junto con su agujero milagrosamente conservada. Este viejo pino de más de 2,000 años o *pinus sp.*, (David Lentz, comunicación personal 1991) tenía un diámetro de, por lo menos, 40 cms. y estaba rústicamente desbastado en su base para encajar dentro de un pozo excavado de 70-100 cms. de ancho y 3 ms. de profundidad bajo el nivel del piso de la fase 4. Así, con el agujero del piso previamente descrito en la estructura 102, éste estaba relleno cerca de su base con tierra suelta y piedras de río.

Es la cuarta fase de construcción la que proporciona la mayoría de detalles en relación a la superestructura presente del montículo 109, debido a su eventual incendio antes de la fase 5. La plataforma basal fue elevada a un total de 2.9 ms. sobre la plaza principal, sosteniendo un edificio de 8 ms. de este a oeste por 2.5 ms. de norte a sur, aproximadamente orientado el eje corto no más de 5° hacia el oeste del norte magnético. Se construyó una pared con bajareque de barro de 6 cms. de grueso, embarrado por ambos lados con un marco, tejido en bloques, de hasta 30 cms. de ancho y se utilizaron postes de caña de 2 cms. de grueso y parales de 10 cms. de grueso en las esquinas.

Tales detalles fueron observables debido al eventual incendio que quemó la mitad exterior de la pared norte *in situ* hasta una altura de 50 cms. sobre el piso compacto de arena. El muro frontal también se incendió en menor grado y se había derrumbado hacia afuera del pasillo con frontón a la plaza. Así como en la estructura 102, había sellado deliberadamente una fina capa de bajareque quemado y semillas mediante un depósito más grueso de cal y un mortero de paja. Después de la quema de la estructura 109, se utilizó como relleno los restos de la superestructura anterior para elevar la plataforma en 70 cms. adicionales. Sin embargo, poco puede decirse de la quinta fase

de ocupación, debido a la erosión de la superficie del montículo por la naturaleza y por las recientes actividades agrícolas.

Estructura 110. El montículo 110, localizado en el extremo sur de la Plaza Principal, está instalado alrededor de 3 ms. sobre la superficie actual del suelo y ha sido erosionado en una proporción más rápida que cualquier otra estructura monumental del sitio LP-1, debido al arado mecánico continuo. En una trinchera de 4x2 ms., colocada en 1989 en el lado oriental del montículo, reveló los restos de cuatro fases de construcción importantes en el lado norte y en el frente de la estructura.

La primera fase contempló la creación de una plataforma rellena de arcilla arenosa sobre la arcilla aluvial estéril. Mientras que en este período no se descubrió ninguna pared, en una fosa cavada intrusamente en la base de la plataforma se encontraba un escondrijo que después fue recubierto con barro y con cenizas probablemente en un evento ceremonial de fuego. La plataforma entera fue sellada entonces mediante un piso de bajareque quemado y triturado, más un limo arenoso especialmente preparado. Los contenidos del escondrijo parecen haber sido «matado» o triturado ritualmente, incluyendo varias vasijas de cerámica Usulután, una de ellas es un incensario con una sola asa, figurillas de arcilla y mármol, cuentas de piedra y ornamentos, un pendiente de colmillo de pecarí, una pequeña concha de caracol y varios aretes de cerámica.

La segunda fase de construcción elevó la plataforma existente en un metro adicional, mientras se creaba una serie de pequeñas terrazas, dándole a la estructura la apariencia de una pirámide escalonada como a cualquier otra arquitectura monumental del sitio LP-1. Sin embargo, la terraza más elevada del montículo 110, fue construida de una manera totalmente distinta a las otras estructuras del sitio durante el Período Formativo Tardío. Se levantó un muro bajo de retención de 40 cms. de alto, utilizando grandes losas planas de piedra caliza colocadas verticalmente de canto (figura 7). El relleno detrás de esta pared, era predominantemente de piedras de río muy grandes, colocadas sobre un mortero de arcilla para soportar el piso de la plataforma. El piso de la terraza, al frente de esta pared, consistía en barro quemado triturado y limo arenoso similar a la fase del primer piso. La orientación de esta estructura también era distinta a las otras de los alrededores de la plaza principal, ubicada más o menos a 20° oeste del norte magnético.

La tercera fase de construcción del montículo 110 sepultó a las terrazas más antiguas con varias capas de arcilla arenosa y con piedras de canto rodado más pequeñas, creando una nueva plataforma de un metro sobre la anterior. Después, le agregaron otros 60 cm. de relleno de la plataforma sobre la quinta y última fase, pero no quedaron detalles arquitectónicos de ninguna estructura dentro de los límites del área de prueba de 1989.

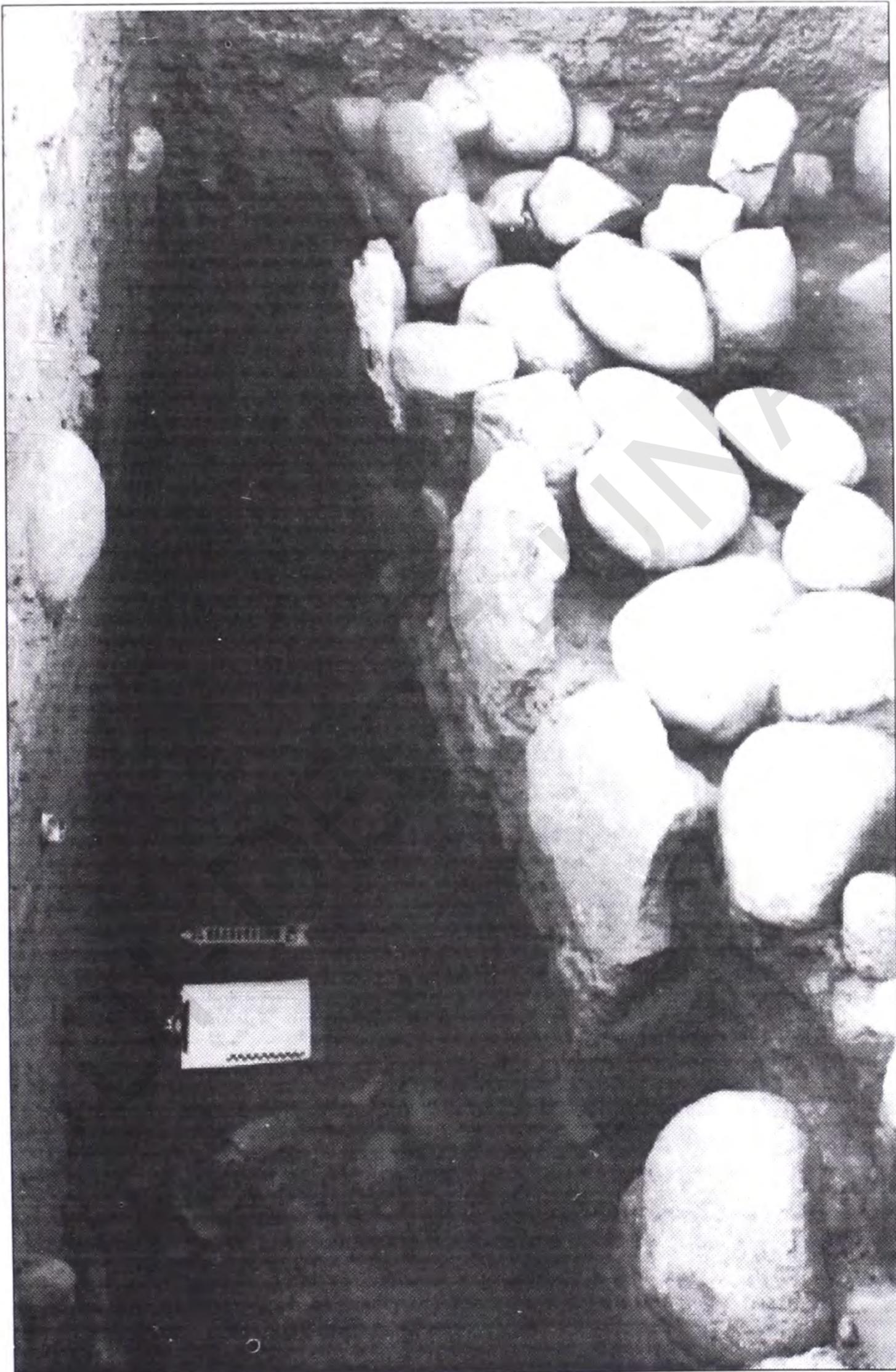


Figura 7

DISCUSION

Para evaluar la hipótesis presentada al comienzo de este estudio, es crucial que el lector pueda comprender primero la secuencia del desarrollo de la política del Período Formativo que involucró Yarumela con su contexto local, regional e interregional. El origen de la competencia del estatus social en LP-1 seguramente es inaccesible a la inquisición arqueológica moderna, pero probablemente esté situada en la prosperidad relativa que lograron los residentes locales que vivían en un ambiente impredecible de otra forma.

Hacia el año 1000 antes de Cristo, había aparecido una pequeña aldea comunitaria entre dos recodos del río, opuesta a uno de las más amplias prolongaciones del plano de inundación del río Humuya, probablemente uno de los tantos asentamientos parecidos en el Valle de Comayagua por este tiempo. Inicialmente, había disponible más que suficiente tierra inundable en las temporadas para soportar una economía agrícola mixta basada en la producción de maíz y mandioca (Joesink-Mandeville 1987a:207), pero el clima de muchas cuencas tropicales de las tierras altas pueden estar lejos de ser vaticinables u homogéneas y el Valle de Comayagua no es la excepción (Dixon 1989a:5-7).

La precipitación pluvial varía considerablemente desde el extremo norte del valle, que es más húmedo y más caliente, hasta el más seco y fresco del extremo sur de Yarumela la mayor parte del año, por estar dentro de una sombra pluvial parcial. Para complicar más la situación, tenemos la naturaleza aparentemente cíclica de la temporada de lluvia local que, por ejemplo, sólo ha producido durante los últimos siete años una cosecha anual dependiente de la lluvia entre los meses de mayo y septiembre.

Mientras que los agricultores de la antigüedad bien pudieron haberse lamentado de su elección en asentarse aquí (como también pueden hacerlo los de hoy en día), su ubicación en el centro geográfico de un valle que experimenta tal inestabilidad climática, demostró ser su escenario más fuerte. Un modelo de subsistencia, enfatizando la minimización de riesgos en climas más secos (Sanders y Webster 1978: 253; Braun y Plog 1982:508), ha sido postulado para esta región durante el período Formativo Medio (Dixon 1989b:261). Fue probablemente en esta época que los espíritus más empresariales de Yarumela comenzaron a mediatizar el intercambio de los excedentes de la agricultura local con los del extremo norte del valle por los recursos o mano de obra. Este papel se facilitaba por la ubicación del sitio LP-1 que está más o menos, a medio día de camino desde cualquiera de los rincones del valle, un límite sugerido para muchos de los antiguos cacicazgos (Spencer 1987:375). El surgimiento de una sociedad jerarquizada en el Valle de Comayagua se ve consecuentemente como el resultado de

una interacción entre los modelos de desarrollo «funcionalista» y «político» (Hayden y Gargett 1990:4).

No hay evidencia directa para sugerir que LP-1 estaba sujeta a alguna inmigración substancial o colonización de más culturas inspiradas en los olmecas por el norte y este en esta época. Se han observado amplias similitudes en los estilos de las figurillas y en la cerámica (Joesink-Mandeville 1987a) y posiblemente fragmentos de «escultura de piedra» quebrados deliberadamente que han sido recuperados dentro del relleno de construcción del Formativo Tardío, debajo de un monumento cúpula de un período similar. Más el porcentaje relativamente de obsidiana hasta el pedernal local y un esparcimiento de artefactos de jade, comparado con los períodos posteriores, indica por primera vez un origen esencialmente indígena en esta sociedad jerarquizada en el Valle de Comayagua.

Y no es sino hasta el Período Formativo Tardío que se vuelve evidente en Yarumela el contacto con el mundo más amplio del sudeste mesoamericano. La incrementada presencia del jade, la obsidiana, el mármol y las conchas marinas indican un involucramiento más fuerte de la elite local en una interacción interregional. Por cierto, el prestigio de un buen intercambio fue probablemente uno de los mecanismos principales para mantener alianzas entre los cacicazgos en LP-1, con los centros secundarios a través del valle y con las sociedades de jerarquía similar a través de la periferia del sudeste mesoamericano. En 1990 fue recuperado también un nuevo fragmento de escultura de estilo Izapán, similar al registrado en la década de 1940 (Lunardi 1941:23; Stone 1957:Fig. 41), lo que enfatiza los lazos ideológicos con las tierras altas de Guatemala y El Salvador (Henderson 1981:122).

Aproximadamente en el año 250 de nuestra era, Yarumela se había convertido verdaderamente en el centro de un sistema de establecimiento preeminente de tres filas (Hodder 1977:256), el volumen y expansión de la arquitectura monumental que sobrepasaba en mucho a aquellas de cualquier otro sitio del valle (figura 8). Entonces la estructura 101, que mide veinte metros de alto, se convirtió en el símbolo más obvio de la elite gobernante «para ayudar a convencer al espectador de la realidad de poder que los trajo a la existencia» (Trigger 1990:122). El creciente número de estructuras más pequeñas, que se construían y reconstruían alrededor de la plaza principal durante el Período Formativo Tardío, puede interpretarse como la expresión visual de la competencia de linajes de menor categoría rivalizando por la supremacía.

En esta búsqueda de engrandecimiento y glorificación individual, expresada a través de la arquitectura, era crucial el papel de la experimentación con los materiales y métodos de construcción, ya sea desde el punto de vista tecnológico o estilístico. Para

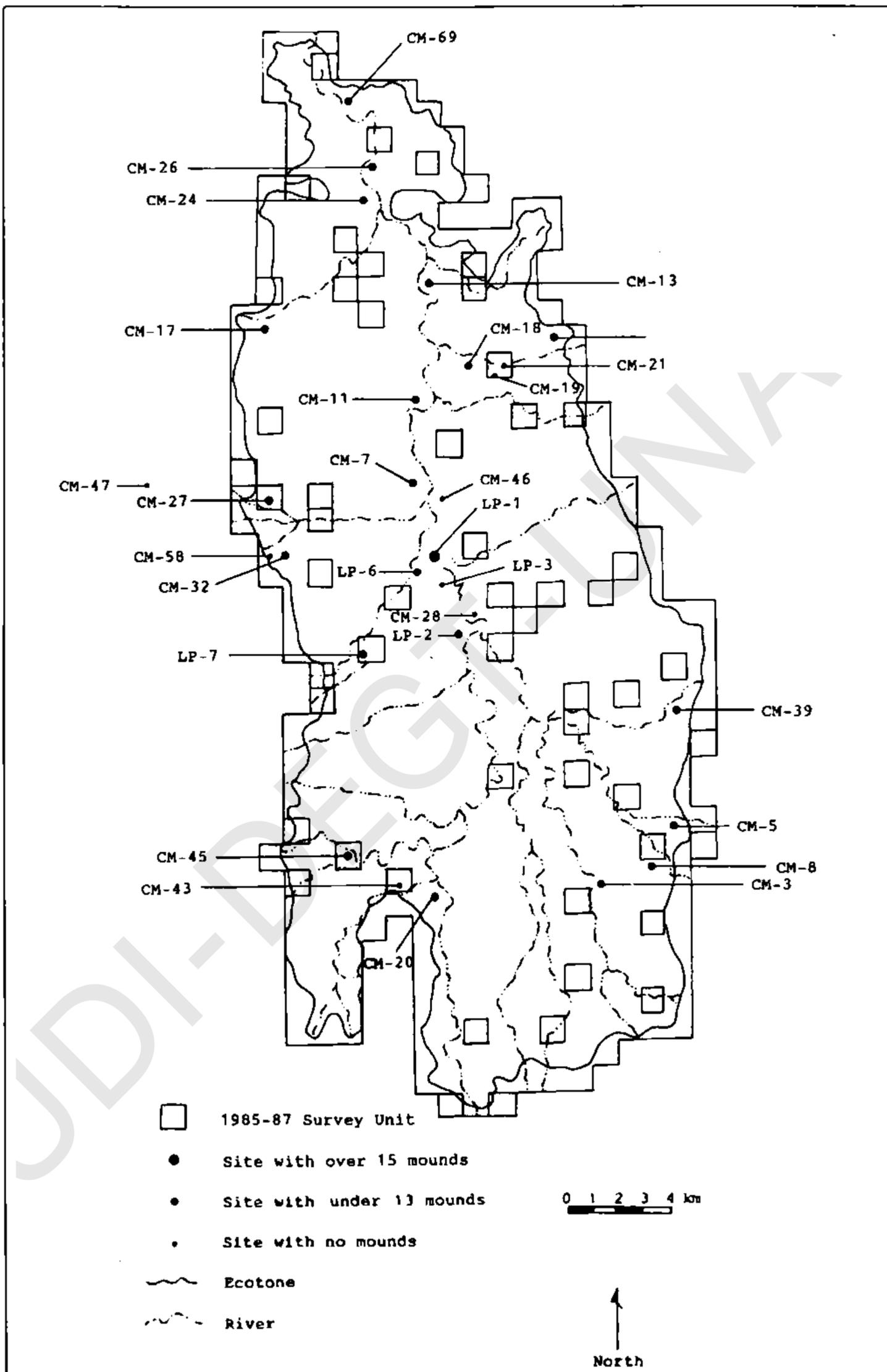


Figura 8

La Arquitectura del período Formativo y la competencia del Estado Social en Yarumela, Honduras 1991

satisfacer las necesidades de una elite en crecimiento cuyas obligaciones se estaban volviendo más y más variadas a medida que la sociedad se volvía más estratificada, se fueron necesitando superestructuras más substanciales. Por consiguiente, tal arquitectura necesitaría técnicas de construcción más complejas las que, a su vez, requerirían procurarse más materiales nuevos que anteriormente no se habían utilizado. A medida que se levantaba cada estructura o se construía otra encima, el estilo resultante o la expresión de «identidad autoproclamada» (Ashmore 1987:30) podía esperarse que inspirara innovaciones derivadas entre la elite remanente. Esto crearía efectivamente un paisaje «urbano» constantemente cambiante, similar al efecto de conjunto que dan los edificios de ahora en las ciudades modernas, pero a una escala mucho más reducida. A raíz de esto, puede identificarse una secuencia tentativa de materiales y técnicas de construcción en el registro arqueológico de Yarumela previamente descrito. Con la introducción de la arquitectura monumental en el Período Formativo Medio, el relleno de las plataformas era en su mayoría de tierra local, adosada a las paredes de terraza con piedras de río de canto rodado y cubiertas con un revestimiento muy fino de un repello basado en cal. Las superestructuras eran construidas con palos y tejidos muy parecidos a las viviendas domésticas, pero en un plano mucho más amplio.

Durante el Período Formativo Tardío, el diseño de las plataformas se quedó relativamente estático mientras que el relleno del interior ahora era de relleno redepositado de los montículos, revestidos primero con piedras de río, y después, con adobe y un repello basado en pasto y cal. Por este tiempo, las superestructuras se sometían a una transformación aún más drástica, desde los palos y tejidos hasta el bajareque, y después el adobe con cantidades substanciales de trabajos con piedras revestidas toscamente, en algunos casos. También indica un aumento correspondiente en el peso total de las balsas de madera y los techos de paja por el aumento en el diámetro de los horcones o postes de apoyo y la profundidad de sus agujeros.

Esto no quiere decir que esta secuencia fue interpretada como una tendencia de evolución gradual desde lo simple a lo complejo. Las inversiones en lo laboral pueden haber declinado a través del tiempo a medida que se logró de las plataformas antes del año 250 de nuestra era. Sin embargo, si se evidencia alguna direccionalidad, la experimentación de una nueva arquitectura parecería ser más puntual a través del tiempo, siendo las innovaciones implementadas y desechadas por los caprichos de la preferencia individual o la practicalidad funcional. Por consiguiente, es el registro arquitectónico acumulativo lo que es la medida arqueológica de una competencia del status social y no los mismos materiales o técnicas individuales.

CONCLUSIONES

Después de revisar la transformación de los estilos de construcción en el Período Formativo en Yarumela, la tentación obvia es asumir una correlación directa entre el ascenso en la estratificación sociopolítica y la complejidad arquitectónica. Una conclusión como ésta puede haber sido considerada como autoevidente a los modernos pobladores ciudadanos de nuestra sociedad occidental cuando viajan por las partes más rurales de su propio país. Sin embargo, la discusión anterior ha tenido el cuidado de no implicar intencionalmente una causa y efecto necesario entre estos dos fenómenos.

La arena de la competencia del status social puede tomar muchas formas en muchas sociedades en la arquitectura monumental siendo, a menudo, el ejemplo más visible y mejor conservado arqueológicamente. Las artes (Linares 1977), la guerra (Friedel 1986), la búsqueda del conocimiento esotérico (Helms 1979), más el despliegue de riqueza en la vida y en la muerte (Earle 1987:291) son varias áreas en las que la elite puede competir dentro de una sociedad jerarquizada sin una inversión incrementada en la agricultura. El registro arqueológico de la Baja Centroamérica (Lange y Stone 1984) y Polinesia (Kirch 1984) es rico en ejemplos de sociedades prehistóricas discutibles, tan complejas como las del centro de Honduras en el Período Formativo, pero sin su arquitectura monumental.

La función de la arquitectura monumental en muchas sociedades también varía el efecto de la competencia del status social en la construcción, siendo distinta o, quizás, sin estar presente. Las estructuras levantadas para los cultos religiosos, los homenajes a los antepasados o las residencias de la elite bien pueden estar sujetas a los vientos de la popularidad estilística. Otros edificios construidos para la defensa, administración o los deportes pueden haber sido rediseñados únicamente por razones de práctica funcional.

Por consiguiente, el papel de la tradición histórica debe ser reconocida, aún si no pudo ser identificada arqueológicamente en sociedades prehistóricas, y el valor acordado en estas tradiciones puede cambiar a través del tiempo dependiendo de otros factores inmensurables. El mismo Valle de Comayagua sirve como principal ejemplo después del colapso de la política del Formativo Tardío, centrada en Yarumela. La arquitectura monumental en tal escala nunca fue practicada después en el siguiente Período Clásico y, eventualmente, fue abandonada por completo a finales del Período Postclásico (Dixon 1989a). La competencia sobre el status social de la elite, por otro lado, aún estaba viva y con buena salud en el tiempo en que llegaron los españoles (Lara Pinto 1985; Chapman 1978).

BIBLIOGRAPHY:

- Ashmore, Wendy
1987 Cobble Crossroads: Gualjoquito Architecture and External Ties. In Eugenia Robinson, ed., *Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier BAR International Series* 327. Oxford: B.A.R., 28-48.
- Baudez, Claude
1996 Niveaux ceramiques au Honduras: une reconsideration de l'evolution culturalle. *Journal de la Societe des Americanistes* 4: 299-34Z.
- Baudez, Claude, and Pierre Becquelin
1966 *Archeologie de Los Naranjos. Collection Etudes Mesoamericanistes*, Vol. 11. Mexico: Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique.
- Braun, David, and Stephan Plog
1982 Evolution of «Tribal» Social Networks: Theory and Prehistoric North American Evidence. *American Antiquity*. 47:504-525.
- Canby, Joel
1949 Excavations at Yarumela, Spanish Honduras. Ph.D. dissertation, Harvard University, Cambridge.
1951 Possible Chronological Implications of the Long Ceramic Sequence Recovered at Yarumela, Spanish Honduras. *Proceedings of the Twenty-ninth International Congress of Americanists*. 1:79-85.
- Chapman, Anne
1978 *Los Lencas de Honduras en el Siglo XVI. Estudios Antropologicos e Historicos* 2, Tegucigalpa: I.H.A.H.
- Colby, Susan
1988 An Analysis of Faunal Remains from Yarumela, Honduras. *Journal of New World Archaeology*. Vol. VII (2/3): 71-94.
- Coe, Michael
1965 The Olmec Style and its Distribution. In Robert Wauchope and Gordon Willey, eds., *Archaeology of Southern Mesoamerica. Handbook of Middle American Indians. Part II*, Vol. 3. Austin. University of Texas Press. 739-775.
- Demarest, Arthur, and Robert Sharer
1986 Late Preclassic Ceramic Spheres, Culture Areas, and Cultural Evolution in the Southeastern Highlands of Mesoamerica. In Patricia Urban and Edward Schortman, eds., *The Southeast Maya Periphery*. Austin: University of Texas Press, 194-223.
- Dixon, Boyd
1987 Conflict Along the Southeast Mesoamerican Periphery: A Defensive Wall System at the Site of Tenampua. In Eugenia Robinson, ed., *Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier. B.A.R. International Series 327* (i). Oxford: B.A.R. 142-153.

- 1989a Prehistoric Settlement Patterns on a Cultural Corridor: The Comayagua Valley, Honduras. Unpublished Ph.D. dissertation, University of Connecticut, Storrs.
- 1989b A Preliminary Settlement Pattern Study of a Prehistoric Cultural Corridor- The Comayagua valley, Honduras. *Journal of Field Archaeology*. Vol. 16:257-271.
- n.d. Diachronic Political Variability Within a Prehistoric Ranked Society on the Southeast Mesoamerican Periphery. *Ancient Mesoamerica*. In press.
- Druker, Philip
1943 Ceramic Sequences at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico. *Smithsonian Institute Bureau of American Ethnology*. Bulletin 140, Washington D.C.: Smithsonian Institute.
- Elder, David
1983 The Stone Tools of Yarumela and the Early Formative Period of Mesoamerica. Unpublished M.A. dissertation, California State University, Fullerton.
- Earle, Timothy
1987 Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical Perspective. *Annual Review of Anthropology*.
- Friedel, David
1986 Maya Warfare: An Example of Peer Polity Interaction In Colin Renfrew and John Cherry, eds., *Peer Polity Interaction and the Development of Sociopolitical Complexity*. Cambridge: Cambridge University Press. 93-108.
- Friedel, David, and Linda Schele
1988 Kingship in the Late Preclassic Maya Lowlands: The Instruments and Places of Ritual Power. *American Anthropologist*. 90(3):547-567.
- Hayden, Brian, and Rob Gargett
1990 Big Man, Big Heart? A Mesoamerican View of the Emergence of Complex Society. *Ancient Mesoamerica* Vol. 1(1):3-20.
- Helms, Mary
1979 *Ancient Panama: Chiefs in Search of Power*. Austin: University of Texas Press.
- Henderson, John
1981 *The World of the Ancient Maya*. Ithaca: Cornell University Press.
- Hirth, Kenneth
1988 Beyond the Maya Frontier: Cultural Interaction and Syncretism along the Central Honduran Corridor. In Elizabeth Boone, ed., *The Southeast Classic Maya Zone*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks. 297-334.
- Hodder, Ian
1977 Some New Directions in the Spatial Analysis of Archaeological Data at the Regional Scale (Macro). In David Clarke, ed., *Spatial Archaeology*. New York: Academic Press. 223-252.
- Joesink-Mandeville, LeRov
1986 Proyecto Aqueologico Valle de Comayagua: Investigaciones en Yarumela-Chilcal. *Yaxkin*. Vol. IX, No. 2, 17-42.

La Arquitectura del período Formativo y la competencia del Estado Social en Yarumela, Honduras 1991

- 1987a Yarumela, Honduras: Formative Period Cultural Conservatism and Diffusion. In Eugenia Robinson, ed., *Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier*. B.A.R. International Series 327. Oxford: B.A.R. 196-214.
- 1987b The Ethnological Significance of the Copan Archaic. In Gary Pahl, ed., *The Periphery of the Southeastern Classic Maya Realm*. UCLA Latin American Studies Series No. 61. Los Angeles: UCLA Press. 1-26.
- Joesink-Mandeville, LeRoy, Glenn Greene, and Boyd Dixon
1990 Archaeological Investigations at Yarumela, Honduras: 1990 Field Season. Manuscript on file, California State University Museum of Anthropology, Fullerton.
- Kennedy, Nedenia
1986 The Periphery Problem and Playa de los Muertos: A Test Case. In Patricia Urban and Edward Schortman, eds., *The Southeast Maya Periphery*. Austin: University of Texas Press. 179-193.
- Kirch, Patrick
1984 *The Evolution of the Polynesian Chiefdoms*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lange, Frederick, and Doris Stone
1984 *The Archaeology of Lower Central America*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Lara Pinto, Gloria
1985 Apuntes sobre la afiliación cultural de los pobladores indígenas de los Valles de Comayagua y Sulaco. *Mesoamerica*. Antigua:C.I.R.M.A. 45-57.
- Linares, Olga
1977 *Ecology and the Arts in Ancient Panama. Studies in Precolumbian Art and Archaeology*, No. 17. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.
- Longyear, John III
1940 Copan Ceramics: The Chronological and Historical Significance. Unpublished Ph.D.-dissertation, Harvard University, Cambridge.
- Lthrop, Samuel
1927 The Museum Central American Expedition: 1925-1926. *Indian Notes*. New York: The Heye Foundation. 12-32.
- Lunardi, Federico
1941 *Los Misterios del Valle de Comayagua*. Tegucigalpa: Imprenta Calderon.
- 1948 *Honduras Maya: Etnología y Arqueología de Honduras*. Tegucigalpa: Imprenta Calderon.
- Sanders, William, and David Webster
1988 The Mesoamerican Urban Tradition. *American Anthropologist*. 90(3):521-546.

- Sharer, Robert
1984 Lower Central America as Seen From Mesoamerica. In Frederic Lange and Doris Stone, eds., *The Archaeology of Lower Central America*. Albuquerque: University of New Mexico Press. 63-84.
1985 Archaeology and Epigraphy Revisited: An Archaeological Enigma and the Origins of Maya Writing *Expedition*. 27(3):16-19.
1989 The Olmec and the Southeast Periphery of Mesoamerica. In Robert Sharer and David Grove, eds., *Regional Perspectives on the Olmec*. Cambridge: Cambridge University Press. 247-274.
- Sheets, Payson, Harriet Beaubien, Marilyn Beaudry, Andrea Gerstle, Brian McKee, C- Dan Miller, Hasmut Spetzler, and David Tucker
1990 Household Archaeology at Ceren, El Salvador. *Ancient Mesoamerica*. Vol. 1(1):81-90.
- Spencer, Charles
1982 *The Cuicatlan Canada and Monte Alban: A Study of Primary State Formation*. New York: Academic Press.
1987 Rethinking the Chiefdom. In Robert Drennan and Carlos Uribe, eds., *Chiefdoms in the Americas*. Lanham: University Press of America. 369-390.
- Squier, Ephraim
1855 *Notes on Central America*. New York: Harper and Brothers.
1859 A Visit to the Guajiquero Indians. *Harpers New Monthly Magazine*. XIX:602-619.
- Stirling, Mathew
1940 An Initial Series from Tres Zapotes, Vera Cruz, Mexico. *National Geographic Society, Contributed Technical Papers, Mexican Archaeology Series*. Vol. 1, No. 1.
- Stone, Doris
1957 The Archaeology of Central and Southern Honduras: Papers of the Peabody Museum of Archaeology and *Ethnology*. 49(3). Cambridge: Harvard University.
1973 *Precolumbian Man Finds Central America*. Cambridge: Peabody Museum Press.
- Trigger, Bruce
1990 Monumental Architecture: A Thermodynamic Explanation of Symbolic Behaviour. *World Archaeology*. Vol. 22(2):119-132.
- Winter,
1976 The Archaeological Household Cluster in the Valley of Oaxaca. In Kent Flannery, ed., *The Early Mesoamerican Village*. New York: Academic Press. 25-30.
- Ydc, Jens
1938 *An Archaeological Reconnaissance of Northwestern Honduras. A Report of the Work of the Tulane University- Danish National Museum Expedition to Central America in 1935*. Copenhagen: Levin and Munksgaard.

La política ecológica de deforestación en Honduras

Billie R. Dewalt* y Susan C. Stonich**

INTRODUCCION

Los años 80 se caracterizaron por una creciente concienciación general sobre la conexión existente entre el proceso de desarrollo y el estado del medio ambiente. Uno de los resultados de este reconocimiento fue la fundación en 1983 de la Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de las Naciones Unidas, también llamada Comisión Bruntland. El informe final de la comisión, después de examinar las causas en vez de los efectos del deterioro general del medio ambiente, incluía las siguientes recomendaciones: 1) que se realicen cambios importantes en la forma en que se conciben y se implementan los proyectos; 2) que las inquietudes sobre el medio ambiente se integren en los programas nacionales e internacionales de desarrollo económico; 3) que por la falta de consenso general sobre el medio ambiente tales cambios surjan solamente como resultado de una acción política (Bruntland 1987).

Para resolver el problema del abuso de recursos se necesitará lo que llamamos una ecología política de desarrollo. Las perspectivas económico-políticas se han concentrado tradicionalmente en entender la tensión entre el Estado y el mercado, o en la interacción de la búsqueda del bienestar y la búsqueda del poder (Gilpin 1987: 11), como una forma de organizar la sociedad humana. Con respecto a estas ideas, no ha habido mucha preocupación por los efectos ecológicos de estos procesos.⁽¹⁾ La ecología política se ha enfocado hacia cómo actúan el Estado y el mercado para transformar el medio ambiente y busca preguntas tales como cuáles son los medios políticos que se pueden aplicar para asegurar que los seres humanos desarrollen relaciones simbióticas en vez de destructivas con el medio ambiente. En otras palabras, nos parece demasiado sencillo tomar la misma actitud que el anterior ayudante de secretario de estado, Elliott Abrams, cuando la revista Time informó que él estaba involucrado en un proyecto de explotación de madera hondureña y le apodaron «el hombre de caoba», él contestó: «Estoy ganando mucho dinero. Es estupendo.» (5 de junio de 1989).

* Departamento de Antropología, Universidad de Kentucky, Lexington, Kentucky 40506, (606) 257- 6929

** Departamento de Antropología y Programa de Estudio del Medio ambiente Universidad de California, Santa Barbara, California (805) 961-8627.

1 Aquí debo citar el razonamiento de mi estudio sobre la ecología cultural de desarrollo.

Redclift preguntó: ¿Es posible llevar a cabo un plan de medio ambiente y dirigirlo de manera que produzca un daño mínimo para el proceso ecológico sin poner un freno a las aspiraciones de mejora social y económica (1987: 33)?

Nuestra respuesta es que la supervivencia depende de la búsqueda humana de una mejora social y económica que se desarrolle de forma que cause un daño mínimo al proceso ecológico.

El propósito de este estudio es examinar el problema de la deforestación y el abuso de los recursos naturales en Honduras. El coautor de este estudio y yo mismo hemos estado trabajando en el sur de Honduras desde 1981 llevando a cabo una investigación a nivel micro a través de estudios de la comunidad y una investigación a nivel macro de las tendencias socioeconómicas generales en la región. Tenemos los siguientes propósitos: 1) mostrar que hay múltiples causas de deforestación en Honduras y Centroamérica; 2) que el «desarrollo» de la región ha causado extremos de riqueza y pobreza que han exacerbado el abuso de los recursos; 3) los gobiernos y las organizaciones de ayuda bilaterales y multilaterales han agravado la destrucción de los recursos al concentrarse socialmente en necesidades a corto plazo para generar divisas y el llamado desarrollo y 4) la deforestación reversible y el abuso de recursos requerirán una política de desarrollo que trate directamente estos extremos de riqueza y pobreza.

Aunque hemos centrado nuestro trabajo en esta región, los modelos que tratamos también se pueden aplicar a otras áreas de Centroamérica, como ya han demostrado personas como Williams (1986), Leonard (1987) y otros (USAID 1989a). La degradación de los recursos está sucediendo porque los gobiernos permiten el abuso de estos recursos naturales por parte de las empresas privadas. Los costes de estas estrategias a corto plazo suponen una aceleración del deterioro de los bosques, la tierra, la pesca y otros recursos que son cruciales, a la vez que, a largo plazo, hacen declinar la seguridad alimenticia, el crecimiento económico y el bienestar social (Williams 1986; Leonard 1987; USAID 1983a). Estos procesos tienen que invertirse y controlarse o la continua destrucción de los sistemas de recursos naturales de Centroamérica agravará, sin duda, los problemas generales ya existentes de estancamiento económico, empobrecimiento rural e inestabilidad política y social (USAID 1989a).

TENDENCIAS DE DESARROLLO RECIENTE EN EL PAIS

No hay duda de que Honduras se encuentra en medio de una severa crisis económica. Después de expandirse bastante rápidamente en los años 70, el crecimiento económico empezó a disminuir significativamente en los años 80. Desde 1980 hasta 1987, el Producto Interior Bruto creció solamente en un 1.5% anual, muy por debajo de la tasa de crecimiento de población anual, de un 3.4%, durante el mismo período. Aunque el

sector agrícola mejoró en comparación con el resto de la economía (la tasa de crecimiento agrícola de un 2.2% fue la más alta de todos los países de Centroamérica), el crecimiento per cápita disminuyó y hubo un declive general en los salarios, las condiciones y la calidad de vida en general (ADAI 1987).

A pesar de los incentivos del gobierno para incrementar las exportaciones, debido al empeoramiento en los términos de comercio Honduras entre 1980 y 1987, el valor de las exportaciones de Honduras cayó a \$55.7 millones en los precios de 1980 (ECLAC 1987: Tabla 259, p.458) y el índice de poder adquisitivo de las exportaciones disminuyó un 12% (ECLAC 1987: Gráfico 758, pp. 454-5). Durante el mismo período, el balance de los pagos del déficit de Honduras fluctuó entre \$100 millones y \$300 millones anualmente, poniendo en peligro la reserva de moneda extranjera internacional del país. Simultáneamente, la deuda externa ascendió a un 169% (al 73% del Producto Interior Bruto en 1986); el porcentaje de pago de la deuda externa se disparó de un 13% a un 27% de los ingresos estatales y el porcentaje de ganancias de las exportaciones que se dedicó al pago de la deuda externa se amplió de un 10% a un 20% (ADAI 1987). Teniendo en cuenta esta crisis económica, el gobierno nacional ha continuado dirigiendo su política hacia el incremento de la producción dedicada al mercado de exportación.

En estos tiempos tan críticos, la base de recursos naturales del país se ha visto severamente presionada. Honduras depende mucho de los recursos naturales renovables para generar ingresos de la agricultura, los bosques y la pesca. Los productos obtenidos de los recursos naturales fueron el principal medio de conseguir divisas, proporcionando más del 80% de las ganancias de exportación a lo largo de los años 80 (Banco Mundial 1982-88). A esto cabe añadir que en 1986 el 61% de la población continuaba viviendo en zonas rurales y estaba empleada en el sector de la agricultura (Banco Mundial 1988). Por esta razón, resulta importante observar la naturaleza de los esfuerzos del desarrollo agrícola y cómo han afectado a los recursos naturales de este país. Nuestro análisis se ha concentrado en el sur de Honduras.

EL SUR DE HONDURAS: LA REGION

El sur de Honduras es una de las regiones más pobladas del país y la zona donde los recursos naturales están más amenazados. Esta región está situada en la zona de bosque subtropical húmedo y tropical seco. El área del sur, que se extiende al lado del Golfo de Fonseca, está cubierto por una franja de manglar y pantano. Mas allá del manglar se encuentra una de las pocas llanuras extensivas de la costa pacífica de Centroamérica. Esta savana da paso a escarpadas colinas que, rápidamente, se con-

vierten en las abruptas cadenas montañosas que forman una amplia base hacia el nordeste y comprenden la mayor parte de la región (aproximadamente el 62%). Aunque estas montañas volcánicas raramente alcanzan altitudes de más de 1,600 metros, son extremadamente recortadas y forman innumerables y aislados valles.

Existen dos tipos de vientos que, en combinación con la topografía regional, contribuyen de manera importante a la regulación climática y, especialmente, al control de las dos estaciones bien diferenciadas: la seca y la lluviosa. Durante la mayor parte del año predominan los fuertes vientos del nordeste. Cuando estas masas de aire atraviesan el norte de Honduras y la cadena montañosa que forma el límite entre el norte y la región del sur, entonces pierden una considerable cantidad de humedad a lo largo del proceso orográfico. Mientras que esto proporciona bastantes lluvias en las laderas de las montañas situadas a barlovento, las laderas a sotavento y la mayor parte de la meseta del sur se queda con una carencia de las mismas. Por lo que respecta al nordeste, el efecto de esta carencia de lluvias es la estación seca. Desde noviembre hasta abril estos vientos del nordeste traen la estación seca al sur. No hay apenas lluvias y los niveles de humedad se mantienen bajos. Durante este período, la brisa desde el Golfo es relativamente débil. Sin embargo, entre finales de abril y principios de mayo, cuando sube la temperatura de la tierra y cuando la diferencia entre el agua y la tierra es mayor, estos vientos del sur se vuelven más fuertes y penetran más hacia el norte dentro de la región del sur. Una vez ahí, colisionan con los vientos del norte y forman numerosas y, a veces, violentas tormentas durante la época de lluvias. Los vientos del sur predominan aproximadamente hasta mediados de julio, cuando vuelven otra vez los vientos del norte y aparece una breve pausa (la canícula) en la estación de lluvias. La aparición de la canícula en cualquier año, así como su duración, es bastante variable. Puede no aparecer en todo el año o puede durar un mes, después de lo cual prevalecen otra vez los vientos del sur hasta octubre, trayendo con ellos de nuevo la estación lluviosa. Esta combinación de factores produce una gran variedad de precipitaciones interregionales, mensuales y anuales.

Algunos años se ven afectados por una prolongada sequía, incluso durante la época de lluvias, otros por lluvias torrenciales que causan inundaciones y, en algunos, se han dado abundantes e inundaciones al comienzo de la temporada lluviosa, seguidas de una prolongada sequía. Los datos obtenidos en un período de 22 años (1952-1974) muestran que el promedio de precipitaciones en el nordeste fue de 500 mm, mientras que en el sudoeste fue de 2,400 mm., y las condiciones de sequía fueron bastante comunes (Hargreaves 1980).

El promedio de temperatura anual, así como de precipitaciones, desciende con la altitud; las zonas altas tienen una temperatura de 21 grados centígrados aproximadamente y las bajas de 28 grados centígrados. El sur puede ser muy caluroso, con unas tempe-

raturas máximas que, a menudo, alcanzan los 40 grados centígrados durante los meses más calurosos, marzo y abril.

Para resumir diremos que toda la región se caracteriza por unas laderas muy escarpadas, unos modelos de precipitación irregulares y unos suelos erosionados (Holdridge 1962). Como resultado la agricultura es muy precaria y la zona es extremadamente vulnerable a la degradación medio ambiental (USAID 1981; CRIES 1984 y Stonich 1986 tienen una información más completa del contexto medio ambiental y del potencial natural y agrícola de la zona).

TRANSFORMACION AGRARIA Y CONSECUENCIAS ECOLOGICAS

A excepción del enclave bananero de la costa norte, la aparición del extendido capitalismo agrario en Honduras no tuvo lugar hasta después de la segunda Guerra Mundial. Durante esa época, los países industrializados promovieron las empresas capitalistas a través de las crecientes inversiones extranjeras. Los intereses de seguridad nacional impulsaron al gobierno de EE.UU a desarrollar programas de ayuda económica y militar, mientras que el gobierno hondureño se convirtió en un estímulo más activo y un instrumento de desarrollo. También fue durante este período cuando, por primera vez, se articuló el sur de Honduras dentro del mercado nacional e internacional. El gobierno mejoró, con la ayuda internacional, la producción y la infraestructura de mercado. La mejora del transporte (la carretera Panamericana) y el acceso a créditos proporcionó un estímulo para la producción dedicada al mercado mundial. Durante los años 50 y 80, la economía hondureña se caracterizó por un crecimiento y diversificación de la producción agrícola, al mismo tiempo que se alentaba y se desalentaba el cultivo de los productos de exportación, dependiendo de las necesidades del mercado mundial en cuanto al algodón, azúcar, ganado y, más recientemente, otras exportaciones no tradicionales como el camarón y los melones.

ORO BLANCO Y JEANS

Fue el cultivo del algodón el que primero transformó los modelos sociales de producción en el sur de Honduras (Stares 1972: 35; Durham 1979: 119; Boyer 1982: 91). Aunque ya se había cultivado el algodón desde tiempos anteriores a la conquista, el cultivo para el comercio a gran escala se introdujo a finales de los años 40 y 50 por los salvadoreños que trajeron a esta zona las semillas, los químicos, la maquinaria y su propia mano de obra a través de la carretera Panamericana que se extiende a lo largo de la costa pacífica. Los agresivos agricultores salvadoreños garantizaron los préstamos de los bancos hondureños, arrendaron (o compraron) grandes extensiones de tierra a los propietarios hondureños y empezaron la producción comercial. A ellos se les unieron los agricultores hondureños que, primero empezaron produciendo a menor escala,

pero que en 1960 ampliaron la producción y formaron su propia cooperativa de mercado y de desmotadoras. Cuando los salvadoreños fueron expulsados del país después de la guerra entre El Salvador y Honduras en 1969, su propiedad fue confiscada y se puso a disposición de los agricultores hondureños (Stonich 1986: 118).

Como ya sucedió en El Salvador y Nicaragua, el cultivo del algodón comercial en Honduras exigió una considerable mecanización en la preparación de la tierra y la fumigación de los cultivos. Estos requisitos que exige el cultivo del algodón tienen una importante repercusión en el medio ambiente, especialmente cuando todos estos factores se tratan de forma inadecuada. El cultivo del algodón a lo largo de la costa pacífica depende del uso de recursos químicos (especialmente insecticidas y fertilizantes). El uso indiscriminado de los pesticidas en las regiones productoras de algodón conduce a uno de los problemas de salud y de contaminación del medio ambiente más persistentes en toda Centro América. El agua de estas regiones productoras de algodón está altamente contaminada con DDT, Dieldrin, Toxaphene y Parathion (USAID 1982) y los resultados de un estudio, llevado a cabo en 1981 para determinar los niveles de veneno pesticida en el área alrededor de Choluteca, revelaron que aproximadamente el 10% de los habitantes tenían niveles de pesticida lo suficientemente altos como para ser considerados de intoxicación (Leonard 1987: 149). La contaminación del agua y la tierra con residuos de pesticidas, así como los altos niveles de pesticidas en las comidas han tenido un grave efecto en la salud (Williams 1986; Leonard 1987).

Siguiendo los ciclos de auge y fracaso del mercado internacional del algodón, la cantidad de tierra sembrada de algodón fluctuó considerablemente entre finales de 1940 y finales de 1980. Durante los años 60, la creciente demanda de algodón por parte de Japón y Estados Unidos para fabricar jeans y otro tipo de ropa llevó consigo una subida en los precios para lo que algunos consideraban que era el oro blanco. Estos altos precios pudieron sostener los también altos costos de producción que suponía el uso, cada vez mayor, de pesticidas y fertilizantes. La zona de cultivo alcanzó un total de 16,000 hectáreas en 1966.

Pero con el creciente uso de fibras sintéticas y la aparición de insectos resistentes a los pesticidas, bajaron los precios y finalizó abruptamente el auge del algodón. Como muestra el gráfico 1, la cantidad de tierra cultivada de algodón disminuyó a 4,000 hectáreas en 1970. Sin embargo cuando las fibras sintéticas perdieron su auge y las condiciones del mercado mejoraron, la tierra dedicada al algodón ascendió a 13,000 hectáreas en 1980, antes de que empezara otro declive en 1988, disminuyendo a 5,000 hectáreas (Reporte Anual de la Cooperativa del Algodón 1978- 1982, ECLAC 1987; FAO-PY 1989).

El efecto social más importante del auge del algodón fue el de aumentar aún más las desigualdades en cuanto al acceso a la tierra. Los grandes terratenientes revocaron los derechos de arrendamiento o aparcería de los campesinos, elevaron desorbitadamente los precios de las rentas y desahuciaron a los campesinos de la tierra nacional o de la tierra de tenencia indeterminada (K. Parsons 1975; Durham 1979; Boyer 1982:94). De esta forma, uno de los efectos del aumento del cultivo de algodón fue el desplazamiento de campesinos pobres de las tierras más apropiadas para la agricultura en el sur. Sin embargo, también el algodón proporcionó un número sustancial de trabajos temporales durante la época de la cosecha. El algodón cultivado en la región fue, y todavía es, recogido a mano en su mayor parte.

LA CONEXION CON LAS HAMBURGUESAS

La expansión de la industria del ganado ha tenido probablemente el impacto medio ambiental más devastador y extensivo. Durante los años 60, la Alianza para el Progreso y la creciente demanda de carne de vacuno barata por parte de la industria en expansión de comida rápida en Estados Unidos contribuyó al auge ganadero en toda Centro América. Las cuotas de exportación a Estados Unidos aumentaron, se llevaron a cabo esfuerzos de promoción para estimular el comercio de la carne de vacuno y para modernizar su producción y se desarrollaron programas de crédito para incrementar su producción. Entre 1960 y 1983, el 57% del total de los fondos de préstamo asignados por el Banco Mundial para el desarrollo rural y agrícola en Centroamérica se otorgó a la producción de carne de vacuno de exportación (cálculo de la Tabla 4-1 en Jarvis 1986:124). Durante el mismo período, Honduras obtuvo el 51% del total de los fondos del Banco Mundial que fueron desembolsados en Centroamérica, de los cuales el 34% fue destinado a proyectos de ganadería (cálculo de la Tabla 4-1 en Jarvis 1986:124). El gráfico 3 muestra las asignaciones de crédito concedidas por el principal banco de desarrollo del país.

Todos estos programas fueron canalizados a la región a través de los terratenientes, comerciantes e industriales que componían la elite de los países (Stonich y DeWalt 1989). En un contexto de declive de los precios de los productos agrícolas, altos costos de mano de obra, precipitaciones irregulares y ayuda nacional e internacional para la ganadería, los terratenientes reacomodaron su tierra de cultivo de algodón o grano al pasto para ganado. En Honduras, los programas de reforma de la tierra también incentivaron el aumento de pastizales para ganado. Los terratenientes, que temían la expropiación de tierra en barbecho y bosque, la cercaron y sembraron pasto como una manera de demostrar un uso de la tierra sin elevar los factores de producción (Jarvis 1986: 157).

El crecimiento de la producción de ganado que surgió en Honduras entre los años 1960 y principios de 1980 fue excepcional. La expansión tuvo lugar no sólo en las tierras bajas y en las laderas de las montañas donde era tradicional la ganadería, sino también en las tierras altas donde muchos de los campesinos más acomodados aumentaron la producción de ganado (Durham 1379; Boyer 1983; Stonich 1986).⁽²⁾ El aumento en la producción de ganado en las tierras bajas y altas aceleró la expulsión de los campesinos de las tierras nacionales y particulares (White 1977:126-156; Stonich 1986:139-143).

Ya expuse en un trabajo anterior cómo habían utilizado los terratenientes las desigualdades en el acceso a la tierra como un medio barato de convertir el bosque en pasto. Los terratenientes arriendan las tierras de las laderas del bosque a los campesinos pobres, quienes cortan el bosque para sembrar maíz y sorgo, su principal medio de subsistencia. Durante el segundo o tercer año de cultivo, cuando la tierra empieza a dejar de ser fértil, los terratenientes ordenan a los campesinos que siembren hierba para pasto en medio del maíz o sorgo. Esta es la manera en que la tierra se transforma en pasto para ganado, normalmente sobre una base permanente. Sin embargo, los campesinos pobres caen en una trampa, porque tienen que enfrentarse a sus necesidades de supervivencia a corto plazo; pero los ponen en peligro a largo plazo participando en el proceso de transformación de la tierra para pasto. Como expresó uno de los pequeños granjeros cuando le entrevisté:

«Ahora mismo tenemos tierra disponible para arrendar, pero cada año que pasa vemos desaparecer el bosque. Dentro de unos cuantos años todo será pasto y no habrá tierra para arrendar. Y entonces ¿cómo vamos a producir para nuestras familias? Vemos lo que está pasando pero no tenemos otra alternativa porque nuestras familias tienen que comer ahora.»

El gráfico 2 muestra el auge de la ganadería en toda Centroamérica. Las consecuencias medio ambientales fueron la nueva adaptación de tierra de bosque, de barbecho o de cultivos básicos a tierra productora de bienes de exportación. En el sur de Honduras, entre principios de 1950 y mediados de 1970, los bosques de pino y árboles de hoja caduca disminuyeron al 44%, así como la tierra en barbecho (vital para regenerar los sistemas de cultivo alterado), mientras que las tierras de pastizales se elevaron a un 53% (Stonich 1989). Como muestra el gráfico 4, en 1974 los bosques de pino y árboles de hoja caduca se redujeron a un 60%. No obstante, las zonas de pasto y la producción total de ganado se elevaron drásticamente, mientras que el número de granjas que

2 La razón por la que los terratenientes están más interesados en cultivar pastizales para alimentar al ganado que en cultivar cereales básicos o algún otro tipo de cosecha para la exportación se hace evidente al comparar el potencial reembolso de la inversión (véase DeWalt 1985 177-88).

cultivaban los productos básicos más importantes (el maíz, el sorgo y los frijoles), el número de hectáreas de tierra dedicadas a producir tales cosechas y la producción per cápita y total de los alimentos básicos se quedó estancada o declinó (Stonich 1989). Como muestra el gráfico 5, en 1983 el porcentaje de tierra de pasto superó al de tierra de cultivo de cosechas en todos los países centroamericanos, excepto en El Salvador y Guatemala.

CONSECUENCIAS SOCIALES DE DESARROLLO

Las consecuencias sociales de la expansión de la industria del algodón y el ganado (de desarrollo económico) en las zonas rurales del sur, ya han sido estudiadas en detalle (véase White 1977; Durham 1979; Boyer 1983; Stonich 1986; Stonich y DeWalt 1989; Stonich 1989). Brevemente, el «desarrollo» condujo a una desigualdad socioeconómica en la región cada vez mayor. Los agricultores con terrenos medianos y grandes buscaron mejorar su posición competitiva en el mercado mundial con la ayuda extranjera internacional que se canalizó a través de préstamos del gobierno:

- 1) Intentaron reducir los costes, invirtiendo en productos y técnicas que desplazaban la mano de obra en vez de atraerla.
- 2) Intentaron desarrollar una economía extensiva, adquiriendo más tierras y ampliando sus actividades.
- 3) Y, ya que los costes de inversión se elevaron y los precios del algodón bajaron, cambiaron paulatinamente a la ganadería, una actividad que requería poca inversión en mano de obra y grandes cantidades de tierra (DeWalt 1986; Stonich y Walt 1989).

Los agricultores pobres fueron desplazados a zonas agrícolas cada vez más marginales. Se vieron obligados a cultivar las laderas de las montañas de una forma intensiva de manera que cosecharon año tras año sin dejar que la tierra permaneciera en barbecho para recuperar la fertilidad. La deforestación, los corrimientos de tierra durante las lluvias torrenciales, las continuas inundaciones y la erosión del suelo fueron los resultados que trajeron este desarrollo.

La consecuencia de esta horrible situación económica es que las condiciones alimenticias de las familias del sur son muy precarias. La Agencia de Planificación Nacional (SAPLAN) estimó que el 41% de las familias sureñas no alcanzaban los niveles mínimos de subsistencia, y que las familias que vivían en «comunidades semi-urbanas» consumían incluso menos calorías que las familias rurales (Stonich 1986:152-4). (2) Los datos que recogimos en 1982 en comunidades de las tierras altas y bajas mostraron que el 65% de los niños por debajo de los 60 meses de edad, eran de estatura baja,

es decir, estaban por debajo del 95% de la altura normal para su edad, según recomendaciones de WHO (DeWalt y DeWalt 1987:39). Además, en una región donde la producción de ganado es tan alta, sólo el 3% de las proteínas consumidas vienen de la carne.

Las familias pobres se han vuelto cada vez más dependientes de ingresos que no proceden de la milpa y que obtienen de otras producciones menores. Una de estas actividades era utilizar los escasos recursos comunales que quedaban en la región sur, los manglares del Golfo de Fonseca. En estos terrenos pantanosos se hicieron salinas y se cortaron los manglares para obtener combustible para la producción de sal. Las fotografías aéreas corresponden a la misma zona del puerto de San Lorenzo en 1946 y 1973. En la primera fotografía, la zona de la costa no se está utilizando. En la segunda se pueden ver claramente las salinas que se construyeron. Cuando se tomaron otras fotografías en 1983, la poda del maglar se había convertido en un grave problema medio ambiental. Las autoridades gubernamentales estaban preocupadas por la supervivencia de los peces y mariscos que vivían en estas zonas pantanosas.

Las otras salidas que les quedaban a las familias pobres eran la migración permanente o cíclica a las ciudades (y antes de la guerra civil en Nicaragua, participar en la recolección del café en este país), o vivir de los giros que otros miembros de la familia les enviaban de otros lugares. La tasa de crecimiento urbano en Honduras fue de un 5.8% entre 1974 y 1980, y de un 5.4% entre 1980 y 1987, una tasa mucho más alta que la del crecimiento de la población, de un 3.5% (USAID 1989b). Las pequeñas chabolas de las afueras de Tegucigalpa y San Pedro Sula son testigos de los problemas de medio ambiente causados por esta migración de las áreas rurales a las urbanas.

Los emigrantes de las zonas degradadas del sur también constituyeron una porción significativa (si no fue la mayor) de los nuevos pobladores de Olancho y la Mosquitia, incluyendo el río Platano y la Reserva de la Biosfera. Basta recordar los procesos que toda América Latina ha estado sufriendo para ver que la deforestación se ha llevado un alto porcentaje de los ecosistemas, ya que los nuevos colonizadores cortan el bosque para sembrar sus cosechas, para obtener pasto para el ganado o para conseguir combustible, permitiendo, de esta forma, que se lleven a cabo los intereses de las haciendas extensivas, mientras que, simultáneamente, estos nuevos pobladores usurpan las tierras ocupadas por los pocos grupos indígenas de Honduras.

LA COMIDA LIGERA: EL CAMARON

Mientras que la gente pobre del sur de Honduras tomaba comida ligera por necesidad, los cambios dietéticos de Estados Unidos afectaban una vez más la producción de esta región.

El consumo de carne vacuna en EE.UU. alcanzó un máximo de 133 libras per cápita en 1976. En 1981 el consumo per cápita había descendido a 105 libras por persona. Este descenso en la demanda de carne de vacuno puso fin al auge de la ganadería. Como muestra el gráfico, entre 1981 y 1986 la exportación de carne de vacuno disminuyó al 50% y su producción cayó a un 30%, como respuesta a la reducción de la demanda, la caída de los precios, la disminución en las cuotas de exportación de Honduras a Estados Unidos en 1984 y las restricciones de importación que reflejaban la introducción en EE.UU. en 1983 de unas regulaciones de control de calidad más estrictas (LACR 1986; USDA 1987). Estas tendencias nacionales se pusieron de manifiesto en el sur, donde en 1981 los productores hondureños reiniciaron el comercio con El Salvador y Guatemala. En 1982, se cerraron muchas de las fábricas empacadoras de carne, debido al escaso volumen de ganado necesario para operar eficientemente (Stonich 1986:117-118).

El declive en la demanda de carne de vacuno en Estados Unidos se ha visto acompañado por una creciente demanda de pescado y marisco. El sur de Honduras y América Central han respondido a la necesidad de encontrar fuentes baratas de marisco que satisfagan esta demanda. El cultivo del camarón es parte de la tentativa regional centroamericana de incentivar la explotación de los recursos marinos y la diversificación de las exportaciones para mejorar el equilibrio comercial con EE.UU. y otros países. Las exportaciones de camarón en Centroamérica aumentaron a lo largo de los años 80 al formar parte de este mercado no tradicional un número de productores cada vez mayor que recogía grandes cantidades de camarón de la costa caribeña y pacífica.

Los datos del centro comercial de Ginebra indican que durante mediados y últimos años la década de los años 80, Honduras, seguida de Costa Rica, condujeron a la región a la exportación del camarón (LACR 1988b). El desarrollo de las camaroneras fue financiado por agencias nacionales e internacionales, incluida la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) (USAID 1985), la Comisión Europea (EC) (LACR 1989a), y la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (CIDA) (LACR 1988a).

En Honduras, las exportaciones de las industrias de criaderos de peces de la década de los 80 trajeron consigo una menor dependencia de la pesca en alta mar, sobre todo porque la explotación y la destrucción de los hábitat en la costa caribeña redujo la pesca drásticamente (Leonard 1987) y aumentó de la confianza en el cultivo del camarón, situado principalmente a lo largo de la costa pacífica (FAO 1982, 1984, 1986). En 1989 operaban en el sur 19 camaroneras grandes y 35 pequeñas y su número iba en aumento, ya que el negocio de las grandes camaroneras había empezado en 1986 (LACR 1989b)). La producción total de camarón ascendió de 130 Tm a 2,225 Tm. (1611%) entre 1978 y 1988 (USAID 1989c) y el área de producción creció de 1,450 hectáreas a 5,500 (280%) en el período de tres años, desde 1986 hasta 1989 (Tabla 4). Se ha esti-

mado que hay aproximadamente 30,000 hectáreas «potencialmente» disponibles para uso de las camaroneras en el Golfo de Fonseca y, según las proyecciones hechas por USAID, el área actual de las camaroneras puede ampliarse a más de 15,500 hectáreas en 1995 (véase gráfico 7) con un valor de exportación estimado en más de US\$70 millones (USAID 1989c).

El desarrollo de las camaroneras se llevó a cabo a pesar de las protestas de los grupos medioambientales que temían que su aumento supusiera tener que secar y cortar más zonas de manglar y de pantano en la costa. Resultaba preocupante la repetición del proceso ocurrido en la costa de Ecuador, donde hubo una destrucción masiva de manglares al desarrollarse las camaroneras (LACR 1989d).

Los beneficios a largo plazo, en términos de una producción en aumento y la generación de ingresos producidos por la exportación, también resultan ser un problema. Por ejemplo, en Ecuador durante los primeros cinco meses de 1989, las exportaciones de camarón descendieron a un 46% comparadas con el mismo período en 1988, por una falta de confianza necesaria para financiar la producción de las tan necesarias larvas (LACR 1989d). De la misma manera, en Costa Rica la productividad de las camaroneras no ha sido tan alta como se esperaba debido a la frecuente necesidad de bombeo de agua para reducir la alta acidez característica de los suelos orgánicos en las zonas de manglar, que es donde se han construido las camaroneras (USAID 1984). Además, la destrucción del hábitat ha exacerbado el problema de la adquisición de camarones jóvenes y post-larvales naturales que son los usados para generar las camaroneras, con el consiguiente aumento de costos y reducción de beneficios (Leonard 1987:144).

Los paralelismos entre los procesos sociales ligados al reciente auge del camarón y la anterior expansión de los productos de exportación (algodón, azúcar y ganado) en la región son sorprendentes. Este desarrollo está promovido por muchas de las mismas agencias nacionales e internacionales. Los pasados «movimientos de encierro» en los que los agricultores fueron expulsados a la fuerza de tierras relativamente buenas para la agricultura y con la conformidad de las autoridades locales, se están repitiendo de nuevo en las tierras costeras afectadas por la manera en que se han talado. Estas tierras costeras, una vez abiertas al uso público para la pesca, la recogida de marisco, la producción de sal y la tala para obtener leña y corteza de mangle para curtir pieles, ahora se están convirtiendo en tierras de uso privado. Se han adquirido las concesiones, garantías de ocupación y títulos y, de esta forma, se han invadido otros sitios. Han surgido conflictos sobre la tierra y su acceso entre las grandes empresas extranjeras, los empresarios locales de mediana escala y las cooperativas de los campesinos. También han surgido conflictos entre las camaroneras y los pescadores tradicionales, ya que las camaroneras han bloqueado la salida de las barcas al construir carreteras de acceso y diques.

La creciente población y la mejora del acceso han dado como resultado la tala ilegal de los manglares y la depredación humana de la fauna (entrevistas personales). Cabe añadir que, aunque los documentos de desarrollo escritos a mediados de los 80 pusieron su énfasis en la importancia de incorporar recursos para las familias pobres en el proceso de desarrollo, sobre todo a través de la formación y ayuda de las cooperativas (USAID) 1985), los informes más recientes concluyeron que sólo producían beneficios las actividades más intensivas (USAID 1989c). Además de esto, se estima que cada una de estas grandes actividades proporciona trabajo a solamente 24 habitantes de la zona (12 guardias de seguridad y 12 trabajadores manuales) que, juntos, ganan aproximadamente el 20% del total de los salarios pagados. El objetivo estimado de 15,500 hectáreas de camaroneras en 1995 proporcionaría entonces la cifra de 744 trabajos aproximadamente, en un contexto regional donde 125,000 familias no tienen tierras o las tienen, pero no pueden explotarlas por falta de recursos, y donde la tasa de desempleo (sólo masculina) asciende a más del 60% (ADAI 1987).

TENDENCIAS POSITIVAS POTENCIALES

En contrapartida a este negativo cuadro del sur de Honduras, ha habido algunas tendencias en los últimos años de la década de 1980 que pueden ser más positivas.

Por ejemplo, ha habido ayuda para la producción de melón. Entre 1985 y 1989, el número de cajas de 15 kilos de melones exportadas por Honduras se elevó de 600,000 a 2.4 millones (US\$8.5m en 1985). El 80% de la producción de melón de Honduras tiene lugar en la región del sur, principalmente en los departamentos de Choluteca y Valle. Alentados por los incentivos del gobierno y la estabilidad en los precios, los agricultores tienen como objetivo el área de irrigación (más del 85% de los campos sembrados de melón son irrigados, un requisito necesario dado el grado de humedad fundamental para la cosecha y la irregularidad de las precipitaciones), mejorar los niveles nutritivos de sus productos y ampliar la distribución a los mercados de EE.UU. durante el invierno (LACR 1989c). Los aspectos positivos de la producción de melón son que se cosecha durante la temporada seca y no compite con otros productos que requiere mano de obra intensiva y proporciona trabajo durante una época del año donde no hay otro tipo de empleo disponible, y por lo menos, también están involucrados en esta actividad otros productores a menor escala. Sin embargo, resulta preocupante que esta producción se haya extendido a otros países de Centroamérica, ya que una excesiva expansión puede traer el mismo tipo de fracaso que ha afectado a otras cosechas.

Otra acción que puede mejorar la oferta de trabajo en el sur es la decisión de Estados Unidos, tomada en septiembre de 1989, de incrementar las cuotas de importación de

azúcar de algunos países latinoamericanos, con la consiguiente subida de precios (LACR 1989e). Resulta particularmente significativo que Honduras, El Salvador y Costa Rica recibieran los aumentos de cuota del 80%, siendo Honduras el país que consiguió el mayor aumento (89.6%). Los resultados de esta decisión pueden haber sido que el negocio del azúcar en el sur de Honduras fuera beneficioso. Dado que el gobierno financiaba la producción de azúcar a finales de los años 70, esta operación se ha paralizado bastante debido a la caída de los precios del azúcar. Si esta operación hubiera sido rentable, habría dado empleo a un gran número de cortadores de caña durante la cosecha.

Para finalizar, USAID/Honduras ha tenido dos proyectos pilotos importantes en la región sur: el Proyecto de Administración de Recursos Naturales y el Proyecto de Tecnologías Rurales. Mientras que estos proyectos tienen una escala geográfica limitada, se ha probado que han proporcionado una producción y conservación efectiva, intensificando la metodología, la tecnología y las innovaciones. Uno de los programas más importantes ha sido el que ha construido terrazas y ha mejorado la tecnología para el cultivo en montaña en el sur de la región. Como seguimiento, se ha fundado una nueva iniciativa llamada el Uso de la Tierra y el Proyecto para el Incremento de la Productividad (LUPE); su objetivo es aumentar el bienestar socioeconómico de la familia hondureña rural. El propósito es mejorar la producción agrícola de la montaña y la productividad sobre unas bases sostenibles, incluyendo la administración y la protección eficaz de los recursos naturales de Honduras «de los que depende la producción». Los problemas encontrados son los inconvenientes con los que se deben enfrentar los agricultores marginales que comercian a menor escala y que cultivan las cuencas hondureñas (el coste estimado de LUPE es de \$50 millones en 8 años, \$36 millones invertidos a través de una ayuda de AID).

Aunque éstas son tendencias positivas, el cuadro general para las exportaciones de productos básicos como los de Honduras no parece prometedor. El gráfico 1 muestra el cuadro de los principales productos de exportación. Exceptuando el café y el cacao, el marisco, la fruta y las nueces, la demanda de productos hondureños no se espera que vaya en aumento. Muchos esperan un declive, de manera que el empleo en la agricultura puede que sea escaso o nulo durante los próximos años y también se puede esperar un empeoramiento en las condiciones de pobreza y de abuso de recursos.

CONCLUSION

Si utilizamos el sur de Honduras como punto de partida, este estudio ha documentado conexiones sistemáticas importantes entre el proceso de desarrollo y la degradación medioambiental. Hemos indicado que el modelo de desarrollo se ha visto influido por

fuerzas nacionales e internacionales y hemos demostrado que el desarrollo basado en los recursos naturales orientados a la exportación que se ha promovido desde la posguerra, ha contribuido a la destrucción del medio ambiente de diversas maneras. Ha servido como un catalizador para promover la formación de distintos modelos de acceso y control de los recursos. Las transformaciones agrarias que se han practicado llevaron a cabo una intensificación de la producción que, a su vez, aceleró un uso insostenible de la tierra por parte de los agricultores de todos los grupos socioeconómicos. Estas prácticas llevaron a un empobrecimiento rural más profundo así como a un deterioro general del medio ambiente. Los centros urbanos y las zonas de bosque tropical húmedo menos pobladas han soportado las dificultades de unas estrategias familiares enfocadas a aumentar el acceso a los ingresos y/o a la tierra.

Las conclusiones citadas tienen una serie de implicaciones políticas. Primero, en apoyo a las recomendaciones de la Comisión Brundland, refuerzan la necesidad de unos análisis esenciales y extensivos sobre las implicaciones de las políticas de desarrollo en cuanto a los recursos naturales y medioambientales. Teniendo en cuenta la creciente presión de la población y la demanda de la base de recursos naturales de Honduras, se prevé que continúen los problemas surgidos de la degradación de esos recursos naturales y medioambientales que actuarán, probablemente, como un obstáculo para la implantación con éxito de futuras políticas de desarrollo. Habría que analizar las opciones de otra política alternativas con una referencia precisa a estos obstáculos.

Debido a que las políticas agrícolas determinan y dictan los objetivos que se quieren perseguir a nivel de proyecto, el éxito de los proyectos y programas de desarrollo basados en el medio ambiente y la agricultura, también dependerán enormemente del análisis exhaustivo de las implicaciones de la administración de los recursos naturales y de las políticas de desarrollo. Para Honduras esto es particularmente relevante en lo que respecta a los proyectos y programas que tienen como objetivo extender la producción a tierras marginales.

A nivel de pueblos y familias se hace necesario analizar los costos socioeconómicos de los impactos medioambientales. Resulta crucial para el diseño de políticas adecuadas para la administración de los recursos naturales realizar análisis de las decisiones, en estos micro niveles, sobre los recursos naturales, en conjunción con análisis agroecológicos. Para concluir diremos que para poner freno al proceso general de empobrecimiento humano y medioambiental que está sucediendo en Honduras sólo haría falta una administración eficiente de los recursos naturales como un objetivo político y una estrategia económica.

**TABLA 1. VALOR DE LAS EXPORTACIONES EN MILLONES DE LEMPIRAS:
1980, 1986, 1987 Y TASAS DE CRECIMIENTO ESTIMADAS 1987-1993. (1)**

PRODUCTO	1980	CATEGORIA	1987	CATEG.	1987-1993*
Bananos	466,285	1	659,876	1	1.5
Café y Cacao	416,999	2	410,647	2	5.9
Pescado y marisco	47,405	7	106,015	2	7.0
Madera	60,062	5	77,028	4	-2.0
Fruta, nueces y flores	48,282	6	70,863	5	4.0
Azúcar	66,581	4	41,268	6	-3.0
Producto ganadero	130,176	3	37,580	7	-10.0
Bebidas, tabaco	37,746	8	13,651	8	-10.0
Fibras naturales	27,298	9	4,326	9	-10.0
Verduras y tubérculos	8,191	10	3,549	10	-5.0
Otros	15,088		5,008		0.0
Total	1,342,113		1,429,811		2.5

* Tasas de crecimiento estimadas

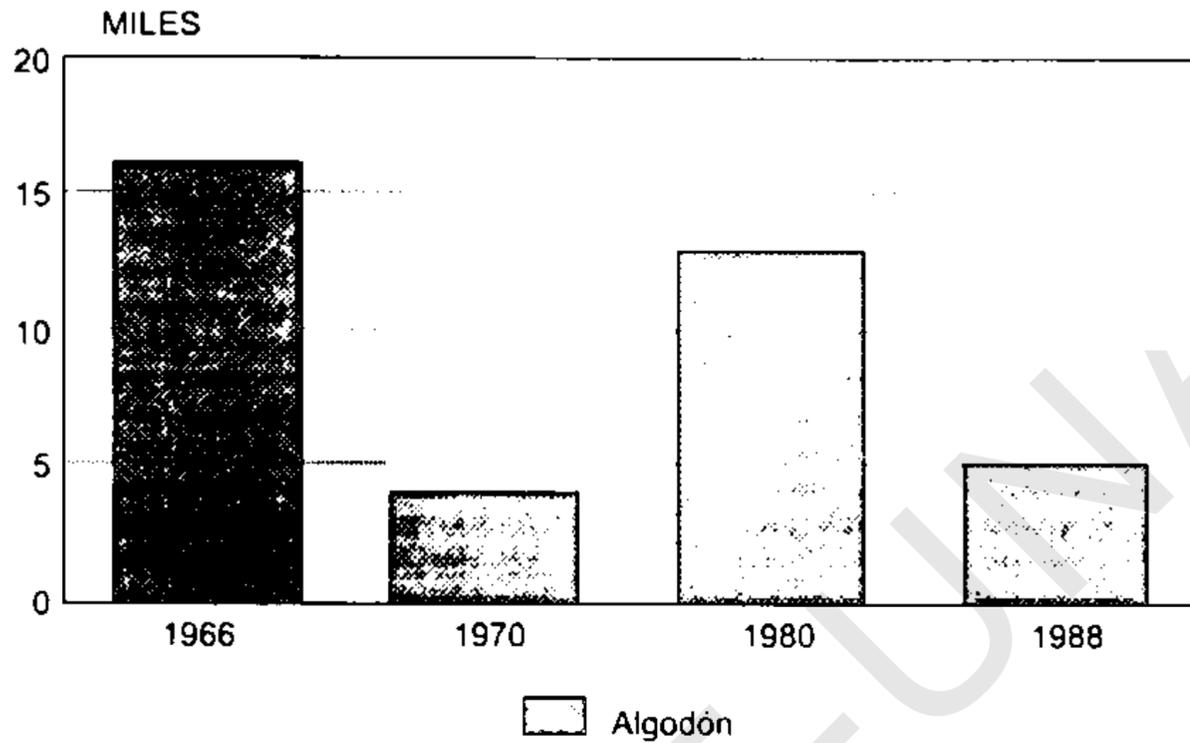
(1) Las tasas de crecimiento estimadas se basan en precios constantes de 1987 y están realizadas sin tener en cuenta ningún proyecto ni reforma política nueva.

Fuente: *Consideraciones Estratégicas para el Sector Agrícola en Honduras*. Oficina de Agricultura y Desarrollo Rural, USAID/Honduras, Tegucigalpa, Honduras, abril 1989.

La Política Ecológica de deforestación en Honduras

GRAFICO No. 1

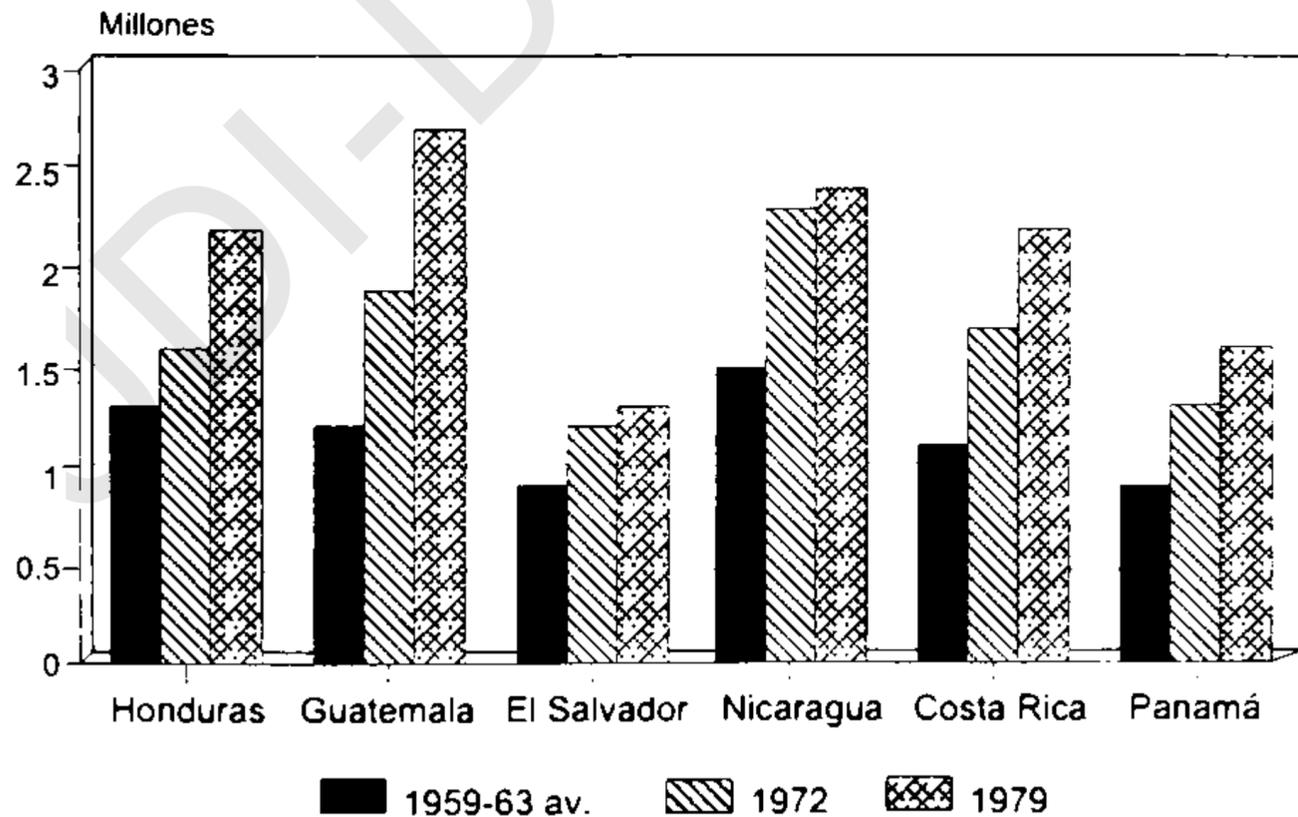
TIERRA SEMBRADA DE ALGODON
SUR DE HONDURAS



Stonich n.d.

GRAFICO No. 2

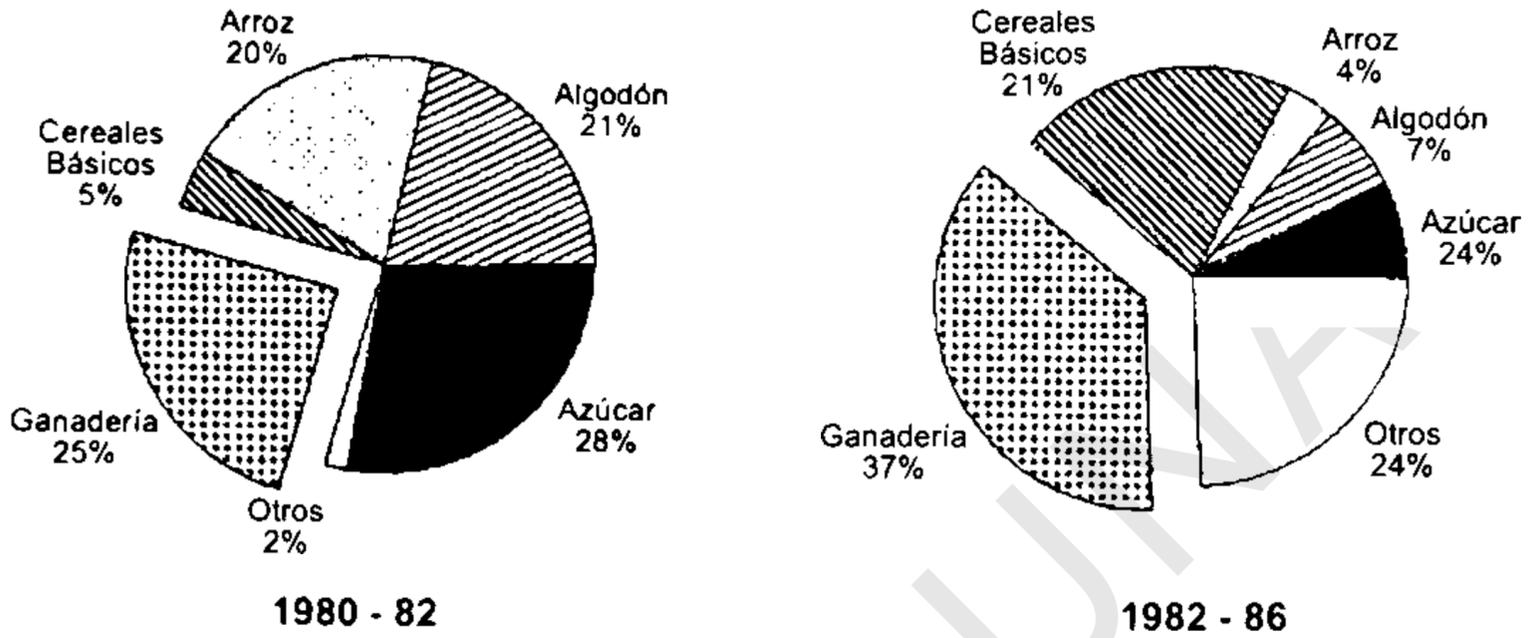
PRODUCCION DE CARNE DE VACUNO EN AMERICA CENTRAL
1959-1979



USDA Foreign Agriculture Circulars

GRAFICO No. 3

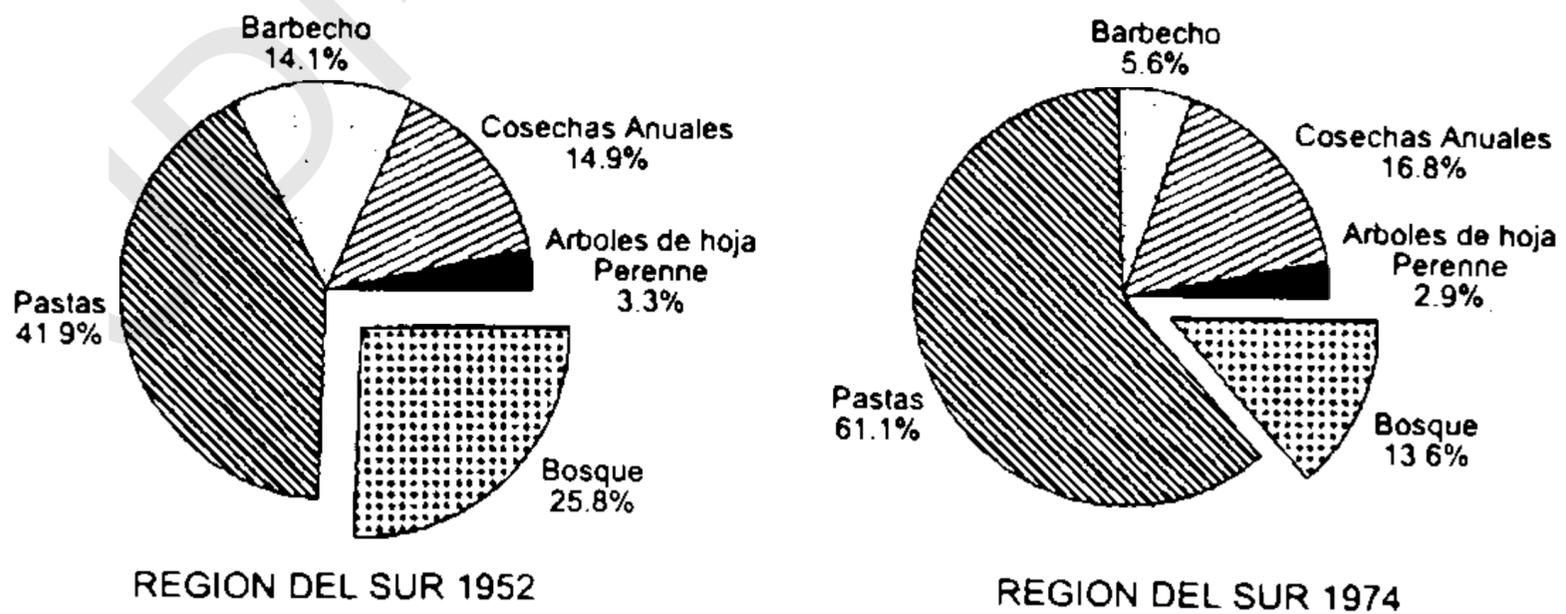
PRESTAMOS AGRICOLAS CONCEDIDOS POR BANADESA
1980 - 86



Stonich 1986; Banadesa 1987

GRAFICO No. 3

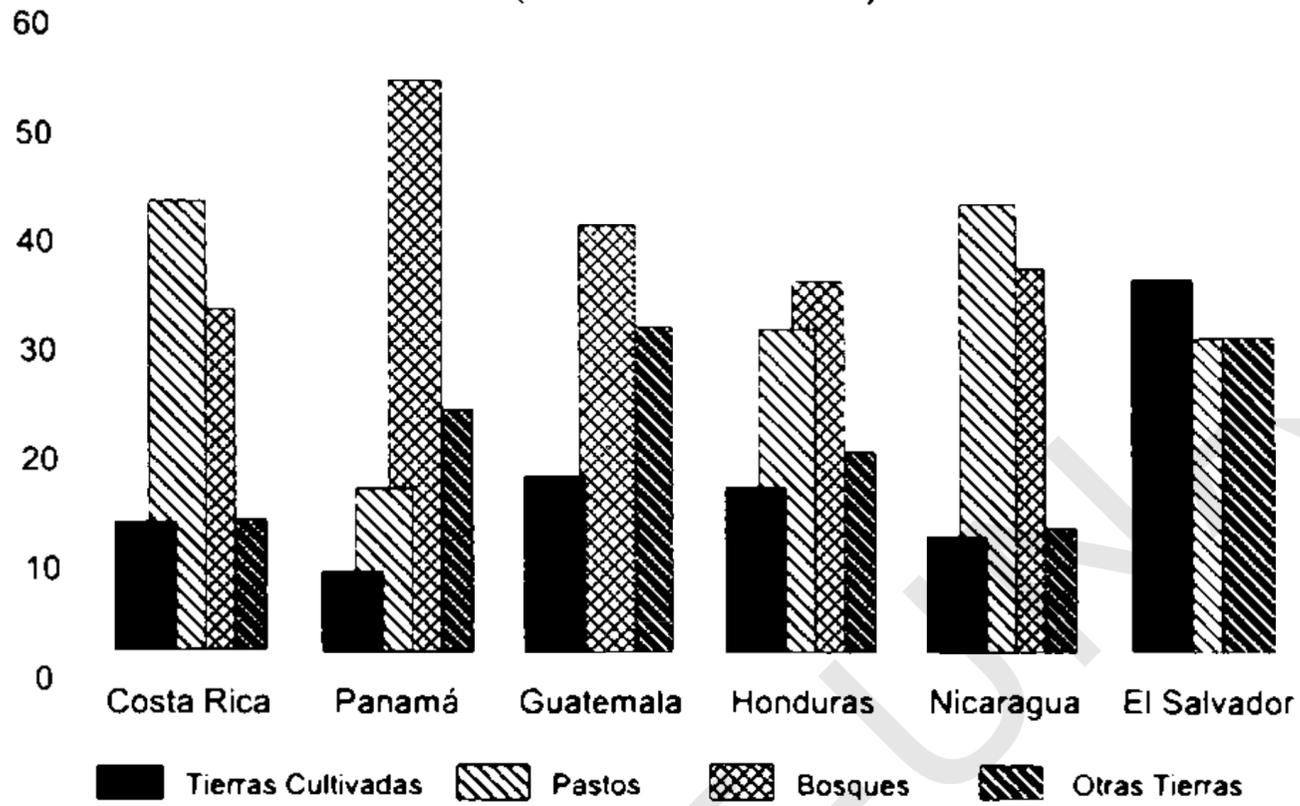
PRESTAMOS AGRICOLAS CONCEDIDOS POR BANADESA
1980 - 86



La Política Ecológica de deforestación en Honduras

GRAFICO No. 5

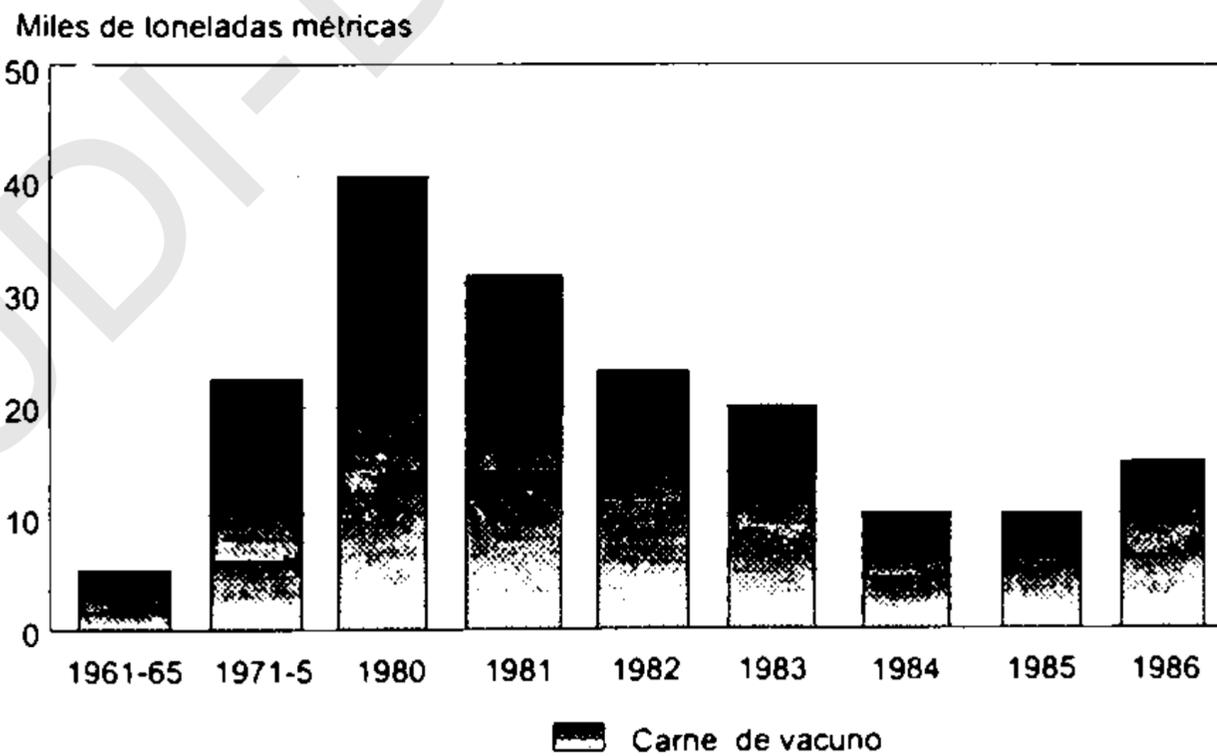
**USO DE LA TIERRA EN AMERICA CENTRAL
1982 (PORCENTAJES)**



FAO Production Yearbook 1983

GRAFICO No. 6

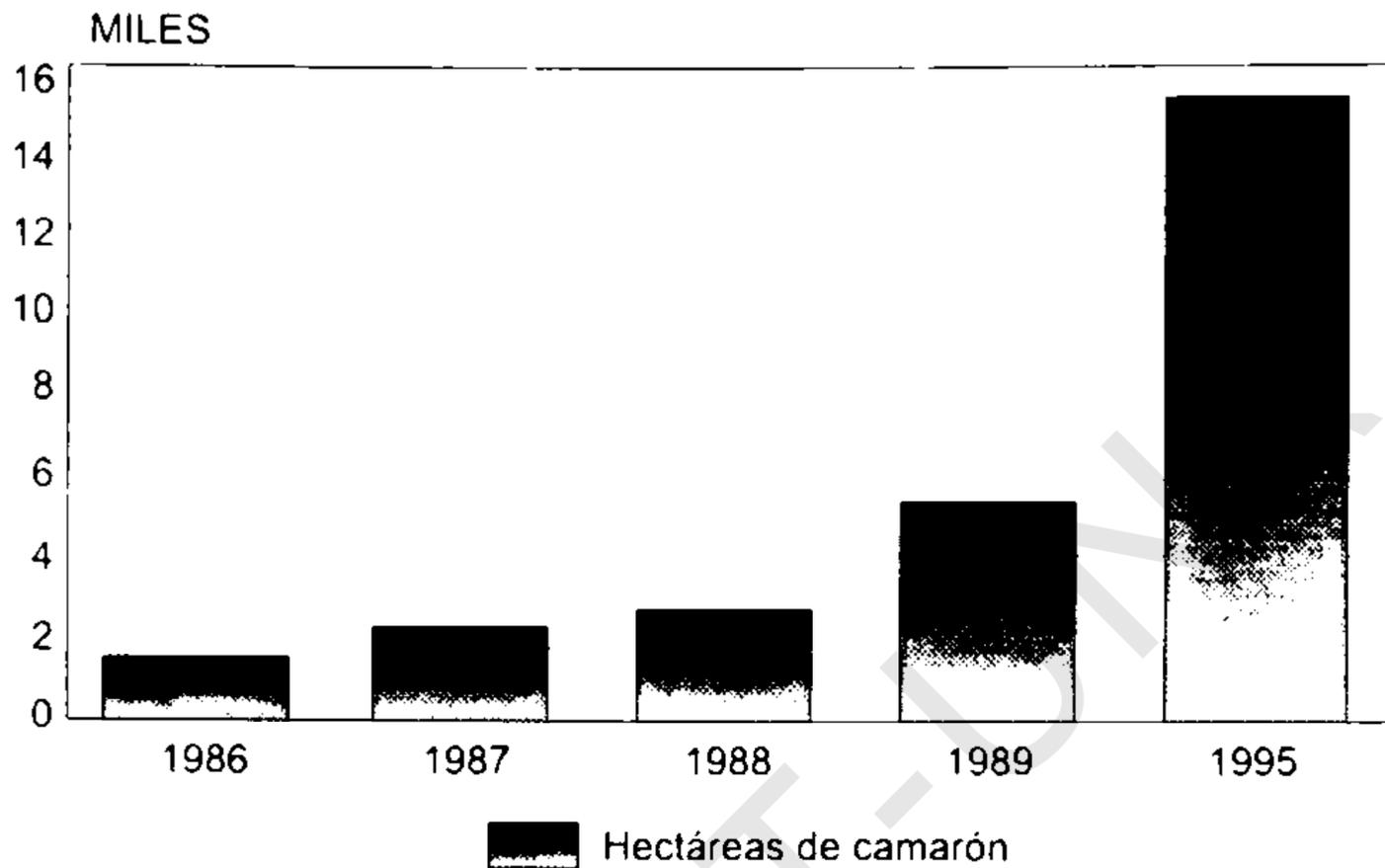
**EXPORTACION DE CARNE DE VACUNO HONDUREÑO
HISTORIA RECIENTE**



FAO Trade Yearbook 1982-1986.

GRAFICO No. 7

HECTAREAS EN LA PRODUCCION DE CAMARON - HONDURAS



USAID Honduras, July 1989

REFERENCIAS

- ADAI (Ateneo de la Agroindustria)
1987 Informe del Seminario «Lineamientos para un Mejor Aprovechamiento de la Ayuda Alimentaria», del 26 al 29 de Octubre, 1987. Doct no:42/87, Tegucigalpa, Honduras.
- Bennett, John W.
1976 *The Ecological Transition: Cultural Anthropology and Human Adaptation*. New York: Pergamon.
- Blaikie, Piers
1985 *The Political Economy of Soil Erosion in Developing Countries*. London: Longman.
- Blaikie, Piers and Harold Brookfield
1987 *Land Degradation and Society*. London and New York: Methuen.
- Boyer, Jefferson
1983 *Agrarian Capitalism and Peasant Praxis in Southern Honduras*. Ann Arbor, MI: University Microfilms unpublished Ph.D. dissertation.

La Política Ecológica de deforestación en Honduras

- Bruntland Commission (World Commission on Environment and Development)
1987 *Our Common Future*. Oxford: Oxford University Press.
- Cotton Cooperative Annual Report
1978-82 *Annual Report*. San Lorenzo, Honduras: Cotton Cooperative.
- CRIES (Comprehensive Resource and Inventory and Evaluation System)
1984 *Resource Assessment of the Choluteca Department*. East Lansing, MI: Michigan State University and the U.S. Department of Agriculture.
- DeWalt, Billie R.
1983 The Cattle Are Eating the Forest. *Bulletin of the Atomic Scientist* 39:18-23.
1985 Microcosmic and macrocosmic processes of agrarian change in southern Honduras: The Cattle are Eating the Forest. In, B. R. DeWalt and P. J. Pelto, eds. *Micro and Macro Levels of Analysis in Anthropology: Issues in Theory and Research*. Boulder, CO: Westview Press. pp. 165-186.
1986 Economic Assistance in Central America: Development or Impoverishment? *Cultural Survival Quarterly* 10:14-18.
- Kathleen M. DeWalt and Billie R. DeWalt
1987 Nutrition and Agricultural Change in Southern Honduras. *Food and Nutrition Bulletin* 9(3):36-45.
- DGECH (Dirección General de Estadística y Censos)
1954 *Censo Nacional Agropecuario 1952*. Dirección General de Estadística y Censos: Tegucigalpa, Honduras.
1968 *Censo Nacional Agropecuario 1965*. Dirección General de Estadística y Censos: Tegucigalpa, Honduras.
1976 *Censo Nacional Agropecuario 1974*. Dirección General de Estadística y Censos: Tegucigalpa, Honduras.
- Durham, William
1979 *Scarcity and Survival in Central America: The Ecological Origins of the Soccer War*. Stanford CA: Stanford University Press.
- ECLAC (Economic Commission for Latin America and the Caribbean)
1987 *Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean*. ECLAC: United Nations Publications.
- FAO (Food and Agricultural Organization of the United Nations)
1982-86 *Yearbook of Fisheries Statistics*. Rome: FAO.
- FAO-PY (Food and Agricultural Organization Production Yearbook)
1989 *Food and Agricultural Organization. Production Yearbook: 1988*. Rome: FAO., various tables.

- Gilpin, Robert
1987 *The Political Economy of International Relations*. Princeton: Princeton University Press.
- Gow, David
1988a Development of Fragile Lands: Theory and Practice. Paper presented at the conference, *Fragile Lands of Latin America: the Search for Sustainable Uses*, Tulane University, New Orleans, March 17-19. (May, 1988).
- 1988b *Beyond the Project: The Quest for Sustainability in the Third World*. Paper presented at the symposium *Sustainable Development: In Search of Lasting Solutions*, John F. Kennedy School of Government, Harvard University, April 22-23. (June 1988).
- Hargreaves, George
1980 *Monthly Precipitation Probabilities for Moisture Availability for Honduras*. Logan, UT: Utah State University Press.
- Holdridge, L. R.
1962 *Mapa ecologico de Honduras*. San Jose, Costa Rica: Tropical Science Center.
- Jarvis, Lovell S.
1986 *Livestock Development in Latin America*. Washington, D.C.: The World Bank.
- Johannessen, Carl L.
1963 *Savannas of Interior Honduras*. IberoAmericanna No. 46. Berkley: University of California Press.
- LACR (Latin American Commodities Report)
- 1986 Meat / Honduras. *Latin American Commodities Report*. CR-86-08 (25 April):8. London: Latin American Newsletters Ltd.
- 1988a Shrimp / Costa Rica. *Latin American Commodities Report*. CR-88-15 (15 September):13. London: Latin American Newsletters Ltd.
- 1988b Shrimp / Region. *Latin American Commodities Report*. CR-88-15 (15 November):22. London: Latin American Newsletters Ltd.
- 1989 Shrimp / Central America. *Latin American Commodities Report*. CR-89-05 (15 May):14. London: Latin American Newsletters Ltd.
- 1989B Shrimp / Honduras. *Latin American Commodities Report*. CR-89-07 (15 July):14. London: Latin American Newsletters Ltd.
- 1989c Fruit / Honduras. *Latin American Commodities Report*. CR-89-07 (15 July): 19. London: Latin American Newsletters Ltd.
- 1989d Shrimp / Ecuador. *Latin American Commodities Report*. CR-89-09 (15 September): 8. London: Latin American Newsletters Ltd.
- 1989E Sugar / Region. *Latin American Commodities Report*. CR-89-10(15 October): 1. London: Latin American Newsletters Ltd.

La Política Ecológica de deforestación en Honduras

- La Times (Los Angeles Times)
1987 World Ranking of Annual Loss of Tropical Soils 1981-1986, June 14, 1987.
- Leonard, H. Jeffrey
1987 *Natural Resources and Economic Development in Central America*. New Brunswick, NJ: Transaction Books.
- Little, Peter and Michael Horowitz (eds.)
1987 *Lands at Risk in the Third World: Local Level Perspectives*. Boulder, CO: Westview.
- Parsons, Kenneth
1975 *Agrarian Reform in Southern Honduras*. Research Paper No. 67, Land Tenure Center. Madison, WS: University of Wisconsin.
- Parsons, J. J.
1976 Forest to Pasture: Development or Destruction? *Revista de Biología Tropical* 24 (Supplement 1): 121-38.
- Redclift, Michael
1984 *Development and Environmental Crisis*. New York: Methuen.
1987 *Sustainable Development: Exploring the Contradictions*. New York: Methuen.
- Ruhl, J. Mark
1985 The Honduran Agrarian Reform Under Suazo Cordova. *Inter-American Economic Affairs*. 39(2): 63-81.
- SAEH/INCAP (Secretaría de Educación Pública Dirección General de Educación Primaria Servicio de Alimentación Escolar de Honduras/ Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá)
1987 *Primer Censo Nacional de Talla en Escolares de Primer Grado de Educación Primaria de la República de Honduras. 1986*. Tegucigalpa, Honduras: SAEH/INCAP.
- Schultink, Ger
1987 The CRIES REsource Information System: Computer-Aided Land Resource Evaluation for Development Planning and Policy Analysis. *Soil Survey and Land Evaluation*: 7:47-62
- SECPLAN (Secretaría de Planificación, Coordinación y Presupuesto)
1988 *Censo Nacional de Población y Vivienda :1988 (Resultados Preliminares)*. Tegucigalpa, Honduras: Secretaría de Planificación, Coordinación y Presupuesto.
- Smith, Sheldon and Ed Reeves
1989 *Human Systems Ecology Studies in the Integration of Political Economy Adaptation, and Socionatural Regions*. Westview Special Studies in Applied Anthropology. Boulder, CO: Westview Press.
- SRN (Secretaría de Recursos Naturales)
1980 *Los Grason basicos en su Aspecto Economico*, Tegucigalpa, Honduras: Secretaría de Recursos Naturales.

- Stares, Rodney
1972 *La Economía Compesina en la zona Sur de Honduras: 1950-1970*. Prepared for the Bishop of Choluteca: Choluteca, Honduras.
- Stone, Doris Z.
1957 *The Archeology of Central and Southern Honduras. Papers of the Peabody Museum of Archeology and Ethnology* 49(3): Cambridge, MA: Harvard University.
- Stonich, Susan C.
1986 *Development and Destruction: Interrelated Ecological Socioeconomic, and Nutritional Change in Southern Honduras*. MI: University Microfilms unpublished Ph.D. dissertation.
- 1989 *Social Processes and Environmental Destruction: A Central American Case Study. Population and Development Review*. 15(2): 269-296.
- n.d. *Lands and People in Peril: Ecological Transformations and Food Security in Honduras*. In, A. Ferguson and S. Whiteford, eds., *Food Security in Latin America*. Boulder, CO: Westview. (in press)
- Stonich, Susan C. and Billie R. DeWalt
1989 *The Political Economy of Agricultural Growth and Rural Transformation in Honduras and Mexico*. In, S. Smith and E. Reeves, eds. *Human Systems Ecology: Studies in the Integration of Political Economy Adaptation and Socionatural Regions*. Boulder, CO: Westview. pp. 202-230.
- USAID (United States Agency for International Development)
1982 *Country Environmental Profile*. Virginia: JRB Associates.
- 1984 *Costa Rica: A Field Study*. San Jose, Costa Rica: Tropical Science Center.
- 1985 *Environmental Assessment of the Small Scale Shrimp Farming Component of the USAID/Honduras Rural Technologies Project*. Gainesville, FL: Tropical Research and Development, Inc.
- 1989a *Environmental and Natural Resource Management in Central America: A Strategy for A.I.D. Assistance*. Prepared for the LAC Bureau by the Regional Office for Central America and Panama.
- 1989b *Strategic Considerations for the Agricultural Sector in Honduras*. Office of Agriculture and Rural Development, USAID/Honduras. Draft copy.
- 1989c *Plan de Desarrollo del Camaron en Honduras*. USAID/Honduras.
- Warren, John P.
1984 *The Natural Resources Management Project: A Status Summary*. OET/AID/ Honduras. Tegucigalpa, Honduras.

La Política Ecológica de deforestación en Honduras

- White, Robert
1977 *Structural Factors in Rural Development: The Church and the Peasant in Honduras.* Cornell University, unpublished Ph.D. dissertation.
- Williams, Robert
1986 *Export Agriculture and the Crisis in Central America.* Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- World Bank
1984-88 *World Development Report.* (various editions 1984-88). New York: Oxford University Press.

Hipoplasia del esmalte en la población Maya del estrato social bajo en el Copán Prehispánico, Honduras

Stephen L. Whittington

RESUMEN

Los desgastes de esmalte en los dientes de los mayas prehispánicos de Copán, Honduras, fueron analizados para entender los acontecimientos que ocurrieron en el período del colapso de la civilización clásica maya. Las subpoblaciones se definieron siguiendo un criterio biológico y cultural. Se utilizó el modelo de logaritmo lineal para estudiar las diferencias entre las subpoblaciones en frecuencias y distribuciones de edad de la hipoplasia. Los resultados indican que la mayoría de los individuos de bajo nivel social de Copán, en la época del colapso, experimentaron unos períodos recurrentes y extensos de estrés crónico, con episodios agudos y ocasionales durante la infancia, sin tener en cuenta la subpoblación.

INTRODUCCION

Los horticultores mayas se asentaron en la zona del sudeste de Méjico, la península de Yucatán, Guatemala, Belice, el oeste de Honduras y el oeste de El Salvador en el año 2500 a.C. aproximadamente (mapa 1). Con el tiempo, desarrollaron una de las civilizaciones más complejas del Nuevo Mundo, cuyo período Clásico se extendió desde el 250 hasta el 900 d.C.

La civilización maya colapsó a finales del período Clásico. En poco tiempo, los centros se empezaron a abandonar y a desmoronarse. Hay crecientes pruebas que demuestran que hubo un colapso demográfico que acompañó este proceso, ya que parece que la población en el centro y sur de la península de Yucatán se redujo al orden del 90%. Se han discutido una gran variedad de explicaciones para este colapso, incluyendo el agotamiento de la tierra, la erosión producida por la agricultura intensiva, la competencia de la hierba de la sabana, terremotos, huracanes, evolución, enfermedades, demografía, invasión, sobrepoblación, cambios climáticos, plagas de insectos, guerras internas, revueltas de campesinos (Adams, 1973; Sabloff, 1973). Teniendo en cuenta el entorno de bosque tropical de la zona, un factor importante que pudo haber conducido al colapso fue probablemente la reducción de los nutrientes de la tierra o la erosión del suelo como resultado de la intensificación del uso de la tierra y un creciente sedentarismo, motivado por un rápido crecimiento de la población (Sanders, n.d.).

Hipoplasia del esmalte en la población Maya del estrato social bajo en el Copán Prehispánico, Honduras



Figura 1. Mapa de la zona Maya que muestra las localizaciones de los sitios arqueológicos con muestras importantes de esqueletos.

Uno de los centros clásicos mayas más importantes estaba situado en Copán, al oeste de Honduras. Aparentemente Copán también se vio afectado por los mismos sucesos que causaron el colapso de la civilización maya. El último monumento fechado se levantó en el año 822 d.C. (Schele y Freidel, 1990) y se supone que la autoridad política centralizada colapsó poco después. No obstante, la información obtenida recientemente indica que el abandono del Valle de Copán fue un proceso largo que no culminó hasta el año 1200 d.C., aproximadamente (Rue, 1986; Webster & Freter, 1990). Un alto porcentaje de mortalidad y un bajo porcentaje de fertilidad pudieron contribuir probablemente a un descenso de la población (Sanders, n.d.).

El análisis «osteobiográfico» de los esqueletos del sitio maya de Altar de Sacrificios, llevado a cabo por Saúl (1972), fue el primer intento serio de acercamiento al fenómeno del colapso desde el punto de vista de la paleopatología (aunque otros, sobre todo Hooton [1940], ya habían descrito lesiones en los esqueletos mayas anteriormente). En un esfuerzo por desarrollar el trabajo de Saúl y evaluar sus resultados, los restos de los esqueletos de 160 individuos de un nivel socioeconómico bajo, que fueron excavados entre 1975 y 1985 en Copán por la Universidad de Harvard (Willey & al. 1978), el Proyecto Arqueológico Copán, Fase 2, (Viel & Cheek, 1983) y el Proyecto Arqueológico Copán, Fase 2 (Sanders, 1986) estuvieron sujetos a análisis osteológicos que proporcionaron información sobre lesiones patológicas, hipoplasia de esmalte, la edad a la que murieron y sexo de cada individuo (Whittington, 1989). Los reportes tomados de archivos, publicaciones y comunicaciones personales sobre las características sociales de estos entierros proporcionaron información con la que fue posible subdividir la muestra en grupos de individuos de diferentes tipos de sitios, diferentes emplazamientos de entierros y diferentes fases cronológicas.

Una parte importante de la información proveniente de Copán se refería a la hipoplasia del esmalte. La hipoplasia del esmalte del tipo llamado «aplasia de esmalte cronológica» o «hipoplasia lineal» consiste en un desarrollo del esmalte incompleto o defectuoso que aparece en la superficie de la corona de un diente como una zona desgastada o transversal. Los estudios han demostrado que se trata de una condición que depende de las enfermedades y/o de la nutrición (El-Najjar & al., 1978). Samat y Schour (1941, 1942) concluyeron que la hipoplasia es un indicador de estrés no específico que demuestra la presencia de episodios de un grave malestar metabólico. Jablonski (1982) informó que la profundidad de una fisura en el esmalte refleja la seriedad de un estrés subyacente, mientras que El-Najjar y al. (1978) y Yaeger (1980) sugirieron que los desgastes pequeños representan los efectos de un estrés agudo y los que cubren una superficie más amplia efectos de un estrés crónico. Las asociaciones entre la alta frecuencia de hipoplasia del esmalte, la alta tasa de mortalidad en la edad en que los niños dejan de ser amamantados y la disminución de la longevidad se han hecho patentes en las muestras de esqueletos (Cook, 1981; Huss-Ashmore & al., 1982).

La información sobre la hipoplasia del esmalte se analizó con varios objetivos de investigación en mente. El objetivo principal era tener más datos sobre los niveles socioeconómicos más deprimidos de la sociedad maya. Este grupo ha sido frecuentemente ignorado en los estudios sobre los mayas, a pesar del hecho de que la mayoría de la población pertenecía a él. Sin embargo, ha sido recientemente cuando algunos estudios se han concentrado específicamente en los segmentos bajos de la sociedad maya (Webster & Gonlin, 1988). Se eligió una perspectiva de la población preferible una perspectiva de caso de estudio.

El segundo objetivo de la investigación fue determinar si hubo diferencias significativas de estrés entre los diferentes segmentos de la población con bajos recursos, para así poder examinar los procesos en que se vio envuelto el fracaso de la civilización maya y la dinámica que operaba dentro de la población. Los individuos de bajo nivel económico eran de sexos diferentes, fueron enterrados en sitios de distinto tipo y en lugares también diferentes por todo el Valle de Copán y las fechas de sus enterramientos son anteriores o posteriores a la caída de la autoridad política y centralizada de Copán. Las evidencias obtenidas entre la población viva y entre la de esqueletos indican que estas variables están a menudo asociadas a diferencias de estrés.

Uno de los objetivos finales de la investigación era aplicar unas poderosas técnicas estadísticas a los datos obtenidos para así extraer la máxima cantidad de información, así como separar los modelos significativos de los no significativos y reformar las conclusiones. Este tipo de aplicación es importante para cualquier estudio, pero especialmente para uno como éste, que se basa en unos restos muy escasos y mal preservados.

MATERIALES Y METODOS

La Universidad de Harvard dirigió un programa de investigación y excavación de un sitio en la región de Copán entre 1975 y 1977. Las excavaciones arqueológicas mostraron que los grupos de montículos que rodeaban una o más plazas eran complejos residenciales (Willey & al., 1978). Había una gran variación en la escala y la complejidad de los grupos que se encontraron, de manera que se propuso una tipología para facilitar la clasificación y la diferenciación funcional que se tenía que realizar de las indicaciones de superficie de los sitios que estaban sin excavar (Willey & Leventhal, 1979). Los complejos residenciales más sencillos y pequeños basados en una plaza se clasificaron como unidades de «Tipo 1», y los más grandes y elaborados se clasificaron como unidades de «Tipo 4». El aspecto más significativo de la tipología es que los diferentes tipos de sitios equivalían a diferentes niveles socioeconómicos (Willey & al., 1978). A partir de la elaboración de la arquitectura asociada y de los entierros, se dedujo que los complejos del Tipo 3 y el 4 eran las residencias de los miembros de la elite. Willey y Leventhal (1979) sugirieron, teniendo en cuenta las excavaciones de un sitio, que las unidades del Tipo 2 y 3 estuvieron habitadas por individuos de la elite baja, dejándose así solamente el Tipo 1 para los miembros del estrato social bajo.

El Proyecto Arqueológico Copán, Fase 2, excavó los sitios representativos de todos los niveles de la tipología de Willey (Sanders, 1981, 1986; Webster & Colín, 1988). Un reciente trabajo sugiere que la línea que separa a la elite del estrato social bajo se encuentra entre los sitios del Tipo 2 y 3. Cabe añadir que los sitios «Agregados» que tienen uno o más montículos que no están organizados alrededor de las plazas y que probablemente son equivalentes en función a los sitios del Tipo 1, se encuentran fuera de la tipología de Willey.

Desde el punto de vista arqueológico y etnográfico, hay evidencias de que la práctica maya más común era enterrar a los familiares difuntos en un área próxima o no muy lejana a la vivienda de los mismos (Wisdom, 1940, Ruz, 1965, Willey, 1965, Haviland, 1972). Por lo tanto, el criterio primordial que se siguió para incluir estos entierros en la categoría de estrato social bajo fue el tipo de sitio en el que estaba enterrado cada individuo. Se supuso que los entierros del Tipo 2 y los sitios pequeños pertenecían al estrato social bajo de la población. Hubo algunos individuos que se encontraron en sitios destruidos o sin ningún tipo de estructura y que fueron incluidos en este grupo debido a que los sitios grandes probablemente no habrían sufrido una destrucción hasta el extremo de que no hubiera quedado ninguna prueba de su existencia. Se determinó que un total de 1643 individuos pertenecían al estrato social bajo según el criterio del tipo de sitio en que se realizó el entierro. De estos, 145 fueron analizados en detalle y otros 3 se inspeccionaron superficialmente. El resto de los individuos no se estudió por vanas razones.

Implícitas a las evidencias fueron las suposiciones de que los distintos tipos de complejos residenciales estuvieron habitados por individuos de diferentes estratos sociales, que los individuos enterrados en complejos del estrato social bajo residieron ahí en vida y que sólo los individuos del estrato social bajo eran enterrados donde vivían. No se sabe si las evidencias disponibles eran completas o no.

Especialmente, el asentamiento en Copán puede catalogarse de acuerdo a la densidad de estructuras y la población de las diferentes zonas (Webster & Freter, 1980). El Grupo Principal y las zonas residenciales que lo rodean por el este, oeste y sur tienen una densidad de estructuras de 1484/km², dentro de la escala de verdaderos centros urbanos. A este área y sus entierros, la he denominado «núcleo» (mapa 2). Fuera de

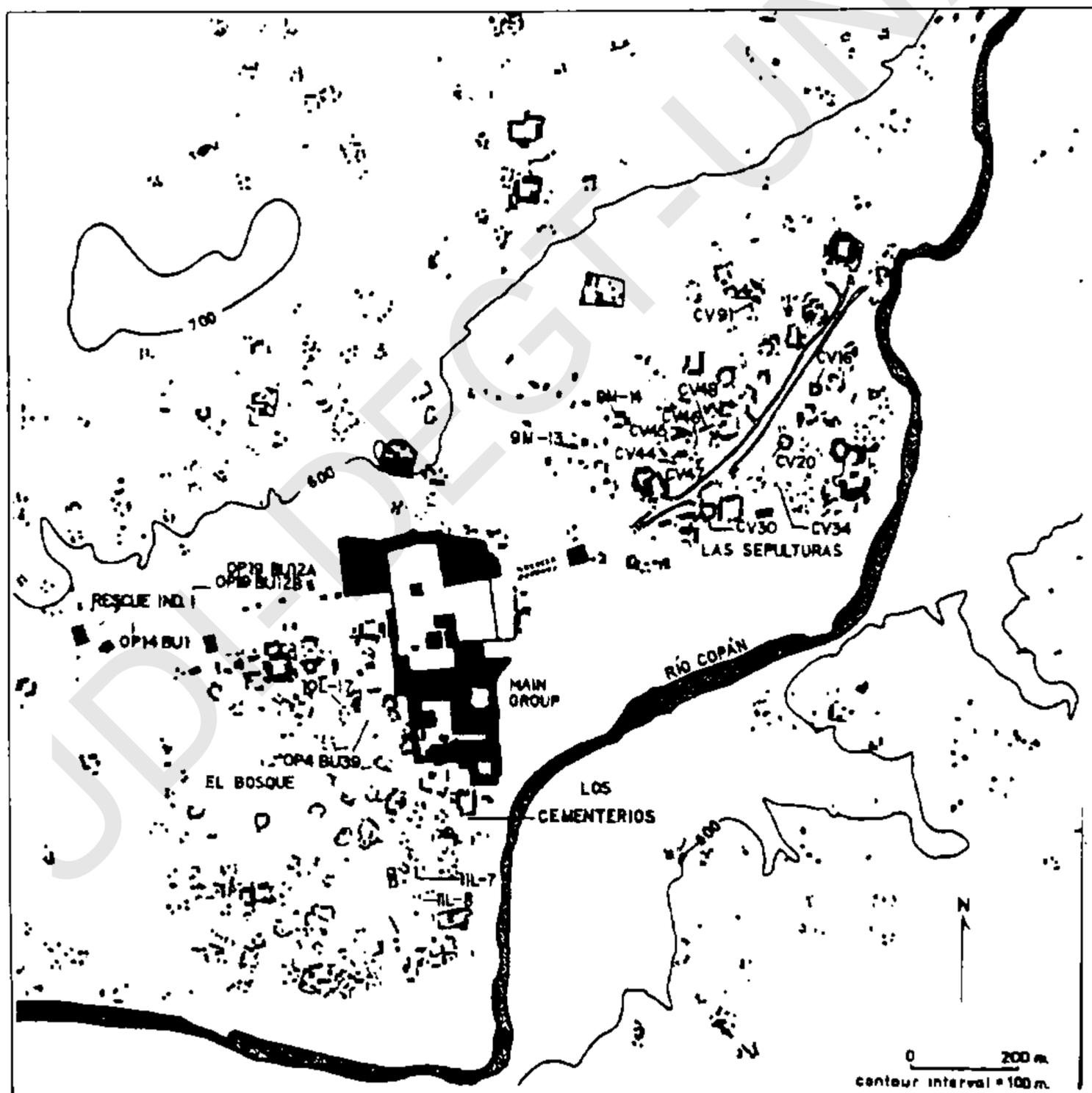


Figura 2. Mapa de la zona núcleo que muestra las localizaciones de donde se extrajeron esqueletos de individuos de estrato social bajo.

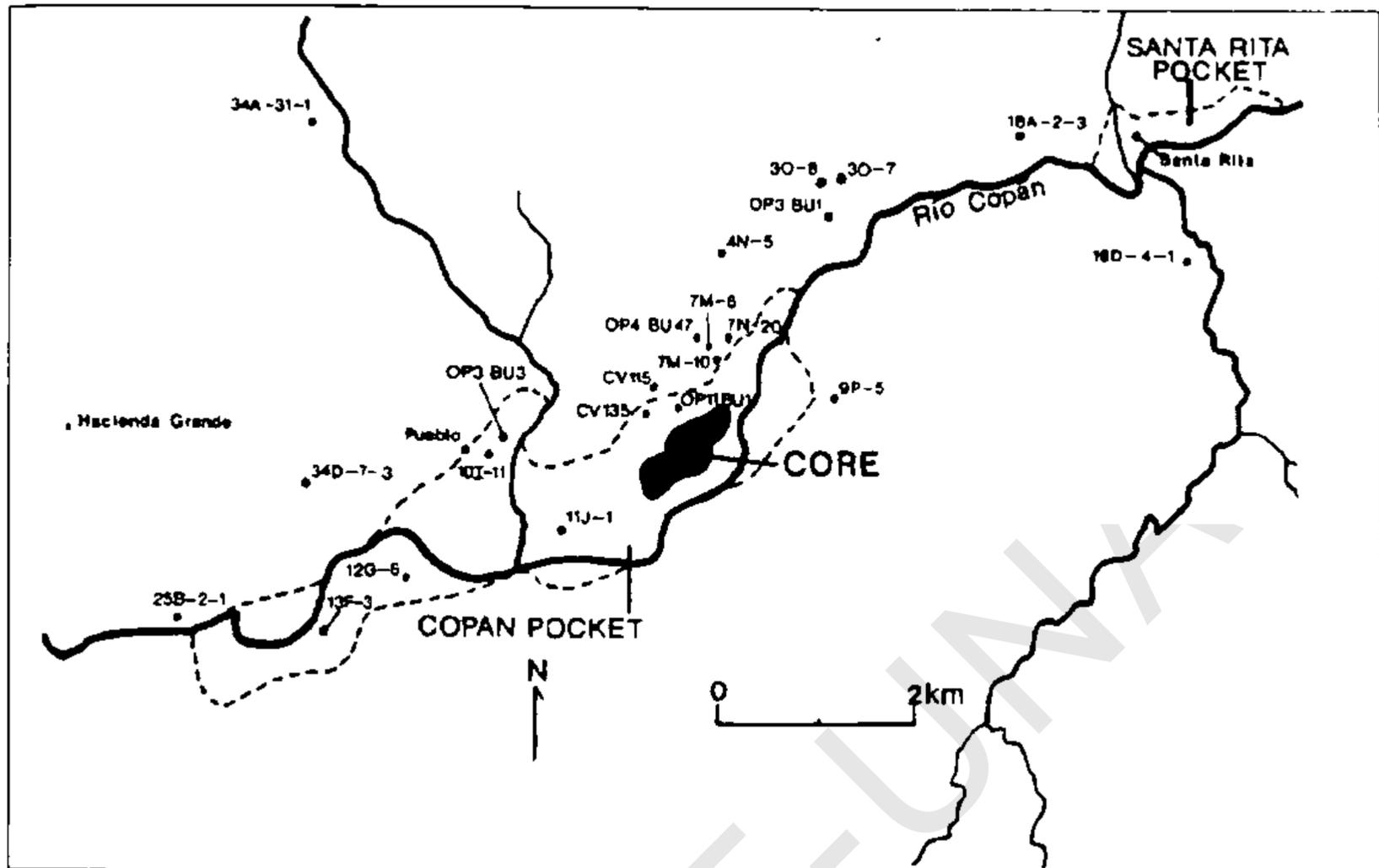


Figura 3. Mapa de parte del Valle de Copán que muestra la localización de la zona de la periferia donde se extrajeron esqueletos de individuos del estrato social bajo.

esta zona la densidad de estructuras desciende rápidamente a 139/km² y, finalmente, cae a 30/km². A esta zona rural y sus entierros la he denominado «periferia» (mapa 3).

Los esqueletos de individuos del estrato social bajo se asignaron a fases arqueológicas según los análisis de estratigrafía, ofrendas de cerámica hechas en los entierros, posición de enterramiento y presencia o ausencia de arquitectura funeraria. Ninguno de los esqueletos a los que se les determinó su pertenencia a una fase se encontraba fuera de las fases Coner y Acbi, que Viel (1983) definió en su mayor parte por la presencia o ausencia de tipos de cerámica encontrados en los depósitos arqueológicos. La fase Acbi (400 a 700 d.C.) representa el período clásico de la cultura maya y parece coincidir con un rápido crecimiento de la población en Copán. El comienzo de la fase Coner (700 a 800 d.C.) representa el Clásico Tardío, período en que se elaboraron las grandes estructuras sociales y políticas de Copán y otros sitios mayas del sur de las tierras bajas. Según las fechas de hidratación de la obsidiana, se cree que el último período de la fase Coner representa los períodos culturales del Clásico Terminal (800 a 900 d.C.) y comienzo del Postclásico (900 a 1200 d.C.) (William Sanders, comunicación personal 1987; Webster & Freter, 1990). Durante la larga fase Coner, la población de Copán continuó creciendo, alcanzó sus cuotas más altas y empezó a declinar. Desafortunadamente, las subdivisiones de cerámica dentro de la fase Coner no están bien definidas.

de manera que hay alguna dificultad en asignar materiales arqueológicos que no están asociados con las fechas de hidratación de obsidiana, a un tiempo específico de la fase.

El sexo de la mayoría de los esqueletos se determinó a través de un análisis osteológico y de estadísticas multivariadas. Siempre que era posible se determinaba visualmente según la pelvis y el cráneo (Bass, 1971). Cuando no se podía determinar de esta forma se hacía descartando uno u otro según las medidas de los huesos y los dientes (Giles, 1970; Ditch & Rose, 1972).

Se analizaron seis tipos de dientes de cada individuo, siempre que se encontraban presentes, ya que según Goodman & al. (1980) éstos eran los más susceptibles de presentar una formación de hipoplasia de esmalte. Así pues, se analizaron los incisivos laterales de la mandíbula, los colmillos de la mandíbula y los premolares laterales de la mandíbula. Se usaron los incisivos laterales de la mandíbula en vez de los preferidos incisivos centrales maxilares porque estos últimos muchas veces no se encontraban o eran frecuentemente mutilados al limarse o empastarse.

Las posiciones de los desgastes en el esmalte se midieron en milímetros con un calibrador desde la unión del cemento con el esmalte. Las distancias hasta los extremos más altos y más bajos se midieron para zonas hipoplásticas. Esta es una variante del procedimiento seguido por Goodman & al., donde sólo se medía la distancia hasta el centro de cada defecto. También se midió la altura del esmalte para controlar los diferentes grados de desgaste en todos los dientes.

Goodman & al. presentaron un diagrama de mineralización de esmalte para determinar cuando se formaba una determinada sección de esmalte en cualquier diente. La altura de las coronas de los dientes de Copán pareció ser considerablemente mayor, de manera que estas coronas sin usar o poco usadas se midieron y se utilizaron como una base específica para Copán (tabla 1). El promedio de altura de una corona aparece en el gráfico como la mayor distancia entre la unión del cemento con el esmalte. Las alturas intermedias, asociadas con períodos de seis meses de mineralización, son fracciones del promedio de la altura de la corona, calculadas según las proporciones del diagrama de mineralización de Goodman & al.

Las secciones de esmalte que son más propensas a la formación de hipoplasia en cada uno de los tres tipos de dientes se calificaron por la presencia o ausencia de esmalte defectuoso. La sección se calificaba de positiva si había entrado en ella cualquier parte de un defecto y negativa si no era éste el caso. Sin embargo, la sección en la que se había perdido el 50% o más del esmalte debido a una rotura o desgaste no se tenía en cuenta.

Hipoplasia del esmalte en la población Maya del estrato social bajo en el Copán Prehispánico, Honduras

Tabla 1. Mineralización de la corona de un diente de la mandíbula de Copán

Edad	Distancia en mm. de la unión del cemento con el esmalte		
	Incisivos lat.	Colmillos	Premolares laterales
0.00-0.49	8.5-10.2		
0.50-0.99	6.8- 8.5	10.7-12.0	
1.00-1.49	5.7- 6.8	9.3-10.7	
1.50-1.99	4.5- 5.7	8.0- 9.3	
2.00-2.49	3.4- 4.5	7.0- 8.0	7.1-8.0
2.50-2.99	2.3- 3.4	6.0- 7.0	6.2-7.1
3.00-3.49	1.1- 2.3	5.0- 6.0	5.3-6.2
3.50-4.99	0.0- 1.1	4.0- 5.0	4.4-5.3
4.00-4.49		3.2- 4.0	3.6-4.4
4.50-4.99		2.4- 3.2	2.7-3.6
5.00-5.49		1.6- 2.4	2.0-2.7
5.50-5.99		0.8- 1.6	1.4-2.0
6.00-6.49		0.0- 0.8	0.7-1.4
6.50-6.99			0.0- 0.7

El esmalte hipoplástico se definió como una línea o región del esmalte visiblemente desgastada. Algunas zonas de esmalte deficiente se pudieron visualizar gracias a una potente luz y a la ayuda de una lente de aumento. Al ser registradas originalmente como «oscuras» no se consideraron al calificarse las secciones de esmalte, ya que se pensó que eran el resultado de episodios de estrés sin importancia. Aparte de esto no se hizo ningún otro intento para diferenciar los grados de gravedad o entre la etiología aguda y la crónica.

Se creó una distribución de edades para cada individuo, en las que aparecía el esmalte hipoplástico. El período de seis meses calificó de positivo si las dos secciones del esmalte mostraban hipoplasia, indicándose enfermedad infecciosa o nutricional en vez de etiología local o hereditaria. Si una o dos secciones estaban libres de hipoplasia, el período se calificaba de negativo y no se calificaba si no había ninguna presencia de sección de esmalte o si sólo una estaba presente y contenía un defecto.

Una de las tácticas utilizadas para analizar la hipoplasia fue calcular los coeficientes de relación de Pearson (r) para comprobar si la frecuencia de la hipoplasia y la edad a la que murieron los individuos estaban relacionadas o no y para comprobar la hipótesis nula de que $r = 0$ (Snedecor & Cochran, 1967). La edad exacta de la muerte de los individuos de Copán era desconocida, pero se hizo un cálculo aproximado de varias maneras. La edad de los subadultos se calculó a través de la observación del desarrollo dental y del brote de los dientes (Ubelaker, 1978) y la seriación por tamaño para los individuos que carecían de dientes (Storey, 1986). La edad adulta se determinó al seriar la superficie auricular y observar los cambios relacionados con la edad de acuerdo

con una versión anterior del método presentado por Lovejoy & al. (1985). A los adultos que carecían de una superficie auricular, se les asignó una edad calculada por medio de ecuaciones regresivas basadas en la cantidad de dientes desgastados (Molnar, 1971). La edad estimada de algunos individuos según los brotes de dientes, su desarrollo, su desgaste o la seriación del tamaño se consideró que era la edad exacta de la muerte. Según el método de la superficie auricular o desgaste de dientes, se estimó que los individuos mayores de 50 años habían muerto a la edad de 55.0. Para los individuos a los que el método de la superficie auricular junto con el brote dental y desarrollo, o las estimaciones de laboratorio o de campo asignaron un rango de edades posibles que no excedía los 6 años de longitud, se consideró que el promedio del rango era la edad exacta de la muerte, bajo el supuesto de que no debía estar lejos de la verdadera edad de la muerte. Para los individuos a los que se les había asignado un rango de posibles edades mayores de seis años de longitud, la edad exacta de la muerte se estimó sopesando el promedio del rango por el número de individuos que murieron a cada edad dentro del rango, incluyendo a aquéllos que superaban los 50 años, si era necesario.

La edad exacta de la muerte de los individuos para los que no se había dado ningún cálculo aproximado se estimó en el promedio de todos los individuos cuyos rangos de edad posible eran de seis años o menores de seis o quienes eran mayores de 50. En Whittington (1989) se puede encontrar un tratamiento más completo de criterios usados para asignar la edad a los individuos y las estimaciones de error en estas asignaciones.

Otra táctica utilizada para analizar la hipoplasia del esmalte consistía en combinar los datos de los individuos por subpoblación en tablas de contingencia de vías múltiples, para así estudiar si las poblaciones del estrato social bajo tenían unas frecuencias de hipoplasia significativamente distintas o no y si la distribución de edad de hipoplasia ayudaría a caracterizar el nivel de estrés en Copán. Las comparaciones que se hicieron fueron entre hombres y mujeres, núcleo y periferia, el Tipo 1/Agregado y Tipo 2 y entre Acbi y Coner Temprano y Coner Tardío. El tamaño y complejidad de los sitios Agregado y Tipo 1 son lo bastante parecidos como para poderse englobar en el mismo grupo. Los individuos Coner Temprano probablemente fueron enterrados durante el período Clásico Tardío. Los individuos de los que no se tienen evidencias en forma de bienes de entierro y estratigrafía, o en forma de entierro durante la primera parte de la fase Coner, fueron asignados al grupo Coner Tardío. Algunos de los individuos del grupo Coner Tardío pertenecen sin duda al grupo Coner Temprano, pero es imposible determinar cuáles son debido a la imprecisión en la determinación de las fechas de entierros. De esta forma el «Coner Tardío» incorpora un poco del Clásico Tardío, así como los individuos del Clásico Terminal y del Postclásico Temprano.

Una manera de analizar una tabla de contingencia de vías múltiples para que se puedan describir las relaciones entre los factores y las variables de la tabla, es a través del uso de modelos de logaritmos lineales de independencia (Knoke & Burke, 1980). Esto lo hicieron anteriormente Muller & Mayall (1971) y Burns (1979) con información antropológica. El análisis consiste en ajustar un modelo de logaritmo lineal en frecuencias de celdas, con la suposición de que el logaritmo de las supuestas frecuencias de celdas es una función lineal, aditiva de efectos principales e interacciones (Dixon, 1985). El modelo de logaritmo lineal saturado, que comprende tres variables o factores, S, A y P y en el cual están incluidos todos los posibles efectos, es:

$$\ln(F) = \theta + \lambda^S + \lambda^A + \lambda^P + \lambda^{SA} + \lambda^{SP} + \lambda^{AP} + \lambda^{SAP}$$

donde F es el valor estimado de una frecuencia de celda observado en la tabla de contingencia de tres vías, λ es el logaritmo del efecto de una variable en las frecuencias de la celda (por ejemplo: la estimación de un parámetro del modelo de logaritmo lineal) y θ es el logaritmo de un significado geométrico del número de casos en cada celda de la tabla.

La potencia para λ indica las variables a las que se refiere el efecto. El número de letras en la potencia indica el orden del efecto (p. e.: es un efecto de segundo orden). En un modelo Jerárquico, se presenta un efecto de orden más bajo sólo si todos los efectos de orden más bajo cuyas potencias son subconjuntos de la potencia de orden más alto, están incluidos en el modelo (Dixon, 1985). Por lo tanto, el modelo saturado expresado anteriormente se puede resumir como modelo SAP.

Un modelo saturado encaja los datos perfectamente y no es necesariamente la mejor manera de describir las relaciones entre las variables de la tabla. Se pueden formar diferentes modelos al igualar varios efectos con cero. Se protege un modelo apropiado al realizar pruebas de asociación para todas las interacciones entre las variables. Se pueden analizar las interacciones significativas entre las variables en un modelo de logaritmo lineal al mirar al radio de λ para su error estándar. Este radio se interpreta de la misma forma que el número z.

RESULTADOS

En Copán era frecuente que un diente tuviera una o más zonas de esmalte defectuoso. Muchas zonas de esmalte hipoplástico podrían ser caracterizadas como desgastes amplios y poco profundos que se extendían sobre una parte o casi toda la zona cervical de la corona del diente. Otros desgastes comunes eran las líneas estrechas que se encon-

traron a menudo en el mismo diente de la variedad amplia y que estaban localizadas dentro o entre este último. La profundidad y la claridad de la definición de los desgastes variaba entre los episodios, los dientes y los individuos. Las cavidades eran relativamente raras en comparación con las otras dos variedades, pero podían aparecer en el mismo diente con ellas.

También se llevó a cabo un planteamiento conservador en cada etapa del análisis del esmalte defectuoso en Copán, pero aún así la frecuencia de los individuos con hipoplasia de esmalte es del 100%. Los 19 individuos que tenían todas las secciones de esmalte que se registraron para la hipoplasia, tenían al menos un período de seis meses con un defecto de esmalte. La frecuencia de hipoplasia en Copán coincide con las poblaciones prehistóricas con un alto grado de estrés de todo el mundo, incluyendo el Kentucky prehistórico (Cassidy, 1984), los esclavos de Barbados (Corruccini & al., 1982) y Calcolítico y la Edad de Bronce del Levante (Smith y al., 1984). También se ha encontrado que otras poblaciones que se alimentaban de maíz tenían un alto índice de hipoplasia (Huss-Ashmore & al., 1982).

La tabla 2 confirma que el índice de hipoplasia de esmalte es alto. Esto lo demuestra el promedio de los períodos de seis meses con hipoplasia de esmalte en individuos que poseían todas las secciones del esmalte registradas en varios dientes. El esmalte formado antes del primer año no está incluido debido a su relativa rareza entre los dientes analizados. Haciendo un promedio, se puede decir que el estrés relacionado con enfermedades infecciosas o de tipo nutricional, lo suficientemente graves como para producir hipoplasia de esmalte, sucedió en un 52.2% de los períodos de seis meses entre las edades de 1.00 y 6.99. Aparentemente el período más grande de enfermedad infantil fue entre las edades de 3.00 y 6.49, donde el 64.9% de los períodos de seis meses tenía desgastes en el esmalte.

La tabla 2 también indica los coeficientes de Pearson (r) para las correlaciones entre el número de períodos de seis meses con hipoplasia de esmalte y año de muerte. Todos los valores de r son bajos y no son significativamente diferentes de cero. Se esperaba

Tabla 2. Promedio de los períodos de 6 meses con hipoplasia del esmalte y coeficientes de Pearson (r) para las correlaciones entre el no. de períodos de 6 meses con hipoplasia de esmalte y edad de muerte

Diente de la mandíbula	Edad ¹	Promedio	r
Lateral Incisor	1.00-2.99	1.00	0.28
Canine	3.00-6.49	4.54	-0.10
Lateral Premolar	6.50-6.99	0.27	0.12
All three	1.00-6.99	6.26	0.21

¹ Edades de formación de esmalte para las secciones registradas

Hipoplasia del esmalte en la población Maya del estrato social bajo en el Copán Prehispánico, Honduras

Tabla 3. Casos de hipoplasia del esmalte y edad en que ocurre

Edad	Subpopulation					
	Acbi		Coner temprano		Coner Tardío	
	Ausente	Presente	Ausente	Presente	Ausente	Presente
0.00-0.49	3	0	0	0	6	1
0.50-0.99	4	0	3	0	11	2
1.00-1.49	6	0	4	0	26	1
1.50-1.99	5	1	3	1	22	6
2.00-2.49	4	1	3	1	16	10
2.50-2.99	4	1	4	0	15	10
3.00-3.49	2	2	3	3	15	15
3.50-3.99	0	4	2	4	4	22
4.00-4.49	0	4	2	4	3	23
4.50-4.99	0	4	2	4	5	22
5.00-5.49	1	3	2	4	7	21
5.50-5.99	1	3	3	3	17	13
6.00-6.49	6	0	5	1	28	6
6.50-6.99	2	2	3	2	24	7

que el índice de hipoplasia estuviera relacionado negativamente con el año de muerte, debido a lo que se sabe de otras poblaciones sobre la asociación entre un alto índice de hipoplasia y la disminución de la longevidad. ¿Por qué no sucede así en Copán?, la respuesta es incierta, pero probablemente indica que muchos individuos sobrevivieron los rigores de la infancia para hacerse adultos.

El índice de hipoplasia en los individuos de bajo nivel económico en Copán es similar al encontrado en otros estudios de esqueletos mayas. Los desgastes se hicieron presentes en los incisivos y los colmillos de cada individuo cuyos dientes se encontraban en la muestra de 13 individuos de Sarteneja (Kennedy, 1983). En Altar de Sacrificios, Saúl (1972) encontró la hipoplasia en la dentición permanente en 37 de los 40 adultos que pudieron ser evaluados. La hipoplasia apareció en una dentición permanente en 36 de 39 adultos de Seibal que pudieron ser evaluados (Saúl, 1973). Por lo menos 19 de los 24 individuos de Lubaantun de los que se conservan restos de dientes, mostraban hipoplasia, a menudo con episodios múltiples (Saúl, 1975). Esto incluía 14 de los 18 individuos presentes en una tumba familiar del período Clásico (Hammond & al., 1975). Entre los individuos enterrados entre 1543 y 1668 d.C. en Tancah, 10 de los 11 individuos que pudieron ser evaluados tenían una hipoplasia con múltiples episodios (Saúl, 1982). Entre los individuos de Cuello de la fase de Swansey, sólo un niño tenía hipoplasia, pero los seis adultos no (Hammond & al., 1979). En Copán, Hodges (n.d.) encontró hipoplasia en 76 de 470 dientes permanentes de subadultos y adultos, o en 21 de 35 individuos con dientes permanentes de varias fases, lugares y tipos de sitios. Algunas veces se observó más de una línea en un diente.

La tabla 3 indica que las diferencias de fase son mínimas: el índice de Coner Tardío es más alto que el de Coner Temprano, que, a su vez, es ligeramente más alto que el

Tabla 4. Pruebas de asociación entre los factores relacionados con los casos de hipoplasia del esmalte por fase. Ver texto para más explicaciones

Efecto	Asociación parcial			Asociación marginal		
	df	x ²	p	df	x ²	p
S	2	328.21	0.00			
A	13	38.54	0.00			
P	1	8.70	0.00			
SA	26	10.52	1.00	26	9.07	1.00
SP	2	2.13	0.35	2	0.67	0.71
AP	13	174.02	0.00	13	172.56	0.00
SAP	26	19.32	0.82			

índice de Acbi. Las diferencias de edad son obvias, con frecuencias altas entre 3.50 y 5.49 para los tres tipos de fases, aunque las frecuencias siguen siendo altas hasta 5.99 en la fase de Acbi. En la tabla 3 influyen tres variables o factores: subpoblación (S), la edad de mineralización del esmalte (A) y la presencia o ausencia de hipoplasia (P). En la tabla 4 se presentan los resultados de las evidencias de asociación para los efectos. El valor x² para el SAP de interacción de tres vías indica que no es significativo. El AP de interacción de dos vías sí es significativo, pero las interacciones SA y SP no lo son.

Los cuatro modelos de logaritmos lineales tienen unos valores x² (G²) de radio de probabilidad que indican que proporcionan un ajuste adecuado a las frecuencias observadas (Tabla 5). De los cuatro, el modelo S, AP tiene el mejor ajuste y es el más escaso, ya que incluye sólo una interacción entre efectos. En forma de ecuación este modelo es así:

$$\ln(F) = \theta + \lambda^S + \lambda^A + \lambda^P + \lambda^{AP}$$

La interpretación del modelo es que S es independiente de A y de P, y A y P están relacionados.

Se dispone de pocos estudios de tendencias temporales en las frecuencias de hipoplasia maya para poderlos comparar con el modelo de Copán. En Altar de Sacrificios (Saúl,

Tabla 5. Modelos de logaritmo lineal que se ajustan adecuadamente a los valores observados para los casos de hipoplasia del esmalte por fase. Ver texto para más explicaciones.

Modelo	df	G ²	p	x ²	p
S, AP	54	30.52	1.00	25.92	1.00
SP, AP	52	29.85	0.99	24.66	1.00
AP, SA	28	21.45	0.81	16.99	0.95
SA, SP, AP	26	19.32	0.82	14.90	0.96

Hipoplasia del esmalte en la población Maya del estrato social bajo en el Copán Prehispánico, Honduras

1972), las frecuencias de hipoplasia en adultos eran de 80.0% para el Preclásico, 100% para el Clásico Temprano, 88.9% para el Clásico Tardío y 100% para el Postclásico. Esto parece coincidir en general con los resultados de Copán. En Seibal (Saúl, 1973), las frecuencias eran del 100% para el Preclásico, 91.7% para el Clásico Tardío y 90.5% para el Postclásico, sugirieron un pequeño descenso en el tiempo que es distinto al modelo de Copán. Igual que en Copán, Lamanai no tenía unas diferencias temporales significativas en las frecuencias de hipoplasia en la edad del destete (White, 1988). Se encontró que una población del período Colonial Temprano tenía como promedio 0.415 de hipoplasia por diente, mientras que tres poblaciones del Clásico Tardío de Petén tuvieron un promedio de 0.713 de hipoplasia por diente y tenían una hipoplasia que era más profunda y de mayor duración de lesiones pronunciadas encontradas en Copán desde los tiempos del Clásico Tardío.

La frecuencia de hipoplasia del esmalte en la periferia es más alta que en el núcleo edades de 3.50 a 5.49 años, pero el período en la periferia parece extenderse en los dos extremos, alcanzando de 3.00 a 5.99. En la tabla 6, influyen los tres mismos factores de la tabla 3: S, A y P. En las pruebas de asociación el SAP de interacción de tres vías tiene un valor χ^2 que no es significativo. El AP de interacción de dos vías es significativo, pero las interacciones SA y SP no lo son. Los cuatro modelos de logaritmos lineales tienen unos valores χ^2 (G^2) de probabilidad de radio que indican que propor-

Tabla 6. Casos de hipoplasia del esmalte por localización y edad en que ocurre

Edad	Subpoblación			
	Núcleo		Periferia	
	Ausente	Presente	Ausente	Presente
0.00-0.49	6	1	3	0
0.50-0.99	12	2	6	0
1.00-1.49	25	1	12	0
1.50-1.99	20	6	11	2
2.00-2.49	16	8	7	5
2.50-2.99	16	7	8	4
3.00-3.49	16	13	5	7
3.50-3.99	3	21	3	9
4.00-4.49	4	20	1	11
4.50-4.99	6	19	1	11
5.00-5.49	9	17	1	11
5.50-5.99	15	22	6	9
6.00-6.49	29	5	11	2
6.50-6.99	23	5	7	6

Tabla 7. Modelos de logaritmo lineal que se ajustan adecuadamente a los valores observados para los casos de hipoplasia del esmalte por localización. Ver texto para más explicaciones.

Modelo	df	G2	p	x2	p
S, AP	27	15.96	0.95	14.30	0.98
SP, AP	26	13.31	0.98	11.64	0.99
AP, SA	14	14.87	0.39	13.25	0.51
SA, SP, AP	13	11.90	0.54	10.37	0.66

cionan un ajuste adecuado a las frecuencias observadas (Tabla 7). De los cuatro, el modelo S, AP es el más escaso ya que incluye sólo una interacción entre efectos. El modelo SP, AP encaja un poco mejor, pero no significativamente. La prueba de mejora de ajuste obtenida al añadir la interacción SP tiene $x^2 = 15.96 - 13.31 = 2.65$ para $27 - 26 = 1$ df. Debido a que no es significativa, el modelo no debería tener añadida la interacción. La interpretación del modelo más escaso es que S es independiente de A y P y que A y P están relacionados. Este modelo coincide con la falta de diferencias de posición social significativas en la frecuencia de la hipoplasia en la edad del destete en Lamanai (White, 1988).

La frecuencia de hipoplasia de esmalte en los sitios del Tipo 1/Agregado es un poco más alta que en los sitios del Tipo 2 (Tabla 8). Las dos subpoblaciones tienen unas frecuencias altas que oscilan entre 3.50 y 5.49 años de edad, pero las frecuencias altas parecen continuar hasta 5.99 para los sitios del Tipo 1/Agregado. Las pruebas de asociación indican que el SAP de interacción de tres vías no es significativo y que la única

Tabla 8. Casos de hipoplasia del esmalte por tipos de sitios, edad en que ocurren

Edad	Subpoblación			
	Tipo1 / Agregado		Tipo2	
	Ausente	Presente	Ausente	Presente
0.00-0.49	3	0	5	1
0.50-0.99		6	0	11
1.00-1.49		15	0	20
1.50-1.99		12	1	17
2.00-2.49		6	6	15
2.50-2.99		6	5	16
3.00-3.49		8	8	12
3.50-3.99		3	11	2
4.00-4.49		3	11	2
4.50-4.99		5	10	2
5.00-5.49		5	11	5
5.50-5.99		7	9	12
6.00-6.49		12	5	25
6.50-6.99		11	4	18

Hipoplasia del esmalte en la población Maya del estrato social bajo en el Copán Prehispánico, Honduras

interacción de dos vías significativa es AP. El modelo de logaritmo lineal S, AP tiene el mejor encaje y es el más escaso de los cuatro modelos que encajan adecuadamente para los valores observados. Para el modelo, S, AP, $G^2 = 19.99$ con 27 df, dado $p = 0.83$, y $\chi^2 = 18.26$, dado $p = 0.90$. La interpretación de este modelo es la misma que la de los anteriores.

Las mujeres tienen una frecuencia general de hipoplasia de esmalte que es ligeramente más baja que la de los hombres (Tabla 9). Las mujeres tienen unas frecuencias altas desde 3.50 a 5.99 años de edad, mientras que los hombres tienen frecuencias altas desde 3.00 hasta 5.49 años de edad. El SAP de interacción de tres vías no es significativo y el AP es la única interacción de dos vías significativa, según las pruebas de asociación. El modelo S, AP de logaritmo lineal es el que mejor encaja y es el más escaso de los cuatro modelos que encaja adecuadamente para los valores observados. Para este modelo, $G^2 = 18.06$ con 27 df, dado $p = 0.90$, y $\chi^2 = 17.16$, dado $p = 0.93$. El modelo, cuya interpretación es la misma que la de modelos anteriores, coincide con la falta de diferencias sexuales significativas en la frecuencia de hipoplasia en la edad del destete en Lamanai (White, 1988).

Hodges (nd) también encontró en su estudio de los esqueletos de Copán que la frecuencia de hipoplasia para las mujeres era un poco más baja que la de los hombres. En este estudio, dos de cuatro mujeres y cinco de ocho hombres tenían hipoplasia. En contraste con esto, la frecuencia entre las mujeres que pudieron ser evaluadas en Altar de Sacrificios (Saúl, 1972: Tabla 8) era de un 100%, pero la frecuencia era sólo de un 86.4% entre los hombres.

Tabla 9. Casos de hipoplasia del esmalte por sexo y edad en que ocurre

Edad	Subpoblación			
	Female		Male	
	Ausente	Presente	Ausente	Presente
0.00-0.49	4	1	5	0
0.50-0.99	6	1	11	1
1.00-1.49	15	0	20	1
1.50-1.99	11	3	18	5
2.00-2.49	8	6	14	6
2.50-2.99	7	6	15	5
3.00-3.49	11	5	7	15
3.50-3.99	2	11	3	19
4.00-4.49	2	11	3	19
4.50-4.99	4	10	3	19
5.00-5.49	4	10	6	17
5.50-5.99	5	9	16	9
6.00-6.49	14	3	23	4
6.50-6.99	12	2	15	9

La interacción significativa entre la edad de mineralización del esmalte y la presencia/ausencia de hipoplasia en cada uno de estos modelos puede analizarse a través del radio de las estimaciones de los parámetros del modelo de logaritmo lineal (1) a sus errores estándar. Para la población dividida por su localización, la tabla 10 indica valores del radio por edad cuando aparece el esmalte hipoplástico. (Los resultados son esencialmente los mismos

Tabla 10. Radios de valores de χ para sus errores estándar para la edad por presencia de Interacción.

Edad en que ocurre la hipoplasia	Radio
0.00-0.49	-1.68
0.50-0.99	-2.35
1.00-1.49	-3.23
1.50-1.99	-2.05
2.00-2.49	-0.08
2.50-2.99	-0.68
3.00-3.49	1.52
3.50-3.99	4.89
4.00-4.49	5.03
4.50-4.99	4.80
5.00-5.49	4.22
5.50-5.99	1.68
6.00-6.49	-2.95
6.50-6.99	-1.29

cuando la población se divide por otras variables). Las edades 3.50 a 5.49 están significativamente asociadas a la presencia de hipoplasia de esmalte.

El radio más alto aparece entre las edades 4.00 y 4.49, y esto indica el período más alto en lo que se refiere a la hipoplasia. La mayoría de las enfermedades de piel, que pueden producir hipoplasia de esmalte, suceden entre 2.5 y 5 en las poblaciones modernas (Massler & al., 1941). Los primeros diez meses de vida producen alrededor del 75% de los desgastes de esmalte moderno, sin embargo el primer año de Copán se asocia con la ausencia de hipoplasia de esmalte, y esto es significativo entre las edades 0.50 y 0.99. Los radios indican que hay una asociación de ausencia de hipoplasia, incluso más fuerte/ entre 1.00 y 1.49, que también es un período de desgastes modernos relativamente raros. El período de aproximadamente 2.5 de edad es un período de gran propensión a la hipoplasia de esmalte en las poblaciones modernas, y algunas veces se encuentra una línea que demarca claramente la primera infancia de la última. Los valores de radio en Copán indican que el período entre 2.00 y 2.49 se asocia menos con la ausencia de hipoplasia de esmalte que en los períodos que le rodean. El esmalte hipoplástico es relativamente raro después de los 5 años de edad en las poblaciones modernas, pero en Copán, el período entre 5.00 y 5.59 continúa estando significativamente asociado con la presencia de hipoplasia de esmalte y no es hasta después de los 6 años de edad que aparece una asociación significativa con la ausencia de esmalte hipoplástico.

El modelo de edad de la hipoplasia de esmalte en los individuos del estrato social bajo de Copán coincide mucho con el modelo de esqueletos mayas descrito en otros estudios. Los desgastes en dientes permanentes eran más comunes en el esmalte formado

Hipoplasia del esmalte en la población Maya del estrato social bajo en el Copán Prehispánico, Honduras

entre los 3 y 4 años de edad en Altar de Sacrificios, Seibal, Lubaantun, Tancah (Saúl 1972, 1973, 1982). Los comentarios hechos por White (1988) parecen indicar que la frecuencia de hipoplasia llegó al máximo alrededor de los 4 años de edad en Lamanai. La mayoría de las líneas encontradas por Hodges (n.d.) en los individuos de Copán se formaron entre los 3 y 5 años de edad, teniendo las frecuencias más altas entre los 4 y 4.5.

La edad máxima en Copán es relativamente tardía en comparación con muchas otras poblaciones, pero es casi la misma que la de los esclavos de Barbados (Corruccini & al., 1982), Dinkha Tepe, Irán (Rathbun, 1984) y la California prehistórica (Schulz & McHenry, 1975). Los niveles más altos, en las frecuencias de hipoplasia fuera de la infancia en estas y otras poblaciones, se han asociado normalmente con el estrés de enfermedades infecciosas y nutricionales de la edad en que los niños dejaban de ser amamantados y en los años posteriores a ésta. Los niños Maya Yucatecos eran amamantados hasta los 3 ó 4 años de edad en el período inmediatamente posterior al de Contacto (Landa, 1978). Benedict & Steggerda (1937) informó que los mayas de este siglo todavía amamantaban a los niños de 2 a 3 años de edad y que el nivel más alto de mortalidad se producía en la edad en que los niños dejaban de ser amamantados. Parece razonable atribuir el último período de alta formación de hipoplasia en los esqueletos mayas al estrés de la edad en que dejaban de ser amamantados.

La comparación de los valores de radio de la Tabla 10 y el número de muertes de subadultos por la edad (Tabla 11) indica que parece haber una asociación entre la alta mortalidad y la alta frecuencia de hipoplasia entre los 3.50 y 3.99 años. La alta frecuencia de hipoplasia entre 4.00 y 4.49 años también puede estar asociada con la alta mortalidad, pero esto no es cierto, ya que cuatro de los cinco individuos que aparecen en la Tabla 11 que han muerto entre esas edades pueden haber muerto antes o después.

Se sabe que estos cuatro eran sólo niños y se les asignó el promedio de edad en que murieron de 4.3 años. Otras veces no hay evidencias de una asociación entre la alta mortalidad y la alta frecuencia de hipoplasia, especialmente entre 0.50 y 0.95, que es cuando se producen un mayor número de muertes, a pesar de la baja representación de ni-

Tabla 11. Muertes subadultas antes de los 7 años

Age at death	Number
0.00-0.49	5
0.50-0.99	11
1.00-1.49	4
1.50-1.99	3
2.00-2.49	0
2.50-2.99	4
3.00-3.49	3
3.50-3.99	9
4.00-4.49	5
4.50-4.99	0
5.00-5.49	0
5.50-5.99	0
6.00-6.49	0
6.50-6.99	0

ños conocidos en las series de esqueletos (Whittington, 1989), pero la frecuencia de hipoplasia es relativamente baja. La evidencia de la alta mortalidad y el alto grado de enfermedad entre los 3.50 y 3.39 sostiene el argumento de que la edad en que los niños dejaban de ser amamantados ocurría más o menos en esa época.

DISCUSION

El modelo general de hipoplasia del esmalte indica que durante la infancia de la mayoría de los individuos de Copán, éstos sufrieron unos períodos largos y recurrentes de estrés crónico de diferente intensidad, puntualizado por episodios de ocasional agudeza. Sin embargo, la falta de correlación entre la frecuencia de la hipoplasia y la edad de muerte sugiere que muchos individuos sobrevivieron los rigores de la infancia para llegar a adultos.

Las elevadas frecuencias de hipoplasia del esmalte y las muertes de los subadultos indican que la edad en que dejaban de ser amamantados ocurría relativamente tarde, probablemente entre los 3.5 y los 4.5 años. Hay dos implicaciones en cuanto a esta edad tan tardía en Copán y en otros sitios mayas. En primer lugar Saúl (1977) mantiene que esta edad tardía entre los mayas clásicos pospondría la interacción sinérgica entre la malnutrición y la enfermedad infecciosa que produce la diarrea de la edad en que dejan de ser amamantados, pero también favorecer la aparición de la anemia en la madre y el niño, particularmente si la malnutrición fuera la norma y los niños nacieran con niveles de hierro deficientes. En segundo lugar podría haber tenido el efecto de un mayor espaciamiento entre los nacimientos y un descenso en la fertilidad femenina. La lactancia entre grupos como los Yanomamo (Melancon, 1982) está asociada con una amenorrea de postparto prolongada. Este modelo se puede incluso intensificar cuando se combina con tabúes contra las relaciones sexuales hasta el período de lactancia (Turnbull, 1972) o en grupos que se enfrentan al estrés debido al nomadismo (Lee, 1972) o la desnutrición (Frisch, 1975).

El crecimiento de los niños se vio más afectado por el estrés que el de las niñas, ya que la frecuencia de la hipoplasia aumentaba. El período de una alta frecuencia de hipoplasia empezaba y acababa antes en los hombres, sugiriéndose así que dejaban de ser lactantes antes que las mujeres, lo cual es contrario a lo que sucede entre los mayas modernos (Shimkin, 1973). La diferencia de frecuencia entre los hombres y las mujeres se ha explicado como un reflejo de las diferencias de sexo en el acceso a recursos básicos (Goodman & al., 1987). En Copán, la falta de diferencias significativas entre los sexos en las frecuencias de hipoplasia indica que las mujeres jóvenes no fueron desatendidas.

Fue en la periferia donde el grado de estrés era más elevado y donde la edad en que los niños dejaban de ser amamantados se adelantaba, según las frecuencias de hipoplasia.

Hipoplasia del esmalte en la población Maya del estrato social bajo en el Copán Prehispánico, Honduras

Las diferencias no son estadísticamente significativas, sin embargo la zona de residencia no afectó la calidad de vida entre los subadultos de los estratos sociales bajos.

Las frecuencias de hipoplasia indican que el estrés infantil era mayor y la edad de postlactancia se prolongaba en los sitios del Tipo 1/Agregado en comparación con los sitios de Tipo 2. Las diferencias no son estadísticamente significativas y no hay pruebas de que las diferencias de nivel económico encontradas en la muestra de esqueletos afectaran al estrés significativamente.

En la fase Acbi, durante la época de crecimiento de la población y de desarrollo del poder político de Copán, el estrés infantil fue relativamente bajo y la edad en los niños que dejaban de ser amamantados se producía relativamente temprano, según la frecuencia de hipoplasia. En la fase Coner Temprano, justo antes del colapso del poder político de Copán, cuando el índice de crecimiento de la población alcanzó sus cuotas más altas y el tamaño de la misma se incrementó al máximo, el nivel de estrés infantil aumentó por encima de lo que hiciera en la fase anterior. Esta podría ser la respuesta al incremento en la densidad de población en la zona núcleo. El estrés infantil fue mayor durante la última etapa de la fase Coner, después del colapso del poder político centralizado, cuando la población de la periferia aumentó más debido, aparentemente, a la migración desde el núcleo y el índice de población empezó a declinar. Es lógico llegar a la conclusión de que hay un lazo entre el alto nivel de estrés y el colapso demográfico y político de Copán durante esta fase.

Sobre todo es relativamente poco importante cuáles fueron las poblaciones que tuvieron las frecuencias de hipoplasia de esmalte más altas, ya que los modelos de logaritmos lineales han indicado que la mayoría de las diferencias en las frecuencias no son estadísticamente significativas. Independientemente de las subpoblaciones a las que pertenecieron los individuos, la mayoría de ellos experimentaron un alto grado de estrés infantil durante el período del colapso maya clásico en Copán.

BIOGRAFIA

- Adams, R.E.W.,
1973, *The Collapse of Maya Civilization: A Review of Previous Theories*. In: *The Classic Maya Collapse*, ed. T.P. Culbert, pp. 21-34. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Bass, W.M.,
1971 *Human Osteology: A Laboratory and Field Manual of the Human Skeleton*. Missouri Archaeological Society, Columbia
- Benedict, F.G. & Steggerda, M.,
1937 *The Food of the Present-Day Maya Indians of Yucatan*. Contributions to American Archaeology No. 18. Carnegie Institution of Washington, Washington. Burns, P.E.,

1979. Log-Linear Analysis of Dental Caries Occurrence in Four Skeletal Series. *Am J. Phys. Anthropol.* 51: 637-648.
- Cassidy, C.M.,
1984 Skeletal Evidence for Prehistoric Subsistence Adaptation in the Central Ohio River Valley. In: *Paleopathology at the Origins of Agriculture*, eds. M.N. Cohen and G.J. Armelagos, pp. 307-345. Academic Press, Orlando.
- Cook, D.C.,
1981 Mortality, Age-Structure and Status in the Interpretation of Stress Indicators in Prehistoric Skeletons: A Dental Example from the Lower Illinois River Valley. In: *The Archaeology of Death*, eds. R. Chapman, I. Kinnes and K. Randsborg, pp. 133-144. Cambridge University Press, Cambridge.
- Corruccini, R.S., Handler, J.S., Mutaw, R.J. & Lange, F.W.,
1982 Osteology of a Slave Burial Population from Barbados, West Indies. *Am. J. Phys. Anthropol.* 59: 443-459.
- Danforth, M.E.,
1988 A Comparison of Health Patterns in the Classic and Colonial Maya Using Microscopic Dental Indicators. *Am. J. Phys. Anthropol.* 75: 201. (Abstract).
- Ditch, L.E. & Rose, J.C.,
1972 A Multivariate Dental Sexing Technique. *Am. J. Phys. Anthropol.*, 37: 61-64.
- Dixon, W.J., ed.,
1985 *BMDP Statistical Software Manual*. University of California Press, Berkeley.
- El-Najjar, M.Y., DeSanti, M.V. & Ozbek, L.,
1978 Prevalence and Possible Etiology of Dental Enamel Hypoplasia. *Am. J. Phys. Anthropol.* 48: 185-192.
- Frisch, R.E.,
1975 Demographic Implications of the Biological Determinants of Female Fecundity. *Soc. Biol.* 22: 17-22.
- Giles, R.,
1970 Discriminant Function Sexing of the Human Skeleton. In: *Personal Identification in Mass Disasters*, ed. T.D. Stewart, pp. 99-109. Smithsonian Institution, Washington.
- Goodman, A.H., Allen, L.H., Hernandez, G.P., Amador, A., Arriola, L.V., Chavez, A. & Peltó G.H.,
1987 Prevalence and Age at Development of Enamel Hypoplasias in Mexican Children. *Am. J. Phys. Anthropol.* 72: 7-19.
- Goodman, A.H., Armelagos, G.J. & Rose, J.C.
1980 Enamel Hypoplasias as Indicators of Stress in Three Prehistoric Populations from Illinois. *Hum Biol.* 52: 515-528.
- Hammond, N., Pretty, K. & Saul, F.,
1975 A Classic Maya Family Tomb. *World/Archaeol.* 7: 57-78.

Hipoplasia del esmalte en la población Maya del estrato social bajo en el Copán Prehispánico, Honduras

- Hammond, N., Pring, D., Wilk, D., Donaghey, S., Saul, F.P., Wing, E.S., Miller, A.V. & Feldman L.H.,
1979 The Earliest Lowland Maya? Definition of the Swasey Phase. *Am Antiq.* 44: 92-110.
- Haviland, W.A.,
1972 Estimates of Maya Population: Comments on Thompson's Comments. *Am. Antiq.* 37:
261-262.
- Hodges, D.C., n.d. Untitled. Ms. in possession of the author.
- Hooton, E.A.,
1940 Skeletons from the Cenote of Sacrifice at Chichen Itza. In: *The Maya and Their
Neighbors*, eds. C.L. Hay, R.L. Linton S.K. Lothrop, H.L. Shapiro and G.C. Vaillant
pp. 272-280. D. Appleton-Century, New York.
- Huss-Ashmore, R., Goodman, A.H. & Armelagos, G.J.,
1982 Nutritional Inference from Paleopathology. In: *Advances in Archaeological Method
and Theory*, vol. 5, ed. M.B. Schiffer/ pp. 395-474. Academic Press, New York.
- Jablonski, S.,
1982 *Ulustrated Dictionary of Dentistry*. W.B. Saunders, Philadelphia.
- Kennedy, G.E.,
1983 Skeletal Remains from Sarteneja, Belize. In: *Archoeological Excavations in Northern
Belize, Central America*, ed. R.V. Sidrys, pp. 353-372. Monograph XVII. Institute of
Archaeology, University of California, Los Angeles.
- Knoke, D. & Burke, P.J.,
1980 *Log-Linear Models*. Sage University Papers Series on Quantitative Applications in
the Social Sciences No. 07-020. Sage Publications, Beverly Hills and London.
- Landa, D. de,
1978 *Yucatan Before and After the Conquest*, trans. W. Gates. Reprinted. Dover Publications,
New York. (Originally published 1566 as *Relación de las cosas de Yucatán*).
- Lee, R.B.,
1972 Population Growth and the Beginnings of Sedentary Life among the Kung Bushmen.
In: *Population Growth Anthropological Implications*, ed. B. Spooner, pp. 329-342.
MIT Press, Cambridge.
- Lovejoy, C.O., Meindl, R.S., Pryzbeck, T.R. & Mensforth, R.P.,
1985 Chronological Metamorphosis of the Auricular Surface of the Ilium: A New Method
for the Determination of Adult Skeletal Age at Death. *Am. J. Phys. Anthropol.* 68: 15-
28.
- Massler, M., Schour, I. & Poncher, H.G.,
1941 Developmental Pattern of the Child as Reflected im the Calcification Pattem of the
Teeth. *Am. J. Dis. Child* 62: 33-67.
- Melancon, T.F.,
1982 *Marriage and Reproduction Among the Yanomamo Indians of Venezuela*. Ph. D.
dissertation, The Pennsylvania State University. University Microfilms. Ann Arbor.

- Molnar, S.,
1971 Human Tooth Wear, Tooth Function and Cultural Variability. *Am J. Phys. Anthropol.* 34: 175-190.
- Muller, T.P. & Mayhall, J.T.,
1971 Analysis of Contingency Data on Torus Mandibularis Using a Log Linear Model. *Am J. Phys. Anthropol.* 34: 149-154.
- Rathbun, T.A.,
1984 Skeletal Pathology from the Paleolithic through the Metal Ages in Iran and Iraq. In: *Paleopathology at the Origins of Agriculture*, eds. M.N. Cohen and G.J. Armelagos, pp. 137-167. Academic Press, Orlando.
- Ruc, D.J.,
1986 *A Palynological Analysis of Pre-Hispanic Human Impact in the Copan Valley Honduras*. Ph. D. dissertation, The Pennsylvania State University. University Microfilms. Ann Arbor.
- Ruz, L.A.,
1965 Tombs and Funerary Practices in the Maya Lowlands. In: *Archaeology of Southern Mesoamerica*, ed. G.R. Willey, pp. 441-460. Handbook of Middle American Indians, vol. 2, part 1, gen. ed. R. Wauchope. University of Texas Press, Austin.
- Sabloff, J.A.,
1973 Major Themes in Past Hypotheses of the Maya Collapse. In: *The Classic Maya Collapse*, ed. T.P. Culbert, pp. 35-40. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Sanders, W.T.,
1981 Proyecto Copán: segunda fase. *Yaxkin* 4: 79-88.
- Sanders, W.T., ed.,
1986 *Excavaciones en el área urbana de Copan, tomo 1*. Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- Sanders, W.T., n.d. The Classic Maya Collapse: A Perspective from Copan. Ms. in possession of the author.
- Sarnat, B.G. & Schour, I.,
1941 Enamel Hypoplasia (Chronologic Enamel Aplasia) in Relation to Systemic Disease: A Chronologic, Morphologic and Etiologic Classification. *J. Am. Dent. Assoc.* 28: 1989-2000.
- Sarnat, B.G. & Schour, I.,
1942 Enamel Hypoplasia (Chronologic Enamel Aplasia) in Relation to Systemic Disease: A Chronologic, Morphologic and Etiologic Classification. *J. Am. Dent. Assoc.* 29: 67-75.
- Saul, F.P.,
1972 *The Human Skeletal Remains of Altar de Sacrificios: An Osteobiographic Analysis*. Papers Vol. 63, No. 2. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.

Hipoplasia del esmalte en la población Maya del estrato social bajo en el Copán Prehispánico, Honduras

- Saul, F.P.,
1973 Disease in the Maya Area: The Pre-Columbian Evidence. In: *The Classic Maya Collapse*, ed. T.P. Culbert, pp. 301-324. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Saul, F.P.,
1975 Human Remains from Lubaantun. In: *Lubaantun*, N. Hammond, pp. 389-410. Monograph No. 2. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.
- Saul, F.P.,
1977 The Paleopathology of Anemia in Mexico and Guatemala. In: *Porotic Hyperostosis: An Enquiry*, ed. E. Cockburn, pp. 10-15,18. Monograph No. 2. Paleopathology Association, Detroit.
- Saul, F.P.,
1982 The Human Skeletal Remains from Tancah, Mexico. In: *On the Edge of the Sea*, A.G. Miller, pp. 115-128. Dumbarton Oaks, Washington.
- Schele, L. & Freidel, D.,
1990 *A Forest of Kings*. William Morrow and Company, New York.
- Schulz, P.D. & McHenry, H.M.,
1975 Age Distribution of Enamel Hypoplasia in Prehistoric California Indians. *J. Dent. Res.* 54: 913.
- Shimkin, D.B.,
1973 Models for the Downfall: Some Ecological and Culture-Historical Considerations. In: *The Classic Maya Collapse*, ed. T.P. Culbert, pp. 269-299. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Smith, P., Bar-Yosef, O. & Sillen, A.,
1984 Archaeological and Skeletal Evidence for Dietary Change During the Late Pleistocene/ Early Holocene in the Levant. In: *Paleopathology at the Origins of Agriculture*, eds. M.N. Cohen and G.J. Armelagos, pp. 101-136. Academic Press, Orlando.
- Snedecor, G.W. & Cochran, W.G.,
1967 *Statistical Methods*, 6th ed. The Iowa State University Press, Ames.
- Storey, R.,
1986 Perinatal Mortality at Pre-Columbian Teotihuacan. *Am J. Phys. Anthropol.* 69: 541-548.
- Turnbull, C.M.,
1972 Demography of Small-Scale Societies. In: *The Structure of Human Populations*, eds. G.A. Harrison and A.J. Boyce pp. 283-312. Oxford University Press, London.
- Ubelaker, D.H.,
1978 *Human Skeletal Remains*. Manuals on Archeology 2. Taraxacum, Washington.

- Viel, R.,
1983 Evolución de la cerámica en Copán. Resultados preliminares. In: *Introducción a la arqueología de Copan, Honduras*, tomo 1, pp. 471-549. Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- Viel, R. & Cheek, C.D.,
1983 Sepulturas. In: *Introducción a la arqueología de Copan, Honduras* tomo 1, pp. 551-609. Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- Webster, D. & Freter, A.,
1990 Settlement History and the Classic Collapse at Copan: A Redefined Chronological Perspective. *Latin Am. Antiq. 1*: 66-85.
- Webster, D. & Gonlin, N.,
1988 Household Remains of the Humblest Maya. *J. Field Archaeol* 15: 169-190.
- White, C.,
1988 Diet and Health un the Ancient Maya at Lamanai, Belize. In: *Diet and Subsistence: Current Archaeological Perspectives*, eds. B.V. Kennedy and G.M. LeMoine, pp. 288-296, The University of Calgary Archaeological Association, Calgary.
- Whittington, S.L.,
1989 *Characteristics of Demography and Disease in Low Status Maya from Clasic Period Copan, Honduras*. Ph.D. dissertation, The Pennsylvania State University. University Microfilms. Ann Arbor.
- Willey, G.R.,
1965 Human Burials. In: *Prehistoric Maya Settlements in the Belize Valley*, G.R. Willey, W.R. Bullard Jr., J.B. Glass and J.C. Gifford pp. 530-558. Papers Vol. 54. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University. Cambridge.
- Willey, G.R. & Leventhal, R.M.,
1979 Prehistoric Settlement at Copan. In: *Maya Archaeology and Ethnistory*, eds. N. Hammond and G.R. Willey, pp. 75-102. University of Texas Press Austin.
- Willey, G.R., Leventhal, R.M. & Fash Jr., W.R.
1978 Maya Settlement in the Copan Valley. *Archaeol.* 31(4): 32-43.
- Wisdom, C.,
1940 *The Chorti Indians of Gutemala*. The University of Chicago Press, Chicago.
- Yaeger, J.A.,
1980 Enamel. In: *Orban's Oral Histology and Embryology*, 9th ed., ed. S.N. Bhaskar, pp. 46-106. C.V. Mosby, St Louis.

Retorno a las Cavernas de Copán: otra evaluación preliminar

James E. Brady

Introducción e Investigaciones Anteriores

En 1896 y 1897, George Gordon (1898) exploró cuatro cuevas en el Valle de Copán. La más interesante de todas fue la número 3, una cueva pequeña de tres cámaras que contenía cientos de entierros en la cámara más profunda. Gordon (1898:10) propuso que la cueva podría haber sido el escenario de un culto «nagual» parecido al descrito por Brinton (1894: 45-43), lo que es importante ya que él fue uno de los pocos y primeros investigadores que analizó el uso de la cueva en un marco ceremonial. Mientras se aceptaba la naturaleza ceremonial de la cueva, Butler (1934:223-224) mantuvo unos años más tarde que los entierros de la cueva No. 3 ni eran parte de un culto ni estaban ligados al concepto «nagual».

Otro descubrimiento importante en la cueva No. 3 fue la cerámica, que era distinta de la encontrada en Copán. Esto se observó en un análisis (Thomas 1838; Gatschet 1898) con especulación sobre las posibles migraciones de gente dentro del área. Más tarde, se reconoció que la cerámica era temprana y constituía una prueba de rituales en la cueva que se fecharon, como mínimo, en el Preclásico Medio (Porter 1953:54; Thompson 1965:337). Desafortunadamente fue el descubrimiento de las piezas de cerámica temprana lo que atrajo a otros arqueólogos a la cueva. En 1957, Richard MacNeish excavó un pozo en la cámara No. 2 con la esperanza de encontrar pruebas de domesticación temprana de plantas (Rue et al. 1989:396-397). No se encontraron restos precerámicos y no se publicó ninguna información sobre esta excavación.

En 1983, el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II, excavó otros cinco pozos en la cueva para analizar sus estratos preclásicos y recoger muestras de polen de esos contextos (Rue et al. 1989) [véase el gráfico 1 para la localización de unidades de excavación previas]. En estas excavaciones se descubrieron pruebas de actividad del Clásico Tardío y, también, se verificó que la tercera cámara se había rellenado con restos humanos hasta una profundidad de 40 cm. La pequeña muestra recogida permitió a Rue et al. (1989:398) manifestar que, entre el 600 y 700, hubo entierros en la cámara. El análisis de los huesos también dio como resultado que más de las dos terceras partes (46) de los 68 individuos eran jóvenes, siendo 24 de ellos menores de un año. También se descubrió que los cuerpos de los adultos habían sido incinerados, pero no los de los niños menores de 6 años de edad.

Las anteriores investigaciones han demostrado que la cueva No. 3 de Gordon es un sitio único que tiene pocas comparaciones en lo que se refiere a su forma de utilización. La totalidad de los restos de esqueletos excede con mucho cualquier otro informe de otras cuevas mayas y sugiere que su función primaria era la de un osario. Sin embargo, hay pocas pruebas de esta forma de utilización de las cuevas entre los mayas (Blom 1954, Brady 1989:343-363). Pero también esta cueva es anómala en el sentido de que, aparte de los huesos humanos, casi no hay pruebas de ninguna actividad ritual, ya que ni Gordon ni el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II, informaron de alguna cantidad considerable de artefactos que no fueran de cerámica. Es particularmente sorprendente que se encontrara tan pocas evidencias en la primera cámara que es donde generalmente ocurrió la mayor utilización. De esta forma, según aparece en los informes, la Cueva No. 3 no participó de la misma tradición ritual que ha producido la colección de artefactos estereotipos entre las cuevas yucatecas y del Petén (Brady 1989:252-325; 1990:458-489). Finalmente, sorprende que una cueva, que parece haber tenido una utilización tan fuerte en el Preclásico Medio, se hubiera abandonado hasta una utilización precipitada en el Clásico Tardío.

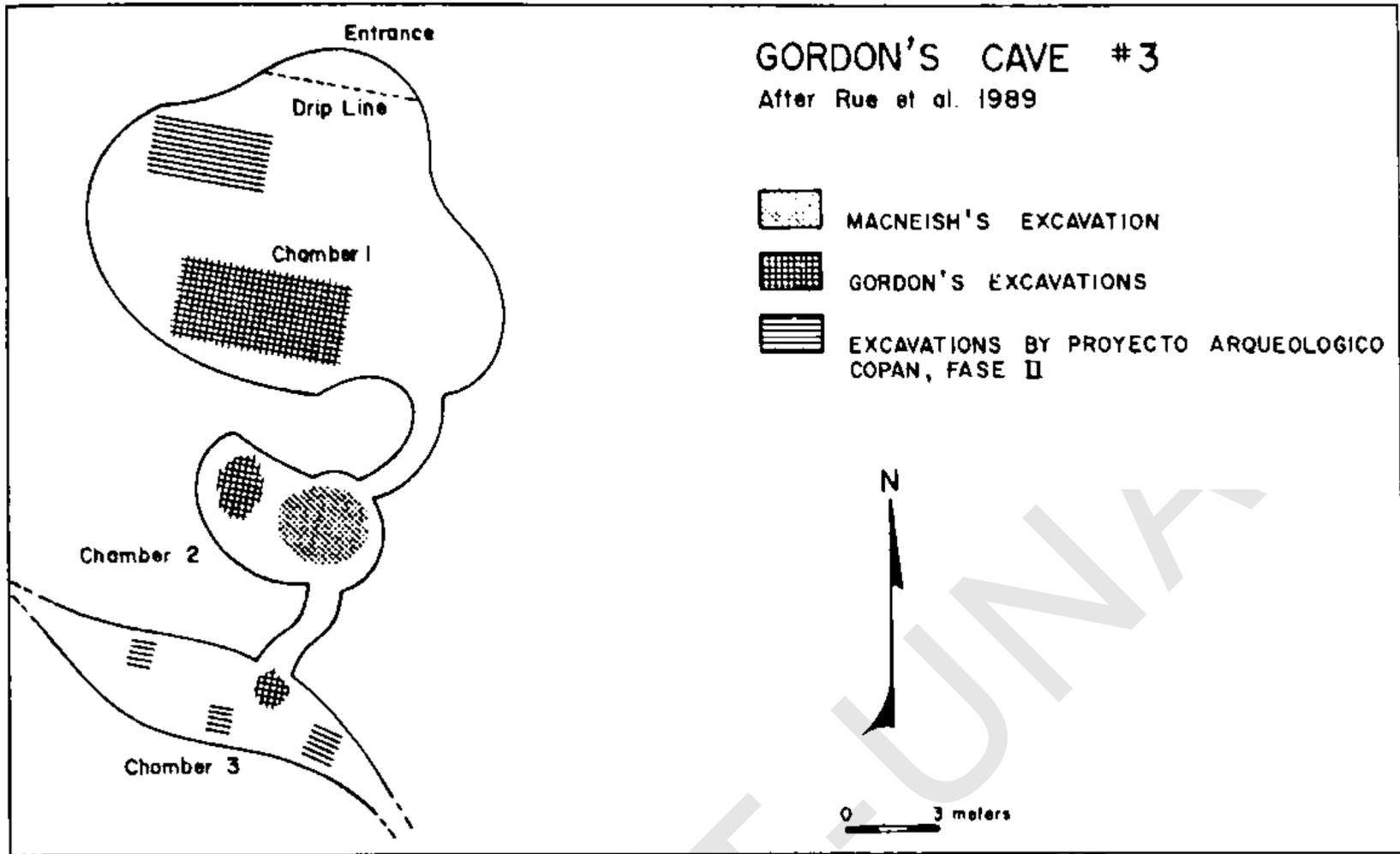
El aspecto desafortunado de las excavaciones en la Cueva desde los tiempos de Gordon es que se han destruido grandes cantidades de depósitos que había en la misma sin que los proyectos intentaran formularse preguntas tan importantes como la función de la cueva. El Proyecto de las Cuevas Rituales de Copán llevó a cabo otro estudio de la Cueva No. 3 de Gordon en un intento de entender mejor la función de la cueva y de colocar a la misma en el contexto de toda la información de cuevas mayas ya existente.

Metodología

La prioridad de la investigación era obtener un mapa de sitio preciso, ya que Gordon no mapeó la cueva y el mapa del Proyecto Arqueológico Copán, Fase II, parecía tener algunos problemas técnicos (Freter 1983: 258); Rue et al. 1989: 397). La cueva se estudió a mediados de junio de 1991 y el mapa resultante muestra unas diferencias significativas con el ejemplo anterior [véase mapa 1 y 2].

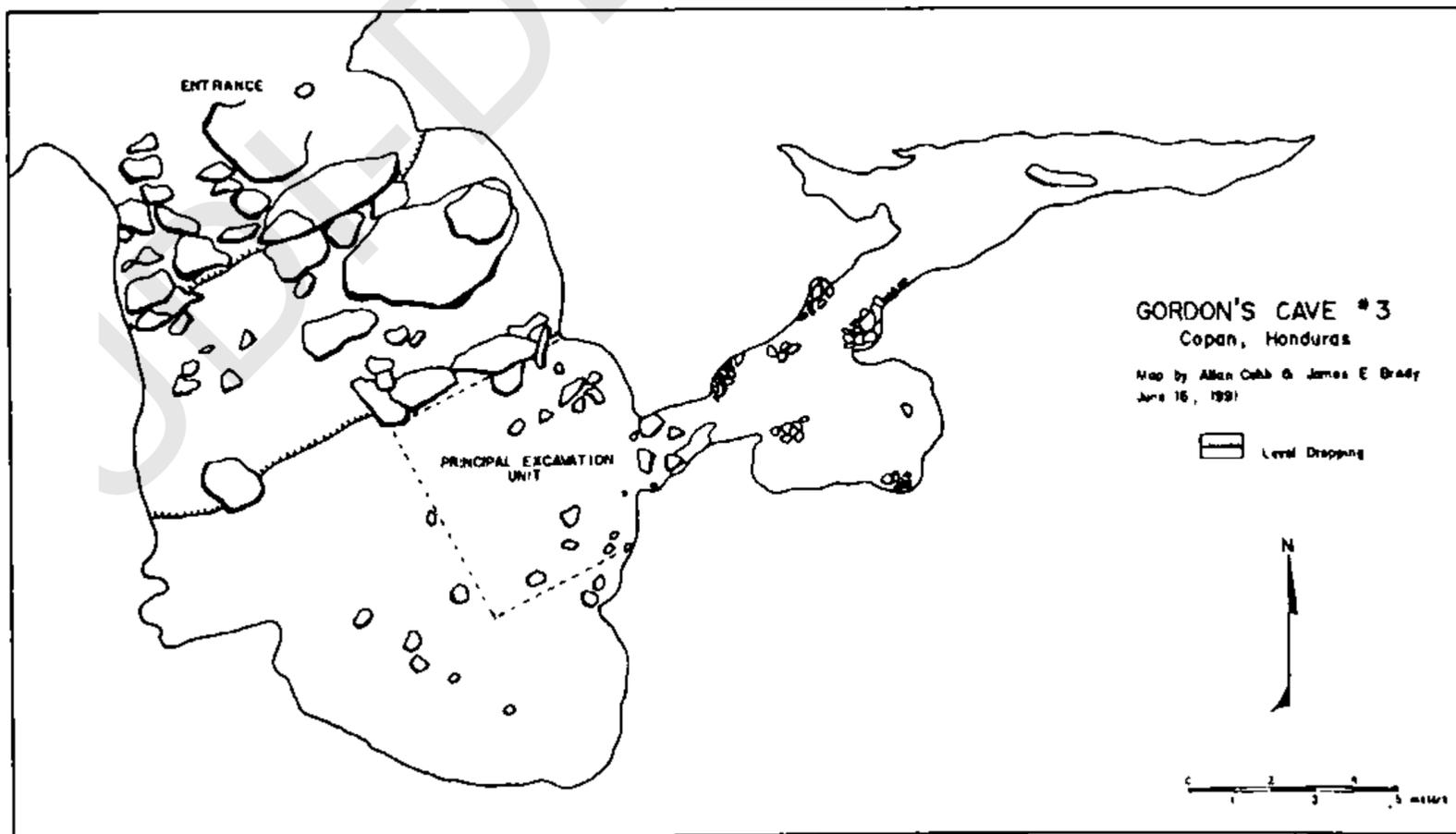
La investigación formal de la Cueva de Gordon duró cuatro semanas, octubre de 1991. La excavación se empezó en la primera cámara debido a las numerosas interrogantes sobre la naturaleza de la utilización de esta zona. También se pensó que, al retirar el polvo de la superficie y limpiar el acceso a la cámara 2, se facilitaría la excavación de las otras cámaras. Como el proyecto estaba interesado en la función, la excavación se diseñó en forma de franja horizontal en un área tan grande como fue posible. Se colocó una unidad de prueba, 5.30m. por 4.26m., en la pared este de la sección de suelo que quedaba sin excavar. El suelo se eleva cerca del centro de la unidad de forma que la

Retorno a las Cavemas de Copán: otra evaluación preliminar



Mapa No. 1

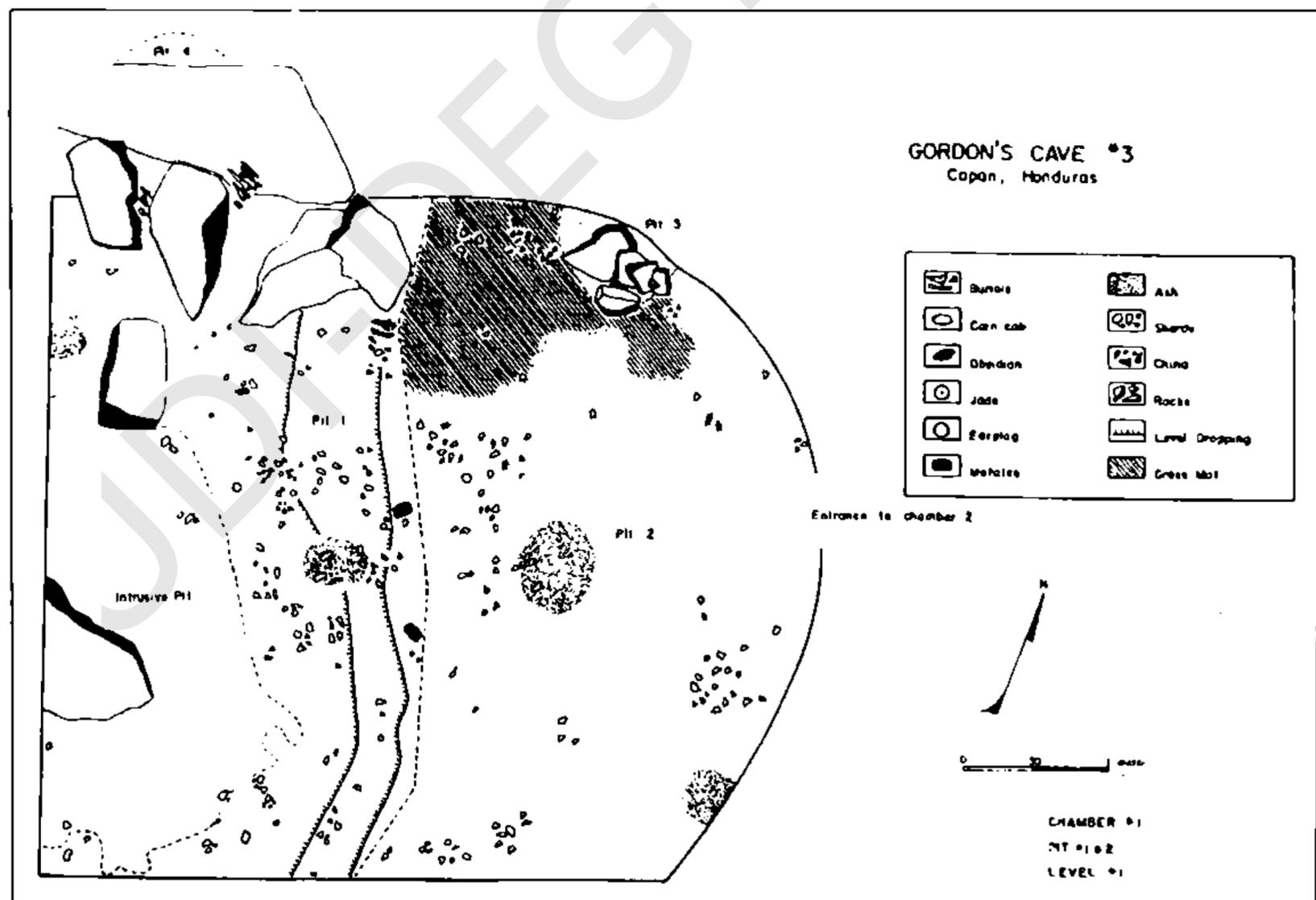
parte oeste se encuentra más levantada que la este. De otras experiencias anteriores se deduce que, al parecer, los mayas eran sensibles a los cambios de nivel en la utilización de las cuevas. La unidad, por lo tanto, estaba dividida en dos mitades por la línea curva del contorno del suelo. La sección oeste se designó pozo No. 1, y la este, pozo



MAPA No. 2

No. 2. Se realizaron también otras dos unidades de excavación como complemento de esta gran unidad principal [véase mapa 3].

Los investigadores anteriores han realizado un gran esfuerzo teniendo en cuenta las duras condiciones de trabajo, debido a las nubes de polvo que se levantaban durante la excavación y que considerábamos exageradas. El polvo suelto se excavó usando brochas de pintura para recuperar así los utensilios en su lugar y poder mapear sus posiciones. A diferencia de otros proyectos, todo el material se tamizó en una malla de 3/16". Se utilizaron mascarillas de papel como protección contra el polvo que se levantó en esta operación. Se separaron los tiestos, los huesos grandes, los utensilios y las piedras, y el resto del material se colocó en bolsas que se enviaron al laboratorio. Esto se hizo así porque habría resultado muy difícil retirar los miles de huesos de animales pequeños, en su mayoría roedores, que se encontraron y también se habría necesitado mucho trabajo de campo para hacerlo. Finalmente, se encontraron tantos huesos que se instituyó una estrategia de muestreo para tener algún tipo de control sobre su cantidad. Debido a que el material sin seleccionar contiene una información potencial muy valiosa sobre la flora y la fauna, este material se ha almacenado hasta que un análisis preliminar determine si es necesario tomar pruebas adicionales.



MAPA No. 3

La luz siempre es un factor crítico en la excavación de una cueva. El Proyecto de las Cuevas Rituales de Copán utilizó dos luces halógenas de cuarzo de 300 watt, colocadas sobre un trípode y cargadas por un generador de 700 watt. Siempre que era posible se utilizaban en la excavación niveles estratigráficos culturales antes que arbitrarios. En la cámara 1 se descubrieron tres de estos niveles. El largo proceso de encontrar y seguir un suelo impidió que excaváramos la unidad principal por debajo de 40 cm. Sin embargo, esto no debería afectar mucho las interpretaciones presentadas aquí, ya que el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II, sólo encontró un tiesto por debajo de los 40 cm.

EXCAVACIONES

La Unidad Principal [Pozos 1 y 2]

Debido a que se supone que la utilización de la cueva en el Clásico Tardío no fue intensivo (Rue et al. 1989 :397), se retiró la capa superior de polvo del centímetro dos al tres, en que se encontraba sobre una superficie un poco más compacta en el pozo 1, con la esperanza de aislar un material más reciente. Esto dejó al descubierto 10 tiestos. Las excavaciones que se llevaron a cabo al mismo tiempo en la tierra menos compacta del pozo 2 revelaron un suelo muy compacto que había sido utilizado, encontrado a una profundidad de 12-16 cm. por debajo de la superficie. Esto parece corresponderse con la «capa» a la que se refería Gordon (1898:6) y que no reconoció como suelo. Aunque el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II, no lo reportó, el descubrimiento de este suelo tanto por parte de Gordon como por mi parte, sugiere que una vez se extendió por toda la superficie de la primera cámara. Se encontró una gran cantidad de material orgánico que incluía hojas, ramas, madera y semillas y que parecía formar una capa fina sobre el suelo del pozo 2. Al revisar, se encontró una capa similar en condiciones intactas por debajo del punto donde habíamos parado en el pozo 1. Cuando Gordon (1898:6) descubrió la cueva No. 3, observó que el suelo estaba cubierto por una capa de polvo fino, como está hoy, así que podemos estar seguros de que este polvo no es un fenómeno moderno resultante de las excavaciones hechas por los arqueólogos. Ya que Gordon y el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II, observaron que los niveles más bajos de sus excavaciones consistían solamente en este polvo, y debido a que ninguno de los dos mencionan la presencia de material orgánico en los niveles bajos, no parece que hayan entrado grandes cantidades de material orgánico a la sección trasera de la cámara como consecuencia de las fuerzas naturales. El hecho de que la fina capa de material orgánico estuviera asociada directamente con el suelo de uso sugería que, por lo menos, una parte del material era cultural. Al limpiar los restantes 8-9 cm. de tierra del suelo de uso en el pozo 1, se guardó todo el material orgánico para su posterior análisis.

Cuando se limpiaron las grietas de las piedras de la pared norte del pozo se descubrieron dos depósitos de restos de esqueleto. Se encontraron algunas tiras de tela pegadas a la parte de abajo de los huesos en la grieta este, los que parecían haber sido amontonados.

Al llegar al suelo de uso del pozo 1, se descubrió que un gran pozo intrusivo, marcado con un color de tierra más claro, había destruido casi todo el área del nivel dentro de esta unidad. Se encontró que el suelo estaba intacto a lo largo de los márgenes del lado este del pozo donde la tierra se inclina hacia abajo. Se encontraron relativamente grandes cantidades de cerámica en la ladera que parece haberse caído de la zona de nivel citado antes y que sugiere que esta zona del nivel, que incluye el área excavada en 1933, había sido un foco importante de actividad ceremonial. Debido a esta intrusión no se llevaron a cabo más excavaciones en el pozo 1.

Como la tierra era más suelta en el pozo 2, y debido a que había más instrucciones en la superficie, la limpieza inicial alcanzó el nivel del suelo de mayor actividad a una profundidad de 12-16 cm. Entre el material, se descubrieron algunas impresiones de una estera de hierba sin tejer sobre un gran segmento del suelo norte del pasillo que conduce a la cámara 2. En varios lugares se preservaron pequeñas cantidades de hierba en las impresiones y, cerca del límite oeste del pozo, se encontró intacta otra cantidad considerable. Estas estereras parecen ser similares a las «alfombras» de aguja de pino usadas en las modernas ceremonias mayas de las tierras altas de Guatemala. El suelo desapareció delante del pasillo de la cámara 2, pero se volvió a descubrir en la parte sur de la unidad.

Se definió un segundo nivel, 9-11 cm. debajo del suelo 1, basado inicialmente en un cambio de color de la tierra, aunque no se encontró un suelo compacto. Se encontraron tiestos en toda esta superficie, de manera que aunque la diferencia de color no se hizo presente en todas las áreas, la presencia de tiestos fue la evidencia de la superficie antigua. En el centro del pozo, el suelo desaparecía una vez más. Esta vez se observó que el área correspondía a lugares del techo donde en otro tiempo hubo estalactitas. También se observó que las estalacmitas redondas de menos de 10 cm. de altura se encontraban en el suelo de los niveles 1 y 2. De esta forma parece que los suelos de actividad fueron destruidos posiblemente por la acción del agua. Esto también nos da muestra de que las condiciones durante la utilización maya de la cueva eran de alguna manera diferentes a las de hoy.

Se encontró un último suelo de tierra ligeramente compacta a 13-18 cm. por debajo del suelo 2. Aunque no se recobraron más tiestos se aparecieron huesos humanos en todas las áreas y se excavó un entierro complejo en la sección norte de la unidad.

POZO 3

Cuando se limpió el polvo del primer suelo de la unidad, se vió claramente un pozo intrusivo en la pared norte de la cueva como una zona hundida cubierta por varias piedras grandes. En un examen más exhaustivo quedó claro que el suelo, que contenía las impresiones de hierba, había sido cortado. El pozo 3, diseñado para aislar al pozo intrusivo como una faceta separada, siguió los contornos del agujero original que era ovalado y de 75 por 50cm. Se retiraron seis grandes piedras del pozo, la última de ellas requirió la fuerza de dos hombres. Entre las piedras y debajo de ellas había huesos humanos y restos de una estera de junco o cesta que había rodeado el esqueleto de un niño. Hay algunas dudas sobre los contenidos del entierro, pues las piedras habían hundido y dañado seriamente el contexto. Hay que añadir que el pozo original había cortado dos entierros anteriores, así que los huesos de estos individuos estaban mezclados con el relleno.

POZO 4

Cuando se estaban dejando al descubierto los huesos en la grieta oeste del pozo 1, se observó que estos huesos habían caído de un saliente que estaba por debajo de una gran piedra situada en el borde de la unidad. Se hizo un pozo pequeño, 0.5 por 1m., para excavar lo que parecía ser un sitio hueco debajo de esta piedra. La matriz en la que se excavó este pozo estaba formada, casi en su totalidad, por hojas, semillas y otras materias orgánicas que habían nivelado la superficie del suelo, la que se inclinaba originalmente hacia abajo en la base de esta piedra. Se encontraron varios huesos en la zona hueca y éstos se añadieron al entierro del pozo 1.

Mientras se limpiaba el material orgánico, la excavación encontró algunas piedras debajo de las que había un entierro que contenía varios individuos. El entierro principal era de un adulto cuyos huesos se encontraban sobre restos de tela. La posición de los huesos, la presencia de la tela y el descubrimiento de lo que parece ser una cuerda sugiere que este individuo y el de la grieta este del pozo 1 eran entierros secundarios en los que los restos eran colocados en bolsas de tela antes de ser depositados en la cueva.

En la parte superior del entierro, había fragmentos del cráneo de un niño que había sido aplastado por las piedras colocadas encima. Cerca del entierro se encontraba un trozo de una bolsa de cuero. La mitad de la bolsa había desaparecido, permitiendo que la porción restante se llenara con el material orgánico que formaba la matriz por encima del entierro. Sin embargo, la bolsa contenía el diente de un niño pequeño y se encontró un fragmento del maxilar superior que tenía un pedazo de cuero pegado a él con la parte curtida hacia afuera. Esto sugiere que la bolsa pudo haber contenido un trozo del cráneo del niño

COMENTARIO

El estudio posterior llevado a cabo por el Proyecto de las Cuevas Rituales de Copán excavó menos tierra que el de Gordon o el del Proyecto Arqueológico Copán. Fase II, y, aún así, tardó más tiempo en hacerlo. Esta cuidadosa investigación ha permitido una reconstrucción más detallada de las actividades en la cueva No. 3 y, asimismo, difiere significativamente de la presentada anteriormente.

Durante las excavaciones, se recuperaron alrededor de 350 fragmentos de tiestos que se lavaron y se marcaron en el laboratorio y, después, se enviaron a Guillermo Murcia para ser analizados. En marzo de 1992, René Viel volvió a examinar las piezas de cerámica. Más adelante aparece una clasificación cronológica de las piezas de cerámica. Los que no se han incluido aquí son los fragmentos de cerámica china moderna encontrados en la superficie que pueden indicar una utilización de la cueva más reciente. La asignación de los tipos de cerámica a las fases deberá considerarse tentativa porque muchos de los tipos sobrepasan las fases. Por ejemplo, todos los fragmentos de tiestos de Cementerio Inciso se han asignado al Clásico Temprano que es cuando aparece por primera vez el tipo, pero se ha reconocido que continuó su uso durante el Clásico Medio y Tardío (Viel 1983: 510). Un cuadro más real mostraría probablemente una utilización más acentuada en los períodos posteriores. No obstante, resulta evidente que la cueva se utilizó más intensamente durante el Período Clásico. Hay pruebas de una utilización en el Preclásico, pero a menor escala y no se han encontrado estratos Preclásicos separados.

Figura 4

La distribución de fragmentos por períodos de la unidad de excavación principal

	Preclásico Medio [Gordon]	Preclásico Tardío [Chabi]	Clásico Temprano [Bijac]	Clásico Medio [Acbi]	Clásico Tardío [Coner]
Pozo 1 Nivel 1	4	4	33	60	30
Pozo 2 Nivel 1	2	8	26	60	29
Pozo 2 Nivel 2	0	2	24	30	25
TOTAL	6	14	83	150	84

Esto marca un punto de partida con respecto a la posición tomada por Rue et al. (1989: 402) que vieron que la utilización principal sucedía durante la subfase de Gordon (900-600 a.C.). En sus excavaciones de la primera cámara afirman que: «el nivel uno (0-20 cm.) contenía una mezcla de tiestos de Casaca Estriada (un tipo de cerámica del Clásico Tardío) y tres tiestos que pertenecían a la cerámica de la subfase de Gordon. El nivel dos (20-40 cm.) sólo produjo tiestos de la subfase de Gordon» (Rue et al. 1989:397). La diferencia entre nuestros hallazgos puede ser el resultado de la pequeña muestra recuperada por el estudio anterior. Indudablemente, la cita mencionada sugiere que hubo mucha más actividad en el Preclásico Medio de la que está justificada por los tres tiestos del segundo nivel (Freter 1983: 263-264). También resulta curioso que ellos aceptaran que la actividad de la cueva se centrara en una época temprana cuando cuatro del total de los 24 tiestos se fechaban en el Medio. Parte del problema se centra en que se dio importancia a las vasijas intactas o casi intactas del Medio recuperadas por Gordon (1898:11). Las zonas oscuras de las cuevas son zonas de bajo tráfico y la naturaleza ritual de los sitios puede haber ayudado a proteger los colocados allí. Así pues es normal encontrar vasijas enteras en las cuevas y se debe tener cuidado en no sobrevalorar su significado.

Los resultados del análisis de cerámica han aclarado varios de los problemas que se plantearon al principio del artículo. El supuesto hiato en la utilización entre el Preclásico Medio y el Clásico Tardío ahora parece inexistente por las pruebas que hay de una utilización continua entre esos períodos. El modelo de utilización, también resulta mucho más lógico. La intensidad de utilización, según se ha medido por los tiestos, aumenta con el tiempo y es una imagen del incremento de la actividad dentro del valle en su totalidad.

Las excavaciones en los suelos de uso también han dado como resultado una utilización poco intensa en la primera cámara. La recuperación de un gran número de piezas de cerámica, una variedad más grande de utensilios que no son de cerámica y una gran cantidad de restos de flora y fauna atestiguan su intenso uso. El modelo de utilización se puede situar también dentro de un amplio y reconocido modelo del uso de las cuevas mayas. La mayoría de las piezas de cerámica muestran un interior muy quemado, como también se ha encontrado en las piezas de cerámica de otras cuevas. Las pruebas realizadas en Naj Tunich han mostrado que este modelo era generalmente el resultado de haber usado las vasijas para quemar incienso (Brady 1989:211-214). Entre los modernos mayas de las tierras altas, es costumbre quemar grandes cantidades de copal durante los rituales de las cuevas y encontramos que el fuego acompaña a la mayoría de las ceremonias, de tal manera que los ritos a menudo se denominaran «quemados» (Cook 1896:139). El copal moderno que se compra en Copán es extremadamente resinoso y enseguida se vuelve líquido cuando se quema. Si en los tiempos Prehispánicos

se usaba la misma clase de copal, el uso de vasijas de cerámica utilizadas para contener líquido sería comprensible. En mi opinión, la función principal de las vasijas de cerámica de la Cueva No. 3 de Gordon era para quemar incienso.

La colección de cerámica también es notable por la total ausencia de policromía. Esto puede significar simplemente que las vasijas se usaron sólo como incensarios. En Dos Pilas sólo se encontraron huellas de quema en el interior de las vasijas de barro sin engobe o con engobe monocromo, pero rara vez en las policromas. Sin embargo la ausencia de vasijas policromas, tan común en dos Pilas, también puede indicar que esta cueva estuviera asociada con un grupo que no fuera de la elite. Esta interpretación se vuelve consistente al tener en cuenta la situación de la cueva, lejos del centro y de la arquitectura de elite, así como con la característica de conjunto de utensilios, impropia de la elite. Esto último se hace evidente cuando se compara con otra cueva de la zona donde se recuperaron fragmentos de incensarios de piedra esculpida y grandes cantidades de cuentas de jade (Núñez Chinchilla 1972).

A pesar de que se recuperaron muchos más tios durante nuestra excavación que en las anteriores, el número es todavía bastante pequeño si se compara con las cuevas de las tierras bajas donde la destrucción ritual de la cerámica parece haber sido normal (Joyce et al. 1928; Joyce 1929; Pendergast 1969: 12-13; Graham et al. 1980: 168; Brady 1989; 1990:442-458). A este respecto, la Cueva de Gordon se parece a varias cuevas de las tierras altas de Guatemala que yo he visitado. Como se ha mencionado anteriormente, la presencia de la «alfombra» de hierba en el suelo del pozo 2 es parecida a las «alfombras» de aguja de pino usadas en las tierras altas. El uso de flores en los ritos en las cuevas es común en las tierras altas y ha sido documentado en la Cueva de Gordon a través del análisis de polen de Rue (Rue et al. 1989: 399) y de los restos de plantas recuperados durante nuestras excavaciones. Puede que también se usaran las flores en las ceremonias de las tierras bajas, pero su mala conservación ha impedido que se documentaran. Finalmente, las ofrendas de maíz son parte de los rituales en las dos zonas. Se recuperaron escondites de mazorcas de maíz carbonizadas en Naj Tunich (Brady 1989: 86), en las tierras altas de Guatemala (Sharer y Sedat 1987:248) y en la Cueva de Gordon, donde se encontraron diez. Es interesante destacar que hubo diferencias entre la información a través del análisis de polen: Rue et al. recogieron un grano de polen de maíz, en nuestra excavación, varios.

Un aspecto importante de este proyecto ha sido la recuperación de una colección más completa de artefactos, información adicional hace corresponder una vez más la Cueva de Gordon con las actividades observadas en otras cuevas. En el suelo, cerca del límite entre los pozos 1 y 2, se encontraron dos fragmentos de metate. Lo que se encuentra con más frecuencia en las cuevas son las piedras de moler (Brady 1989: 304;

1990: 477) y Stone propone que se usaron en la preparación del «wa», el pan ceremonial utilizado en muchas ceremonias mayas (Gómez 1974; Love y Peraza Castillo 1984).

Se recuperaron un alfiler de hueso y ocho cuchillas prismáticas de obsidiana que se consideran generalmente de uso en las ceremonias de autosacrificio (Thomson 1975: xix; MacLeod y Puleston 1978; Brady y Stone 1986; Brady 1989: 324). Sin embargo, un análisis de huellas de uso, que Kazuo Aoyama del Proyecto de La Entrada llevó a cabo sobre las cuchillas de obsidiana (1992), reveló que seis de las cuchillas y un raspador de obsidiana habían sido usados para cortar carne o cuero. Parece bastante probable que fueran usados en el sacrificio de animales pequeños. Pero todavía queda por determinar hasta qué punto estos miles de animales pequeños, particularmente roedores, formaron parte de las ceremonias. Gordon (1898: 11) sugirió que la presencia de los huesos se debía a agentes culturales, basándose en la presencia de huesos de roedores quemados en las vasijas que él recuperó, y muchos de los huesos encontrados en nuestra excavación también aparecen quemados. Esto y el hecho de que se encontrara un grupo de huesos de animales pequeños en la cueva cerca de Mixco Viejo donde todavía se celebran ceremonias (Brady y Veni 1992), sugiere que, al menos, algunos de estos huesos son restos de sacrificios. Se cree con bastante certeza que dos cuchillas en las que no se identificó el modelo de huellas de uso pudieron haber sido ubicadas en un derramamiento de sangre. Se observó una falta de huellas de uso similar en las cuchillas de la Cueva con Petroglifos y Reents-Budet y MacLeod (1986:89) afirmaron que esto indicaba que eran cuchillas de uso único en el derramamiento de sangre.

Ya he sugerido anteriormente que una característica del conjunto de utensilios de una cueva es la presencia de objetos de adorno personal que se consideraban de valor y que eran depositados a modo de ofrendas (Brady 1989:322). Durante la temporada, se recuperaron varios artefactos que parecen coincidir con esta categoría: se recogieron dos orejeras de cerámica completas y cuatro fragmentos de otras, una cuenta de jade pequeña, una cuenta de conchas y media docena de fragmentos de conchas. Finalmente, se recobraron dos pequeñas figurillas. La primera representa una serpiente enrollada, mientras que la segunda es una imagen tosca y sólida de un individuo con los brazos cruzados sobre el pecho. Navarrete y Martínez (1377:63) hacen la observación de que el estilo de los brazos cruzados se fecha en el Clásico Tardío, pero la pieza es estilísticamente tan diferente del resto del material recuperado en Copán que esta afirmación sólo se ofrece aquí como una sugerencia.

Mientras que en la tercera cámara no se llevaron a cabo excavaciones, los hallazgos de la primera son importantes para la interpretación de los restos de esqueletos de la cámara final.

Inicialmente la situación cronológica no es del todo clara. Aunque el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II, (Freter 1983: 264:65) no recogió piezas de cerámica de la tercera cámara, se observó la presencia de tiestos del Clásico Tardío en la superficie (Freter 1983: 259; Ballinger 1986: 44; Rue et al. 1989: 338). A pesar de esta prueba, se aceptó el fechamiento de los restos de esqueletos como pertenecientes al Preclásico Medio, basándose en las vasijas intactas encontradas por Gordon. Debido a que éstas vasijas se encontraban sobre 40 cm. de restos de esqueletos, encima de la misma superficie en la que estaban los tiestos del Clásico Tardío, parece bastante probable que hubieran sido colocadas en la pared trasera de la cámara en tiempos prehistóricos y, por lo tanto, que no estén en su contexto original, así que no se pueden usar para datar con certeza los restos de esqueletos. A falta de información más consistente, parece lógico presuponer que la tercera cámara tiene aproximadamente la misma cronología que la primera, por lo menos hasta que excavaciones posteriores puedan clarificar la situación.

Tengo mis serias dudas sobre las conclusiones ofrecidas por el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II, con respecto a los restos de esqueletos. Ellos (Rue et al. 1989: 402) afirman que:

«La muestra de esqueletos de la tercera cueva de Gordon refleja características asociadas a menudo con sociedades tribales o de nivel de jefaturas sencillas. Las prácticas mortuorias durante el período del Preclásico en el contexto de la cueva parecen haber sido bastante homogéneas, de manera que los niños y las niñas de edades comprendidas alrededor de los seis años recibían el mismo trato. Cabe añadir que las ofrendas a las tumbas se pueden asociar en general con el osario más que con individuos específicos.»

No hay absolutamente ninguna prueba que mantenga esta afirmación sobre las ofrendas mortuorias. Aparentemente se refiere a las vasijas que Gordon encontró, pero, como se ha observado anteriormente, lo más seguro es que se volvieran a colocar allí y que no fueran contemporáneas a los restos de esqueleto y, además de esto, Gordon no proporciona suficiente información contextual para apoyar remotamente las conclusiones derivadas de la cita anterior. También hay que anotar que se encontraron los huesos de un perro, un pavo y un caparazón de tortuga entre los huesos humanos recuperados por el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II (Ballinger 1986:63), aumentando de esta forma las posibilidades de que existieran las ofrendas mortuorias individualizadas, pero no ha sido posible valorar estos hallazgos por razones que se explican más adelante. Finalmente, la bolsa de cuero que se encontró en el pozo 4 sugiere que, con certeza, se hacían ofrendas individuales.

También hay pruebas que sugieren que las conclusiones de las prácticas de enterramientos pueden ser demasiado sencillas. Las excavaciones llevadas a cabo en 1991 descubrieron una variedad de las prácticas de entierro más amplia, la que incluía un entierro primario y unos entierros secundarios de adultos no incinerados. Esta va-

riedad en las prácticas de entierros en la cámara 1 cuestiona la homogeneidad de los métodos de entierro, aunque debería observarse que no se detectaron grandes diferencias de posición social.

El hecho de que los esqueletos de los adultos recuperados por el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II, en la cámara 3 fueran incinerados, mientras que esto no ocurría con los de los niños, es interesante y nos hace preguntarnos el porqué. Nuestra excavación del pozo 4 descubrió el esqueleto de un adulto acompañado del cráneo partido de un niño, y la bolsa de cuero puede que también haya contenido algunos restos del cráneo de un niño. Este modelo levanta las sospechas de que los niños fueran ofrendas sacrificadas a la muerte de un personaje importante. Tozzer (1941:44) proporciona el ejemplo del sacrificio de varios niños realizado para que un hombre prominente, que estaba enfermo, se recuperara y de varios sacrificios más después de su muerte. Asimismo, hay pruebas abundantes de sacrificios de niños realizados en las cuevas (Brady 1989:359-361). Ballinger (1986:58) observó la presencia de un número inusualmente alto de niños de 5 a 6 años, que es la edad que se menciona incesablemente en las fuentes etnohistóricas, que eran ofrecidos como víctimas en los sacrificios (Brady 1989:359). Si los niños eran ofrecidos en sacrificio, aunque quiero dejar claro que estoy afirmando esto sólo como una posibilidad, entonces quiere decir que tenemos una situación mucho más compleja en la que los niños representan una forma de ofrenda individual.

La respuesta a este problema se encuentra en la relación espacial entre el niño y el adulto en la tercera cámara. Desafortunadamente la metodología que el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II, empleó en las excavaciones no nos permite reconstruir el modelo de entierro. Ballinger (1986:44-45) mantiene que: «Aquí [en la cámara 3] se retiraron las unidades en niveles arbitrarios de 20 cm., se introdujeron en bolsas matrices y se sacaron de la cueva». De esta forma las relaciones especiales entre los individuos se destruyeron completamente. Y por si esto fuera poco, los individuos tuvieron que ser reconstruidos en el laboratorio a partir de la masa de huesos que fueron recuperados de cada nivel, así que, incluso la identificación de la edad y particularmente la del sexo, debe ser considerada tentativa. Esto no es una crítica al análisis de Ballinger, ya que ella no tuvo nada que ver con las excavaciones, sino un ejemplo de las limitaciones a las que estuvo expuesta debido a los métodos de la excavación. En este caso, la metodología de campo destruyó precisamente los datos que se necesitaban para probar las hipótesis, pero también debería advertirse que, a un nivel más alto, la metodología empleada nunca fue la adecuada para realizar el tipo de interpretación que hizo el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II (Rue et al. 1989). Para interpretar esta cámara, no queda otra solución que esperar a que se realice otra investigación.

Resumen

Las excavaciones llevadas a cabo por el Proyecto de Cuevas Rituales de Copán en 1991 son importantes porque presentan una revisión básica de la cronología y la función de la Cueva No. 3 de Gordon. El material encontrado perteneciente a la subfase Gordon del Preclásico Medio parece formar un componente menor en comparación con una utilización mucho más intenso durante el Clásico. Esta cronología concuerda más con lo que sabemos que estaba ocurriendo en la totalidad del valle de Copán y aparta a la cueva del concepto de isla anómala con una actividad temprana. Las excavaciones en la cámara 1 también recuperaron por primera vez pruebas abundantes de actividad ritual, lo que demuestra que la utilización de la cueva no estaba limitada a la función de osario en la tercera cámara. Al mismo tiempo, el descubrimiento de seis entierros en la primera cámara indica que la función de osario no estaba limitada a la tercera cámara. Como se señaló anteriormente, la colección de artefactos es comprensible dentro del marco de un conjunto generalizado recuperado de otras cuevas. Dentro de este marco general, la relativa escasez de cerámica, el uso de una alfombra de hierba y otros materiales botánicos, y el posible sacrificio de pequeños animales, pueden relacionar más el estilo del uso de la cueva con la forma típica de las tierras altas, como se ha observado por todas las características arqueológicas y etnológicas de ese área citadas anteriormente.

Mientras que no se llevaron a cabo excavaciones en la cámara 3, los resultados de las investigaciones en la cámara cuestionan las interpretaciones anteriores sobre la cámara trasera. De momento, parece mejor suponer que la cronología de esa cámara es similar a la de la cámara 1. Sin embargo, se necesita otra investigación para aclarar la naturaleza del modelo de entierro en la parte de atrás de la cámara y la presencia, si la hay, de las ofrendas de enterramiento. La sugerencia (Rue et al. 1989) de que el modelo de entierro refleja un nivel de sociedad de jefatura sencilla o tribal no se sostiene con la información proporcionada por el Proyecto Arqueológico Copán, Fase II. La comparación de la cerámica y los utensilios de la cámara 1 con los recuperados de otras cuevas en la zona de Copán sugiere, sin embargo, que la Cueva No. 3 de Gordon fue utilizada por un grupo que no pertenecía a la elite y que estaba en la base de una sociedad estratificada y altamente compleja.

Agradecimientos

Me gustaría dar las gracias al Gerente General del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Arq. José María Casco López por concederme el permiso para llevar a cabo este proyecto, y al Lic. George Hasemann por ayudarme a solucionar todos los trámites necesarios. El Prof. Oscar Cruz, Jefe Regional del IHAH, ha sido de gran

ayuda en muchos sentidos durante el transcurso de este proyecto. El Lic. Ricardo Agurcia nos introdujo en el sistema de formas y archivos de Copán. Jesús Nufio nos cedió amablemente un espacio en el laboratorio de Copán. Luis Reina dibujó el entierro y nos ayudó a resolver el sistema de archivo junto con Rudy Larios, Guillermo Murcia dirigió nuestro análisis de cerámica y Reina Flores fotografió nuestros utensilios. René Viel revisó toda la Cerámica y Kasuo Aoyama dirigió el análisis lítico. Quiero hacer mención especial a mi auxiliar de arqueólogo, Víctor Vásquez, a quien se debe no poca parte del éxito del proyecto, debido a su competencia, dedicación y capacidad de trabajo. Allan Cobb supervisó la cueva conmigo y dibujó el mapa. Lady Rosemary Harrington y Frank Wood se ofrecieron como voluntarios para dirigir el laboratorio. Finalmente quiero dar las gracias a Philip Walters y Mary Lowrance, cuya generosa ayuda hizo que fuera posible este proyecto.

REFERENCIAS

- Aoyama, Kazuo
1992 *Análisis de la litica procedente de la Cueva de Gordon #3, Copán, Honduras*. Report presented to the Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- Ballinger, Diane A.
1986 *Ossuary Burial of Cremated Human Remains from Copun, Honduras*. Master's thesis, Department of Anthropology, University of Houston, Houston.
- Bill, Cassandra Ruth
1987 *Excavations of Structure 23 - A Maya «Palace» at the Site of Pachitun, Belize*. M.A. Thesis, Department of Anthropology, Trent University.
- Blom, Frans
1954 *Ossuaries, Cremation and Secondary Burial Among the Maya of Chiapas, Mexico*. *Journal de la Société des Américanistes* 43:123-135.
- Brady, James E.
1989 *An Investigation of Maya Ritual Cave Use with Special Reference to Naj Tunich, Peten, Guatemala*. Ph.D. dissertation, Archaeology Program, University of California, Los Angeles. University Microfilms, Ann Arbor.
1990 *Investigaciones en la Cueva de Sangre y Otras Cuevas de la Region de Petexbatún*. Proyecto Arqueológico Regional Petexbatún, Informe Preliminar #2, pp. 438-567. Guatemala.
- Brady, James E. y Andrea Stone
1986 *Naj Tunich: Entrance to the Maya Underworld*. *Archaeology* 39(6):18-25.
- Brady, James E. y George Veni
1992 *Man-Made and Pseudo-Karst Caves: The Implications of Subsurface Features within Maya Centers*. *Geoarchaeology* 7:149-167.

- Brady, James E., George Veni, Andrea Stone, y Allan Cobb
1992 Explorations in the New Branch of Naj Tunich: Implications for Interpretation. *Mexicon* 14:74-81.
- Brinton, Daniel
1894 Nagualism: A Study of Native American Folklore and History. *Proceedings of the American Philosophical Society* 33:11-73.
- Butler, Mary
1934 A Note on Maya Cave Burials. *American Anthropologist* 36: 223-225.
- Coe, William R.
1959 *Piedras Negras Archaeology: Artifacts, Caches, and Burials*. The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Cook, Garrett
1986 Quichean Folk Theology and Southern Maya Supernaturalism. En *Symbol and Meaning Beyond the Closed Community: Essays in Mesoamerican Ideas*, editado por Gary H. Gossen, pp. 139- 153. State University of New York, Institute of Mesoamerican Studies, Albany.
- Fash, William L., Jr.
1986 History and Characteristics of Settlement in the Copan Valley, and Some Comparisons with Quirigua. En *The Southeast Maya Periphery*, editado por Patricia A. Urban y Edward M. Schortman, pp. 72-93. University of Texas Press, Austin.
1991 *Scribes, Warriors and Kings: The City of Copan and the Ancient Maya*. Thames and Hudson, London.
- Fash, William L. y Robert J. Sharer
1991 Sociopolitical Development and Methodological Issues at Copan Honduras: A Conjunctive Perspective. *Latin American Antiquity* 2:166-187.
- Freter, AnnCorinne
1983 *A Preliminary Report on the 1983 Sesesmil Settlement Pattern Survey and Test Pitting Operation*. Report presented to the Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- Gatschet, A. S.
1898 Notes and News. *American Anthropologist* 11:53-55.
- Gomez N., Celinda
1974 Ceremonia de «U Wahil Ch'een» (Pan de Pozo). *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán* 1(5):7-10.
- Gordon, George Byron
1898 *Caverns of Copan, Honduras*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Memoirs 1:137-148.

Retorno a las Cavernas de Copán: otra evaluación preliminar

- Graham, Elizabeth, Logan McNatt y Mark A. Gutchen
1980 Excavations in Footprint Cave, Caves Branch, Belize. *Journal of Field Archaeology* 7:153-172.
- Goubaud Carrera, Antonio
1949 *Notes on San Juan Chamelco, Alta Verapaz*. University of Chicago Microfilms. Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology, No. 23.
- Healy, Paul F.
1984a The Archaeology of Honduras. En *The Archaeology of Lower Central America*, editado por Frederick W. Lange y Doris Z. Stone, pp. 113-161. University of New Mexico Press, Albuquerque.
1984b Northeastern Honduras: A Precolumbian Frontier Zone. En *Recent Developments in Isthmian Archaeology: Advances in the Prehistory of Lower Central America*, editado por Frederick W. Lange, pp. 227-241. BAR International S-212, Oxford.
- Holland, William R.
1963 *Medicina Maya en los Altos de Chiapas: Un Estudio del Cambio Socio-Cultural*. Instituto Nacional Indigenista, México.
1964 Contemporary Tzotzil Cosmological Concepts as a Basis for Interpreting Prehistoric Maya Civilization. *American Antiquity* 29:301-306.
- Joyce, T. A.
1929 Report on the British Museum Expedition to British Honduras, 1929. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 59:439-459.
- Joyce, T. A., T. Gann, E. L. Gruning y R. C. E. Long
1928 Report on the British Museum Expedition to British Honduras, 1928. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 58: 323-349.
- Kluth, David W.
1992 *Evidence For a Termination Ritual in the West Court of Copan: Archaeology at a Classic Maya Center in Honduras*. M.A. Thesis, Department of Anthropology, Northern Illinois University.
- Longyear, John M., III
1952 *Copan Ceramics: A Study of Southeastern Maya Pottery*. Carnegie Institution of Washington Publication 597. Washington, D.C.
1969 The Problem of Olmec Influences in the Pottery of Western Honduras. *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanistencongresses* Tomo 1:491-497. Munich.
- Love, Bruce y Eduardo Peraza Castillo
1984 Wahil Kol: A Yucatec Maya Agricultural Ceremony. *Estudios de Cultura Maya* 15:251-300.
- MacKinnon, J. Jefferson
1985 The Point Placencia Archaeological Project 1984-85 Field-work. *Mexicon* 7:80-83.

- MacLeod, Barbara y Dennis E. Puleston
1978 Pathways into Darkness: The Search for the Road to Xibalba. En *Tercera Mesa Redonda de Palenque, Volume 4*, editado por Merle Greene Robertson y Donnan Call Jeffers, pp. 71-78. Herald Printers, Monterey, Ca.
- Maler, Teobert
1903 *Researches in the Central Portion of the Usumatsintla Valley*. Memoris of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol 2, No. 2, pp. 77-216. Cambridge.
- Nash, June
1970 *In the Eyes of the Ancestors: Belief and Behavior in a Maya Community*. Yale University Press, New Haven.
- Núñez Chinchilla, Jesús
1972 Reconocimiento y Exploración de una «Cueva Votiva» en la Zona Arqueológica de las Ruinas de Copán. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala XLV*: 102- 105.
- Pendergast, David M.
1969 *The Prehistory of Actun Balam, British Honduras*. Royal Ontario Museum Occasional Paper 16. Toronto
- Porter, Muriel N.
1953 *Tlatilco and the Preclassic Cultures of the New World*. Viking Fund Publications in Anthropology, No. 19.
- Ravicz, Robert y A. Kimball Romney
1969 The Mixtec. En *Handbook of Middle American Indians, Volume 7: Ethnology, Pt. 1*, editado por Evon Z. Vogt, pp. 367-99. University of Texas Press, Austin.
- Reents-Budet, Dorie y Barbara MacLeod
1986 The Archaeology of Petroglyph Cave, Belize. En *The Underground Maya*, editado por David M. Pendergast and Elizabeth Graham. Royal Ontario Museum, Toronto. (In press).
- Rue, David J., AnnCorinne Freter, y Diane A. Ballinger
1989 The Caverns of Copan Revisited: Preclassic Sites in the Sesesmil River Valley, Copan, Honduras. *Journal of Field Archaeology* 16:395-404.
- Ruz Lhuillier, Alberto
1968 *Costumbres Funerarias de los Antiguos Mayas*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Scholes, France V. y Ralph L. Roys
1938 Fray Diego de Landa and the Problem of Idolatry in Yucatan. En *Cooperation in Research*, pp. 585-620. Carnegie Institution of Washington, Publication 501.

Retorno a las Cavernas de Copán: otra evaluación preliminar

- Sharer, Robert J.
1989 The Olmec and the Southeastern Periphery. En *Regional Perspectives on the Olmec*, editado por Robert J. Sharer y David C. Grove, pp. 247-271. Cambridge University Press, Cambridge.
- Sharer, Robert J. y David W. Sedat
1987 *Archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands, Guatemala: Interaction and the Development of Maya Civilization*. The University Museum, Philadelphia.
- Soustelle, Georgette
1961 Observaciones sobre la Religión de los Lacandones de México Meridional. *Guatemala Indígena* 1(1):31-105.
- Stone, Andrea
1995 *Images from the Underworld: Naj Tunich and the Tradition of Maya Cave Painting*. University of Texas Press, Austin.
- Strómsvik, Gustav
1942 *Substela Caches and Stela Foundations at Copan and Quirigua*. Contributions to American Anthropology and History, No. 37. Volume 7, Carnegie Institution of Washington Publication 528.
- Strong, William Duncan
1948 The Archaeology of Honduras. En *Handbook of South American Indians, Volume 4*, editado por Julian H. Steward, pp. 69-120. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143. Washington, D.C.
- Tate, Carolyn E.
1992 *Yaxchilan: The Design of a Maya Ceremonial City*. University of Texas Press, Austin.
- Thomas, Cyrus
1898 Researches in the Uloa Valley, Honduras, and Caverns of Copan, Honduras. *American Archaeologist* 2:309-310. Columbus, Ohio.
- Thompson, J. Eric S.
1965 Archaeological Synthesis of the Southern Maya Lowlands. En *Handbook of Middle American Indians, Volume 2: Archaeology of Southern Mesoamerica, Part 1*, editado por Gordon R. Willey, pp. 331-59. University of Texas Press, Austin.
- 1975 Introduction. En *The Hill-Caves of Yucatan*, by Henry C. Mercer, pp. vii-xliv. University of Oklahoma Press, Norman.
- Tolstoy, Paul
1989 Western Mesoamerica and the Olmec. En *Regional Perspectives on the Olmec*, editado por Robert J. Sharer y David C. Grove, pp. 275-302. Cambridge University Press, Cambridge.

- Viel, René
1983 Evolución de la Cerámica en Copán. Resultados Preliminares. En *Introducción Arqueología de Copán, Honduras, Tomo I*, pp. 471-549. Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa D. C.
- Villa Rojas, Alfonso
1946 *Notas sobre la Etnografía de los Indios Tzeltales de Oxchuc, Chiapas, México*. University of Chicago Microfilms, Manuscripts on Middle American Cultural Anthropology, No. 7.

1969 The Tzeltal. En *Handbook of Middle American Indians, Volume 7: Ethnology*, editado por Evon Z. Vogt, pp. 195-225. University of Texas Press, Austin.
- Vogt, Evon Z.
1969 *Zinacantan: A Maya Community in the Highlands of Chiapas*. Harvard University Press, Cambridge.
- Wauchope, Robert
1942 Notes on the Age of the Cieneguilla Cave Textiles from Chiapas. *Middle American Research Records* Tomo 1, Numero 2. Tulane University, New Orleans.
- Willey, Gordon R. y William R. Bullard, Jr.
1956 The Melhado Site, A House Mound Group in British Honduras. *American Antiquity* 22:29-44.

Investigaciones arqueológicas e históricas sobre los Lencas en el Partido colonial de Tencoa. Departamento de Santa Bárbara, Honduras

**Componente histórico: La primera interacción de la labor misionera iniciada
en el Partido de Tencoa**

Nancy Black

PRESENTACION

Muy frecuentemente, las intenciones, metas y logros de los europeos en el Nuevo Mundo han sido el tema de investigación dentro de las relaciones indio-europeas en la época colonial. Este enfoque ha relegado frecuentemente a la población indígena a ser considerada como una parte del paisaje natural o como un obstáculo a la «civilización», más que como una entidad participante y activa en la creación de la sociedad colonial. Según Bricker (1986:vii), recientemente ha habido un nuevo interés dentro de la investigación histórica y antropológica en Mesoamérica que enfatiza el estudio del período colonial, en un esfuerzo para identificar y explicar las diferencias regionales de conducta y respuestas de los indios a la política española colonial y a los procesos resultantes del cambio cultural.

Con pocas excepciones (Chapman 1978; Lara Pinto 1980, 1986; Newson 1985; 1986), la interacción del encuentro español con los grupos indígenas, tales como los Lencas, no ha estado sujeta a investigaciones antropológicas en todos sus detalles. Uno de las objetivos expuestos en el Proyecto Arqueológico e Histórico de los Lencas es describir comprensivamente, tanto como las fuentes lo permitan, las dimensiones más importantes de la adaptación y resistencia cultural para seguir la transformación Lenca de una sociedad esencialmente independiente a una de campesinos dependientes. En esta ponencia, examinaré un aspecto de la política española en el Nuevo Mundo: el papel de colonizador de la Iglesia católica en Honduras y, más específicamente, espero dar las bases para la investigación de la interacción entre las misiones Mercedarias y los Lencas en el antiguo Partido de Tencoa en el departamento de Santa Bárbara.

En general, las investigaciones recientes revelan un importante cambio: de un estudio más tradicional del crecimiento institucional de las misiones, a la consideración y

* Metropolitan State University

estudio del discurso de los indios, su comportamiento y evidencias demográficas para evaluar todas las consecuencias de tal interacción y lograr un examen más completo y exacto (Berkhofer 1965; Bowden 1975; Clendinnen 1987; Cook 1976; Hill 1984; Jennings 1971; Phillips 1974; Spicer 1962, Voght 1967). Al examinar la naturaleza de las misiones y su establecimiento y operación en el estudio del área del Partido de Tencoa, es evidente que las políticas y actividades de las misiones proveen un campo de contacto cultural y un cambio entre los Lencas a través de las intrusiones de éstos especialistas monásticos. Aparte de las investigaciones arqueológicas recientes, solamente podemos conocer a los Lencas de ese tiempo por su interacción con los europeos. Por lo tanto, todas las referencias documentadas de la cultura Lenca son las filtradas a través de los ojos de los españoles. La descripción de la dinámica del encuentro entre los Lencas y los frailes misioneros es preliminar y, en particular, el análisis de las respuestas indígenas se reflejan en las fuentes documentales existentes y que yo he podido examinar hasta ahora.

Inmediatamente después de esta conferencia, iré al Archivo de los Padres Mercedarios de Guatemala (AMERGUA), que promete contener una documentación extensa de todos los conventos Mercedarios que existían en la Audiencia de Guatemala en la época colonial (Cruz et. al. 1986; Zaporta Palleres 1983). Se espera que este Archivo contenga información tal como: informes al Maestro y Capítulo General de la Merced y Actas o Autos de Visita de los trienios de la Orden, relacionados con el Partido de Tencoa.

Primero, vamos a examinar brevemente los orígenes de los misioneros que tuvieron más influencias en esta área de Honduras, los Mercedarios, y describir sus actividades durante los encuentros iniciales en América Latina, delineado el comienzo de su historia en la Audiencia de Guatemala.

Los Orígenes de La Orden de Nuestra Señora de La Merced (los Mercarios)

San Pedro Nolasco fundó la Orden, oficialmente llamada *Ordo Beatae Mariae Yirainis de Mercede Redemptionis Captivorum*, el 1 de agosto de 1218 en Barcelona (*Instituto Histórico de 18 Orden de La Merced* 1986:349). Los Mercedarios es el nombre común de La Orden de Nuestra Señora de La Merced, derivada de la palabra *miserericordia* o merced. La Orden de La Merced, dado su trabajo de rescate de los cristianos cautivos de la tierra musulmana, ha tenido una característica distinta en contraste a las otras órdenes religiosas (Fortunato 1982:2). El rey Jaime I de Aragón tomó esta institución bajo su protección y el Papa Gregorio IX aprobó La Orden por la bula papal del 17 de enero de 1235, permitiéndole adoptar las Reglas de San Agustín. Inicialmente los Mercedarios eran una de las tantas órdenes militares, pero en 1318 se convirtió en una orden estrictamente religiosa.

Además de sus votos religiosos de castidad, obediencia y pobreza, esta Orden se distinguió por su cuarto voto, «El Voto de Sangre.» Este cuarto voto de rescate o salvación se llevaba a cabo ya fuera pagando el rescate con dinero recolectado o bien intercambiándose ellos mismo por los cristianos cautivos que estaban en peligro de renegar de la fe en Jesucristo. Entonces, si era necesario, los Mercedarios quedaban como rehenes dentro de la tierra musulmana (Fortunato 1982:18). El número de cristianos liberados por los Mercedarios de los mahometanos ascendió a cerca de 80,000 en más de 335 redenciones desde su fundación hasta la última efectuada en 1803 (Instituto Histórico de La Orden de la Merced 1986:351). Siempre el hábito ha sido de color blanco para facilitar la entrada a tierra musulmana. Actualmente, el vestido consiste en un escapulario, una túnica blanca ceñida con un cinto ancho de cuero, del que cuelga una cadena, recuerdo de la espada de soldado que llevaron en el pasado y una capa con capucha. En el frente de la capa, hay un escudo, otorgado por el Rey Jaime I, que lleva cuatro líneas rojas sobre un fondo de oro, una cruz de Malta y una corona real.

Con el descubrimiento del Nuevo Mundo, los Mercedarios se empeñaban en la labor misionaria y contribuyeron a la evangelización de las regiones desde el sur del Río Grande hasta la punta de Sudamérica (Morales Ramírez 1967:669). Había una nueva interpretación del cuarto voto de los Mercedarios, y los que vinieron al Nuevo Mundo no vinieron para redimir cautivos como antes, sino con «el carisma de espiritualidad» (Morales Ramírez 1982:57). Esta documentado que, al Mercedario Juan Solórzano que acompañó a Cristóbal Colón en su segundo viaje en 1493, le siguieron muy pronto otros Mercedarios acompañando a los conquistadores españoles como sus capellanes (Cazulla 1934:5). Por ejemplo, otro Mercedario, Fray Bartolomé de Olmedo, acompañó a Hernán Cortes. Se ha descrito a Olmedo como un teólogo excelente y «un hombre de buen sentido» que urgió a Cortés a moderar su celo y a usar más orden y prudencia en sus relaciones con los indios (Cervantes de Salazar 1914:398). Olmedo no fue el primer cura católico en México, pero se le considera, como el gran precursor de la Iglesia, a quien puede llamársele el primer apóstol de Nueva España (Ricard 1966:19). Dada la tradición militar de los Mercedarios, estos frailes eran capellanes muy apropiados para los conquistadores y, en el Nuevo Mundo, «casi no hay expedición de importancia en que no vaya algún Mercedario de capellán» (Gazulla 1934:8).

La expansión de la Orden en el Nuevo Mundo fue muy rápida y el convento de Santo Domingo, fundado en 1513, constituyó el centro desde de cual los Mercedarios se expandieron en la América Hispánica colonial. El 26 de mayo de 1526, el rey Carlos V dio permiso oficial para el establecimiento de las casas y monasterios Mercedarios en América. Fray Francisco de Bovadilla, Vice Provincial de la Orden, que acompañó a Pedrarias Dávila al Istmo de Panamá en 1514, regresó muy pronto al Nuevo Mundo

con doce sacerdotes misioneros (Remesal 1964-66:189). Rápidamente, los Mercedarios llegaron a Nicaragua, donde fundaron un convento en 1518 y después, fundaron conventos en Guatemala y Chiapas (Vásquez Núñez 1932:25). En los países colonizados por los conquistadores españoles, los Mercedarios tenían dos actividades principales: moderar los excesos de los conquistadores y propagar la fe de Cristo entre los indígenas, dándoles, junto a los principios de la salvación, los de la civilización y cultura europea.

La orden de los Mercedarios era muy activa en la casa principal de la provincia de Guatemala y, aunque algunos de los primeros misioneros que estaban en Yucatán y Chiapas eran Mercedarios, después de la década de 1540 solamente de vez en cuando esta orden tenía obligaciones doctrinales más allá del norte de Guatemala (Gerhard 1979:23; Vésse Wasserstrom 1983:25 para las tempranas actividades de los Mercedarios en Chiapas). En respuesta a la petición de Alonso López de Cerrato, Presidente de la Audiencia, en 1550, se mandó al Mercenario Fray Marcos de Dardón a fundar tres casas en Honduras: Gracias a Dios, Tencoa y Valladolid de Comayagua. El objeto de fundar estas tres casas fue poner a los Mercedarios en pueblos de indios dentro de las doctrinas (Vásquez Núñez 1966:229). En 1550, la orden de la Merced estaba constituida por 106 conventos con 934 religiosos, de los cuales 7 conventos y 54 religiosos estaban en América Central (Vásquez Núñez 1931:97). Dardón proveía la información sobre los servicios de los Mercedarios, la que fue transmitida a Su Majestad por la Audiencia en 1554 en la que se asentaba:

«Los religiosos de la Orden de Nuestra Señora de la Merced han servido en estas partes a Dios, a V. Majestad en la instrucción de los naturales en nuestra santa fe y fueron los primeros que poblaron monasterios en esta ciudad en tiempos de Don Pedro de Alvarado, y los primeros que tuvieron escuela y en ellos mostraron a los hijos de los principales y de los naturales de estas partes la doctrina cristiana y los comenzaron a poner en policía, y les enseñaron a leer, escribir, y cantar y ayudar a misa y otras cosas convenientes a nuestra fe y salvación de sus almas, y esto no sólo en esta ciudad pero en la provincia de Chiapa y Honduras» (Vásquez Núñez 1931:519).

Los Mercedarios eran aptos en el aprendizaje de las lenguas indígenas y se consideraban como especialistas en esta materia (Zuñiga Corres 1971). Por ejemplo, Fray Francisco Bravo escribió la primera gramática en lengua mam en 1572 y, también, ocupó el puesto de Comendador en Huehuetanango y Gracias a Dios.

El Provincial de Castilla tenía dificultad en el gobierno de tantos conventos esparcidos en tan extensas regiones y los Mercedarios en América solicitaron su independencia jurisdiccional y gobierno centralizado dentro de una sede Americana (Instituto Histórico de La Orden de La Merced 1986:353). En 1563, se autorizó la constitución de

cuatro provincias. Una de estas provincias establecidas fue Guatemala que incluía la misma Guatemala, Honduras, Chiapas y Nicaragua (Castro Seoane y Sanlés Martínez 1974:223). En el siglo XVI, los Mercedarios se habían extendido a ocho provincias y 265 monasterios en América Hispana. La situación de los Mercedarios en América Hispana en 1775 era impresionante: la provincia de Guatemala tenía 12 conventos con 160 religiosos; Cuzco 12 conventos con 29 religiosos; Lima 17, con 430; Chile 16, con 170; Tucumán-Río de la Plata 12, con 181; Santo Domingo 7, con 136; Quito 10, con 145 y la provincia de México 20 conventos, con 427. Por eso, en 1775 la Orden en América Hispana tenía 112 conventos con más de 2,000 religiosos mientras tanto en Europa, sólo había 116 casas con 2500 religiosos (Instituto Histórico de La Orden de La Merced 1986:335).

En América Hispana, la mayor parte de estos conventos eran, en general, los centros misionales de donde los religiosos Mercedarios salían a atender las necesidades espirituales de las *doctrinas*. Para los Mercedarios, los siglos XVI -XVIII fueron una época de vida de magnificencia, rica en el trabajo de apostolado, de predicación, de desarrollo de la ciencia y del arte, cuyo testimonio elocuente no sólo se mostraban en las suntuosas iglesias, sino también en los monumentales conventos, en especial los de Lima y Cuzco. En 1880, bajo la dirección del Maestro General Pedro Armengol Valenzuela, se revisó la constitución y el apostolado se orientó hacia la labor de educación, caridad y trabajo social. Semejante a otras órdenes y al estado general del sacerdocio en la Iglesia católica, actualmente, la orden está muy reducida y en 1978 los Mercedarios tenían cerca de 150 casas con 577 miembros en diez países, incluyendo tres casas en Guatemala con nueve religiosos y una casa en Honduras con dos religiosos (Boletín de la Orden de la Merced 1979: 289). Además de trabajar en escuelas, parroquias y misiones, los miembros continúan, por lo común, su tradición de capellanías, en las instituciones penales (López Martín 1979).

La Iglesia Católica en el Nuevo Mundo

La Corona Española, en su deseo de extender su imperio cristiano, envió al Nuevo Mundo más de 15,000 misioneros, empezando con el segundo viaje de Colón en 1493 hasta el período de la independencia de América Hispana, un verdadero ejército de clérigos (Van Oss 1986:181). Muy a menudo a la vanguardia de la conquista, los misioneros católicos jugaron un papel decisivo y sin igual como agentes dentro del cambio social ocurrido en el encuentro entre las sociedades del Viejo y Nuevo Mundo. El patrón general del número de misioneros enviados por la Corona refleja una actividad económica propicia durante la época colonial y, por tanto, el número mayor de misioneros fue enviado en la última mitad del siglo XVI, resurgiendo nuevamente durante la década de 1660.

Las iglesias de América Hispana fueron fundadas, en su gran mayoría, por las órdenes monásticas independientemente del episcopado (Dussel 1974:81). En particular, el papel del clero regular, tales como las órdenes de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, Compañía de Jesús y La Orden de La Merced (Mercedarios) son un ejemplo claro en contraste con el clero secular y las otras denominaciones religiosas en el Nuevo Mundo. Fueron estas órdenes de misioneros que sentaron las bases para la conversión cristiana y llevaron a cabo la mayor parte de evangelización en el Nuevo Mundo. En Honduras, esta tarea fue realizada por los misioneros de San Francisco y los Mercedarios. Mientras los Mercedarios fundaron las primeras misiones en Honduras y cubrieron la mayoría de territorio geográfico, los de San Francisco, que no llegaron sino hasta la década de 1570, generalmente reciben el crédito por haber realizado más conversiones. Reina Valenzuela (1983:157) lo atribuye al hecho de que los franciscanos llegaron a Honduras como una comunidad (Véase Adams 1953 por las primeras actividades de los franciscanos) y en general, los Mercedarios llegaban solos o, tal vez, con uno o dos compañeros. La grave escasez del clero católico en Honduras había sido un problema continuo durante toda su historia y hasta 1730, el Obispo Antonio López de Guadalupe Portillo invitó a La Compañía de Jesús en la ciudad de México para que vinieran a Comayagua a establecerse; sin embargo, La Compañía declinó hacerlo (Morris 1984:27; Müller 1982:36).

Como consecuencia de una serie de las bulas papales, la tierra y los habitantes del Nuevo Mundo habían quedado bajo la autoridad de la Corona Española como súbditos de los Reyes Católicos. Y más tarde con el establecimiento del Supremo Consejo de Indias en 1524 se consolidó la autoridad de la Corona en todos los asuntos relacionados a la colonia: religiosos, económicos, administrativos, políticos y militares. El Consejo tenía el poder de enviar misioneros religiosos a las colonias de América Hispana y podía nominar los obispos y organizar diócesis nuevas. La Iglesia americana, a su vez, no podía de ningún modo comunicarse directamente con Roma o con otro prelado europeo. Las órdenes fueron instituciones autoritarias y sin democracia, que crecían como misiones pero que terminaban en una cabeza con sede en Roma. Sin embargo, ellos eran responsables ante el Virrey y ante el Rey (Spicer 1966:293). Mientras que la Corona Española y el Supremo Consejo de Indias habían decretado que el propósito de la conquista era esencialmente la de evangelización, de hecho, las acciones de los conquistadores chocaban con frecuencia con las de las órdenes misioneras. Más aún, a pesar de la escasez de su número, había serios conflictos y competencia no sólo entre las órdenes seculares y Regulares de la iglesia por el territorio, sino también entre las mismas órdenes misionales (Newson 1986:243). En Honduras, el clero regular estaba bajo la supervisión del Obispo de Honduras quien también otorgaba el permiso para trabajar en varias regiones. Las cédulas reales de 1557 y de 1558 instruyeron a la Audiencia para que hiciera que los conventos de órdenes diferentes estuvieran separa-

dos por varias leguas de distancia, para reducir al mínimo la competencia por el territorio y para alcanzar a más población indígena (Remesal 1964- 66). En general, las misiones Mercedarias estaban localizadas en su mayor parte en las regiones central y occidental, mientras que los Franciscanos concentraron sus trabajos principalmente al este de Honduras.

Según Ricard (1966:4), el papel de los seculares en el trabajo de conversión, puede considerarse de poco valor y en cuanto al papel de los obispos en general, al menos en lo que se refiere a sus relaciones con los indios, tomó un segundo lugar. Una excepción notable fue el Licenciado don Cristóbal de Pedraza, «protector de los indios,» y primer obispo de Honduras (Chamberlain 1953:133, 237; Reina Valenzuela 1983:99). En general, los seculares se encargaban de las necesidades espirituales de los colonos españoles, mientras que los Regulares organizaron los pueblos de indios y servían a la población indígena. Ya que los seculares no tomaban los votos de pobreza y obediencia, además de que estaban acostumbrados a mejores condiciones materiales de vida, ellos no se inclinaban fácilmente a salir de España. Por tal motivo, éstos no eran suficientes y, según se dice no competentes (Ricard 1966:111; Van Oss 1986) para intentar la tarea masiva de la conversión cristiana (Borges Morán 1977:69 71). Además, los sacerdotes peninsulares habían oído informaciones conflictivas sobre los recursos y condiciones económicos en Honduras y sabían que los indios no habían sido pacificados. Fue debido a estas condiciones que, en 1535, el Obispo de Guatemala, Francisco de Marroquín, suplicó a las órdenes Regulares que se encargaran de la conversión inicial (Van Oss 1986:38). Marroquín fue comisionado, con la responsabilidad de examinar los asuntos eclesiásticos en Honduras hasta que el primer obispado se estableció en Trujillo en 1546, bajo Cristóbal de Pedraza.

La Real Hacienda pagó todo los gastos para enviar a los misioneros. Un Comisario designado por el General Provincial de la orden se encargaba de la selección de los Regulares más capaces y con deseos de ir al Nuevo Mundo para convertir a los indios. Más tarde, este comisario se convertía en el Superior de la misión. Se hacía una lista de los religiosos escogidos para el viaje que contenía sus nombres, edades, lugar de nacimiento y tiempo durante el que habían ejercido su profesión. Además, en muchos casos, se anotaban los detalles físicos de su apariencia, por ejemplo, el color del cabello, de los ojos, cicatrices, etcétera. El procedimiento para la aprobación de cada candidato fue el de presentarse ante el Supremo Consejo de Indias, antes de esperar la salida desde Cádiz o San Lucas de Barrameda, para recibir el permiso del Presidente, los Jueces y los Oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla. Cuando todos los requisitos estaban completos, Sevilla enviaba una licencia para embarcar (Recopilación de Leyes 1973: lib. 1, tit. 14, leyes 4, 6).

La Corona llevaba un registro preciso de todos los gastos incurridos, incluyendo la alimentación durante todo el viaje, anotando aún el forraje de las mulas, las cuentas de vestimenta de los Mercedarios (24 ducados) y de la transportación de sus libros desde el convento hasta el lugar de embarque. Además, como no se servía comida durante el viaje, cada grupo de misioneros también llevaba un hermano lego o criado que preparaba la comida y el Tesoro de la Corona pagaba también estos gastos (Véase Pérez Rodríguez 1923:15 para lo que había de menester un religioso de la Merced en el Nuevo Mundo; la lista incluía, por ejemplo, «pescado para los viernes y sábados»). Los registros de la Casa de Contratación, la primera institución creada en España específicamente para la administración del Imperio Español, contienen información de las licencias y registros de las naves, comerciantes, pasajeros, mercancías, cuadri-llas y equipo destinado al Nuevo Mundo, referentes a los Mercedarios. Esto ha sido documentado por Castro Seane y Sanlés Martínez (1974a; 1974b; 1975; 1976). Una investigación preliminar de los meticulosos registros de documentos de Indias revela las actividades de los primeros misioneros Mercedarios, tales como Nicolás Del Valle y Alonso de Avila en las doctrinas de Gracias a Dios y Tencoa en el siglo XVI. Futuras investigaciones con esta material puede ser de valor en la reconstrucción de actividades de los primeros misioneros en Honduras. Fue a Del Valle, comendador de Tencoa, que el Obispo de Honduras, don fray Jerónimo de Corella, escogió como su representante para viajar a España en 1564 y es Del Valle quien envió la información sobre la evangelización de los naturales de Honduras a la Corona Española y, también, es él quien solicitó más dinero para las misiones (Castro Seane y Sanlés Martínez 1974b:266).

Para dar mayor solidez a las misiones en el Nuevo Mundo, a los religiosos no se les permitía regresar a España antes de diez años. Si ellos regresaban antes de este período, éstos necesitaban el permiso del Prelado y, también, del Virrey o de la Audiencia o Gobernador, respectivamente, y no se les permitía volver al Nuevo Mundo sin el permiso expreso de Sus Majestades (Rivas Blanco 1981:14-17). Hay que hacer notar, que era ese mismo período de diez años, el que la Corona inicialmente anticipaba como el término de tiempo necesario de transición para la evangelización por el clero regular, después del cual, el clero regular transferiría al clero secular a todos sus conversos. Mientras que el gran fervor de los misioneros se dedicaba a traer la cristiandad al Nuevo Mundo, los indios, por su parte, no eran unas almas pasivas que sólo esperaban ansiosas la salvación espiritual y cultural. En efecto, el proceso de conversión tomó mucho más de los diez años y, con frecuencia, el clero regular se negaba a insistentemente a ceder a sus conversos al clero secular (Ricard 1966:3).

Establecimiento de las Misiones Mercedarios en el Partido de Tencoa

En Honduras, los asuntos eclesiásticos estaban localizadas en Trujillo hasta que la catedral fue trasladada a Comayagua a fines de la mitad del siglo XVI. La conversión cristiana de los Lencas empezó poco tiempo después de la fundación del convento Mercedario en Comayagua por Fray Jerónimo Clemente en 1552. El método de conversión empleado fue el de visitas periódicas a los poblados de indios. Este método resultó ineficaz dada la naturaleza de la tarea, el número limitado de frailes, las irregularidades del terreno, las grandes distancias existentes y la falta de carreteras y de provisiones adecuadas. Aún más, todavía en 1791, el Obispo de Comayagua informaba a la Corona de los condiciones tan difíciles que existían en Tencoa:

«en el curato de Tencoa... los caminos de este Curato son sumamente fragosos, circunvalado de ásperas Montañas, y atravesado de dos ríos muy caudalosos sin puente alguna que en invierno impiden el paso al cura; y feligreses, por cuyo motivo, se mueren sin confesión muchas almas á la ora de su muerte» (Boletín del Archivo General del Gobierno 1946:96. El Obispo de Comayagua informa a su Majestad sobre el estado de su diócesis. Año 1791.)

Con el aumento de estabilidad política en Honduras, se fundaron en 1554 dos conventos Mercedarios bajo la dirección del Vicario Provincial Dardón como respuesta a la petición del Presidente de la Audiencia de Guatemala, el licenciado Cerrato (Castro Seane 1943:419). El primero se fundó en Gracias a Dios, y a catorce leguas de éste, en el mismo año, se fundó otro en Tencoa.

Uno de los requisitos para el establecimiento de un convento, era la densidad de población ya que muy frecuentemente en otras regiones, simplemente no podían sostener a las iglesias. En el caso de Honduras, en donde la densidad de población era mucho más baja que en el altiplano de Guatemala, el Obispo, por ejemplo, se quejaba de que los indios tenían una gran carencia de la doctrina cristiana, pero que no podían recibirla porque las poblaciones estaban muy dispersas y las aldeas muy pequeñas y pobres para sostener a un sacerdote más de dos o tres días seguidos.

Dentro del partido de Tencoa, que como es sabido había tenido una población significativa de Care Lencas, se llevaron a cabo en 1985 reconocimientos y excavaciones arqueológicas en seis sitios de misiones coloniales (Viejo Celilac, Viejo Jalapa, Yamala, Gualala, Macholoa y Tencoa) y durante la actual estación de campo, reconocimientos arqueológicos en cinco sitios de las misiones coloniales (Malera, Ojuera, Chuchepeque, Zacapa y Zacualpa). Las metas inmediatas de los reconocimientos fueron: caracterizar la localización, el tamaño y la configuración de los patrones de asentamiento protohistóricos y tardíos dentro de los sitios de los valles para establecer un cuadro de

cronología preliminar en la que se pudieran colocar estos asentamientos. (Weeks et. al. 1987). Dentro del partido de Tencoa del siglo XVII, la ocupación Care Lenca está caracterizada por un patrón del crecimiento continuo, con algunas fluctuaciones, desde el Preclásico Tardío hasta el periodo histórico (Benyo and Melchionne 1985:1). En el tiempo del inicio de la colonización y de las misiones, Tencoa, por sí misma, era bastante atractiva para los españoles para convertirla en el centro local de sus actividades, incluyendo *encomiendas* (Véase *Boletín del Archivo General del Gobierno* 1946: Relación hecha a Su Majestad por el Gobernador de Honduras, de todos los pueblos de dicha Gobernación. Año 1582). En algunos documentos españoles coloniales, se indica que el área de Tencoa mantenía una gran población de lengua Lenca (Chapman 1978; Lara Pinto 1980: 1986). En cada convento, había un partido o doctrina de indios que tenían seis pueblos de indios a su cargo (Pérez Rodríguez 1966:101). Según el Obispo Andrade en 1582, el número de pueblos había aumentado a 22 con un población de más de 900. Dos o tres misioneros vivían en Tencoa y visitaban todos los pueblos dentro de la doctrina, el más distante estaba localizado a 7 leguas de la sede misionera (Pérez Rodríguez 1966:101, citando Archivo General de Indias, Sevilla, 6-1-2/16: cuentas de oficiales reales, Guatemala).

El documento de Francisco González, fechado en 1632, identificaba 29 asentamientos Care Lenca que los misioneros Mercedarios servían desde los conventos de Cururú, Gracias a Dios y Tencoa (González en Samayoa Guevara 1957:30-43). Este documento asienta que: «el Partido y Encomienda de Tencoa...tienen de ordinario tres Religiosos eminentes en esta lengua que les administran, y predicán» (González en Samayoa Guevara 1957:40).

Una matrícula preparada en 1801 para la subdelegación de Tencoa documentó diez pueblos de indios Care Lenca (Ylamatepeque, Chuchutepeque, Celilaca, Xalapa, Macholoa, Gualala, Yamala, Ojuera y Posta R.) con 2714 personas (Vallejo 1893:130 citando Archivo de Indios, leg. 11, caja 50, núm. 100; Lunardi 1948:48). Existen padrones detallados, dando nombres de individuos, sus edades, estado marital y tributario y, en muchos casos, el resumen general al final de cada matrícula para las comunidades de Tencoa, Celilaca, Jalapa, Yamala y Macholoa de 1807 y Ilamatepeque, Jalapa, Chichitepeque, Yamala, Celilac, Ojuera y Gualala de 1809 en el Archivo Eclesiástico de Comayagua (Caja 1, Padrones 1799-1890). Estos documentos están disponibles para su estudio en la biblioteca de Special Collections de la Universidad de Texas en Arlington. Futuras investigaciones de estas fuentes puede ser de valor para nuestro trabajo.

La misión en si ilustra la íntima relación entre los programas llevados a cabo por la iglesia y los deseos seculares de la burocracia del gobierno. Los administradores espa-

ños y el clero estaban de común acuerdo que, para convertir a los indios, era necesaria una transformación de algunos de los aspectos de su apariencia y conducta. Es por esto que ambas transformaciones la espiritual y la cultural son ejemplificadas por las actividades de las misiones. Más aún, muchas de las misiones tenían un motivo casi militar, ya que habían sido colocadas por La Corona para servir como poblados neutrales en las áreas fronterizas.

Primero, examinaremos algunos aspectos de la conversión espiritual de los Lencas: Alonso Lavado de Dueñas en la información de 1572 describe el proceso de evangelización de los religiosos de la Merced en el Reino de Guatemala:

«tienen bien doctrinados e instruidos a los indios que están a su cargo en las cosas de nuestra santa fe católica; que preguntando este testigo a algunos indios en su lengua, que él habla y entiende, por cosas de cristianos, le han dado buena cuenta de ellas y saben bien la doctrina cristiana; y también ha visto que en el convento de de la dicha Orden los indios ayudan ordinariamente a los religiosos a officiar la misa y los demás divinos officios un música, haciendo su coro un policía y solemnidad, de manera que en cualquiera parte de España parecería bien, y sabe que en los demás conventos de esta provincia los religiosos hacen lo mismo un los dichos naturales; y ha visto traer de los pueblos a esta ciudad indios cantores y músicos que los religiosos tenían a su cargo, y entrados en el coro y música a los divinos officios, lo hacían también, que los obispos que han sido de esta ciudad se holgaban de oír los dichos indios y daban a Dios muchas gracias por verlos tan doctrinados e instruidos en la fe; y a don Francisco Marroquín, primer obispo de esta ciudad, hallandose en una fiesta de Corpus Christi que se celebraba en la iglesia de la Merced, le vido este testigo llorar de contento de ver los indios que allí se hallaban cuán bien ayudaron a officiar la misa y los divinos officios con música, y los llevó a comer a su casa aquel día» (Castro Senane 1943:421).

Las órdenes religiosas se encargaban de las obligaciones pastorales de administrar los Sacramentos, de enseñar la doctrina y el catecismo, el servicio de misas, novenarios, sermones, procesiones y devociones, así como actos de caridad, tales como ayudar a los enfermos, a los hambrientos, a los que están muribundos y a estimular la vocación del sacerdocio y de los officios religiosos (Zaporta Palleres 1983:171). De igual manera que su contraparte india, el clero católico pudo cuidar de los enfermos, aconsejar a los necesitados y llenar de muchas maneras las obligaciones realizadas en el pasado por los jefes religiosos indígenas (Stone 1948:216). Como los misioneros no tenían obligaciones familiares, podían ser trasladados con facilidad. Ellos se valían, además, de las ceremonias, las procesiones, las pinturas y de los ritos y símbolos impactantes, así como de la música para poder entrar al mundo de la mente de los indios. La tarea inmediata de la construcción de iglesias, el comienzo de la instrucción cristiana y el recitar oraciones con regularidad, no debe haber dejado duda alguna en las mentes de los indios de que el misionero era un especialista en ritos.

Debido a la falta de personal religioso, frecuentemente los Mercedarios escogían a los indígenas «principales,» que eran reconocidos como individuos influyentes y sus hijos los ayudaban en el proceso de conversión. Sin embargo, los estatutos de la Orden, en aquella época, estipulaban específicamente el requisito de «la pureza de sangre» para poder entrar a la profesión del sacerdocio (Olaechea 1972:252). También se practicaba la costumbre de que los misioneros trajeran con ellos, de otros pueblos, a indios convertidos recientemente que hablaran el idioma del grupo nuevo al que llegaban.

Fray Nicolás del Valle, asignado desde sus inicios al convento de Tencoa como misionero y después de 1550 como Superior, pudo dominar el idioma y tuvo un gran éxito en la eliminación de los ídolos «que había en gran cantidad entre los naturales» (Pérez Rodríguez 1966:99-102). No nos dice específicamente de que manera el fraile pudo reducir la idolatría, pero los misioneros confiaban plenamente en los actos de oración repetitiva, las canciones y los rituales de la iglesia. Además, los misioneros distribuían con frecuencia artículos como cuchillos, anillos, agujas, mantas y rosarios (Van Oss 1986:16). Sus poderes de persuasión debían ser formidables, dado el número de habitantes y el territorio geográfico a su cargo. Dentro de la Audiencia de Guatemala, se dice que el castigo corporal en forma de latigazos se administraba por no cumplir con las actividades misioneras, tales como asistir a la misa o la escuela. No se encuentra alusiones específicas a tales actividades de castigo en el Partido de Tencoa. Del Valle empezó las escuelas en los pueblos principales para enseñar a los niños indígenas a leer y escribir en español y, como músico que era, usaba la música como parte de la instrucción de la doctrina cristiana (Pérez Rodríguez 1966 citando Archivo General de Indias Sevilla, 103-2-1, Información por parte de la Orden de Ntra. Sra. de la Merced, Guatemala 11 Marzo 1565). Se asienta que los indios en estas doctrinas eran muy pobres y que el sostén que los misioneros recibían de la Corona era sólo suficiente para la comida. Uno de los propósitos de la vuelta de Del Valle a España era el de pedir apoyo para comprar ornamentos para celebrar la misa con propiedad. Otro de los primeros Mercedarios en Tencoa fue el Padre Alonzo de Avila, que vivió en Honduras por 22 años, y se dedicó a instruir a los indios de Tencoa (Pérez Rodríguez 1966:107).

Durante de la prolongada tarea del proceso de la conversión en Honduras, se suscitaron muchas dificultades. Por ejemplo, Pedraza menciona que aun la tarea de establecer el contacto y la comunicación con los naturales era muy difícil, porque estos huían a sus poblados cuando el obispo se acercaba, además del miedo que los indios tenían a los españoles a causa del tratamiento brutal, especialmente el dado por sus aliados los Achí durante la conquista. Pedraza se dio cuenta que el motivo del temor de los indios era que los encomenderos los habían amenazado, diciéndoles que los «ahorcarían y matarían y que los echarían a los perros,» si ellos se dirigían al obispo para decirle del tratamiento que sufrían a manos de los españoles (Dussel 1974: 99 citando Archivo

General de Indias Sevilla, Audiencia de Guatemala 164, carta de 1 de mayo 1547, folios 1-13). Pedraza habló claro y con fuerza en contra de los colonizadores y atrajo la atención de la Corona hacia la situación contradictoria que prevalecía en Honduras, ya que la ley había encargado a los colonizadores la protección de los indios y el hecho era que, muy a menudo, los indios eran sus víctimas.

Como una aportación más, Reina Valenzuela (1983:160) resalta el conflicto entre el trato de los españoles a los indios —la servidumbre que de éstos esperaban— y la libertad que la iglesia pretendía ofrecerle a toda la gente. Los indios consideraban cristianos a todos los españoles, y hay constancias de que no fueron pocos los indios, hombres y mujeres, que se suicidaron antes que someterse a su sistema de brutalidad e injusticia (Dussel 1974:99 citando el Archivo General de Indias Sevilla, Audiencia de Guatemala 164, carta de 1 mayo de 1547, folios 3-13).

Los Mercedarios reconocían que la erudición del idioma de los indios era el requisito esencial de la evangelización y, como se ha dicho antes, se consideraban especialistas en esta área (Ricard 1966:46). Sin embargo, uno de los problemas al utilizar estas lenguas fue la traducción de algunos conceptos religiosos que nunca fueron usados en el pasado como la transubstanciación (Ricard 1966:55). Si los sacerdotes ignoraban la lengua nativa, se creía que ellos no podían administrar bien los Sacramentos, solamente el bautismo y el matrimonio. Las órdenes Regulares usaban como argumento, el conocimiento de la lengua indígena, en contra de los sacerdotes seculares. Como las confesiones tenían que ser oídas a través de un interprete, el clero afirmaba que el sacramento de la penitencia podría ser odioso.

Siempre quedará en duda la claridad con que los misioneros pudieron expresarse en las lenguas indígenas. Mientras que una parte del servicio de la iglesia era conducido en lengua indígena, en aquel tiempo, generalmente, el clero recitaba los oraciones en latín lo que era ininteligible para los que escuchaban. A causa de esta confusión, la población indígena unía el rito del bautismo con el agua lo que significaba para ellos ser sólo un tributario, y no un miembro de la comunidad cristiana (Reina Valenzuela 1983:1703).

Alrededor de 1770, el Arzobispo de Guatemala, Pedro Cortés y Larraz, reporta otro incidente relacionado con la claridad lingüística de las órdenes religiosas ocurrido en Sacapulas. Después de que un sacerdote dominico de Sacapulas administró el sacramento de la confirmación, éste no pudo hacer entender a las participantes de que tenían que lavarse la frente en la sacristía de la iglesia. Cuando Cortés y Larraz le dijo «Díceles en su propia lengua», el sacerdote respondió: « yo ya se los dije en su propia lengua, pero ellos no lo entienden» (Cortés y Larraz 1953:38). Estas declaraciones no

disminuyen la sobresaliente contribución de las órdenes religiosas. Su trabajo en la compilación de obras originales y obras lingüísticas de gran valor siguen teniendo hasta la fecha un mérito académico permanente (Scholes 1953:viii).

Es difícil oír la voz de los indios interrogando a las autoridades eclesiásticas españolas, en los documentos existentes. Sin embargo, el relato de Fray Fernando Espino de la Seráfica Orden de San Francisco es revelador a este respecto (*Boletín del Archivo General del Gobierno* 1940:289-307. Relación verdadera de la reducción de los indios infieles de la Provincia de Tegucigalpa. Año 1674). Resumiéndolo brevemente: dos indios Xicaguas del área de «la Tagucigalpa», recientemente bautizados, llegaron a la ciudad de Guatemala en 1674 para suplicar a Fray Fernando Espino, quien hablaba su lengua, que viniese a sus casas en la montaña a catequizar y bautizar a su pueblo. Lo primero que hizo Fray Espino fue bautizar nuevamente a estos conversos pues «aunque estaban bautizados, están mal catequizados porque el que los bautizó no sabía el idioma de ellos» (*Boletín del Archivo General de Gobierno* 1940:295). Sin embargo, lo más importante es el hecho de que los indios se preguntaran el porqué de la renuncia del fraile a acompañarlos y el porqué los mismos religiosos les habían dicho que si ellos no estaban bautizados serían enviados al infierno:

«Padre, pues no dezés que los que no están bautizados se van al infierno, lugar de fuego y habitación de demonios?; mira, que si no vas a echar al Cielo, donde esta nuestro Dios que nos crió, a nuestros padres y parientes, que te castigará Dios si mueren aquellos sin bautismo» (*Boletín del Archivo General de Gobierno* 1940:296).

Si este es el caso, ¿porqué no hay más sacerdotes dispuestos a venir para salvarnos de tan aborrecible destino? preguntaban los conversos.

La Corona parecía estar enterada tanto del problema que había para la explicación de los conceptos religiosos en las lenguas indígenas, como del hecho de que el uso continuo de las mismas no ayudaba a promover la hispanización de las sociedades indígenas. Por cédulas reales de 1550 y, nuevamente de 1605 se decretó que se usara el idioma español para la propagación de la fe. (Cédulas reales del 7 de junio de 1550, AGCA, A1 - 155, folio 140 y de 25 de junio de 1605, AGCA, A1 - 1514, folio 68). Sin embargo, las órdenes religiosas tendían a adoptar la manera más práctica, la de aprender ellos mismos las lenguas indígenas, en lugar de hacer que la población nativa aprendiera el idioma español como un requisito para su conversión. La barrera lingüística trajo como resultado que el clero regular jugará un poderoso y decisivo papel como intermediario entre la autoridad central y las poblaciones locales. Las misiones no siempre rivalizaron con los colonizadores del Nuevo Mundo por el control de los indios, ya que sus jurisdicciones estaban casi siempre en áreas remotas y, ahí, ellos

podían reunir a los indios que no estaban al alcance de los colonizadores. Frecuentemente las misiones aislaban una parte de la población indígena del contacto de forasteros, tanto de españoles como de indios infieles (Service 1955:415).

Desde los primeros años de su establecimiento en Honduras, los españoles se encontraron luchando más por su existencia que por la riqueza. Los españoles mezclaban las técnicas europeas, las cosechas y los animales domésticos con las técnicas más apropiadas y las cosechas de los indígenas. Estos tomaron a su cargo la economía agrícola, subyugando y usando a los indios como fuerza laboral. En su labor misionera, los religiosos promovían frecuentemente las intenciones seculares de la Corona. Las cédulas reales de 1538 y 1540 pidieron que se formaran pueblos y que se reunieran a los indios en el ellos, persuadiéndolos o usando la fuerza si fuera necesario (Cédula Real de 26 de febrero de 1538, AGCA A1-4575, folio 38; Cédula Real de 10 de junio de 1540, AGCA A-1 1511, folio 10). Cuando los misioneros trataron de traer a los indios de sus lugares en las montañas y congregarlos en los pueblos, se encontraron con la resistencia del Partido de Tencoa:

«...habrá mucha dificultad porque, como muchos de los indios de esta provincia viven cerca de montañas, en mandarlos algo contra su voluntad, se van a la montaña y desamparan los pueblos; y una de las cosas más violentas para ellos es mandarles desamparar sus poblaciones, donde tiene sus arbolillos que han criado y su querencia, y algunos sus ídolos; pero pues esto importa tanto su salvación, y justa será la fuerza y compulsión...» Pérez Rodríguez 1966:105 citando Archivo General de Indias (Sevilla) 6-1-1/15).

Frecuentemente, las misiones significaban para los indios la pérdida de la tierra y de su autonomía política. Los pueblos de indios de las misiones no fueron planificados solamente para dar la salvación a los conversos a través de la conversión cristiana, sino para dar también una nueva identidad y, crear una nueva alianza. Los religiosos promovieron vigorosamente la familia monógama, la agricultura sedentaria, el gobierno civil, la educación y una iglesia organizada. Como la construcción de algunas de las iglesias de Honduras no era tan elaborada como las de Nueva España o Guatemala, los indios podían participar en su construcción, lo que les servía para aprender oficios europeos tales como «el uso de los 'fierros' para la carpintería y el ensamblado, el trabajo y labor del artesonado, la fabricación y el uso del ladrillo y la teja de barro» que los misioneros les enseñaban (Reina Valenzuela 1983:144). Los misioneros, frecuentemente exigían el servicio personal de los indios y Van Oss (1986:87-88) lista las siguientes obligaciones de los indios en los pueblos de Mercedarios: zacateros, leñateros, caballerizos, muleteros, porteros, cocineros, molenderas, panaderas y tortilleras. En el curso del cambio de ciertos rasgos de la vida diaria del indio, las misiones les enseñaban nuevas herramientas y destrezas y nuevos métodos de agricultura, así como

también una instrucción moral intensiva, refiriéndose a la práctica de tener varias esposas, relaciones extramaritales y la borrachera.

Conclusiones

La burocracia centralizada y la firme dedicación de las ordenes religiosas, así como el fuerte apoyo de los monarcas católicos, permitió que la Iglesia Católica emprendiera la tarea de fundar misiones de indios a gran escala en América Central. Cuando estudiamos la distribución de los misioneros en Honduras y la localización geográfica de sus conventos, pudimos ver que el propósito era el de acabar con el paganismo que existía desde antes de la conquista, instalándose preferentemente en áreas que eran al mismo tiempo centros políticos y religiosos. Con los resultados de la investigación arqueológica llevada a cabo, hemos podido confirmar, en el caso del Partido de Tencoa, que las doctrinas de indios fueron establecidas en centros de población prehispánicos.

En muchos de los casos, los misioneros en Honduras emprendían la conquista espiritual con gran entusiasmo y determinación, bajo condiciones increíblemente difíciles. Al examinar las misiones Mercedarias dentro del Partido de Tencoa, nos hemos atrevido a resaltar el papel crucial desempeñado por los Mercedarios. Dada su pasada tradición militar y redentora, ellos estaban muy bien preparados para su ardua tarea de conversión en el Nuevo Mundo. En el pasado, los historiadores habían visto en general las acciones de los misioneros, sus ideas y el número reportado de conversiones como lo más importante en el estudio de las misiones. La literatura al respecto está llena de estadísticas impresionantes de indios recibiendo los sacramentos. Por ejemplo, el Mercedario Fray Francisco de Bobadilla, fue enviado a Nicaragua en el siglo XVI para evaluar las primeras conversiones de cerca de 32,000 indígenas; éste los encontró totalmente ignorantes y tuvo que empezar un nuevo proceso de conversión. En sólo nueve días bautizó a 29,000 indios en una docena de comunidades y, en otros siete meses, terminando en marzo de 1539 a 52,000 más (García de Palacio 1985). ¿Hasta que punto podemos nosotros referirnos a estas cifras como un reflejo exacto de la conversión cristiana? Debe hacerse notar que la forma de catolicismo, traída inicialmente al Nuevo Mundo, enfatizaba sólo unos cuantos dogmas básicos, mientras que a los ritos de los sacramentos del bautismo y matrimonio se les daba un énfasis mucho mayor. Mas aún, a lo largo de la historia de las misiones, ha sido una práctica común el que los misioneros se apropiaran de algunos aspectos del repertorio cultural de los conversos para lograr los propósitos de una buena evangelización. A pesar de los peligros de tal práctica, ya que el mensaje cristiano podría inclinarse hacia la forma de la cultura local, ésta se justificaba frecuente en consideración a la necesidad práctica. En este breve resumen, se ve claramente que los misioneros veían la vida cristiana en su totalidad, implicada en muchas facetas de la vida cultural, y el proceso de evangeli-

zación era multidimensional. Al proyectar la dinámica del encuentro entre los Mercedarios y los Lencas, parece ser que estamos hablando tanto de conquista espiritual como del lugar que ocupó la religión en la formación y el mantenimiento del gobierno colonial.

Un análisis sistemático y con mejores resultados de la evidencia histórica, es el que se refiere a todo el espectro la conducta de la población indígena con los misioneros. Mientras que algunos de ellos recibían el mensaje misional con beneplácito y se convertían, otros decidieron rechazarlo con resistencias violentas o huyendo. Algunos más se enfrentaron a este cambio incorporando varios de los nuevos elementos a su propia religión indígena. Se pueden sugerir diferentes áreas de investigación: ¿Están presentes en los documentos eclesiástico del período de la colonia, las observaciones de los indios sobre sus propias categorías espirituales y de sus dudas teológicas de conceptos cristianos? Ya que las lenguas indias es una forma de perpetuar las culturas indígenas, ¿en qué momento el idioma español empezó a predominar sobre la lengua de los Lencas? ¿Qué criterio se sigue para determinar la efectividad de la campaña de conversión al cristianismo? ¿Cuáles aspectos seculares y religiosos del proceso de conversión fueron aceptados o rechazados por los Lencas y cuáles fueron las consecuencias, en términos de su estabilidad e identidad cultural? Sus respuestas son un reflejo de su cultura indígena y de sus condiciones locales y es, dentro del marco de esa conducta, que se hace necesario un examen básico del estudio de la transformación de la cultura Lenca.

Reconocimientos

Los integrantes del componente histórico del Proyecto Arqueológico e Histórico de los Lencas agradecen el apoyo económico de la National Geographic Society y de la Benevolent Association de la Universidad del Estado de Nueva York en Albany. Numerosas instituciones, organizaciones e individuos ayudaron de diversas maneras para llevar a cabo este proyecto. Quiero expresar muy especialmente nuestra gratitud al Padre Luigi Di'Talia, Superior del Monasterio Mercedario en LeRoy, New York, y a todos sus miembros, quienes nos permitieron tener acceso a su excelente biblioteca en el Seminario de St. Raymond y por su benévola hospitalidad durante de nuestra investigación en esa institución. Al Licenciado Víctor Cruz R. y otros miembros del Instituto Hondureño de Antropología e Historia que nos proporcionaron invaluable e indispensables fuentes de información, así como su estímulo y apoyo para la realización de este proyecto. Maritza Arriguanaga Coello, de la Universidad de Texas en Arlington, nos proporcionó copias del microfilm del Archivo Eclesiástico de Comayagua. Finalmente, quiero agradecer al Dr. John M. Weeks por su ayuda imprescindible en todos los aspectos de esta investigación.

BIBLIOGRAFIA

Adams, Eleanor B.

- 1953 *A Bio-Bibliography of Franciscan Authors in Colonial Central America*. Washington, D.C: Academy of American Franciscan History.

Archivo General de Centroamérica (AGCA)

- Al -4575, fol. 38 Cédula Real de 26 de febrero de 1538
Al - 1511, fols. 10, 140 Cédula Real de 7 de junio de 1550.
Al-1513, fol. 639 Cédula Real de 14 de noviembre de 1584.
Al -1514, fol. 68 Cédula Real de 25 de junio de 1605.

Renyo, Julie and Thomas L. Melchionne

- 1985 «Archaeological investigations in the Tenca Valley, Honduras». Paper presented at the 84th. Annual Meetings of the American Anthropological Association, Symposium on *New Perspectives on the Southeast Mesoamerican Periphery: Honduras*.

Berkhofer, Roert F., Jr.

- 1965 *Salvation and the Savage: An Analysis of Protestant Missions and American Indian Responde, 1787-1862*. Lexington: University of Kentucky Press.

Boletín del Archivo General del Gobierno

- 1940 Relación verdadera de la reducción de los indios infieles de la Provincia de Tegucigalpa. Año 1674. Núm. 4:289-307.
1946 Relación hecha a Su Majestad por el Gobernador de Honduras, de todos los pueblos de dicha Gobernación. Año 1582. Núms. 1 y 2: 1 - 19.
1946 El Obispo de Comayagua informa a Su Magestad sobre el estado de su diócesis. Año 1791, Núms. 1 y 2:81 -113.

Boletín de la Orden de la Merced

- 1979 Actas del Capítulo General. Número Extraordinario.

Borges Morán, Pedro

- 1977 *El envío de misioneros a América durante la época española*. Salamanca: Universidad Pontificia

Bowden, Henry Warner

- 1975 «Spanish missions, cultural conflict and the Pueblo revolt of 1680». *en Church History* 44: 217-228.

Bricker, Victoria Reifler

- 1986 «Preface». In *Ethnohistory*, p. vii. Supplement to the Handbook of Middle American Indians, vol. 4. Austin: University of Texas Press.

Braiman, James W.

- 1986 *Captives in Crusader Spain: The Orer of Merced on the Christian- Islamic Frontier*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Castro Seoane José

1943 «La expansión de la Merced de la América colonial». *Revista de Indias* 4: 405-440.

Castro Seoane, José and Ricardo Sanles Martínez

1974a Aviamiento y catálogo de misiones y misioneros de la Merced de Castilla según los libros de la Contratación. *Missionalia Hispanica* 31(92):209-236.

1974b Aviamiento y catálogo de misiones y misioneros de la Merced de Castilla según los libros de la Contratación. *Missionalia Hispanica* 31(93):257-287.

1975 Aviamiento y catálogo de misiones y misioneros de la Merced de Castilla según los libros de la Contratación. *Missionalia Hispanica* 32(94): 5-54

1976 Aviamiento y catálogo de misiones y misioneros de la Merced de Castilla según los libros de la Contratación. *Missionalia Hispanica* 33(97-99):5-42. Cervantes de Salazar, Francisco

1914 *Crónica de la Nueva España*. Madrid: The Hispanic Society of America. Chamberlain, Robert S. 1953 *The Conquest and Colonization of Honduras. 1502- 1550*. Carnegie Institution of Washington, Publication 598. Washington, D.C. Chapman, Anne M.

1978 *Los Lencas de Honduras en el siglo XVI*. Estudios Antropológicos e Históricos, no. 2. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Clendinnen, Inga.

1987 *Ambivalent Conquests: Maya and Spaniard in Yucatan. 1517-1570*. Cambridge: Cambridge University Press.

Cortés y Larraz, Pedro

1958 *Descripción geográfico-moral de la diócesis de Goathemala*. 2 volumes. Guatemala: Tipografía Nacional.

Cook, Sherburne F.

1976 *The Conflict between the California Indians and White Civilization*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Cruz Reyes, Víctor C., Sergio Palacios, Juan M. Aguilar, and Olga Maldonado de Vasquez

1986 La labor misionera de La Orden de La Merced en la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa (Fundación del Convento de Las Minas). Paper presented at La Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, Costa Rica. Dussel, Enrique 1974 *Historia de la Iglesia en América Latina: coloniaje y liberación (1492-1973)*. España: Editorial Nova Terra.

Fortunato, Anthony M.

1982 «The Redemption as the fourth vow in the Mercedarian Order». Unpublished Master's thesis, John Carroll University.

García de Palacio, Diego

1985 *Letter to the King of Spain : Being a Description of the Ancient Provinces of Guazacapan Izalco Cuscatlan, and Chiquimula. in the Audiencia of Guatemala: With an Account of the Languages Customs. and Religion of Their Aboriginal Inhabitants. and a Description of the Ruins of Copan (1576)*. E. G. Squier, trans. Culver City, California: Labyrinthos. Gazulla, Policarpo 1934 *Los primeros apóstoles de América y la primera misa en el Tucumán*. Cordoba: Visto Imprimi potest.

- Gerhard, Peter
1979 *The Southeast Frontier of New Spain*. Princeton: Princeton University Press.
- Hill, Jonathan D.
1984 «Los misioneros y las fronteras». *América Indígena* 44:183- 90. Instituto Histórico de La Orden de La Merced
1986 *La Orden de La Merced: Espíritu y Vida*. Roma: Tipografía Guanella.
- Jennings, Francis
1971 «Goals and functions of Puritan missions to the Indians». *Ethnohistory* 18:197- 212.
- Lara Pinto, Gloria
1980 «Beitraae zur Indisnischen Ethnographie von Honduras in der 1. Hälfte des 16». *Jahrhunderts, unter besonderer Berücksichtigung der Historischen Demographie*. Hamburg: Repro Lüdcke.
1986 «Sociopolitica organization in Central Honduras at the time of the conquest». Paper presented at the 85th Annual Meetings of American Anthropological Association, Symposium on *New Perspectives on the Southeast Mesoamerican Frontier: El Cajón Project*.
- López Martín, Antonio
1978 *Cien años de historia penitenciaria en Guatemala*. Guatemala.
- Lunardi, Federico
1948 *Honduras Maya, etnología y arqueología de Honduras*. Tegucigalpa: Biblioteca de la Sacidad de Antropología y Arqueología de Honduras y del Centro de Estudios Mayas.
- Morales Ramírez, Alfonso
1967 «Mercedarians». In *The New Catholic Encyclopedia*, vol. g, pp. 668 669. New York: raw Hill.
1982 «Historicidad del espíritu del cuarto voto en América Latina». In *Analecta Mercadería* 1:57-97.
- Morris, James A.
1984 *Honduras: Caudillo Politics and Military Rulers*. Boulder and London: Westview Press.
- Müller, GeneAlan
1982 «The Church in poverty: bishops, Bourbons, and tithes in Spanish Honduras. 1700-1821». Unpublished doctoral dissertation, University of Kansas.
- Newson, Linda
1985 «La población indígena de Honduras bajo el régimen colonial». *Mesoamerica* 9:1-44.
1986 *The Cost of Conquest: Indian Decline in Honduras Under Spanish Rule*. Boulder and London: Westview Press.

Investigaciones Arqueológicas e históricas sobre los Lencas en el Partido colonial de Tencoa.
Departamento de Santa Bárbara, Honduras

Olaeches, Juan B.

1972 «Los indios de las Ordenes religiosas». *Missionalia Hispanica* 29(86):241-256.

Pérez Rodríguez, Pedro Nolasco

1923 *Religiosos de La Merced que pasaron a la América Española*. Sevilla: Tipoarrafía Zarzuela.

1966 *Historia de las misiones Mercedarias en América*. Madrid: Revista Estudios.

Phillips, George Harwood

1974 «Indians and the breakdown of the Spanish mission system in California». *Ethnohistory* 21:291-302.

Recopilación de Leves

1973 *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias*. 4 vols. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica

Reina Valenzuela, José

1983 *Historia eclesiástica de Honduras, 1502-1600*. Tegucigalpa: Tipografía Nacional.

Remesal, Antonio de

1964 *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa, y Guatemala. de la esclarecida Orden de 66 Nuestro Glorioso Padre Santo Domingo de Guzmán*. 2 vols. Madrid: Atlas.

Ricard, Robert.

1966 «The Spiritual Conquest of Mexico». Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Rivas Blanco, José

1981 *La orden de la merced por tierras de Venezuela*. Valencia: J. Mari Montañana

Ronda, James P. and James Axtell

1978 *Indian Missions: A Critical Bibliography*. Bloomington and London: Indiana University Press.

Samayoa Guevara, Héctor H.

1957 «Historia del establecimiento de la Orden Mercedaria en el Reino de Guatemala, desde en año de 1537 hasta 1632». *Antropología e Historia de Guatemala* 9:30-43.

Scholes, France V.

1953 «Foreward». In *A Bio-Bliography of Franciscan Authors in Colonial Central America*, by Eleanor B. Adams, pp. i-xii. Washington, D.C.: Academy of American Franciscan History.

Service, Elman R.

1955 «Indian-European relations in colonial Latin America». *American Anthropologist* 57:411-425.

- Spicer, Edward H.
1962 *Cycles of Conquest: The impact of Spain, Mexico and the United States on the Indians of the Southwest, 1533-1960.* Tucson: University of Arizona Press.
- Stone, Doris Z.
1948 «The Northern highland tribes: the Lenca». In *Handbook of South American Indians*, vol. 4, pp. 205-217. Washington, D.C.: Bureau of American Ethnology.
- Vallejo, Antonio R.
1893 *República de Honduras: Primer Anuario Estadístico, correspondiente al año de 1889.* Tegucigalpa: Tipografía Nacional.
- Van Oss, Adriaan C.
1986 *Catholic Colonialism: A Parish History of Guatemala. 1524-1821.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Vásquez Núñez, Guillermo
1931 *La Merced a mediados de los siglos XV y XVI: documentos inéditos y observaciones.* Roma: Imprenta della Madre di Dio.
1932 *Breve reseña de los conventos de la Orden de la Merced.* Roma: Imprenta della Madre di Dio.
1966 *Mercedarios ilustres.* Madrid: Edita Revista Estudios.
- Voght, Martha
1967 «Shamans and padres: the religion of the southern California mission Indians». *Pacific Historical Review* 36:363-373.
- Wasserstrom, Robert
1983 *Class and Society in Central Chiapas.* Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Weeks, John M., Nancy Black and S. Speaker
1987 «From prehistory to history in western Honduras: the Case Lenca in the colonial province of Tenca». In *Interaction on the Southern Mesoamerican Periphery: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador.* E. Robinson, editor, vol. I, pp. 65-94. British Archaeological Reports, no. 327. Oxford, England.
- Zaporta Pallares, José
1983 *Vida eclesial en Guatemala a fines del siglo XVII.* Guatemala.
- Zúñiga Corres, Ignacio
1968 «El origen de la Orden de la Merced en Guatemala». *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala* 41:432-542.

Especialización Económica en Copán

Dr. Randolph J. Widmer

La presencia de especialización económica en la cultura del período Clásico de los Mayas de las Tierras Bajas, por la evidencia de la existencia de especialización artesanal, ha sido aceptada desde hace mucho tiempo por los investigadores sobre los Mayas (Adams 1970, 1977; Becker 1973; Culbert 1974). La mayoría de los estudios de especialización económica han sido sobre la obtención, producción y distribución de artefactos líticos (Shafer and Hester 1983; Hester and Shafer 1984; Mallory 1984) y otros algo sobre una producción especializada de cerámica (Fry 1979). Estos estudios han demostrado la gran variedad e intensidad de especialización económica en las diversas regiones de las Tierras Bajas Mayas. Además, se ha planteado la suposición de que los objetos artesanales, utilitarios y no utilitarios, no eran producidos en los grandes centros, sino en las comunidades más pequeñas y satélites (Fry 1979; Rands and Bishop 1979; Shafer and Hester 1985).

Sabiendo que estas propuestas generales son dignas de más investigación, se diseñó un plan para el análisis económico detallado para entender el grado y tipo de especialización económica en Copán que se desarrolló en un barrio residencial, afuera del Grupo Principal. Se diseñó un plan de excavación para recuperar datos para un estudio económico intensivo, diseñado en el Patio H del conjunto 9N-8; un conjunto de los selectos del barrio de Sepulturas en el valle de Copán, al este del Grupo Principal.

Este examen de la evidencia por especialización económica está basado exclusivamente en los datos analizados del Patio H. Se puede admitir, en principio, que estos datos no pueden ser tratados como representativos de todo Copán, pero, a pesar de todo, un estudio intensivo de un patio puede ofrecer información sobre la organización económica de esta sociedad Maya.

9N-8 está distribuido alrededor de los patios centrales A y B que están contruidos sobre una plataforma de más de un metro de altura. El Patio H (Figura 1) está ubicado al noreste de este grupo central. Aunque periférico a los patios centrales y más bajo en elevación, el Patio H es cómodo y sus estructuras son sólidas y están bien hechas. Hay tres estructuras de piedras talladas en una plataforma extensa del lado oeste. Dos de las estructuras tenían techos abovedados y, la otra, una construcción de vigas y argamasa. La plataforma basal tiene más de un metro de altura y está contruida contra el muro este de la plataforma del Patio B. Al lado norte del Patio H, se ubica una

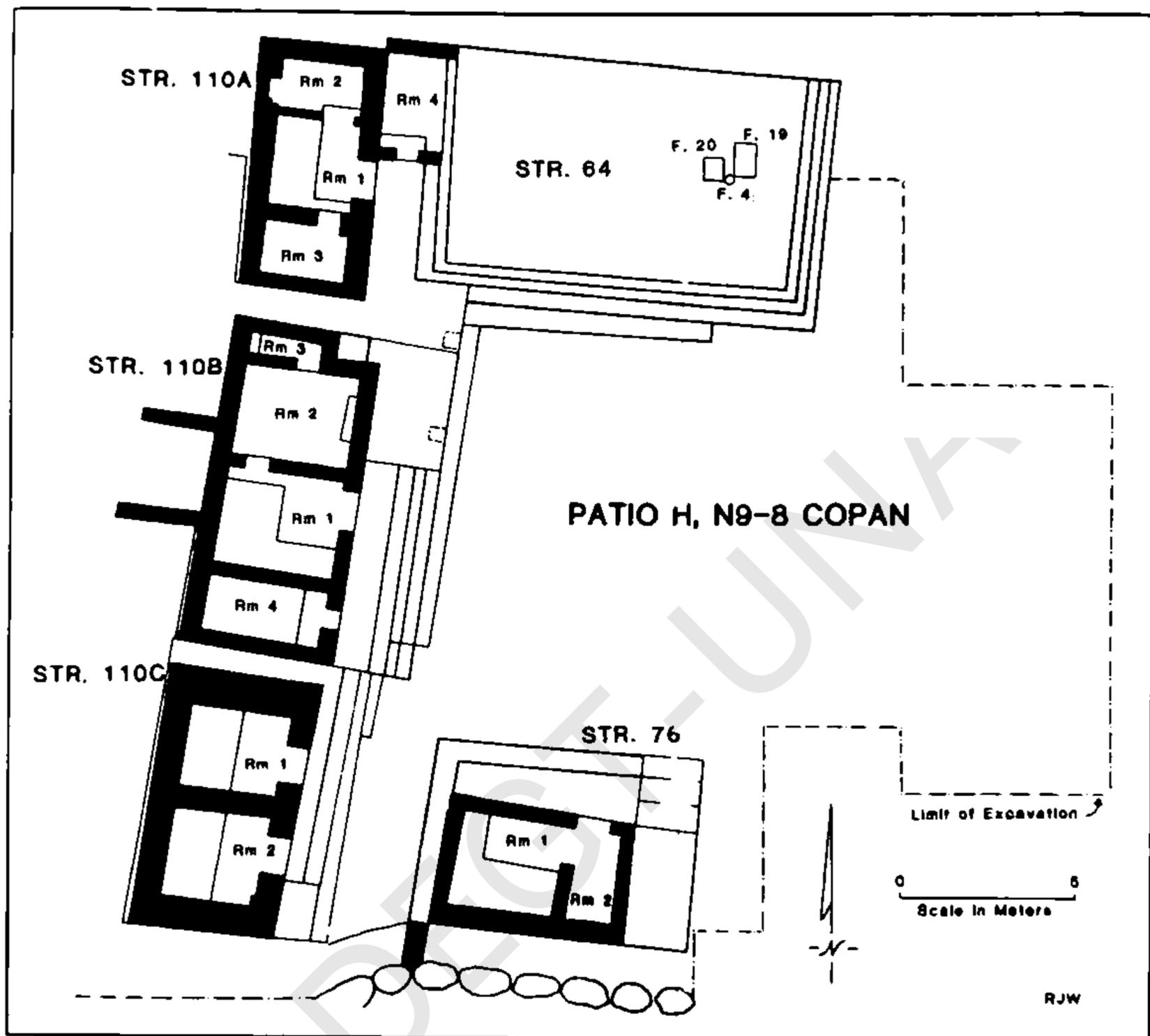


FIGURA No. 1

plataforma impresionante con terrazas de más de 3.5 metros de altura (Estructura 64), que tenía un templo encima. El lado sur tenía una estructura (76) con una construcción más pobre que las otras, siendo de lodo y piedras burdas contra el muro de retención de la plataforma de Patio A. Al este, no hay estructuras preservadas del Clásico Tardío por la erosión del río Copán.

Los mejores datos sobre actividades económicas provienen de la superficie del patio y los pisos de los cuartos de las estructuras del oeste, Estructuras 110 A-C. Estas estructuras aparentemente fueron destruidos por una catástrofe, probablemente un terremoto, y la caída de los techos selló los artefactos, *in situ*. El resultado es una oportunidad extraordinaria de estudiar la conducta económica de una manera detallada.

Las técnicas de recuperación de artefactos proporcionaron datos cuantitativos de su distribución. Todo la tierra *in situ*, sobre bancos y pisos, fue excavada con cuchara y pasada por una zaranda con red de 6 mm. Se trazaron los rasgos y otras concentraciones de artefactos y fueron recogidas muestras de tierra para cerner con una zaranda y, así, recuperar los artefactos pequeños que pasaran por la red de 6 mm.

La superficie del patio fue excavada con diferentes técnicas. Las unidades cuadradas de excavación de dos por dos metros fueron divididas en cuatro partes, con la tierra del cuarto suroeste pasada por la zaranda. Los otros tres cuartos se excavaron solamente con cuchara. Además, se recogió una muestra de tierra de ocho litros de cada cuarto del suroeste para ser pasada por zarandas muy finas como las muestras de los cuartos de las estructuras. Las tres técnicas de recuperación serán comparadas en este trabajo.

La evidencia más obvia de la especialización económica en el Patio H fueron los artefactos de los pisos de los cuartos, especialmente del cuarto 2 de Estructura 110B (Figura 2). Aquí, se encontró una gran variedad de útiles sellados en sus posiciones originales, cuando el techo de vigas y argamasa cayó cuando se usaba el cuarto. Aparentemente, esta catástrofe ocurrió durante la noche o fue tan sorprendente, que las materias preciosas y todavía útiles, no pudieron ser recuperadas. Entonces, las actividades que estaban ocurriendo en estos cuartos se preservaron. Lo más importante son las diferencias notables entre los tipos y cantidades de artefactos en los pisos de los nueve cuartos de Estructuras 110a-C.

El cuarto 2 (Figura 2) de la Estructura 110B es el más obvio. Sobre el piso se encontraron un incensario (Rasgo 7), un jarro aplastado cerca de un yunque de olivina asociado con muchos fragmentos de concha de almeja (Rasgo 8), una olla de tipo Casaca aplastada en el rincón noroeste del cuarto (Rasgo 12), una palancana con dos huecos hecho de piedra y, probablemente, para moler (Rasgo 11), un tufo en forma de collar con una taza asociada (Rasgo 10), y un bloque rectangular de tufo con una superficie, usado para labrar (Rasgo 13). El Rasgo 9 (Figura 3) es el más espectacular y consiste en una banca estrecha, como un estante, a lo largo del muro interior este del cuarto 2. Sobre la banca se encontraron tres vasijas. Una contenía muchos fragmentos de concha *Spondylus* y de piedra verde y diez pedazos de navajas de obsidiana. Catorce de los veinte márgenes de obsidiana, muestran un desgaste causado por su uso como sierra, unos ligeramente y otros duramente. De los otros márgenes, uno era una sierra con algún uso como un cepillo, otro estaba ligeramente usado para rebanar y los otros cuatro no fueron utilizados. Estas navajas componen probablemente un juego de herramientas que fueron guardados en la vasija, aunque desde hace mucho tiempo se pudrieron los mangos de madera. Hay evidencia de cuatro útiles diferentes. (véase la Figura 4). La

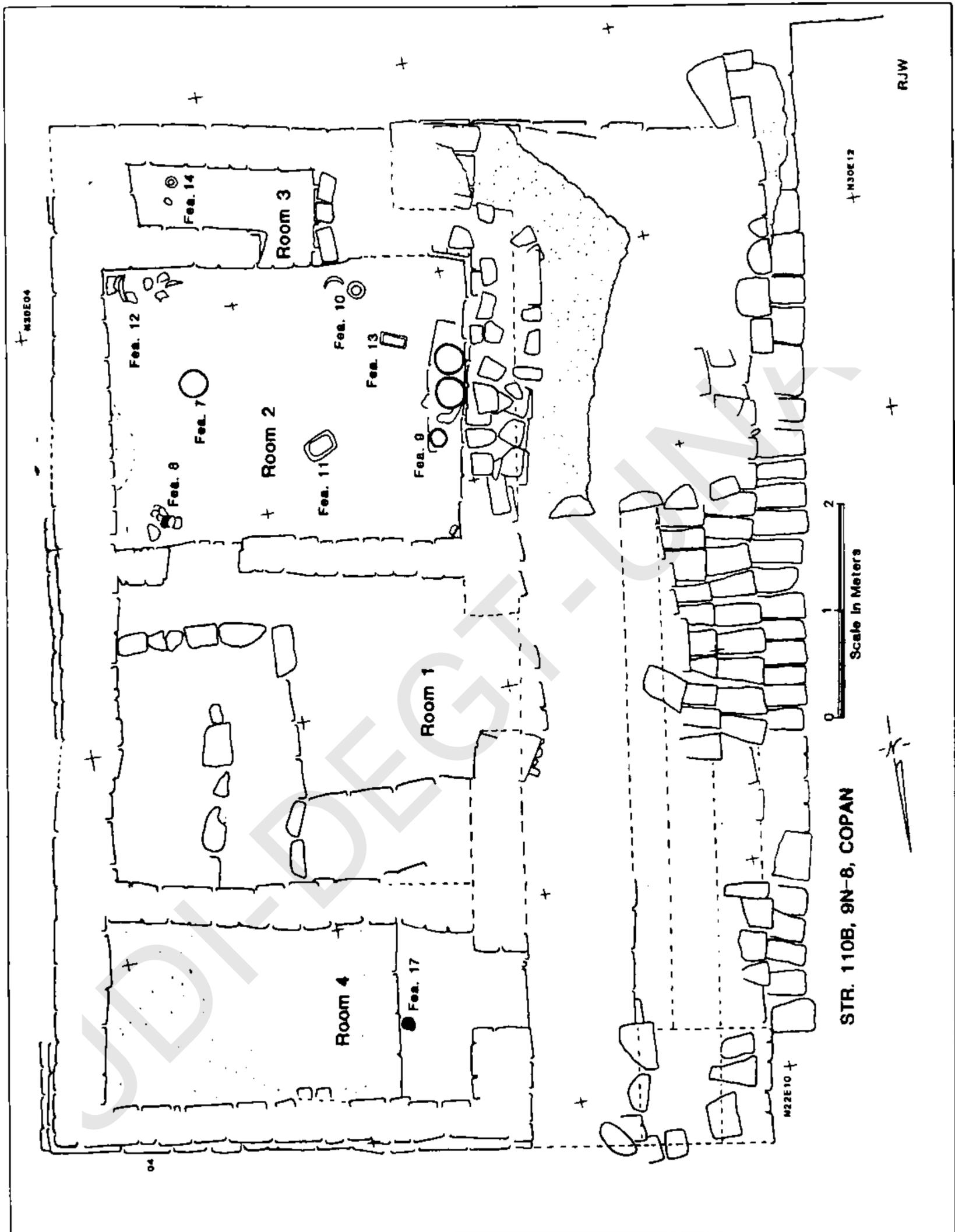


FIGURA No. 2

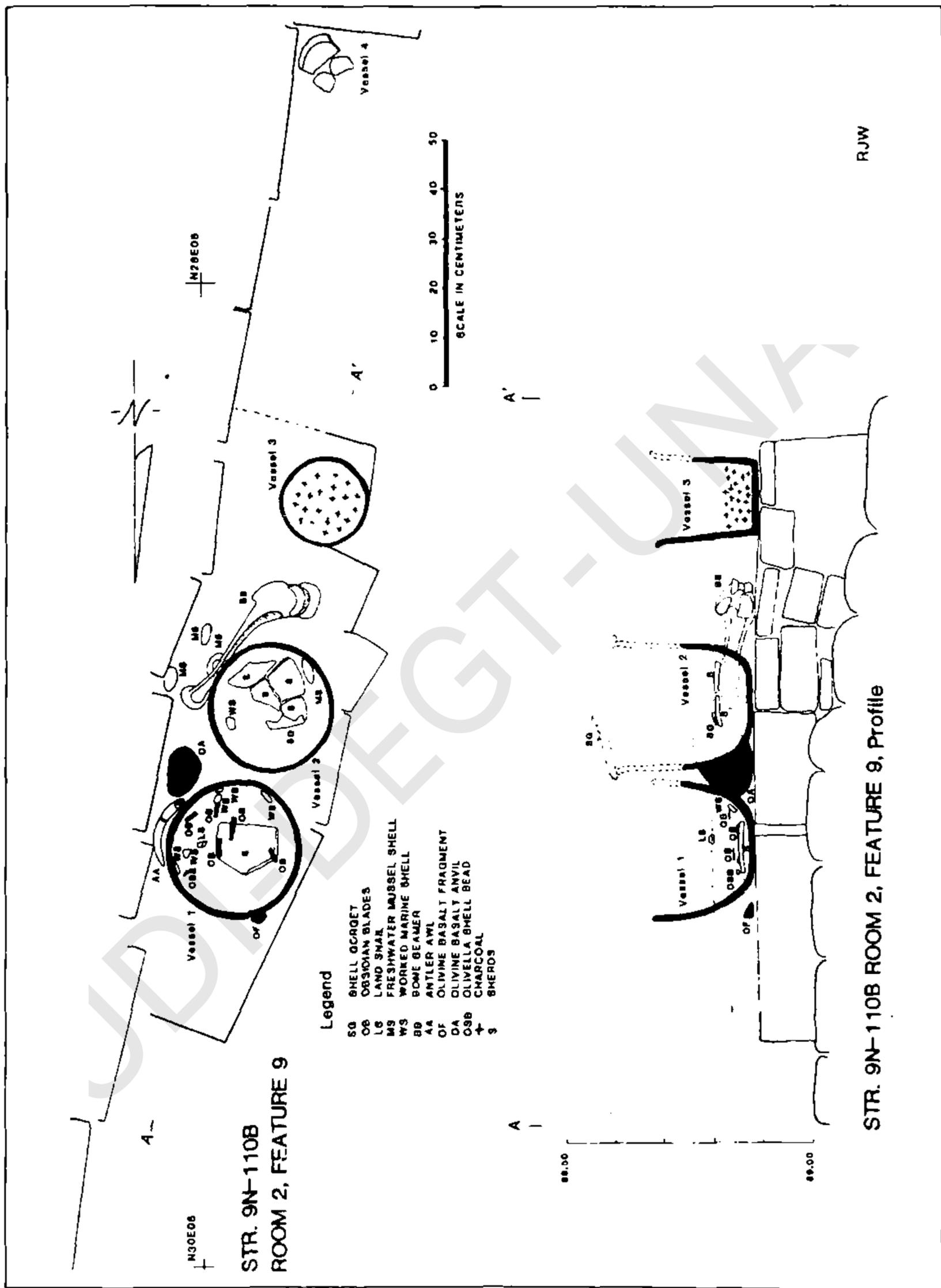


FIGURA No. 3

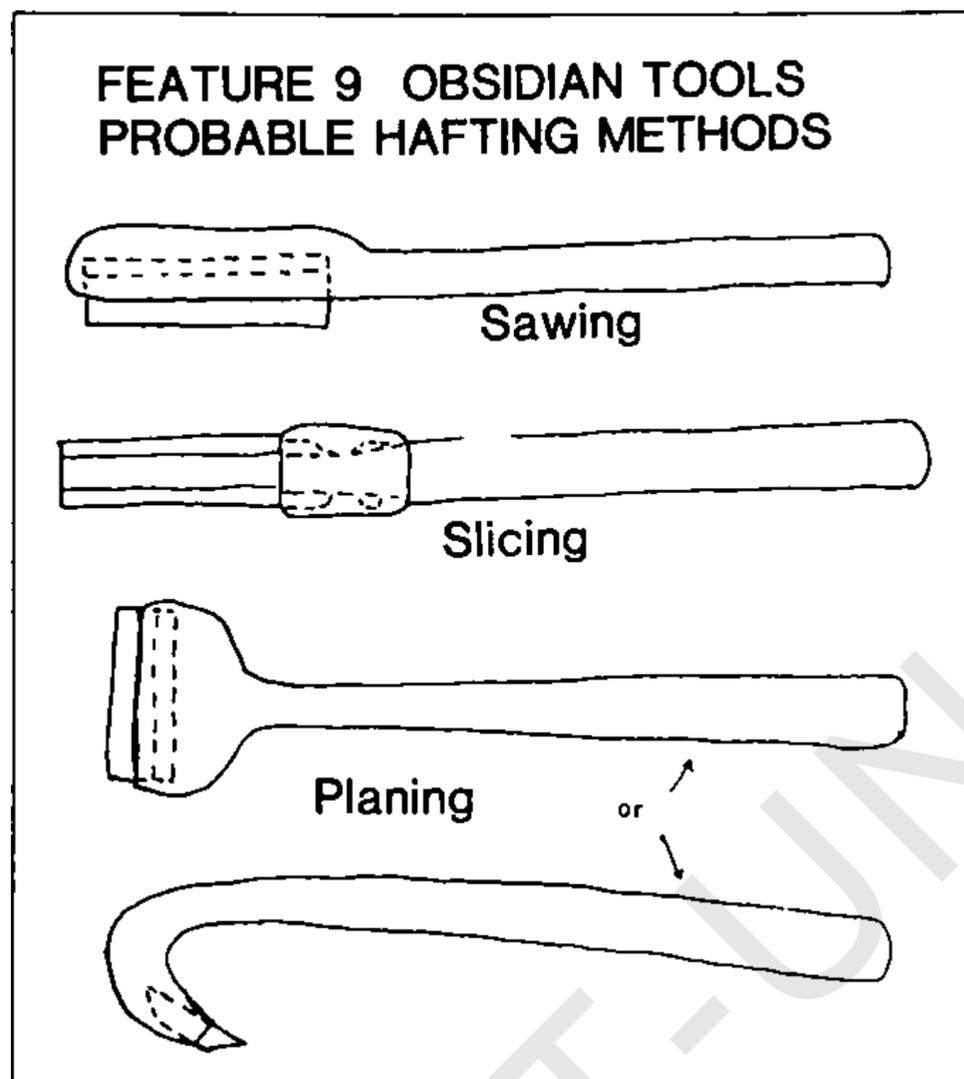


FIGURA No. 4

vasija 2, de tipo Cicero, tenía una porción quebrada de un ornamento de concha incompleta en forma de una estrella de seis puntos. El otro pedazo estaba en el piso en frente del banco. El ornamento se quebró probablemente con la caída del techo. La tercera vasija era un incensario en forma de una vaina de cacao que contenía solamente abundante carbón, como si hubiera sido usado para luz o para quemar copal. También, sobre la banca, se encontró varios útiles, incluyendo un raspador hecho de un hueso de danta, unas conchas de almeja que probablemente fueron raspadores, un cincel/gubia hecho de un cuerno de venado, un yunque de olivina y unos pedazos de la materia prima para artesanía. Este banco obviamente funcionó como un almacenaje para útiles y materia prima.

El ornamento incompleto de concha, juntamente con todos los útiles en el piso y el banco, evidentemente indican una función artesanal del cuarto. Es importante señalar que el cuarto no tiene un banco lo bastante grande para dormir y que no hay paso directo al patio de fuera, se tiene que pasar por el cuarto 1. Su aspecto, en general, es una función no doméstica.

El cuarto 3, aún más restringido en acceso al exterior y más pequeño, tenía un hacha pequeña de olivina y una copa de arenisca en forma de ampolleta, pero incompleta. Sin

embargo, a diferencia del cuarto 2, había muy pocos artefactos. La separación de los cuartos 2 y 3, con sus funciones artesanales, indican que esta actividad se hacía de una forma secreta o aislada. Por eso se cree que los incensarios del cuarto 2 se usaban para dar luz al trabajar. Una conducta secreta y aislada tiene importancia para el entendimiento de la economía de Copán en general. Esta conducta indica una producción de adornos religiosos o selectos tan esotéricos que tenían que ser elaborados en secreto.

El cuarto 2 de la Estructura 110B tenía la más alta densidad de concha en su piso, pero también había concha en el cuarto 4 de 110B. En este último, había 130 pedazos de despojos de pedernal y 46 lascas de pedernal asociados con varias conchas trabajadas, incluyendo un caurí sobre el banco y una olivella. Lo interesante es que, aunque se trabajaba la concha en el cuarto 4, el acceso no era restringido, pues el banco estaba enfrente de la puerta que daba al patio. Entonces, hay dos diferentes contextos arquitectónicos entre las dos áreas de actividad económica, basada en la concha marina. También se encontró en el piso del cuarto 4 un yunque grande de olivina y una tablilla de arenisca con acanaladuras múltiples para afilar agujas de hueso.

La Estructura 110A mostraba también artefactos en el piso y en los bancos, pero no indicaban la misma intensidad o tipo de artesanía que en la Estructura 110B. Había muchos fragmentos de agujas de hueso y un malacate de cerámica en el cuarto 1 de 110A. En el cuarto 3, había un pedazo de metate grabado en el piso. Probablemente, indican un uso doméstico, aunque también pudiera indicar una especialización económica en tejido.

Los cuartos de la Estructura 110C no tenían la variedad de los artefactos *in situ* sobre pisos y bancos como en 110A y B. Es probable que el techo abovedado no cayera al mismo tiempo que los techos de las otras dos estructuras se pudieran rescatar los artefactos servibles de los cuartos. Sin embargo, estos cuartos aparentemente eran el sitio de los más altos niveles de actividad artesanal, particularmente el cuarto 2. La evidencia de esta afirmación proviene de los márgenes del patio adyacente a las estructuras 110A-C.

La gran mayoría de todos los artefactos recuperados durante las excavaciones del Patio H salieron de una estrecha faja, menos de 4 metros de anchura, adyacente a la plataforma de 110. Esto se determinó por la cuantificación producida por SYMAP, un programa para computación. El SYMAP produce un plan de contornos de la distribución de artefactos sobre una superficie, usando unas puntas de prueba, los datos del Patio H provenían del cuarto suroeste de cada cuadro de 2 por 2, pasando por la zarampa. A causa de que unos cuadros fueron cerrados completamente, los cuartos estaban ajustados para ser equivalentes, multiplicando las cantidades de los cuartos por cuatro.

Tenía que usar este tipo de ajustamiento en vez de combinar las cantidades de los cuartos cernados y no cernados, pues los cuartos no cernados eran deficientes. Un prueba estadística revela una diferencia significativa entre las cuentas de navajas de obsidiana de cuartos cernados y no cernados ($X^2 = 1242.6$, $p < .05$). Más importante, no hay sólo una diferencia estadística sino también diferencias espaciales. Una prueba estadística de geografía es el índice de disimilitud que mide la diferencia en el asociación espacial de las cantidades de navajas en cada pareja de cernado y no cernado de cada cuadro del patio. Este índice fue de 49%, que significa que solamente 51% de las parejas eran similares, lo que indica que los datos de cuartos cernados y no cernados no se corresponden por el área.

Unos SYMAPS, entonces, se producían para varios tipos de artefactos sobre la superficie del patio, usando los valores ajustados de los cuartos cernados (Figure 5 y 6). Todos los valores para cada artefacto fueron divididos en cinco cuantiles iguales, cada cuantil equivalente a un contorno. Sólo los dos cuantiles más altos fueron planeados, porque éstos mostraban las concentraciones significantes de los artefactos.

También, los artefactos de los 21 muestras de tierra fueron analizados y planeados con SYMAP (Figuras 7 y 8). Pero en estos casos, a causa de las pequeñas cantidades de cada artefacto generalmente presentes, los cinco contornos estaban compuestos por los cinco grupos de cantidades que naturalmente salieron de la distribución de cantidades, en lugar de sacar sólo cinco cuantiles iguales. Estos grupos dan un patrón más significativo cuando hay pequeñas cantidades y distribuciones.

Usando estos SYMAPS y las cantidades actuales de los artefactos en los márgenes del patio y los cuartos, fue posible hacer una estimación superficial de la tasa de la actividad económica. Un patrón revelado fue que hay poca materia enfrente de la Estructura 76, en comparación con la Estructura 110 (Figuras 5 y 6). También, las navajas de obsidiana son más comunes en frente de 110B y C, pero están ausentes enfrente de la 110A. Esto sugiere que, cualquiera que fuera las actividades de 110A, no usaron la obsidiana de modo tan intensivo como en la 110B y C.

Los artefactos *in situ* en los pisos y bancos de la Estructura 110 revelan las actividades de un sólo momento pero no indican la magnitud de la actividad económica. Para cuantificar la actividad artesanal, las cantidades de navajas de obsidiana recuperadas adentro de los cuartos fueron comparadas con las de afuera de los cuartos en el margen del patio. El Cuadro 1 muestra la frecuencia de navajas adentro de cada cuarto y afuera de la Estructura 110. Por estos datos sabemos que la obsidiana se usaba más intensivamente en los cuartos interconectados 1, 2 y 3 de la Estructura 110B. En verdad, 110B tenía la más alta cantidad de obsidiana, 62.5% de todas las navajas. Sin embargo, esta conclusión es falsa porque en la actualidad, son representados dos dife-

Especialización Económica en Copán

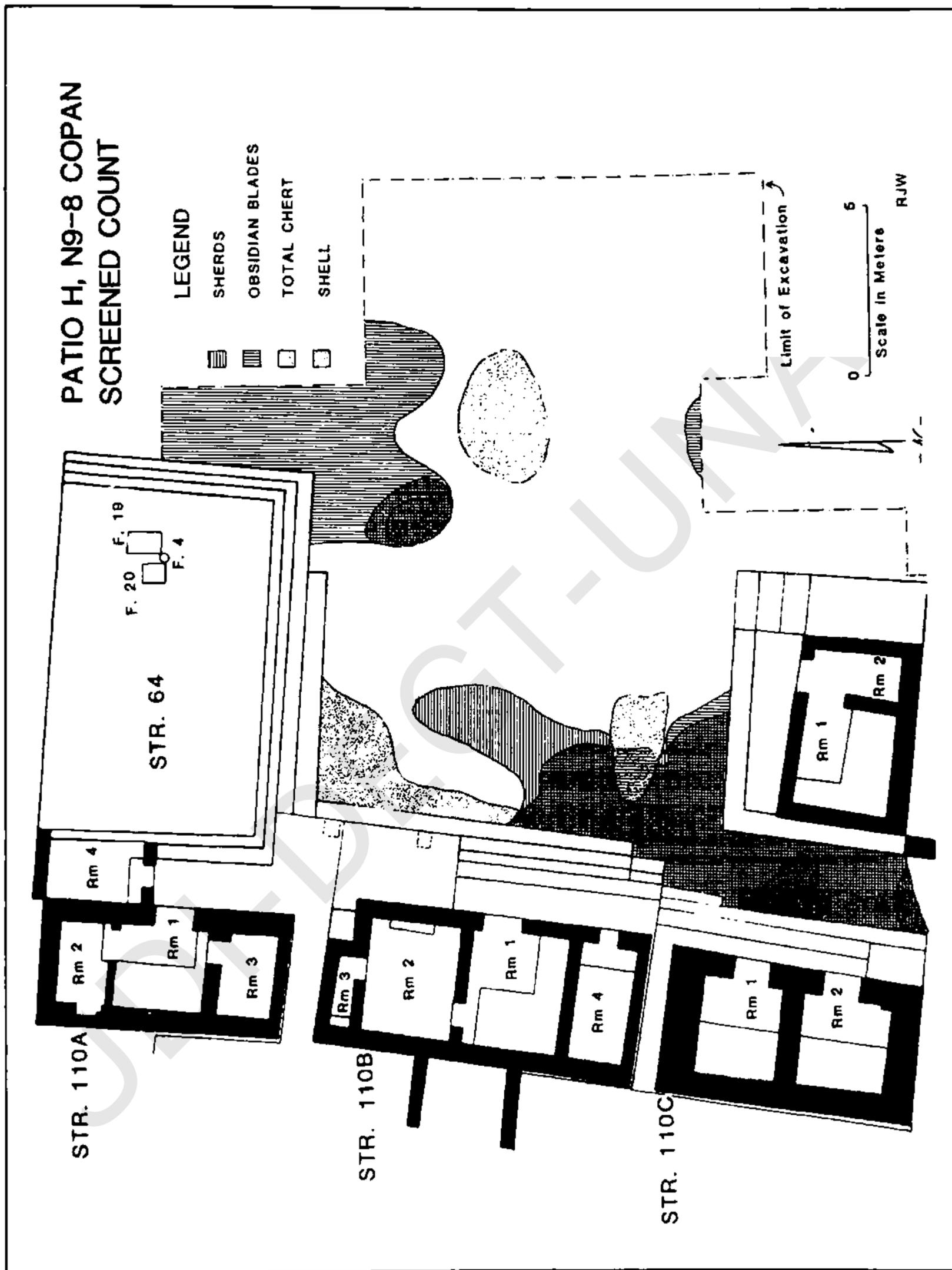


FIGURA No. 5

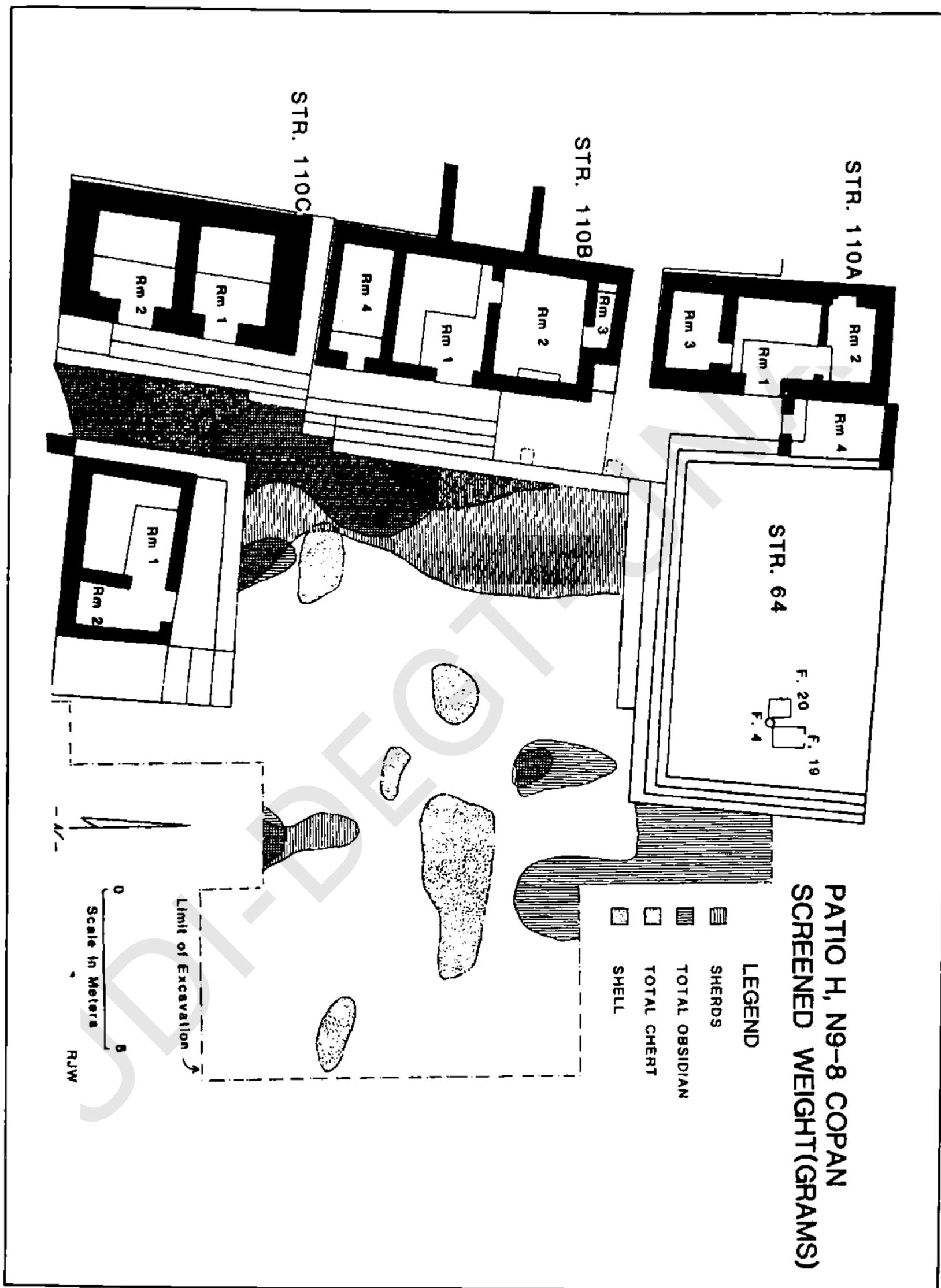


FIGURA No. 6

Especialización Económica en Copán

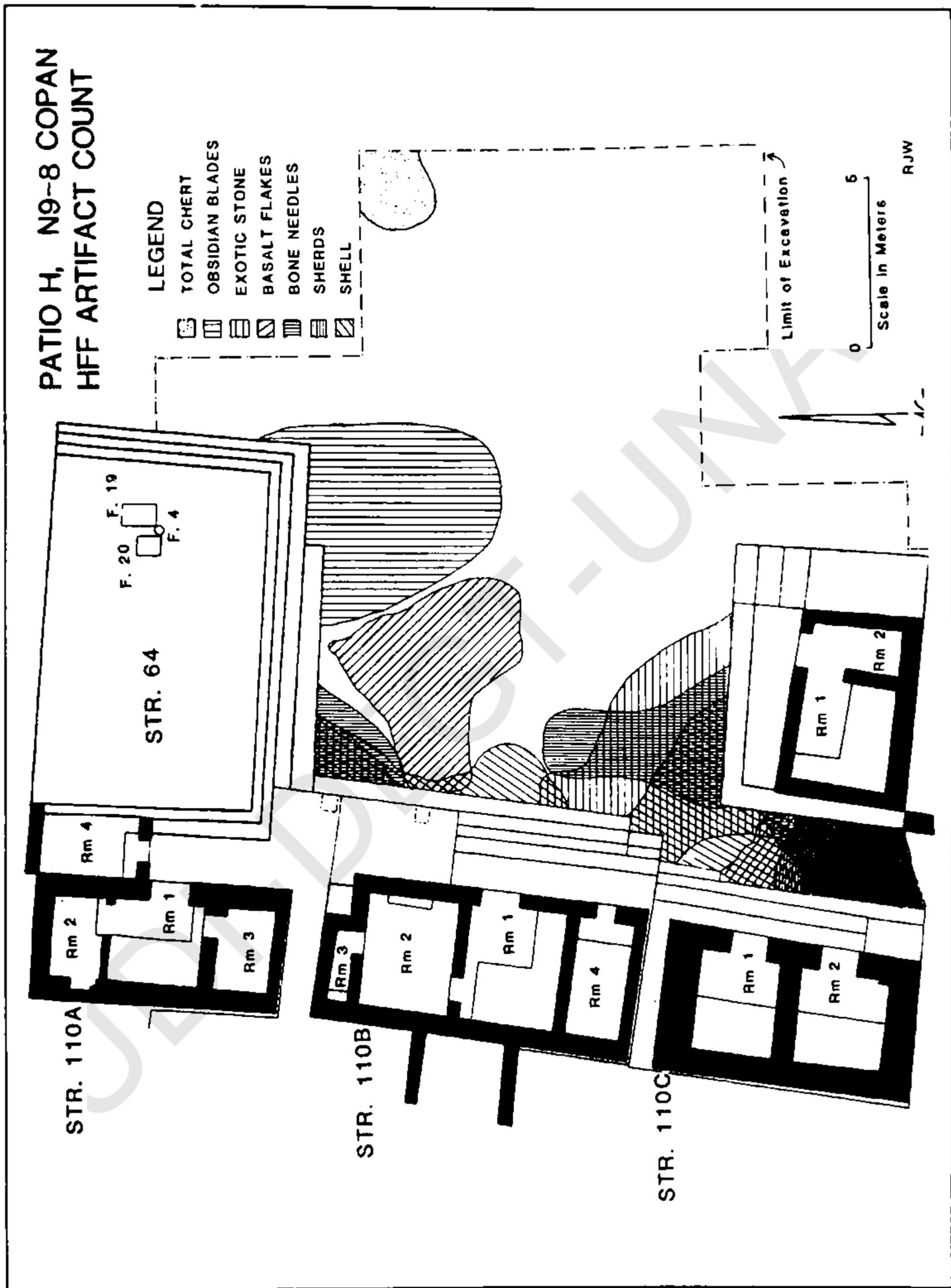


FIGURA No. 7

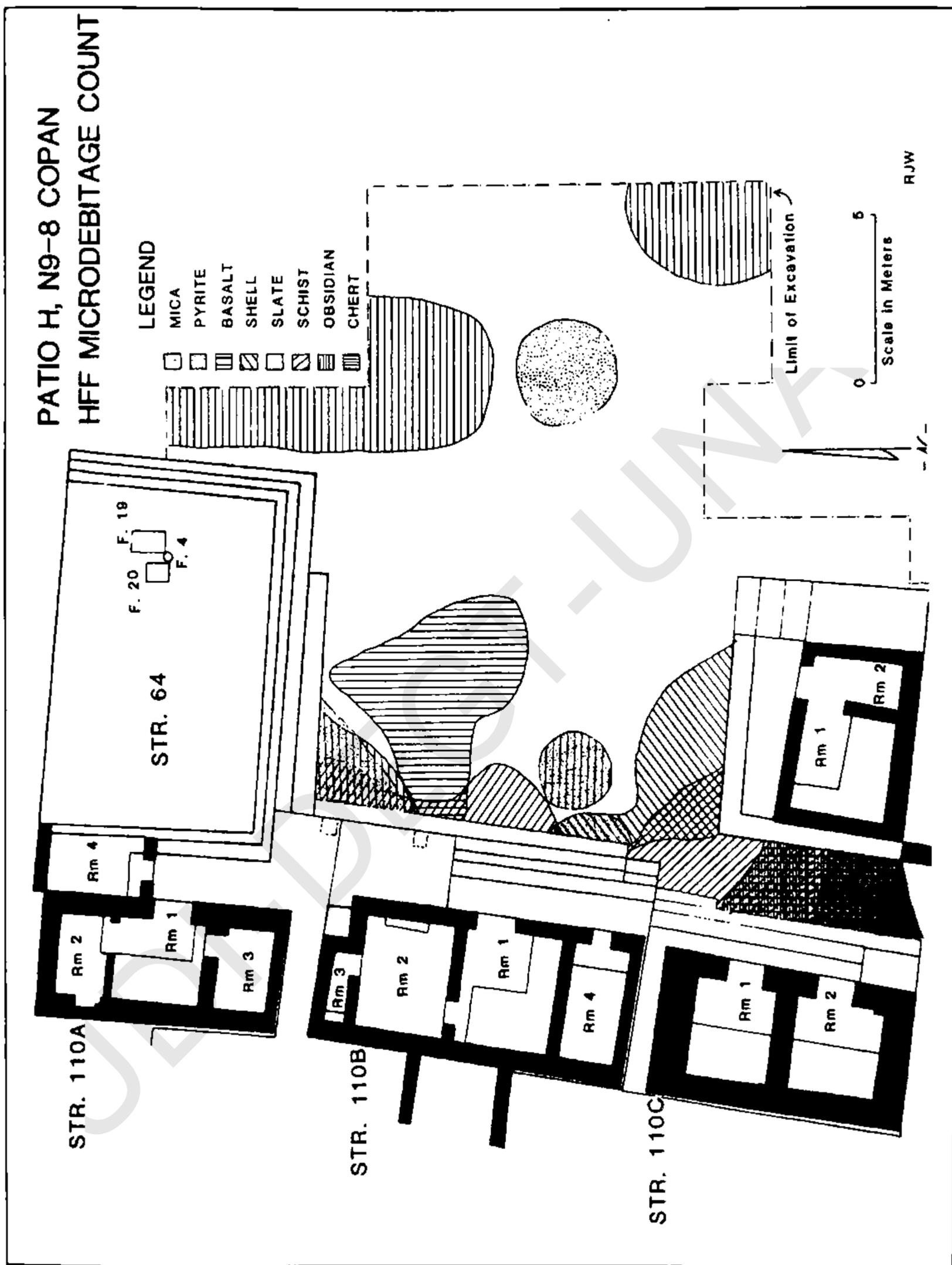


FIGURA No. 8

Especialización Económica en Copán

CUADRO 1
LA FRECUENCIA (%) DE NAVAJAS DE OBSIDIANA

		Cuartos		Pacios		Combinados	
Estr 110A	1	31	.135				
	3	28	.122				
	4	6	.026				
Total		65	.283	186	.121	251	.164
Estr 110B	1	74	.323				
	2	13	.056	490	.320	580	.379
	3	3	.013				
	4	36	.157	341	.223	377	.246
Total		126	.550	843	.543	957	.625
Estr 110 C	1	13	.056	196	.128	209	.136
	2	25	.109	316	.206	341	.223
Total		38	.165	512	.334	550	.359
Total Compresivo		229		1529		1758	

CUADRO 2
UNA COMPARACION DE USO DE OBSIDIANA POR ESTRUCTURA

	CRTOS	PISOS	BANCOS	TOTAL	PATIO	INDICE DE ACTIVIDAD	
ESTR 110 A	1	13	18	31		Crto 1	1.5
	2	NA	NA	NA		Crto 2	NA
	3	28	NA	28		Crto 3	1.66
	4	6	NA	6		Crto 4	7.75
TOTAL		47	18	65	186	ESTR	2.861
ESTR 110B	1	10	64	74		Crto 1	
	2	13	NA	13	490	Crto 2	5.444
	3	3	NA	3		Crto 3	
	4	19	17	36	341	Crto 4	9.216
TOTAL		45	81	126	831	ESTR	6.595
ESTR 110C	1	13	0	13	196	Crto 1	15.076
	2	15	10	25	316	Crto 2	12.640
TOTAL			38	512		ESTR	13.473
Total Compresivo		229	1529		6.676		

CUADRO 3
LA DISTRIBUCION DE ALGUNOS ARTEFACTOS EN LAS ESTRUCTURAS
Y EL PATIO ADYACENTE

	CONCHA MARINA				Total	
	Muest. de tierra		Cernados			
Estructura 110A						
Crto 1	3	.45g	12	11.0g	15	11.45g
Crto 3	4	.21g	0	0	4	.21g
Crto 4	3	.05	0	0	3	.05g
Total Estr	10	.71g	12	11.0g	22	11.71g
Patio	18	.58g	26	53.0g	44	53.58g
Estructura 110B						
Crto 1	0	0	0	0	0	0
Crto 2	5	.30g	61	78.0g	66	78.30g
Crto 3	0	0	0	0	0	0
Crto 4	5	.27g	1	283.0g	6	283.27g
Total Estr	10	.57g	62	361.0g	72	361.57g
Patio	39	1.29g	8	127.0g	47	128.29g
Estructura 110C						
Crto 1	1	.02g	0	0	1	.02g
Crto 2	3	.08g	0	0	3	.08g
Total Estr	4	.10g	0	0	4	.10g
Patio	49	.68g	8	67.0g	57	67.68g
PIEDRA EXOTICA						
	Muest. de tierra		Cernados		Total	
Estructura 110A						
Crto 1	7	.12g	0	0	7	.12g
Crto 3	0	0	1	-	1	-
Crto 4	0	0	0	0	0	0
Patio	10	.20g	0	0	10	.20g
Estructura 110B						
Crto 1	2	.16g	0	0	2	.16g
Crto 2	3	.2g	1	-	4	?
Crto 3	0	0	0	0	0	0
Crto 4	10	.10g	0	0	10	.10g
Patio	18	.56g	0	0	18	.56g
Estructura 110C						
Crto 1	1	.01g	1	-	2	?
Crto 2	0	0	1	0	1	?
Patio	17	.81g	7	-	24	?

Especialización Económica en Copán

	AGUJAS DE HUESO				Total	
	Muet. de tierra		Cernados			
Structur 110A						
Crto 1	4	1.06g	3	3.2g	7	4.26g
Crto 3	0	0	0	0	0	0
Crto 4	0	0	0	0	0	0
Patio	3	.14g	1	.6g	4	.20g
Structur 110B						
Crto 1	0	0	0	0	0	0
Crto 2	0	0	0	0	0	0
Crto 3	0	0	0	0	0	0
Crto 4	3	.14g	1	.6g	4	.20g
Structur 110B						
Crto 1	0	0	0	0	0	0
Crto 2	0	0	0	0	0	0
Crto 3	0	0	0	0	0	0
Crto 4	1	.06g	0	0	1	06.g
Patio	2	?	2	.4g	4	?
Structur 110C						
Crto 1	0	0	0	0	0	0
Crto 2	0	0	0	0	0	0
Patio	3	.14g	3	.7g	6	.74g

rentes tipos de conducta. Uno es la obsidiana en los cuartos que indica el uso inmediato o desecho reciente de navajas, mientras que las navajas de fuera indican basura depositada a lo largo del tiempo como resultado de actividades pasadas.

Una comparación más realista es entre cuantas navajas se encontraron adentro de los cuartos y cuantas, en el patio de afuera. Esta comparación dará la proporción de las navajas actualmente en uso (en los cuartos) y las navajas desechadas. Esta proporción se puede definir como el índice de actividad, porque si hubiera más actividad económica que usaba obsidiana, debía haber más gasto y, entonces, más deshecho. Los datos sobre el índice son presentados en el Cuadro 2. Lo que es claro es que la Estructura 110C tiene la más alta frecuencia de uso de obsidiana con una proporción de 13.47%, comparada con 6.59% en 110B y el valor más bajo de 2.86% para 110A. Esta última probablemente era aún más baja, porque el margen del patio de enfrente de esta estructura probablemente contenía la basura para una serie de cuartos de atrás de la estructura 110, que no son parte de este estudio. Sólo acentúa la carencia de obsidiana asociada con las actividades que ocurrieron en la Estructura 110A.

No hay ninguna duda que la obsidiana se usaba de un modo especializado en el Patio H. Hay básicamente poca frecuencia de obsidiana en las estructuras 110A y 76. Suponiendo que no había ninguna actividad especializada en estas estructuras, la obsidiana fue consumida en tasas más bajas que en 110B y C. Una distribución de frecuencias tan marcada no puede ser atribuída solamente a la conducta doméstica normal de familias, porque en ese caso las tasas de consumo deben ser más similares entre familias.

El pedernal, en todo caso, es algo extraño en el Patio H. La distribución de pedernal es casi recíprocamente exclusivo de esa de las navajas de obsidiana. Parte de la explicación puede ser que muchos de los artefactos de pedernal fueron clasificados como pedazos gruesos e irregulares. Son raras lascas en los suelos cernados, pero se dan, en bajas frecuencias, en las muestras de tierra. Los microdeshechos de pedernal prevalecen más en las muestras de tierra que los microdeshechos de obsidiana, pero la más alta frecuencia se da enfrente de la Estructura 110C. Puede ser que los artefactos de pedernal indiquen el uso doméstico, mientras que el predominio de los microdeshechos sugiere que algo del pedernal se usó en artesanía o en las actividades económicamente especializadas. Esta conclusión es razonable, basada en la gran cantidad de microdeshecho de pedernal en el cuarto 4 de 110B. Pedernal, que es más duro que la obsidiana, debía ser preferido en algunas actividades artesanales en las que se necesitaba un útil duro para cortar o cincelar, en vez de la margen larga y regular de una navaja de obsidiana.

El patrón diferencial de uso y deshecho de obsidiana tiene réplica en otras clases de artefactos. Aunque es obvio que la concha marina se trabajaba en los cuartos 2 y 4 de 110B, otros tipos de materiales también van a indicar especialización económica y, más importante, pueden ser medidas para cuantificar la intensidad de la actividad. Piedra exótica, como piedra verde, pyrite, pizarra, mica y esquisto, fueron analizados usando SYMAP (Figura 8). Todos estos materiales casi no fueron recuperados en los cuartos cernados de los cuadros del patio y la mayoría de ellos, a causa de su tamaño muy pequeño, provenía de las muestras de tierra analizadas. También, se sacaron planos de la concha marina, el basalto y las agujas de hueso. Esta última clase de artefacto puede ser la evidencia de una actividad especializada.

La concha marina es la materia prima más abundante. No es sorprendente que la Estructura 110B tenga la más alta frecuencia de concha adentro y afuera de los cuartos. Sin embargo, la Estructura 110A tiene casi igual frecuencia en el margen del patio, como se puede ver en el Cuadro 3. Esto sí es sorprendente, porque no había mucha obsidiana asociada a esta área y en el cuarto 2 de 110B, esta materia usaba para labrar conchas. Probablemente, indica un diferente tipo de actividad artesanal que usaba con-

cha. La Estructura 110C, aunque con la más baja frecuencia de concha adentro de los cuartos, tiene la más alta afuera, dando un índice de actividad de 14.25, comparado con un bajo de 0.65 para 110B y 5.0 para 110A. Otra vez se confirma un patrón de más intensiva producción artesanal en la 110C.

Se elaboraron también patrones diferenciales de uso de piedras exóticas para las tres estructuras de 110. Otra vez, 110C tiene el índice de actividad más alto, 8.0, luego 110B con 1.8 y 110A con un índice 1.25. Este patrón de intensidad tiene su réplica en los tipos de piedras presentes: 110C tiene todas las diferentes piedras, menos pyrite, en el margen del patio; 110B tiene sólo pizarra, mica y pyrite, mientras que 110A sólo tiene frecuencias significativas de mica y pizarra.

Las agujas de hueso muestran un patrón similar. Aunque la frecuencia de agujas es más alta en 110A y su margen de patio, el índice de actividad es el más bajo 0.75. 110B tiene un índice de 2.0, mientras que la 110C tiene un índice de más de 6.0, porque había seis fragmentos en el margen pero no se recuperó una aguja de los cuartos para ser un cálculo más seguro.

Se espera haber demostrado el uso o producción diferencial de materiales exóticos, como concha y piedras de varios tipos y el uso de útiles de obsidiana. Pero es necesario poner estos patrones diferenciales en un contexto más amplio de especialización económica en Copán. La primera pregunta debe ser ¿Pueden ser estas diferencias de uso o producción atribuidas a diferencias de características demográficas de las familias o a diferencias de rango y fortuna entre familias, en lugar de diferencias en especialización económica? La respuesta a esta pregunta probablemente es no. No hay mucha diferencia en las características demográficas de las estructura de 110. Verdaderamente, 110A tiene más cuartos y más área en piso que la 110C, pero está produciendo y consumiendo menos materia para artesanía. Y también, hay pocas diferencias de rango o riqueza entre estas dos estructuras. Las dos tienen techos abovedados y son del mismo tamaño, aunque la 110C tiene cuartos más amplios. Sin embargo, estas diferencias son secundarias y no explican la gran disparidad entre los índices de actividad.

Si hay especialización, ¿de qué tipo es? debía ser la próxima pregunta. La respuesta es que probablemente la especialización era sólo a medio tiempo con la posibilidad de especialización a tiempo completo, pero de un tipo distinto. Aunque hay diferencias en actividades económicas artesanales, los niveles de producción son muy bajos. Es difícil creer que tales niveles pueden sostener especialistas a tiempo completo en un sistema económico de mercado. Sin embargo, es la diferencia entre un sistema de mercado y un modo de producción solamente doméstico y basado en el parentesco que determina lo que puede significar especialización a tiempo completo. La producción artesanal

del Patio H, basado en los artefactos ya analizados, fue de objetos suntuosos para los selectos de la sociedad. Entonces, es probable que estos objetos no estuvieran disponibles en un mercado; sino en una red de distribución de los selectos. Esta red de negocio puede ser directamente entre parientes o entre familias aliadas por matrimonio. En los dos casos, no hay un mercado y los especialistas tienen que ser parte de la casa de un individuo de alto rango o un cliente trabajando adentro con un modo de producción esencialmente doméstico.

Entonces, se puede preguntar ¿Cuál es la relación de los que producen estos objetos con los que los usan y a qué nivel es la especialización? Se puede acercarse a las respuestas considerando las formas distintivas de la Estructura 110B. Los cuartos 2 y 3 de 110B son los únicos que tienen restringida la entrada. También, sus planos indican una función especial que fue corroborada por la gran cantidad de útiles y objetos recuperados en la excavación. Pero a pesar de los planes especializados, el nivel de producción era relativamente bajo, aún comparado con la Estructura 110C. La diferencia se da probablemente en el contexto de las actividades económicas en estos cuartos de 110B. Los objetos producidos eran probablemente adornos religiosos y esotéricos de los que su producción era vigilada y encargada por mandos religiosos. Este caso explicaba el bajo nivel de producción y el plan restringido y la evidencia abundante de artesanía y la presencia de un incensario en forma de vaina de cacao.

Entonces, se duda que tales adornos, tan esotéricos, fueran producidos por extranjeros, es decir, por individuos que no son parientes. Entonces, no es probable que la relación investigada fuera de patrón y clientes. También, se duda que los objetos fueran destinados a los residentes del Patio H. Esto no es consistente con el tipo de objetos suntuarios producidos y el rango y riqueza de los residentes en la Estructura 110, perteneciente a los otros patios del conjunto 9N-8. Probablemente estos objetos eran destinados a los residentes de más alto rango del Patio A, porque hay obvias diferencias de riqueza entre las estructuras de Patio H y Patio A. Además, no hay evidencia de producción especializada de objetos suntuarios en el Patio A (Webster and Abrams 1984). El Patio H, entonces, probablemente represente la residencia de un linaje menor, o individuo, relacionado por matrimonio con los selectos mayores del Patio A. Estos individuos de alto rango también estaban liberados probablemente de los trabajos básicos económicos de mantenimiento doméstico para producir objetos suntuarios para los selectos. El nivel bajo de producción es probablemente el resultado de la disponibilidad de materia prima y el tiempo y la habilidad necesarios para el trabajo.

Lo que se ve en el Patio H, entonces, es que las actividades económicas especializadas son para la producción de objetos suntuarios y religiosos para el uso y cambio entre los más altos. No hay evidencia de actividades económicas especializadas, asociados con

la producción de objetos utilitarios para uso doméstico. El hecho de que no están presentes en el Patio H no hace imposible que existieran en otra parte de Copán, aunque se duda que realmente este tipo de actividad económica para mercados existieran en Copán durante el Clásico Tardío. Probablemente, cada linaje era suficiente en sí mismo en todos los servicios y objetos necesarios para la vida doméstica cotidiana y que, aunque había algo de división de labores internas para esta producción, era parte de un modo de producción doméstica entre parientes. Evidentemente, se necesitan más datos de otros patios y sitios de Copán para entender mejor el sistema económico en el Clásico Tardío. Pero, actualmente, el modelo más razonable es de un modo de producción económica, básicamente doméstica, basado en el parentesco, con sólo unos individuos de alto rango, que también son parientes, siendo especialistas a tiempo completo y trabajando en objetos suntuosos y religiosos para el uso y cambio entre los más selectos de Copán.

BIBLIOGRAFIA

- Adams, R.E.W.
1970 «Suggested Classic Period Occupational Specialization in the Southern Maya Lowlands». In *Monographs and Papers in Maya Archaeology*, edited by W.R. Bullard, pp. 487-502. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Paper 61, Cambridge, Mass.
- 1977 *Prehistoric Mesoamerica*. Boston: Little, Brown and Co.
- Becker, Marshall J.
1973 «Archaeological Evidence for Occupational Specialization Among the Classic Period Maya at Tikal, Guatemala». *American Antiquity* 38:396-406.
- Culbert, T. P.
1974 *The Lost Civilization: The Story of the Classic Maya*. New York: Harper, Row and Co.
- Fry, R.E.
1979 «The Economics of Pottery at Tikal, Guatemala: Models of Exchange for Serving Vessels». *American Antiquity* 44:494-512.
- Hester, T.R., and H.J. Shafer
1984 «Exploitation of Chert Resources by the Ancient Maya of Northern Belize, Central America». *World Archaeology* 16:157-173.
- Mallory, J.K.
1984 «Late Classic Maya Specialization: Evidence from the Copan Obsidian Assemblage». Unpublished PhD Dissertation, Department of Anthropology, the Pennsylvania State University.

Rands, R.C., and R.C. Bishop

- 1980 «Resource Procurement Zones and Patterns of Ceramic Exchange in the Palenque Region, México». In *Models and Methods in Regional Exchange*, edited by R. E. Fry, pp. 19-46. Society for American Archaeology Paper 1.

Shafer, H.J., and T.R. Hester

- 1983 «Ancient Maya Chert Workshops in Northern Belize, Central America». *American Antiquity* 48: 519-543. Shafer, H.J.

- 1985 «Community-Wide Lithic Craft Specialization in the Late Preclassic Lowland Maya: A Case for Northern Belize». Paper presented at the *50th Meeting for the Society for American Archaeology*, Denver, Colorado, May 1985.

Webster, David, and E.M. Abrams

- 1983 «An Elite Compound at Copan, Honduras». *Journal of Field Archaeology* 10:285-296.

Desarrollo y decaimiento en la periferia de Copán

Seiichi Nakamura*

INTRODUCCION

El objetivo de este artículo es presentar una reconstrucción hipotética del proceso de desarrollo y decaimiento de una sociedad prehispánica, la periferia sureste maya principalmente en el período Clásico (ca.250-950 d.C.) (Fig. 1). Asimismo se considerarán algunos temas importantes, aún no resueltos hasta ahora, del mismo período en Copán y su periferia, desde el punto de vista de la sociedad periférica.

A través de las investigaciones ejecutadas durante los últimos 20 años, nuestros conocimientos sobre las culturas precolombinas de esta zona, denominada tradicionalmente como «la periferia sureste maya», se han incrementado notablemente. Para conocer programas importantes y permanentes en estos 20 años, véase la bibliografía siguiente: Andrews V y B. Fash 1992; Ashmore 1991; Baudez et al. 1983; Fash et al. 1992; Sanders ed. 1986., 1990 a, 1990 b; Sharer et al. 1992; Webster ed. 1989; Willey et al. 1978 etc. También puede consultarse a Fash (1991) como síntesis de la arqueología en Copán. Asimismo los temas principales de las investigaciones han sido muy amplios, cubriendo casi todo el campo desde el patrón de asentamiento e historia diacrónica de ocupación (Fash 1986; Willey y Leventhal 1979 etc.), cronología de cerámica (Viel 1983, 1986), cronología de hidratación de obsidiana (Freter 1992), cosmología (Ashmore 1991 etc.), demografía (Webster y Freter' 1990; Webster et al. 1992 etc.), paleopatología (Storey 1992), iconografía (B. Fash 1992; B. Fash et al. 1992 etc.), epigrafía (PECEMCO 1985-1991; Schele 1992 etc.), historia dinástica en base a datos epigráficos y arqueológicos (Fash y Stuart 1991; Schele y Freidel 1990:306; Stuart 1992 etc.) hasta la formación del Estado en Copán (Fash 1983a etc.) y otros más (Fash y Sharer 1991; Webster y Gonlin 1988 etc.) Por esta razón, en la actualidad Copán está convirtiéndose virtualmente como la «Meca» de los estudios sobre la civilización maya igual que Tikal hace unas décadas. En Quiriguá y su periferia con el Valle inferior del Motagua, también se ha realizado una investigación sistemática e intensiva en la década del 70 (Ashmore ed. 1979; Schortman y Urban eds. 1983; Sharer 1980, 1990 etc.). Estas investigaciones comprenden desde los estudios sobre el patrón de asentamiento y la historia de ocupación en Quiriguá y su periferia inmediata (Ashmore 1980a, 1980b, 1981 etc.), los estudios acerca de los centros regionales, sus

* Seiichi Nakamura fue Director del Proyecto Arqueológico La Entrada desde 1983 hasta 1994.

funciones y carácter de interacción en el Valle de Bajo Motagua (Schortman 1980, 1984, 1986, 1983, etc.) hasta la historia política de Quiriguá en base a datos arqueológicos y epigráficos (Ashmore 1984; Sharer 1978 etc.) y otros más (Sharer 1985 etc.), contribuyendo sobremanera al entendimiento de este sector del área maya. Las investigaciones en esta región continuaron esporádicamente en los años posteriores (Orozco y Bronson 1991; Nakamura 1988 etc.).

Mientras tanto, las investigaciones arqueológicas en la región de La Entrada, una región estratégica y clave para el entendimiento sobre el proceso de desarrollo y decaimiento del propio Copán y para la relación interregional entre Copán y su periferia, han acumulado muchos datos arqueológicos importantes a través de las dos fases de investigaciones realizadas hasta el momento (1984-1993) (Abe 1988; Aoyama 1988, 1989; Nakamura 1987a, 1987b, 1988a, 1988b, 1992; Nakamura et al. eds 1991; Nakamura y Cruz 1993; etc.). Sobre todo, las investigaciones intensivas realizadas en el sitio arqueológico «El Puente», como segunda fase del proyecto entre 1990-1993, han arrojado muchísimos datos importantes con los que se podría ofrecer nuevas visiones de la arqueología de esta zona.

Por tal motivo y utilizando sobre todo los nuevos datos que constantemente aparecen en la región de La Entrada desde las dos fases del proyecto, en este artículo se reconstruirán los procesos dinámicos de desarrollo, interacción y decaimiento de la región de La Entrada en relación con las regiones adyacentes, principalmente con Copán. Dentro de la región de La Entrada y la región adyacente de Quimistán, se han detectado 4 zonas con patrones de cultura material distintos (Nakamura 1992; Schortman y Nakamura 1991). En este artículo, debido al énfasis que tiene la relación interregional entre Copán y nuestra área de interés, se tratarán en especial los sitios en la zona de patrón de las tierras bajas mayas. Esta reconstrucción hipotética deberá considerarse como preliminar, ya que la mayor parte de los datos recuperados en la segunda fase del proyecto se encuentra aún en proceso de análisis y en un futuro cercano, los presentaremos en forma concreta.

DEFINICION DE LA REGION Y EL PERIODO

El área central de estudio del Proyecto Arqueológico La Entrada (PALE) se localiza en la parte del occidente de la República de Honduras, colindante con Guatemala. Esta región de nuestro interés comprende dos valles vecinos, llamados localmente Valle de La Venta (parte este) y Valle de Florida (parte oeste); asimismo los corredores naturales que conectan la región con las áreas adyacentes. Su extensión total es aproximadamente de 150 km² (Fig. 1). Dicha región está regada por el río Chamelecón y sus tributarios principales: los ríos Chinamito, Obraje y Jagua, entre otros; la altura de estas planicies es aproximadamente de 400 a 500m s.n.m.

Por lo general, la estación seca empieza en enero y se prolonga hasta mayo, mientras la estación lluviosa comienza en mayo y termina en diciembre. El promedio anual de precipitación en esta zona varía, pero aproximadamente es de 1,200 mm (SECOPT 1986:74-75; AIO 1966: L7-B). Ecológicamente esta zona cae dentro del 'Bosque Tropical Seco' y el 'Bosque Subtropical Húmedo'. Es apropiada para la agricultura y ganadería intensiva en términos generales (SECOPT 1986: 82-83). Actualmente, las llanuras de esta zona son utilizadas principalmente para el pastoreo y cultivo de maíz. Además de esto, se cultiva tabaco, caña de azúcar y, en menor escala, café, naranjas, bananos y tomates (Nakamura et. al eds. 1991-5-6).

De acuerdo a los parámetros establecidos para la arqueología, esta área pertenece a la Zona Occidental (ver Museo Nacional, IHAH) y hablando más propiamente, a la Región del extremo Oeste (Healy 1984:117-118; Glass 1966:159). Desde la perspectiva maya se encuentra situada en la zona sureste maya (Hammond y Ashmore 1981) cuyo centro o núcleo era Copán.

Dentro de la zona sureste de Mesoamérica, esta región se comunica directamente con la región del Valle de Sula a través del río Chamelecón y tiene una posición intermedia entre los valles de Copán, Quimistán, Santa Bárbara, Cucuyagua-Sententi y el bajo Motagua. Esta región representaba un vacío investigativo entre las zonas ya investigadas del occidente de Honduras y la zona sureste maya (Fig. 2). Debido a tal posición geográfica, esta región ofrece un gran potencial informativo sobre la periferia sureste maya. Es decir, que en consideración de la interacción interregional precolombina que tuvo lugar entre las zonas arriba mencionadas, es una región que no debe pasar desapercibida.

En la primera fase del proyecto, adoptamos provisionalmente la cronología de Copán en base a la proximidad geográfica y a la similitud de la cultura material observada entre ambas regiones (Fash 1991:15-16; Viel 1983, 1986 Nakamura et al. eds 1991). Sin embargo, se necesita una revisión a medida que se acumulen nuevos datos arqueológicos para el final de la segunda fase. Gracias a los recientes y rápidos avances del estudio epigráfico, la arqueología maya del período Clásico se está convirtiendo en «la arqueología histórica» (Fash y Sharer 1991; 170; Stuart 1992:169). En el período histórico, la división de los períodos frecuentemente se realiza en base a los acontecimientos históricos importantes (e.g. fundación de una dinastía; colapso de una dinastía y fundación de la otra, etc.) tales como en la historia de China y Japón. Como veremos más adelante, dado que los acontecimientos del año 426 d.C., es decir, la fundación de la dinastía de Yax K'uk Mo' en Copán, el conocimiento actual (Stuart 1992:173), al de la captura en el 738 d.C. de 18 Conejo, decimotercer gobernante de Copán, por parte de Cauac Cielo (gobernante de Quiriguá) (Marcus 1976; Riese 1986, 1988; Sharer

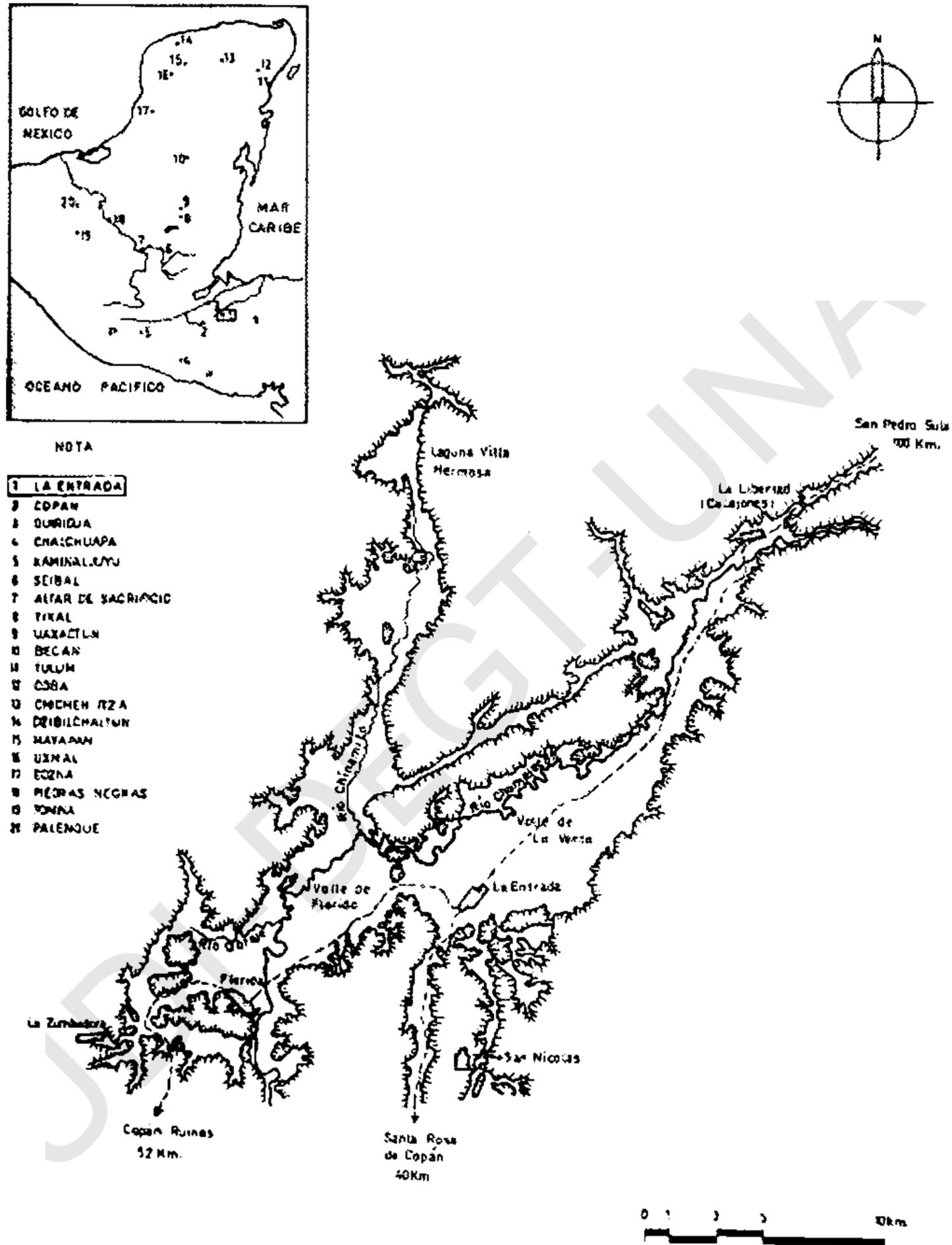


FIGURA 1
Región de Estudio del Proyecto Arqueológico La Entrada, Deptos. de Copán y Santa Bárbara en Relación con Importantes Sitios de la Zona Maya.

Desarrollo y decaimiento en la periferia de Copán

1978, 1990 etc.), aparentemente tuvieron un impacto muy grande para el sistema político-económico de la periferia sureste maya y sería necesaria una nueva cronología, considerando lo anterior.

Por tal razón, aquí se propone provisionalmente la división de los siguientes períodos para la periferia sureste maya:

Proto-Clásico:	ca. 100-250 d.C.
Clásico Temprano I:	ca. 250-426 d.C.
Clásico Temprano II:	ca. 426-600 d.C.
Clásico Tardío I:	ca. 600-738 d.C.
Clásico Terminal:	ca. 850-950 d.C.

Es obvio señalar que las divisiones están sujetas a cambio en el futuro a medida que avance el estudio epigráfico y se esclarezcan muchos más sucesos históricos importantes con fechas absolutas. En los siguientes apartados se presentarán, en forma descriptiva, los procesos de desarrollo y decaimiento en la región de La Entrada, según la clasificación y presentada enfatizando la relación con Copán.

PROCESO DEL DESARROLLO Y DECAIMIENTO

Antes del Período Proto Clásico (ca. 1100 a. C. - 100 d. C)

La ocupación humana en la región de La Entrada comenzó mucho antes del período Clásico. Los Higos tiene su ocupación posiblemente a partir de la fase Rayo de Copán (ca. 1100 a.C.), según observación de la cerámica excavada en 1987 por PALE (Viel, comunicación personal 1991). Roncador y Las Pilas tienen su ocupación desde la fase-Uir de Copán (ca. 900 a.C.). Ya que estos tres centros se encuentran a lo largo del río Chamelecón, aparentemente desde el período Preclásico Medio (ca. 900-300 a.C), la ruta de interacción a lo largo del mencionado río ya se había desarrollado.

En efecto, en las excavaciones realizadas en 1991 por el PALE en el sitio Arqueológico CP-PL-16 (Categoría 2; ver Nakamura et al. eds. 1991:13-14 o 1992:147-149 sobre categorización de los sitios en el Valle de La Venta y en el Sitio de Azacualpa SB-PL-655; Categoría 5) en el Valle oeste de Quimistán, se han recuperado tiestos de la cerámica correspondiente a este período (Abe 1992, 1992b; Abe et al. 1992). Este resultado, junto con la existencia de ocupación del mismo período en el Valle de Naco (Urban et al. 1988), corroboran la hipótesis arriba mencionada.

Ya hemos informado en otras ocasiones que la ocupación del período Preclásico Medio parece haber sido bastante extensa, ya que el 23% de los sitios seleccionados al azar arrojaron evidencia de esta ocupación (8 de 35 sitios del muestreo) (Nakamura 1988a: 34, 1991:251). Sin embargo, la ocupación de este período aparentemente se limitó a las cuencas de los ríos Chamelecón y Obraje, es decir, a lugares de fácil acceso a las fuentes de agua que ofrecían un buen potencial ecológico (Fig. 3). Este patrón de asentamiento implica que estos ríos eran muy importantes para la subsistencia de los habitantes de este período.

El análisis de la cerámica ha puesto de manifiesto un vínculo fuerte con Copán, en la región de La Entrada existe la cerámica con algunos 'modos' característicos de la fase Uir de Copán del mismo período, así como el borde *Delmar* (Fig. 4). Sin embargo, el punto más interesante es que también existe otro tipo, posiblemente relacionado con el llamado «Sajarial Estriado/Variedad Sajarial» del mismo período en el Valle de Naco (Abe 1992b: 6; Nakamura 1988a: 34; Sato 1987; Urban et al. 1988:50). Si esto se confirma, implicaría que esta región participaba ya durante este período en una interregional muy amplia dentro de la periferia sureste maya y, desde esta época tan temprana, se mostraba una característica intermedia entre Copán y Naco. Además, el análisis de la obsidiana de este período demuestra, por su parte, que los habitantes del área no solamente obtenían esta materia prima de Ixtepeque a través del intercambio interregional, sino que también explotaban la obsidiana de San Luis y otra fuente desconocida (Y) desde este período (Hoyama 1991, 1993).

En resumen, aunque no sabemos el origen de estos primeros habitantes del área, parece ser que en el Preclásico Medio se desarrolló una extensa población a lo largo del río Chamelecón, probablemente sin jerarquía social. Estos habitantes ya participaban en la red de intercambio comercial e interacción interregional dentro de la periferia sureste maya, mostrando su característica de 'encrucijada'; pero cabe hacer notar que hasta el momento no se han encontrado indicios de participación en la red de comunicación e intercambio comercial de pan-Mesoamérica (Fash 1994:7; Nakamura 1991:251-252).

Para el siguiente período, Preclásico Tardío (Fase Chabij de Copán: 300 a.C. -100 d.C.), casi no tenemos datos firmes. Algunos tiestos pertenecientes a este período se han confirmado vagamente en el sitio arqueológico «Florida». Asimismo, algunos sitios que tienen Izalco Usulután, incluyendo Los Higos, parecen pertenecer a este período. Todavía no sabemos si esta aparente escasez de evidencia de esta fase refleja la realidad o no. Es probable también que los sitios, tales como Los Higos, Las Pilas y Roncador, siguieran creciendo gradualmente, ya que en otras regiones adyacentes de Honduras y Guatemala muestran una fuerte ocupación en este período. Asimismo, en

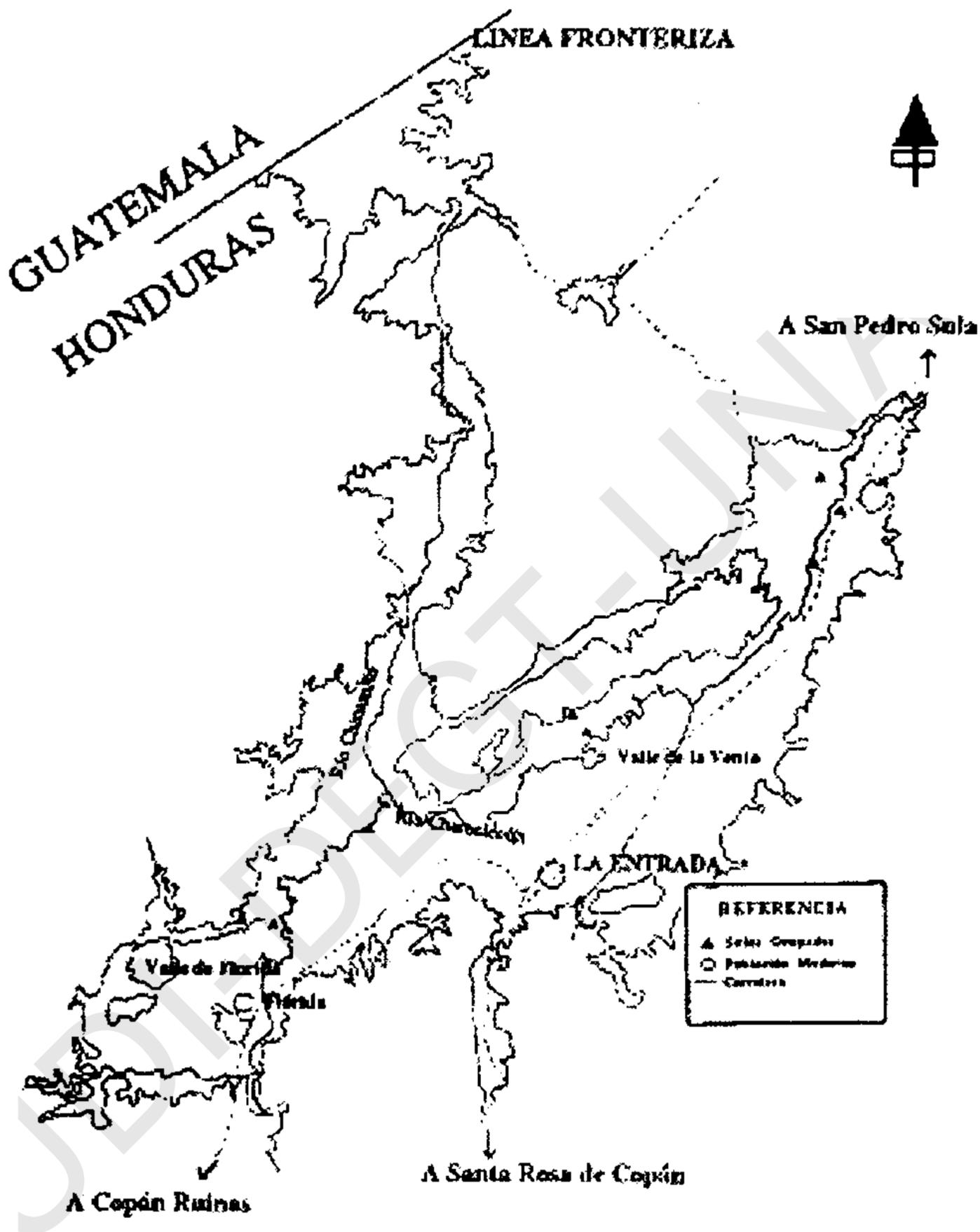


FIGURA 3
Ocupación del Preclásico Medio

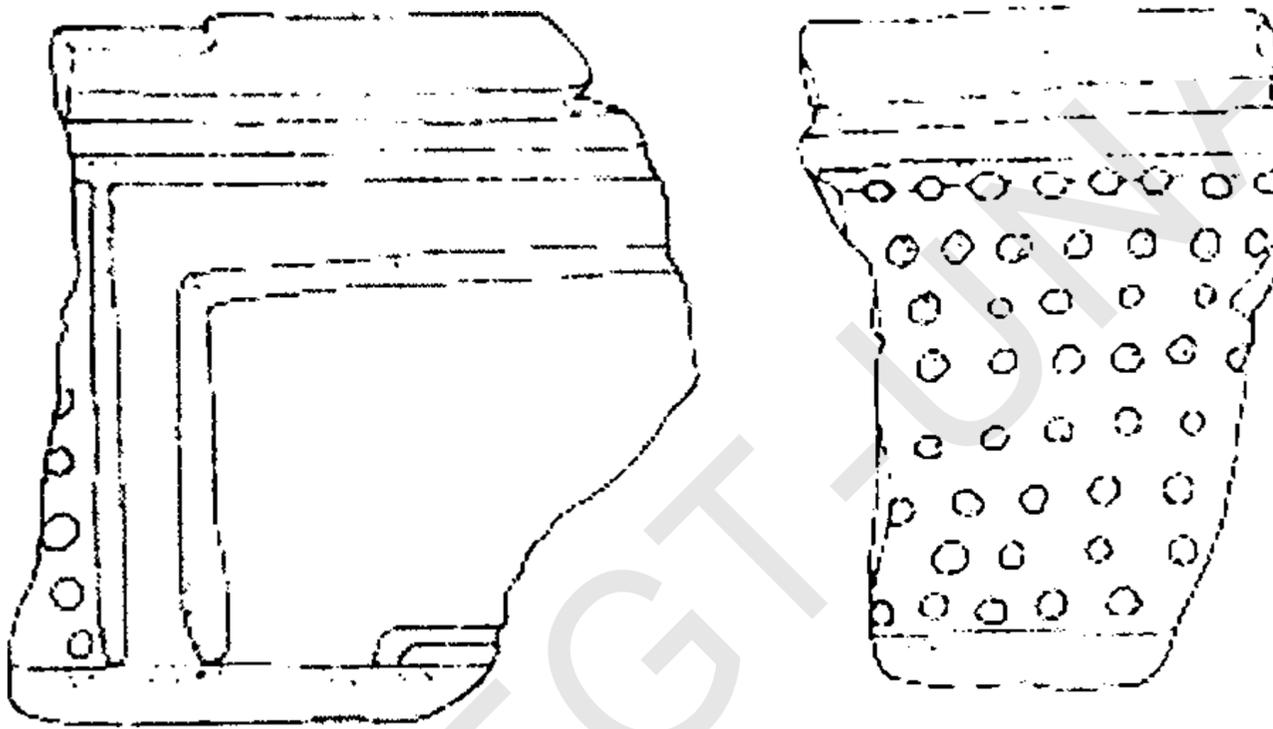


FIGURA 4
Cerámica con borde Delmar procedente de la Región de La Entrada

el sitio de «El Paraíso», el cual se sitúa entre Copán y nuestra región de interés, se ha encontrado evidencia del posible enfoque de ocupación de este período por investigaciones del PAC I (Fash 1983b:423). En Copán, se ha informado de un descenso en la ocupación durante la fase Chabij, en comparación con la anterior (Fash 1983a:408; 409; 1991:71-72). Por ello, es posible que en el área de investigación también se confirme esta tendencia en base al vínculo fuerte manifestado en cerámica en el período anterior.

Lo único claro hasta el momento es que en el sitio arqueológico Florida, la ocupación aparentemente comenzó a partir de este período y se convirtió en el centro regional más grande y poderoso en la región de La Entrada del siguiente período Clásico al Clásico Temprano I. Sin embargo, al inicio del período Proto Clásico, este sitio fue novato y había otros sitios con una historia de ocupación muy larga (posiblemente más de 1,000 años), tales como Los Higos, Las Pilas y Roncador. En este período, no tenemos datos firmes sobre la jerarquización social en la región de La Entrada, a pesar de que en las regiones adyacentes y en la región maya en general hubo una diferenciación social de mayor escala (Fash 1991:71-72; Henderson 1988:13; etc). Posiblemente la región de La Entrada siguió la misma trayectoria de desarrollo de Copán y la clara diferenciación social entre los grupos de habitantes en la región aparece del período Proto Clásico al Clásico Temprano I.

Proto Clásico y Clásico Temprano I ((ca. 100-426 d. C0.)

Los períodos definidos aquí como «Proto Clásico y Clásico Temprano I» corresponden aproximadamente a la fase Bijac de Copán y se caracterizan en la periferia sureste maya por la aparición de la cerámica Usulután con soportes tetrápodos mamiformes. A veces, este fenómeno se define como un índice del período Proto Clásico (Morley et al. 1983:81, 371-373).

A pesar de la expectación desde el proceso de desarrollo en los períodos anteriores en la región, quienes se destacaron con otros y obtuvieron el aparente dominio político-económico de la región en este período no fueron los habitantes de los sitios como Los Higos, Las Pilas y Roncador, que tenían la ocupación más larga, sino los grupos de habitantes del sitio arqueológico Florida (Fig.5).

Este sitio arqueológico fue descubierto por primera vez por Samuel Lothrop en 1917 (Lothrop 1917) quien elaboró un croquis del sitio. Seguidamente, el sitio fue visitado por Jens Yde en 1935 (Yde 1938:48-51). Ambos investigadores informaron sobre una escultura tipo «Altar-Ego», supuestamente descubierta en este sitio (Fig. 6). Esta escultura fue estudiada por Lothrop, Yde y, posteriormente, por Richardson (Lothrop

1921: 314; Yde 1938:50; Richarson 1940: 403-410) y ellos insinuaron una filiación con regiones no-mayas.

Situado en la entrada y salida del Valle de Florida hacia Copán, este sitio, por motivos desconocidos todavía, empezó a crecer rápidamente según los datos de la cerámica e hidratación de obsidiana (Tabla 1) de este período. Es muy probable que la localización geográfica muy estratégica de este sitio, arriba mencionado, jugó un papel importante para su desarrollo rápido. Los resultados del análisis visual de obsidiana hechos por Aoyama indican que 94.2% (N=147) de la obsidiana recuperada en este sitio (N=156) es de Ixtepeque (Aoyama 1991:53). Esto sugiere que los grupos elitistas de Florida tenían un vínculo fuerte con Copán para la obtención de obsidiana Ixtepeque y, posiblemente, controlaban el flujo de dicha materia prima de Copán a la región de La Entrada. Esta tendencia también se ha puesto de manifiesto en el aspecto de la cerámica, ya que la gran mayoría de la cerámica recuperada en este sitio es Usulután, que es uno de los grupos predominantes en la fase Bijac (ca.100-400 d.C.) en Copán (Viel 1986:108-113).

Sin embargo, en el aspecto de la técnica constructiva de estructuras, puede ser diferente. En el sitio de Florida, se usa una técnica constructiva muy parecida a llamada 'Rampa' de Quelepa y la del centro de Honduras (Andrews V; Schortman 1984: 674). Es decir, primero se construyeron las estructuras con piedras, que después se recubrieron únicamente con tierra, poniendo el relleno inclinado, en lugar de gradas para el acceso (Nakamura 1989; et al. eds. 1991:93) (Fig. 7 y 8). Este aspecto cultural se observa, por lo general, en las regiones tradicionalmente consideradas como no-mayas. Asimismo, como se ha mencionado arriba la escultura tipo «Altar-Ego» posee una filiación no maya. Esto podría demostrar que el sitio de Florida estaba involucrado en la red de interacción interregional, no solamente con Copán sino también con otras áreas supuestamente no-mayas del Centro de Honduras y hasta El Salvador y Nicaragua.

A excepción de Florida, la ocupación de este período se ha confirmado en muy pocos sitios hasta la fecha (Fig. 9). Los tipos de cerámica que aparecen por primera vez en Copán durante este período han sido recolectados en contextos secundarios en la región de Florida, por lo tanto, por sí solos no pueden ser considerados indicativos de este período. De todos modos, en este período, el sitio de Florida creció rápidamente y llegó a dominar la región de La Entrada, política y económicamente.

Clásico Temprano II (ca. 426-600 d. C.)

Parece que en la segunda mitad del período Clásico Temprano, la situación política en la región de La Entrada cambio totalmente. El sitio arqueológico de Florida, que fue el

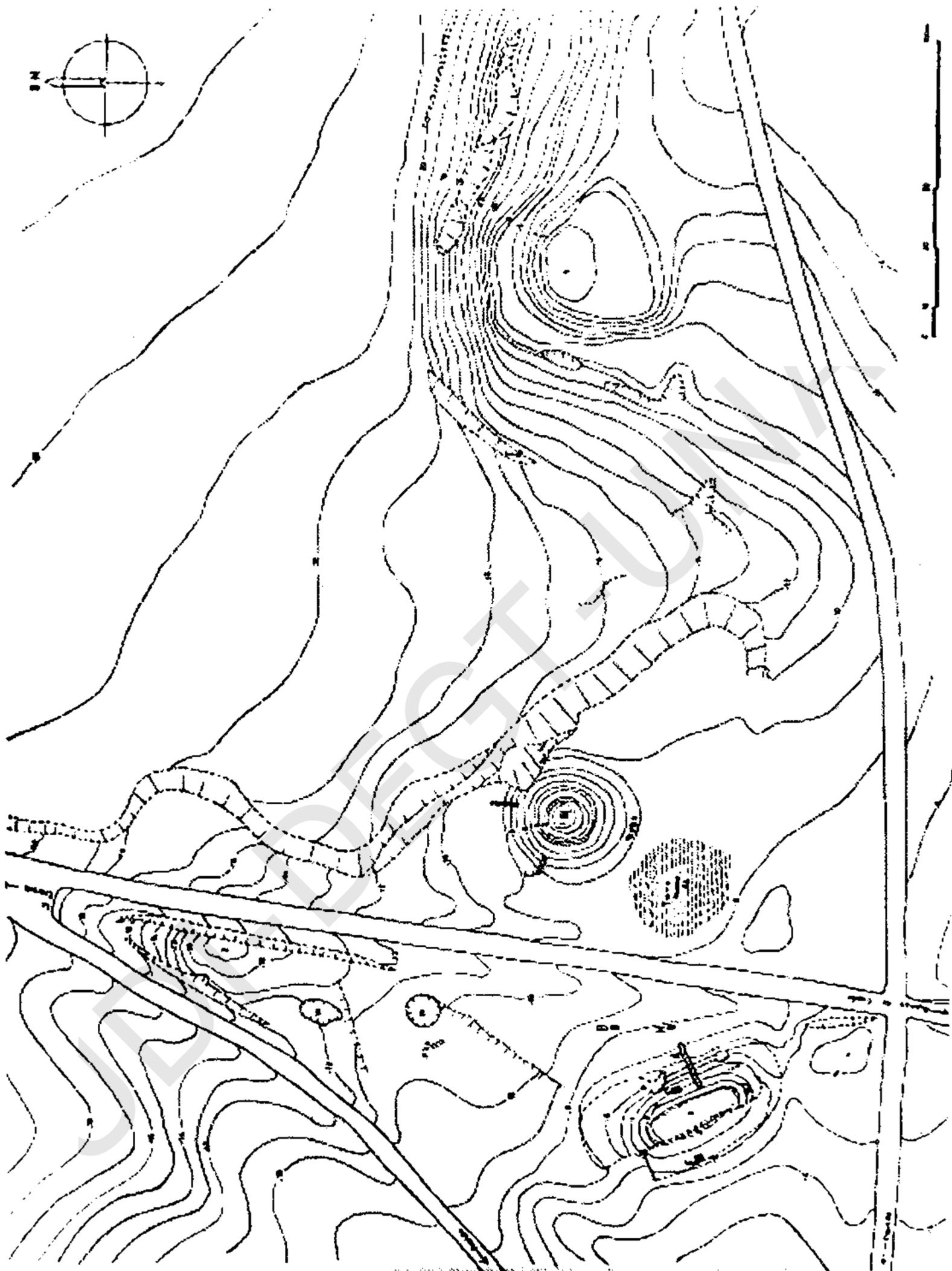


FIGURA 5
Mapa topográfico del sitio de Florida

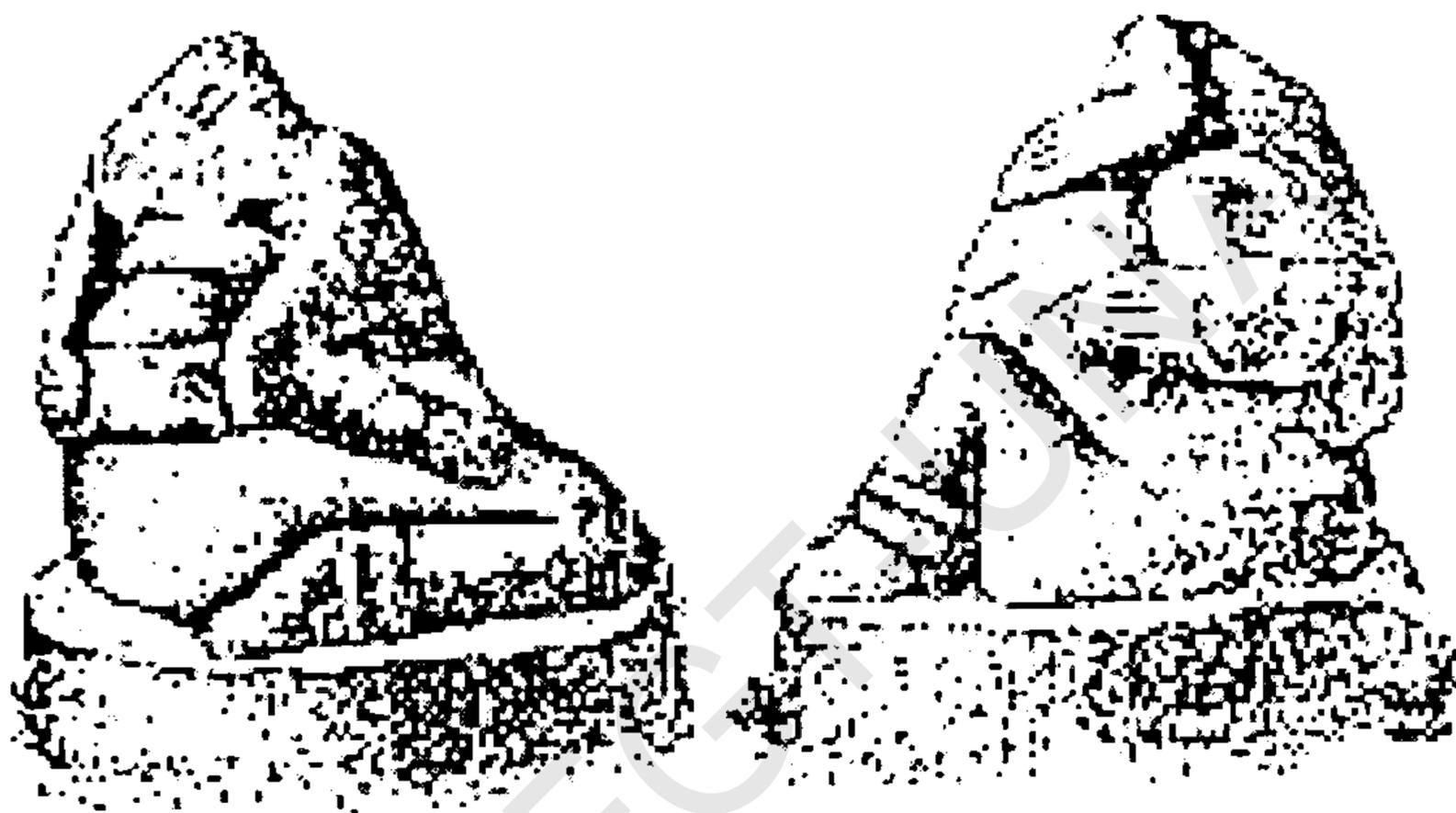


FIGURA 6

Escultura de tipo Altar-ego procedente del sitio de
Florida (Tomado de Richarson 1940:405)

42	V-29A-2	Relleno, Basamento 2 de Estructura 3	490m	369 ± 70DC
43	V-29A-2	Relleno, Basamento 2 de Estructura 3	490m	389 ± 70DC
44	V-29A-2	Relleno, Basamento 2 de Estructura 3	490m	439 ± 70DC
45	V-29A-2	Relleno, Basamento 2 de Estructura 3	490m	469 ± 70DC
46	V-29A-2	Relleno, Basamento 2 de Estructura 3	490m	459 ± 70DC
47	V-29A-5	Relleno, Basamento 1 de Estructura 3	490m	138 ± 70DC
48	V-29D-2	Relleno, Basamento 2 de Estructura 1	490m	349 ± 70DC
49	V-29D-2	Relleno, Basamento 2 de Estructura 1	490m	449 ± 70DC
50	V-29D-5	Relleno, Basamento 1 de Estructura 1	490m	308 ± 70DC
51	V-29E-3	Tras Estructura 3, Piso 2	490m	359 ± 70DC
52	V-29E-3	Tras Estructura 3, Piso 2	490m	359 ± 70DC
53	V-29E-7	Tras Estructura 3, Piso 1	490m	279 ± 70DC

TABLA 1

Tabla 1: Datos de hidratación de obsidiana proveniente del sitio de Florida (Modificado de Aoyama 1991:141)

centro regional más poderoso en la región de La Entrada durante los tres siglos anteriores (100-426 d.C.); decayó y se abandonó a más tardar el 500 d.C., según los datos, de la cerámica y de la hidratación de obsidiana (ver Tabla 1). Por otra parte, los sitios arqueológicos, tales como Los Higos, Las Pilas, etc., los cuales se convertirán en el posterior Clásico Tardío en centros regionales dominantes, empiezan a desarrollarse poco a poco junto con el decaimiento de «Florida». Si bien la causa de este fenómeno invertido no se ha aclarado con datos arqueológicos, probablemente detrás de ello pudo haber existido el cambio de la situación política en el Valle de Copán, es decir, la fundación de la dinastía copaneca por Yax Ku'k Mo' a principios del siglo V (Stuart 1992:173,178).

No es difícil suponer que los grupos elitistas 'viejos' de la región de La Entrada, tales como los de Los Higos y Las Pilas, estaban en constante rivalidad con los crecientes de la elite de Florida, ya que, como hemos visto, el sitio de Florida fue novato al comienzo del período Proto-Clásico (ca. 100 d. C.) comparando con otros sitios como Los Higos y Las Pilas. En Copán, se ha indicado la existencia de otro linaje de la elite que posiblemente tenía el Poder de la dinastía fundada por Yax Ku'k Mo' (Fash 1991: 86-87; Fasch y Stuart 1991:153:154; Schele 1992:137-138; Stuart 1992:171). También se supone que estos dos (o más) linajes estaban en constante rivalidad, buscando el poder (Fash y Stuart 1991:154). Por otra parte, los resultados del análisis de obsidiana por Aoyama, arriba mencionados, indican que por lo menos los grupos elitistas de Florida tenían un vínculo fuerte con Copán para la obtención de obsidiana de Ixtepeque (Aoyama 1991:53). Es probable que mientras los grupos elitistas de Florida tenían un vínculo comercial con el linaje rival de Yax Ku'k Mo', que dominaba Copán antes de la fundación de su dinastía, o sea, en la fase Bijac de Copán (ca. 100-400 d.C.), sus rivales en la región de La Entrada intentaron tener una coalición con el nuevo linaje de Yax Ku'k Mo'. Si es así, el cambio de la situación política en el Valle de Copán, directamente afectaría a la región de La Entrada.

Asimismo, hay una interpretación epigráfica de que, desde el tercero o cuarto gobernante, Copán dominaba Quiriguá y, posiblemente, controlaban también la fuente de Yde en el Valle del Motagua Medio (Fash 1991:78, 87-88; Schele 1990; cf. Stuart 1992:174), aunque existe un nuevo descubrimiento y otra interpretación al respecto (Fash, comunicación personal 1994). Curiosamente los años de dominio de los primeros gobernantes de Copán (ca. 426-475 d.C.: ver Stuart 1992:173 Fig. 4) coinciden aproximadamente con el tiempo del decaimiento y abandono del sitio de Florida. Si la interpretación epigráfica arriba mencionada se confirma, esto podría indicar que a Copán no sólo le interesó Quiriguá, sino también la región de La Entrada, probablemente para mantener el vínculo con la región central de Honduras. En efecto, las investigaciones arqueológicas realizadas en la región de Santa Bárbara, especialmente en Gualjoquito



FIGURA 7
Reconstrucción hipotética de Rampa en el sitio de
Quelepa, El Salvador (Tomado de Andrews V. 1976:13)

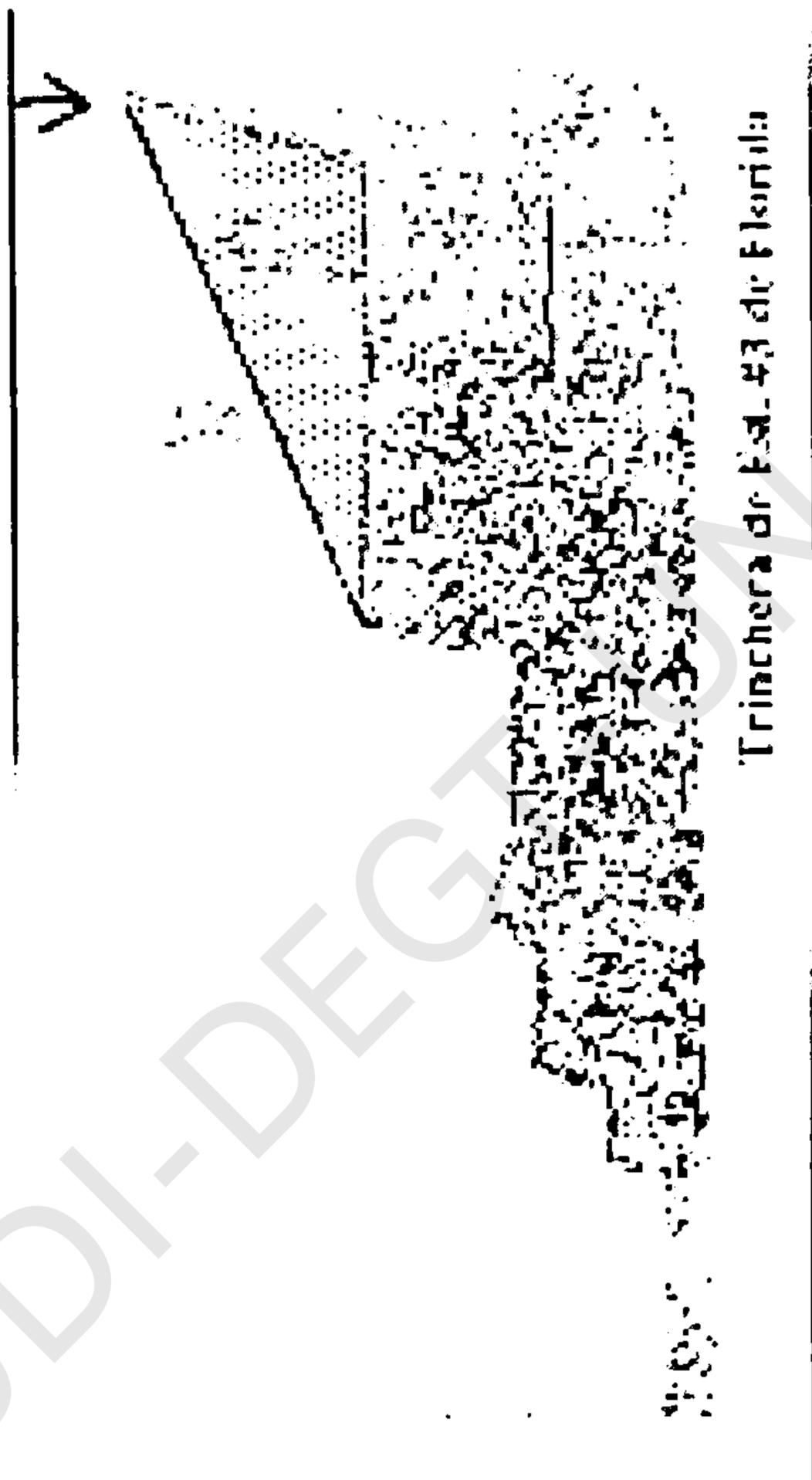


FIGURA 8
Perfil de trinchera A y posible Rampa en el sitio de Florida



• Sitios Ocupados

Fig. VIII-2 Ocupación del Clásico Temprano

FIGURA 9
Ocupación del Clásico Temprano I

cuya región intermedia con Copán es efectivamente la región de La Entrada (Fig. 10), han arrojado indicios de que a partir del período Clásico Temprano el sitio de Gualjoquito empieza a demostrar una «relación más estrecha con Copán que otros lugares» (Ashmore 1985:77, 1987:37-39). Este fenómeno parece recordar al llamado 'patrón temprano' del modelo dinámico sobre el desarrollo y desintegración de los estados arcaicos propuesto por Marcus (1992:394,407).

Todas estas reconstrucciones hipotéticas tienen que comprobarse a través de más investigaciones arqueológicas en la región de La Entrada. Lastimosamente hasta ahora en lo que a datos arqueológicos se refiere, la segunda mitad del período Clásico Temprano es la época menos demostrada en nuestra región junto con el período Preclásico Tardío. Tanto la investigación de la primera fase como las de la segunda no han arrojado datos firmes sobre la época. Sin embargo, resumiendo en términos funerales, la segunda mitad del período Clásico Temprano es una época en la que el decaimiento y abandono del sitio de Florida y el crecimiento de los centros, tipo copanecos, tales como Los Higos, Las Pilas y, posiblemente, El Abra. A partir de esta época, los viejos (?) grupos de la elite copaneca fundada por Yax Ku'k Mo'. Detrás de estos fenómenos, es obvio que existió una intención político-económica de Copán, posiblemente, hacia nuestra región y el Centro de Honduras.

Clásico Tardío I (ca. 600-738 d. C)

En base a los datos arqueológicos y epigráficos disponibles hasta ahora, todavía no existe una evidencia clara de la dominación copaneca en la región de La Entrada en el período Clásico Temprano II (ca. 426-600 d.C.). Por lo tanto, se supone que la relación existente en la segunda mitad del período Clásico Temprano entre Copán y la región de La Entrada no fue todavía la de subordinación del posterior al anterior sino posiblemente mantenía el nivel de coalición, por lo menos para los grupos de la elite en la región de La Entrada (aunque exista la superioridad de Copán). Entonces ¿Cuándo el Estado Copaneco dominó finalmente la región de La Entrada, incluyendo centros tales como El Puente y Los Higos? Este es un tema muy importante al comienzo del período Clásico Tardío (ca. 600. d.C.), ya que, desde el reinado de Humos Imix Dios K, 12do gobernante de Copán, parece que Copán se transformó del llamado 'caciquismo' a 'Estado' y entró en una época de gran estabilidad (Fash 1991:76).

Dentro del estudio epigráfico, existen dos hipótesis sobre este tema. Linda Schele (1989:210, 1990:3) supone que el glifo del título aparecido junto con el nombre de Butz' Chan (undécimo gobernante de Copán) en las Estelas A y P de Copán es el mismo usado como el glifo-emblema de Los Higos (D4 y D11 del dibujo de Morley:

Fig. 11) y esto podría implicar que en el reinado de Butz Chan el Estado de Copán ya habría dominado por consiguiente la región de La Entrada.

Oponiéndose a esta hipótesis, David Stuart sostiene que este glifo solamente significa el título Ba-Ahau del gobernante Butz' Chan (Fash y Stuart 1991:155, Stuart 1992:174-175), en consecuencia no hay evidencia epigráfica de la supuesta dominación copaneca de Los Higos (o la región de La Entrada) en ese tiempo (También ver Fash 1991:97-98 sobre la síntesis de este tema). Fash señala el punto esencial, indicando que este tema debe de considerarse junto con los datos arqueológicos (Fash 1991:98).

Entonces ¿Qué están señalando los datos arqueológicos? A través de las excavaciones intensivas realizadas en el grupo principal del sitio El Puente (Fig.12), se ha confirmado hasta el presente que la estructura principal de este sitio arqueológico posee por lo menos 6 fases de construcción (Terasaki 1993:1) (Fig.14). La estructura enterrada bajo la Estr.1 (Estr.1-sub o Estr.1-6ta.) tiene desde su inicio de construcción el tamaño de 16.5m de longitud, 8m de ancho por 4.1m de plataforma con pared del edificio existente; es decir, no hay evidencia alguna hasta el momento de que esta estructura fuera remodelada ni ampliada desde otra estructura más pequeña y temprana.

Lo importante es que ésta posee una técnica constructiva muy similar a los edificios de la fase Acbi de Copán (Cheek y Milla 1983:81-82; Larios, comunicación personal 1993, comparado con 'Chorcha' de Copán). La cerámica recuperada en el relleno de esta estructura, al parecer, también corresponde a la fase Acbi Tardío de Copán (ca.600-700 d.C.). Debido a que la estructura de Chorcha en Copán se cree que fue construida por el Humo Imix Dios K (Fash 1991:104, 106) y data aproximadamente de la primera mitad del siglo VII (228 d.C.) en adelante. La gran semejanza manifestada en técnicas constructivas entre esta 'Chorcha' y la Estr. 1-sub' del sitio El Puente (Fash, Williamson et al. 1992:109-110; Larios comunicación personal 1993) está fechada aproximadamente, en el mismo período; sin embargo, los dos tiestos de Copador Polícromo, entre unos cientos de tiestos cerámicos recuperados en el relleno constructivo de esta Estr.1-sub, demuestran, según la teoría actual, que la Estr.1-sub se construyó después de 650 d.C., ya que, según los estudios realizados hasta el momento por varios mayistas, se supone que el Copador Polícromo fue producido por primera vez entre 650-700 d.C. (Fash y Stuart 1991:159 cf. Leventhal 1986) en el Valle de Copán.

Asimismo, se ha indicado a través de las investigaciones en la Primera Fase que a partir del período correspondiente a la fase Acbi Tardío de Copán se observa en casi toda la región de La Entrada una rápida expansión de la ocupación (Nakamura 1991:252-253). En este período no sólo en la mayoría de los sitios de Categoría 2 y 1 estuvo ocupada dentro del área (24 de los 35 sitios del muestreo; 68.6%). La ocupación de

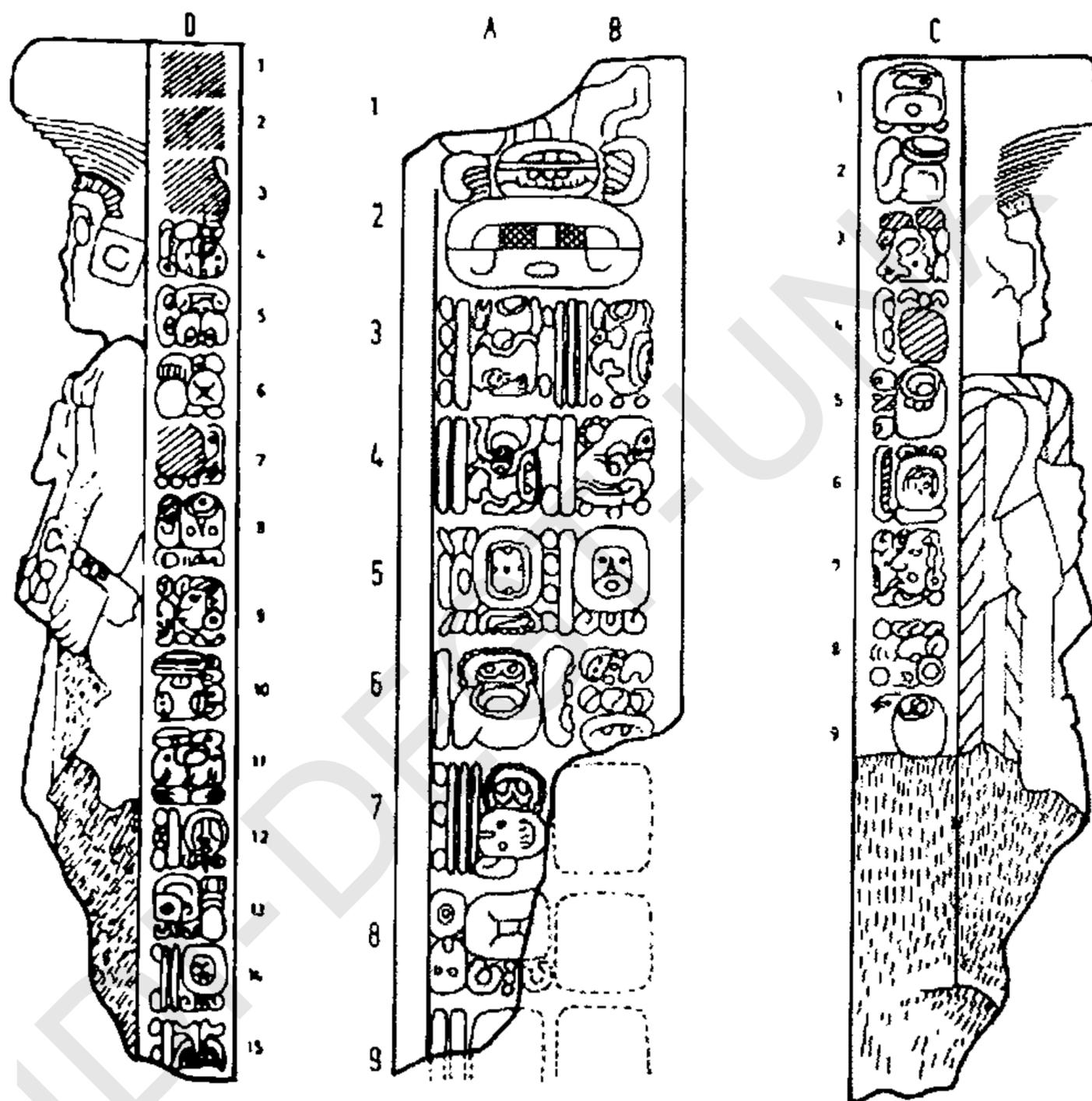


FIGURA 11
Estela de Los Higos (Tomado de Morley 1920:385, Fig. 62)

Desarrollo y decaimiento en la periferia de Copán

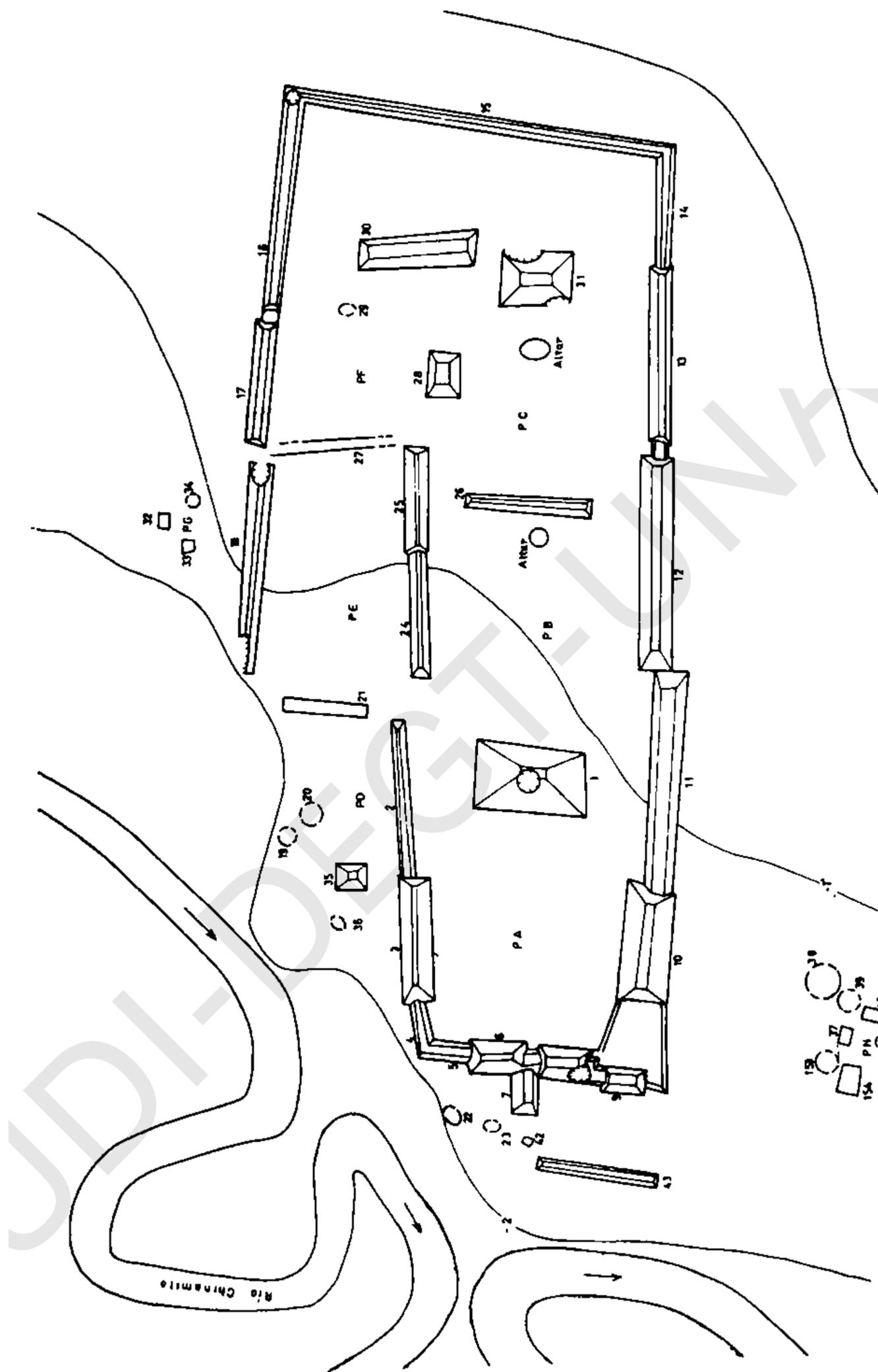
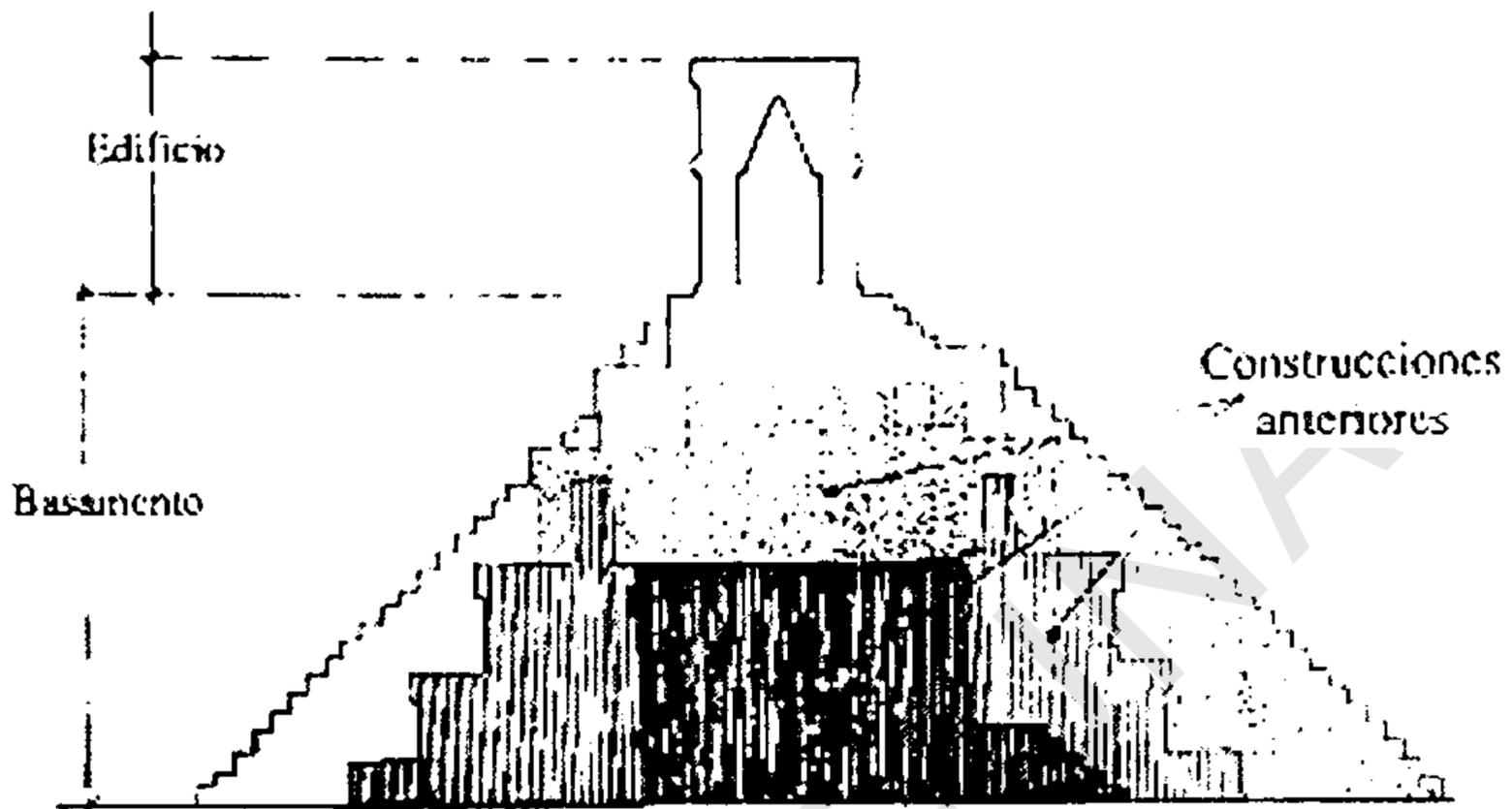


FIGURA 12
Grupo Principal del sitio El Puente



*Reconstrucción hipotética de la Estructura I
del Sitio El Puente*

FIGURA 13

Secuencia constructiva de Estructural I.
Tomado de Terasaki 1993

este período no se limitó a la cuenca del río Chamelecón sino que se extendía a varios lugares en el valle (Nakamura 1991: 252-253). Desde el punto de vista de la cerámica, la relación con Copán es aún fuerte, igual a los períodos anteriores (Sato 1987).

Como hemos visto arriba, los datos arqueológicos recuperados hasta ahora en la región de La Entrada indican que, a partir de la fase Acbi Tardío de Copán (ca. 600-700 d.C.), especialmente desde el reinado de Humo Imix Dios K, se confirma mucha similitud e influencia, o mejor dicho, la presencia de Copán no solamente en el aspecto de cerámica sino también arquitectónico en la región de La Entrada.

¿Que significaría este fenómeno? En este contexto, es muy interesante notar que Humo Imix Dios K no solamente erigió 5 estelas alrededor del Valle de Copán en 9.11.0.0.0 (652 d.C) insinuando la consolidación política y expansión territorial en su reinado (Fash y Stuart 1991:157; Stuart 1992:175), sino también erigió la estela 23 de Santa Rita y, aproximadamente en el mismo tiempo, aparece en la inscripción del sitio de río Amarillo (Schele 1987:23; Schele y Freidel 1990:486). Además, este gobernante aparece en él. (Altar 1991:104; Fash y Stuart 1991:158-159; Schele y Freidel 1990:315, Stuart 1992:175; cf. Sharer 1990:64, 106).

Todos estos datos epigráficos en las regiones adyacentes sobre la expansión territorial de Humo Imix Dios K implican que la gran similitud aparecida en la cultura material entre Copán y la región de La Entrada en esta época es más que 'una fuerte influencia' de Copán hacia nuestra área.

Lo arriba expuesto no es una evidencia directa que resuelva la controversia entre Schele y Stuart antes mencionada, pero por lo menos, en el caso del sitio El Puente y en base a los datos arqueológicos revelados hasta ahora, el avance del Estado copaneco se refleja hasta el reinado de Humo Imix Dios K. Por ello y otros datos recuperados en la primera fase, aparentemente a más tardar hasta el período Clásico Tardío I (ca. 600-738 d.C.), la mayor parte de la región de La Entrada cayó completamente bajo dominio de Copán. Como se ha mencionado, es posible que en el reinado de Humo Imix Dios K el territorio de Copán haya sido el más grande y extenso en toda su historia (Schele y Freidel 1990:313,315,486).

Bajo el dominio de Copán de casi toda la región periférica, 18 Conejo sucedió en el trono a Humo Imix Dios K en 695 d.C. Se ha conocido ampliamente que en su reinado el arte de la ciudad copaneca llegó a su nivel más alto, incluyendo las estelas con alto relieve (Fash 1991:113). Esto refleja posiblemente la estabilidad político-social que disfrutaba Copán en ese entonces.

Nuestra área de interés, además de la ruta de intercambio y comunicación a lo largo del río Chamelecón, desarrollada desde el período Preclásico Medio, la otra ruta potencial de interacción norte sur en el Valle de Florida conectando nuestra región con el Valle del Bajo Motagua se comenzó a desarrollar posiblemente a partir del período Clásico Tardío I (Nakamura 1988b). El sitio de El Puente, convenientemente localizado en una posición estratégica en cruce de estas dos rutas, pudo aprovechar en general el flujo de materiales e informaciones. Asimismo, por su localización geográfica, existe la posibilidad de haber sido el enclave de éste último (Nakamura 1991:258-259), o más bien, El Puente pudo haber sido directamente uno de los enclaves del Estado copaneco en la región de La Entrada. Esta hipótesis se podrá validar o rechazar a través de la investigación realizada en el sitio El Puente y la investigación a realizarse en Los Higos en un futuro cercano.

En resumen, en este período posiblemente la dinastía copaneca dominó y obtuvo la mayor parte de la región de La Entrada. Sin embargo, en la periferia de la región de La Entrada posiblemente existió otra sociedad de la elite que no tenía una filiación tan fuerte con copanecos como Roncador (Nakamura 1992). El esclarecimiento del origen y/o fundación del sitio El Puente es muy importante para esclarecer el mecanismo y tiempo de la dominación del Estado copaneco a nuestra área de interés. Si el origen y desarrollo del sitio El Puente se basa en el proceso local indígena, mediante la participación en la política copaneca y subsiguiente imitación al estilo copaneco en la arquitectura y cerámica (ver Demarest y Fojas 1993:171) o El Puente fue construido como enclave por Copán o uno de los centros regionales copanecos como Los Higos, es una interrogante muy importante a resolverse en el futuro.

Acontecimiento del año 738 d. C.

Existe una evidencia epigráfica de que cuando Cauac Cielo llegó al poder de Quiriguá (724 d.C.), éste tomó posesión en el territorio de Copán (Fash 1991:151; Sharer 1990:107). Sin embargo, en una circunstancia aún no aclarada, este gobernante de Quiriguá capturó y decapitó a 18 Conejo en 738 d.C., proclamando así su independencia político-económica de Copán, según la reconstrucción en base a los datos epigráficos

Joyce Marcus fue la primera en indicar que en 9.15.6.14.6,6 Cimi 4 Tzec (738 d.C.), Cauac Cielo capturó a 18 Conejo consiguiendo la independencia de Quiriguá de Copán (Marcus 1976:135 etc.). Esta interpretación fue seguida por Sharer (1978), Riese (1986) y otros. Recientemente Stuart reconsidera este acontecimiento, aportando nuevas interpretaciones, por ejemplo, el glifo considerado como 'captura' significa más bien 'decapitación', etc. (Stuart 1992:176). A pesar de que existe una controversia sobre el carácter de guerra entre los estados o ciudades mayas y el efecto que esa guerra tuvo

para al sistema político-económico de los mayas (Fash 1994:1617; Stuart 1993:332-333), en este caso, como veremos más adelante, este suceso parece que cambió totalmente el panorama político en el propio Copán y su periferia, incluyendo nuestra región de interés.

Clásico Tardío II (ca. 738-850 d. C.)

No es difícil de imaginar que el acontecimiento del año 738 d.C. tuvo un impacto político muy grande en toda la periferia de Copán, incluyendo nuestra área de interés. En el propio Copán, se ha informado que después de la erección de la Estela D en 9.15.5.0.0. (736 d.C.), ninguna estela se erigió hasta la Estela M en 9.16.5.0.0 (756 d.C.), es decir, 18 años de vacío después de 738 d. C.

Mientras algunos consideran este fenómeno como el 'hiato' de Copán (Sharer 1978), hay otras opiniones de que Copán estaba 'muy ocupado' en la construcción de la gran escalinata jeroglífica que equivaldría a la erección de unas 30 estelas (Riese 1986:96-97, 101; también ver Fash 1991:139; Stuart 1992:176). Aunque este fenómeno represente o no algún tipo de decaimiento de Copán, después de este suceso Copán fue obligado a cambiar el sistema político hacia una forma más institucional en el reinado de Humo Mono (decimocuarto gobernante), representado en la Estructura 10L-22A (Fash 1991:134-135).

En nuestra área de interés, parece que los sitios tuvieron su apogeo en este período. Durante este período, la mayor parte de los sitios registrados estaban ocupados (30 de los 35 sitios del muestreo; 86%). Dentro de un sitio de grandes proporciones que tenía una ocupación anterior, ésta se extendió alrededor del más antiguo grupo principal. Es de suponer que la sociedad estaba bastante jerarquizada y completa y los centros regionales tales como Los Higos, El Puente, Las Pilas, El Abra, etc. ejercían su poder político y económico en sus territorios respectivos (Nakamura 1991:253).

Mediante las excavaciones en el grupo principal del sitio de El Puente, se ha aclarado tentativamente que hubo un auge de construcción en este período en forma repentina. La Estructura 1-sur se canceló y enterró totalmente dentro de la siguiente Estructura 1-5ta (Fig. 13). Después de esta fase de construcción, esta estructura solamente se remodela hacia arriba sin cancelar la base de la plataforma (Terasaki 1993). En las estructuras 3 y 10, también se confirma una remodelación de las estructuras anteriores de gran escala (Oki 1993; Takahama 1993). La correlación de estas tres estructuras de la Plaza A (oeste) con la Estructura 31 (extremo este) todavía se encuentra en análisis, no obstante, por la técnica constructiva similar de plataforma, se supone que la Estr. 31-4ta (Estr.31-6ta. en la clasificación anterior) corresponde a la Estr. 1-sub en cuanto tiempo de ocupación. Aparentemente en esta estructura también hubo una remodelación a gran escala (desde Estr. 31-3ra hasta 31-1ra. D) (Hasegawa 1993).

Debido a que se ha recuperado gran cantidad de los tiestos de la cerámica de la fase Coner de Copán (700-850 d.C.), incluyendo abundante cantidad de Copador Policromo en el relleno de éstas nuevas, provisionalmente estamos considerando que todas estas remodelaciones fueron realizadas no antes, sino después de 738 d.C. El hecho de que en el Valle Inferior del Motagua también se ha informado de un auge de construcciones de los sitios de gran tamaño después de 740 d.C. (Schortman 1993:179 etc.) lo que parece corroborar esta interpretación.

Aunque no hay evidencia arqueológica directa, como hipótesis de trabajo, considero que este fenómeno refleja el debilitamiento temporal de la política copaneca en la periferia por la derrota sufrida por parte de Quiriguá (Schortman y Nakamura 1991:330). Aunque no hubiese llegado hasta el punto de 'independencia' que logró Quiriguá de Copán después del 738 d.C. (Sharer 1978, 1990:107), es probable que los caciques locales aprovecharan la coyuntura para establecer su propio dominio en sus territorios respectivos. La interpretación de los textos jeroglíficos recuperados en la primera fase del PALE, también parece corroborar que caciques locales tales como los de Los Higos, El Abra, etc. tenían en este período algún tipo de independencia relativa de Copán (Schele 1989:209-212).

En efecto, es casi equivalente el tamaño de los centros en cuestión, la gran cantidad de trabajo invertido en las construcciones de grandes proporciones, la localización espacial regular de estos centros, todos estos puntos sostienen algún tipo de independencia de que disfrutaban estos grupos elitistas (Schortman y Nakamura 1991:318). Recientemente, Marcus ha propuesto un modelo dinámico sobre la organización política de la civilización de las tierras bajas mayas (Marcus 1992, 1993). La situación de organización política en la región de la Entrada en este período parece una faceta del proceso dinámico de desintegración del estado propuesto por Marcus (1993:119-121, 136-137, 164-166). En este caso particular, un centro secundario, Quiriguá, aliado de la capital «Copán» debilitando temporalmente a éste último y otros centros secundarios tales como «Los Higos», «El Puente», «El Abra», etc. intentaron hacer lo mismo, aunque posiblemente no pudieron como Quiriguá.

Por otra parte, Copán, recuperado del 'trauma' del acontecimiento del año 738 d.C., comienza con esfuerzo por recuperar el dominio y prestigio perdido en esta zona. Dentro del Valle de Copán, se ha informado que la construcción de la única fase de la Estructura 10L-26, junto con gran escalinata jeroglífica, fue realizada supuestamente con tal objetivo en el reinado de Humo Caracol (decimoquinto gobernante) (Fash et al. 1992:107).

Para la región de La Entrada, posiblemente la distribución masiva de Copador fue utilizada con tal objetivo. Como ya se ha mencionado, es casi admitido comúnmente

que el Copador Polícromo fue producido por primera vez en el Valle de Copán entre 650-700 d.C. (Bishop et al. 1986; Fash y Stuart 1991:159). Sin embargo, por otra parte, Leventhal indica que la fecha segura de la aparición de Copador y otras cerámicas relacionadas en el área sureste maya indica que la mayor parte del Copador Polícromo fue producida en alguna parte del Valle de Copán (Bishop et al. 1986).

El descubrimiento de la Tumba XXXVII-4 dentro de la Estructura de Chorcha y la existencia de la vasija de Copador como ofrenda parece haber corroborado la primera hipótesis (Fash 1991:106-111; Fash et al. 1992:110); no obstante, ya que el entierro fue hecho durante el reinado de Humo Imix Dios K o 18 Conejo (Fash 1991:111; ver Tabla 2), por sí solo éste no es todavía una evidencia decisiva. En este sentido, como entre unos cientos de tios de cerámica dentro del relleno de la Estructura 1-sub en el sitio de El Puente parece rechazar la hipótesis de Leventhal y sostener la hipótesis comúnmente admitida y arriba mencionada, es decir, ésta se comenzó a producir probablemente en el reinado de Humo Imix Dios K.

Por lo general, los mayistas piensan que el comienzo de la distribución de Copador en la periferia, también es casi simultánea con la producción y la distribución en el Valle de Copán. No obstante, esto puede ser cierto, si es así ¿Porqué en Quiriguá que era una ciudad dominada por Copán posiblemente desde el tiempo de tercero o cuarto gobernante de Copán, a más tardar en el reinado de Humo Imix Dios K como hemos visto, no se distribuyó este polícromo? (Coe y Sharer 1979:22; Sharer et al. 1979:61; cf. Vlcek y Fash 1986:112-113). Este punto era una de las evidencias indirectas que argumentó Leventhal (Leventhal 1986: 140-142). Así que la distribución principal o masiva de Copador fuera del Valle de Copán comenzó casi simultáneamente con el comienzo de la producción y su distribución dentro del valle, ¿No será más lógico que exista en abundancia en Quiriguá?.

Por tal razón, si el Copador Polícromo fue producido únicamente en el Valle de Copán, queda la posibilidad de que la distribución masiva de Copador para la periferia (o sea, fuera del Valle de Copán) fue realizada después de la derrota de 18 Conejo; es decir, después de 738 d.C. bajo una intención político-económica de recuperar el prestigio y hegemonía en esta región perdida por Quiriguá (cf. con la opinión de Leventhal 1986). En estas circunstancias, la ausencia casi completa de Copador en Quiriguá y sus alrededores se explica por el conflicto ocurrido entre ambos centros y el posterior enfrentamiento político.

Otras evidencias del intento copaneco de recuperación de prestigio y dominio en nuestra región son los obsequios de parte de Yax Pac (decimotexto gobernante) a los *ahau* de Los Higos y El Abra, por ejemplo (Schele 1989:209-212). Especialmente cabe ha-

Introduitory glyph 'In the count of days'		Uzupah 'was created'	
9 Kaktun 'periods of 144,000 days'		Yen Ch'amil proper name of Siela B.	
14 Katun 'periods of 7,200 days'		U'ubal pu' with 'he did it, mayow in-untan'	
2 Tun 'years' of 360 days'		Ahan 'used'	
2 Uinal 'months' of 20 days'		Completion	
6 Kin 'days'		17 Katun	
2 Ahau 200-day calendar date		'He scattered drops' 'blow-dusting rice'	
14 Yax 180-day calendar date		U'ubal 'he did it'	
Mutal 'invoked' or 'appeared'		Name of god by personality	
Chanal ch'u 'Heaven's god'		God K and other royal titles	
Mutal 'invoked' or 'appeared'		24 Ixul 'founder' 14th in the succession from the founder	
Kabal ch'u 'Earthly god'		18 'his smoke evident' 'XVIII Iq' or 18 Rabbit	
Mutal Venus god 'invoked' Venus god		Holy land of Copan the 'emblem-glyph'	
Unknown			

TABLA 2

Fechas absolutas de gobernación de undécimo al decimoctavo gobernante de Copán. (Tomado de Fash 1991:80)

cer notar que el *ahau* de Los Higos se ha colocado el tocado de turbante y pectoral reservado exclusivamente a los reyes de Copán (la Estela I de Los Higos: Fig.11) (Schele 1989:211). Esto también es indicativo para nuestra hipótesis.

A pesar de los esfuerzos de los últimos gobernantes, como se ha señalado, Copán nunca recuperó la hegemonía y dominio que tenía en nuestra área de interés en el período Clásico Tardío I, sobre todo en el reinado de Humo Imix Dios K. Poco después de la muerte de Yax Pac (ca. 820 d.C.), un individuo con nombre de U K'it Tok' trató de sucederle en el trono, pero su intento fue en vano (822 d.C.) (Fash 1991:178, cf. Stuart 1992:180). El núcleo de Copán parece haberse abandonado poco después de ese intento.

En las zonas periféricas de la región de La Entrada, en este período parece haber desarrollado otras políticas dirigidas por los grupos elitistas con filiación no copaneca. La formación y desarrollo de 4 diferentes políticas en este período en la periferia sureste maya posiblemente se origina por el debilitamiento de la política copaneca arriba mencionada y por la competición por el control y monopolización de los recursos importantes, e interacción constante mantenida entre los grupos elitistas de cada política (Nakamura 1992; Schortman y Nakamura 1991).

Clásico Tardío (ca. 850-950 d.C)

En el último período, la situación del área no está clara. Después del colapso de la dinastía copaneca, muy probablemente, los centros regionales de la región de La Entrada sufrieron igual decadencia que Copán. A pesar de que parece haber existido una población fuerte en el período Posclásico en las regiones cercanas como Santa Bárbara y el Valle de Naco, hasta la fecha, en el área de investigación, no se han encontrado datos concretos que demuestren lo anterior.

En la excavación del grupo principal del sitio El Puente, se han recolectado pocos tiestos parecidos a 'Ulúa Anaranjado Fino' del Valle de Sula. Este tipo de cerámica pertenece al período Clásico Terminal (ca. 850-950 d.C.; Joyce 1985:77) en la periferia sureste maya. Por lo tanto, la ocupación intensa del sitio entre Copán y El Puente, parece que por el decaimiento de la dinastía copaneca la elite de El Puente, igual a los otros centros mayas de la región de La Entrada, que dependían, de alguna manera, de los gobernantes de Copán para obtener los materiales exóticos y otros necesarios para fortalecer su posición (ver Demarest 1992:143; Demarest y Foias 1993:172), perdieron su prestigio y el control sobre un territorio (también ver Fash 1994:8,22-23).

Según los datos preliminares de la primera fase, en la región de La Entrada no hay indicios de deterioro ecológico por la presión poblacional. Por ejemplo, en toda la

región de La Entrada se ha calculado aproximadamente 25,000 por 150 km² en el apogeo de ocupación (Nakamura 1991:256-257). Comparado con el cálculo de Copán (20,000 a 27,700 por 24km²) esta cifra es muy inferior por km² (Fash 1991:154, 179; Webster y Freter 1990; Webster et al. 1992). Asimismo, hay indicios preliminares de la inmigración desde el sector de Copán para nuestra área (Aoyama 1991:68, 70; Nakamura 1993). Eso también refleja que en la región de La Entrada la destrucción ecológica no había sucedido. De todos modos, la principal causa del decaimiento y abandono del sitio El Puente y los demás centros de la región quizá fue el fracaso del sistema político-económico en el área sureste maya por el decaimiento de la dinastía copaneca. Cabe hacer notar que en la región de Santa Bárbara, también se considera la misma causa principal para el decaimiento del sitio arqueológico Gualjoquito (Ashmore:1985:8).

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Como hemos dicho antes, el proceso de desarrollo, interacción y decaimiento de la mayor parte de la región de La Entrada (el área con patrón de la cultura material de las tierras bajas mayas: ver Nakamura 1992 y Schortman y Nakamura 1991) tiene una filiación muy estrecha con el propio Copán desde el inicio de la ocupación. Parece que estas dos regiones formaban un solo sistema político-económico dentro del área maya a través de los períodos diferentes. Cualquier cambio de la situación política en el Valle de Copán (Centro) podía haber influenciado profundamente a nuestra región de interés (Periferia). En este sentido, es indispensable entender el proceso de desarrollo y decaimiento del propio Copán.

Sin embargo, por otra parte, situada en la encrucijada de la cultura copaneca con otras culturas más al noreste tales como las del Valle Inferior del Motagua, Quimistán, Santa Bárbara, etc., nuestra región pudo haber jugado un papel importante también en el proceso total de desarrollo y decaimiento del área sureste maya. Como Marcus ha indicado, los centros secundarios en la periferia se encuentran en el nivel más dinámico del sistema total político-económico de un estado regional como Copán y el análisis sistemático de esos centros secundarios es clave para el entendimiento de un estado maya (Fash 1994:15; Marcus 1993:167, 170). Es probable que muchos problemas aún no resueltos en esta área puedan resolverse en el futuro cercano, como se vio su posibilidad en este artículo, a medida que avance el análisis de los datos recolectados hasta ahora y a través de otras investigaciones en esta región. Por ello, las investigaciones arqueológicas en la periferia, tal como la región de La Entrada, deben de continuarse y se espera otra contribución más a la arqueología maya en general.

Agradecimiento

El presente autor quisiera agradecer al Dr. William Fash de la Universidad de Illinois Norte por sus valiosos comentarios para la primera versión de este artículo. Asimismo, los comentarios de dos jueces anónimos de esta Asociación contribuyeron mucho para mejorarlo. Obvio es decir que todos los errores en este artículo son del autor.

UDI-DEGT-UNAH

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ABE MASAE

- 1988 «Los Sitios Monumentales en la Zona Norte del Valle de Florida». *Yaxkin*, Volumen XI, No.2, 1988:71-87.
- 1992 a «Informe de la Excavación en SB-PLE-655, Azacualpa». Ms. en el Archivo del Proyecto Arqueológico La Entrada.
- 1992b «Análisis Preliminar de La Cerámicas del período Preclásico». Ms. en el archivo del Proyecto Arqueológico La Entrada.

ABE, MASAE, MIKIO TAKAHAMA y KAZUO AOYAMA

- 1992 «Informe de la Excavación en CPPL-16». en el Archivo del Proyecto Arqueológico La Entrada.

AID RESOURCES INVENTORY CENTER

- 1966 «Honduras» AID/RIC GiPR N°.5 Inventario Nacional de Recursos Físicos: Central América y Panamá, Washington, D.C., AID Resources Inventory Center, Corps of Engineers.

ANDREWS V., E. WYLLYS

- 1976 «The Archaeology of Quelepa, El Salvador». *Middle American Research Institute Publication* 42. New Orleans: Tulane University.

ANDREWS V., E. WYLLYS y BARBARA FASH

- 1992 «Continuity and Change in a Royal Maya. Residential Complex at Copan». *Ancient Mesoamérica* 3:6388.

AOYAMA, KAZUO

- 1988 «Observaciones Preliminares sobre la lítica en el Valle de La Ventas, Honduras». *Yaxkin* Vol. XI, N°. 2, 1988:45-69.
- 1989 «Estudio Experimental acerca de las Huellas de Uso sobre Material Lítico de Obsidiana y Sílex». *Mesoamérica* 17:185-214.
- 1991 «Lítica» En *Investigación Arqueológicas en la Región de la Entrada*, Tomo II. S. Nakamura et al. eds. p.39-03. San Pedro Sula: Servicio de Voluntarios Japoneses para la Cooperación con el Extranjero (JOCV), Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH).
- 1993 «Una Nueva Fuente Prehispánica de Obsidiana cerca de la Frontera entre Guatemala y Honduras». Ponencia presentada en el *VII Simposio de la Arqueología de Guatemala*. Ciudad de Guatemala.

ASHMORE, WENDY

- 1979 (ed.) «Quiriguá Reports I». *University Museum Monograph* 37. The University Museum. University of Pennsylvania. Philadelphia. Pennsylvania.

Desarrollo y decaimiento en la periferia de Copán

- 1980a «The Classic Maya Settlement at Quiriguá». *Expedition* 23(3):20-27.
- 1980b «Discovering Early Classic Quiriguá». *Expedition* 23(3):35-44.
- 1981 «Precolumbian Occupation at Quirigua: Settlement Patterns in a Classic Maya Center». Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia, PA.
- 1984 «Quirigua Archaeology and History Revisited». *Journal of Field Archaeology* 11:365-380.
- 1985 «Excavaciones en el Centro Selecto de Gualjoquito, Santa Bárbara, Honduras, 1983-1985». Ponencia presentada en el *III Seminario de la Arqueología Hondureña*. Tela, Honduras.
- 1987 «Cobble Crossroads: Gualjoquito Architecture and External Elite Ties». En *Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador*. E.J. Robinson ed. BAR International Series 327.
- 1991 «Site-Planning Principles and Concepts of Directionality Among the Ancient Maya». *Latin American Antiquity* 2:199-226.
- BAUDEZ, CLAUDE F. (ed.)
1983 *Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras*. III tomos. Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo, Tegucigalpa, D.C.
- BISHOP, RONALD L., MARILYN P. BEAUDRY, RICHARD M. LEVENTHAL Y ROBERT J. SHARER
1986 «Compositional Analysis of Copador and Related Pottery in the Southeast Maya Area». En *The Southeastern Maya Periphery: P. Urban y E. Schortman* eds. pp.143-167. Austin: University of Texas Press.
- CHEEK, CHARLES D. y DANIEL E. MILLA VILLEDA
1983 «La Estructura 10L-4». En *Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras*. C. Baudez ed., pp. 37-91. Tomo II. Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo. Tegucigalpa, D.C.
- COE, WILLIAM R. y ROBERT J. SHARER
1979 «The Quirigua Project: 1975 Season». En *Quirigua Reports I*. Robert I. Sharer, General Editor, Wendy Ashmore, Volume Editor. pp.13-32. University Museum Monograph 37. The University Museum. University of Pennsylvania. Philadelphia. Pennsylvania.
- DEMAREST, ARTHUR A.
1992 «Ideology in Ancient Maya Cultural Evolution: The Dynamics of Galactic Polities». En *Ideology and Pre-Columbian Civilizations*. Arthur A. Demarest y Geoffrey W. Conrad eds. pp. 135-157. School of American Research Press, Santa Fe, New Mexico.

FASH, BARBARA

- 1992 «Late Classic Architectural Sculpture Themes in Copan», *Ancient Mesoamérica* 3:89-104.

FASH, BARBARA, WILLIAM FASH, SHEREE LANE, RUDY LARIOS, LINDA SCHELE et al.

- 1992 «Investigations of a Classic Maya Council House at Copan, Honduras», *Journal of Field Archaeology* 19:419-442.

FASH, WILLIAM L.

- 1983 a «Maya State Formation: A Case Study and Its Implications». Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology, Harvard University, Mass.
- 1983 b «Reconocimiento y Excavaciones en el Valle». En *Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras*. Tomo I. C. Baudez(ed), pp. 229-469. Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo. Tegucigalpa, D.C.
- 1986 «History and Characteristics of Settlements in Copan, and Some Comparisons with Quirigua». En *The Southeastern Maya Periphery*. P. Urban y E. Schortman eds. pp. 72-93. Austin: University of Texas Press.
- 1991 *Scribes, Warriors, and Kings: The City of Copan and the Ancient Maya*. New York: Thames and Hudson. (Paperback reprint edition, 1993).
- 1994 «Changing Perspectives on Maya Civilization». Ms. for the *Annual Review of Anthropology*.

FASH, WILLIAM L. y ROBERT J. SHARER

- 1991 «Sociopolitical Developments and Methodological Issues at Copan, Honduras: A Conjunctive Perspective». *Latin American Antiquity* 2:166-187.

FASH, WILLIAM L. y DAVID STUART

- 1992 «Dynastic History and Cultural Evolution at Copan, Honduras». En *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*. P. Culbert ed., pp.147-179. Cambridge: Cambridge University Press.

FASH, WILLIAM L., RICHARD V. WILLIAMSON, CARLOS RUDY LARIOS y JOEL PALKA

- 1992 «The Hieroglyphic Stairway and Its Ancestors: Investigations of Copan Structure 10L-26». *Ancient Mesoamerica* 3:105-115.

FRETER, ANNCORINE

- 1992 «Chronological Research at Copan: Methods and Implications». *Ancient Mesoamerica* 3:117-133.

GLASS, JONH B.

- 1966 «Archaeological Survey of Western Honduras». En *Handbook of Middle American Indians*. Vol. 4. pp. 157-179. Austin: University of New Mexico Press.

Desarrollo y decaimiento en la periferia de Copán

HAMMOND, NORMAN y WENDY ASHMORE

- 1981 «Lowland Maya Settlement: Geographical and Chronological Frame-work». En *Lowland Maya Settlement Patterns*. W. Ashmore ed. pp. 19-36. Albuquerque: University of New Mexico Press.

HASEGAWA, ETSUO

- 1993 «Investigaciones en la Estructura 31, el Altar II y la Estela II». Ms. en el Archivo del Proyecto Arqueológico La Entrada.

HEALY, PAUL

- 1984 «The Archaeology of Honduras», En *The Archaeology of Lower Central America*. Frederik W. Lange y Doris Z. Stone eds. pp. 113-161. Albuquerque: University of New Mexico Press.

JOYCE, ROSEMARY A.

- 1985 «Cerro Palenque, Valle del Ulúa, Honduras: Terminal Classic Interaction on the Southern Mesoamerican Periphery». University of Illinois, Urban. Ph.D. Dissertation.

LEVENTHAL, RICHARD K.

- 1986 «A Reexamination of Stela Caches at Copan: New Dates for Copador». En *The Southeastern Maya Periphery*. P. Urban y E. Schortman eds. pp. 138-142 Austin: University of Texas Press.

LOTHORP, SAMUEL K.

- 1917 *Reconnaissance Trip to Honduras and Guatemala. En Scrapbook of Honduras: Early Maps of Peabody Museum Expedition 1917*. Cambridge, Mass: Peabody Museum of Harvard University.

- 1921 «The Stone Statues of Nicaragua». *American Anthropologist* 23:311-319.

MARCUS, JOYCE

- 1976 *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

- 1992 «Political Fluctuations in Mesoamerica: Dynamic Cycles of Mesoamerican States». *National Geographic Research and Exploration* 8(4):392-411

- 1993 «Ancient Maya Political Organization». En *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A. D.*, J. A. Sabloff and J. S. Henderson eds. pp. 111-183. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, D. C.

MORLEY, SYLVANUS G., GEORGE W. BRAINERD y ROBERT J. SHARER

- 1983 *The Ancient Maya* (Fourth Edition). Stanford, California: Stanford University Press.
«Archaeological Investigations in the La Entrada Region: Preliminar Results and Interregional Interaction». En *Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier: Prehistoric and Historic Honduras and El Salvador*. E.J. Robinson ed. BAR International Series 327.

- 1987b «Reconocimiento Arqueológico en los Valles de la Venta y Florida». Revista *Yaxkin* Vol. 10, N° 1, 1987:1-38.
- 1988 «Proyecto Arqueológico La Entrada, Temporada de Campo, 1986-1987: Resultados Preliminares». Revista *Yaxkin* Vol. XI, No. 2, 1988 : 29-44.
- 1988b «Reconocimiento Arqueológico en el Valle Inferior del Motagua, Izabal, Guatemala». Manuscrito en los Archivos del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH), Ciudad de Guatemala.
- 1989 «Proyecto Arqueológico La Entrada: Resultados Preliminares de la Temporada 1988-1989». Ponencia Presentada en el *V Seminario de Arqueología Hondureña*. Copán Ruinas, Honduras.
- 1991 «Conclusiones»: En *Investigaciones Arqueológicas en la Región de La Entrada*. Tomo II S. Nakamura et. al. eds. pp.251-291. San Pedro Sula: Servicio de Voluntarios Japoneses para la Cooperación con el Extranjero (JOCV), Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH).
- 1992 «Frontera Prehispánica en la Encrucijada del Sureste Maya». *Annals of Latin American Studies* 12:131-167. Japan Associations for Latin American Studies.
- 1993 «Copán y La Entrada. Algunos Apuntes sobre los Artefactos Arqueológicos que Reflejan la Diferencia en el Nivel Campesino: Estudio Comparativo de Metate y Mano». (En japonés). Ms. en el archivo del Proyecto Arqueológico La Entrada.
- NAKAMURA, SEIICHI., KAZUO AOYAMA y EIJI URASTSUJI eds.
1991 *Investigaciones Arqueológicas en la Región de La Entrada*. III Tomos San Pedro Sula: Servicio de Voluntarios japoneses para la Cooperación con el Extranjero (JOCV), Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH).
- NAKAMURA, SEIICHI. y DANIEL CRUZ
1993 «Investigaciones Arqueológicas y Trabajos de Restauración en el Sitio Arqueológico El Puente: Copán, Honduras». Ponencia Presentada en el *VII Simposio de Arqueología Guatemalteca*, Ciudad de Guatemala, Guatemala.
- OKI, YUMIKO
1993 «Investigaciones en las Estructuras 3, 4, 5 y 205 del Sitio Arqueológico El Puente». Ms. en el Archivo del Proyecto Arqueológico La Entrada.
- OROZCO, REBECA y RICHARD BRONSON
1991 «Preoyecto Arqueológico Izabal: Phase II». Ms. en los archivos del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH), Ciudad de Guatemala.
- PECEMCO (Proyecto de Estudio y Catalogación de Esculturas Mosaicas de Copán)
1985-1991 The Copan Notes, Kink'os copies, 2914 Medical Arts St., Austin, Texas.

Desarrollo y decaimiento en la periferia de Copán

RICHARDSON, FRANCIS B.

- 1040 «Non-Maya Monumental Sculpture of Central America. En *The Maya and Their Neighbors- Essays on Middle American Anthropology and Archaeology*. C.L. Hay, R.L. Linton, S.K. Lothrop, H. L. Shapion y G.C. Yaillant eds. pp 395-416. New York: Dover Publications.

RIESE, BERTHOLD

- 1986 «Late Classic Relationship between Copan and Quirigua: Some -Epigraphic Evidence. En *The Southeastern Maya Periphery*. P. Urban y E. Schortman eds. pp. 94-101. Austin: University of Texas Press.
- 1988 «Epigraphy of the Southeast Zone in Relation to Other Parts of Mesoamerica». En *The Southeast Classic Maya Zone*. E. Boone y G. Willey eds. pp.67-94. Dumbarton Oaks, Washington O.C.

SANDERS, WILLIAM T. ed

- 1986 *Excavaciones en el Area Urbana de Copán*. Tomo I. Proyecto Arqueológico Copán Segunda Fase. Tegucigalpa: Secretaría de Cultura y turismo, Instituto Hondureño de Antropología e Historia.
- 1990a *Excavaciones en el Area Urbana de Copán*. Tomo II. Proyecto Arqueológico Copán, Segunda Fase. Tegucigalpa: Secretaría de Cultura y Turismo, Instituto Hondureño de Antropología er Historia.
- 1990b *Excavaciones en el Area Urbana de Copán*. Tomo III. Proyecto Arqueológico Copán, Segunda Fase. Tegucigalpa: Secretaría de Cultura y Turismo, Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

SATO, ETSUO

- 1987 «Resultados Preliminares del Análisis de la Cerámica en el Valle de La Venta, La Entrada». Ponencia Presentada en el *IV Seminario de Arqueología Hondureña*, La Ceiba, Honduras.

SCHELE, LINDA

- 1967 «Notes on the Río Amarillo Altars. Copan Note 37. Copan, Honduras: Copan Mosaics» Project and the Instituto Hondureño de Antropología e Historia.
- 1989 «The Inscriptions of La Entrad, Región, Honduras». En *Investigaciones Arqueológicas en la Región de La Entrada*. Tomo II. 1991. S. Nakamura et al. eds. pp. 209-217. San Pedro Sula: Servicio de Voluntarios Japoneses para la Cooperación con el Extranjero (JOCV), Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH).
- 1990 *Speculations from an Epigrapher on Things Archaeological in the Acropolis at Copan*. Copan Note 80. Copan, Honduras, Copan Mosaics Project and the Instituto Hondureño de Antropología e Historia.
- 1992 «The Founders of Lineages at Copan and Other Maya Sites». *Ancient Mesoamerica* 3:135-144.

- SCHELE, LINDA y DAVID STUART FREIDEL
1980 *A Forest of Kings: Untold Story of the Ancient Maya*. New York: William Morrow and Company, Inc.
- SCHORTMAN, EDWARD M.
1980 «Archaeological Investigations in the Lower Motagua Valley». *Expedition* 23:28-34.
1984 «Archaeological Investigations in the Lower Motagua Valley, Izabal, Guatemala: A Study in Monumental Site Function and Interaction». Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia, P.A.
1986 «Interaction between the Maya Periphery: The View from Lower Motagua Valley, Guatemala». En *The Southeastern Maya Periphery*: P. Urban y E. Schortman eds. pp. 114-137. Austin: University of Texas. Press.
1993 «Archaeological Investigations in The Lower Motagua Valley, Izabal, Guatemala: A Study in Monumental Site Function and Interaction. Quirigua Report III». University Museum Monograph 80. The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia, Pennsylvania.
- SCHORTMAN, EDWARD M. y SEIICHI NAKAMURA
1991 «A Crisis of Identity: Late Classic Competition and Interaction on the Southeast Maya Periphery». *Latin American Antiquity* 2:311-336.
- SCHORTMAN, EDWARD M. y PATRICIA URBAN eds.
1983 «Quirigua Reports, Vol. 2. University Museum Monograph 49». The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia, Pennsylvania.
- SECOPT
1986 *Guía para Investigadores de Honduras*. Tegucigalpa, D.C., Secretaría de Comunicaciones, Obras Públicas y Transporte.
- SHARER, ROBERT J.
1978 «Archaeology and History at Quirigua, Guatemala». *Journal of Field Archaeology* 5:51-70.
1980 «The Quirigua Project, 1974-1979». *Expedition* 23(3):5-10.
1985 «Terminal Events in the Southeastern Lowlands: A View from Quirigua». En *The Lowland Maya Postclassic*. A. Chase y P. Rice eds. pp. 245-253. Austin: University of Texas Press.
1990 *Quirigua: Classic Maya Center and Its Sculptures*. Durham, North Carolina: Carolina Academic Press.
- SHARER, ROBERT J., CHRISTOPHER JONES, WENDY ASHMORE y EDWARD M. SCHORTMAN
1979 «The Quirigua Project: 1976 Season. en Quirigua Reports. I: Robert J. Sharer, General Editor Wendy Ashmore, Volume Editor. pp. 45-73. *University Museum Monograph* 37. The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia, Pennsylvania.

Desarrollo y decaimiento en la periferia de Copán

STOREY, REBECCA, JULIA C. MILLER Y LOA P. TRAXLER

1992 «Evolution of Classic Period Architecture in the Eastern Acropolis, Copan: A Progress Reports». *Ancient Mesoamerica* 3:145-159.

STOREY, REBECCA

1992 «The Children of Copan: Issues in Paleopathology». *Ancient Mesoamerica* 3:161-167.

STUAR, DAVID

1992 «Hieroglyphs and Archaeology at Copan». *Ancient Mesoamerica* 3:169-184.

1993

«Historical Inscriptions and the Maya Collapse». En *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.*, J.A. Sabloff and J.S. Henderson eds. pp. 321-354. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington D.C.

TAKAHAMA, MIKIO

1993 «Informe Intermedio de la Excavación de la Estructura 10 y 204 en CP-PLE-5. El Puente». Ms. en el archivo del Proyecto Arqueológico La Entrada.

TERASAKI, SHUICHIRO

1993 «Secuencia de la Estructura 1. Ms. en el archivo del Proyecto Arqueológico La Entrada». Archivo IHAH.

URBAN, PATRICIA, E. M. SCHORTMAN, SYLVIA SMITH, JULIE MILLER, et al.

1988 «Sociopolitical Developments in Northwestern Honduras: 1988 Naco Valley Archaeological Project. Tegucigalpa, D.C.» Archivo del Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

VIEL, RENE

1983 «Evolución de la Cerámica de Copán: Resultados Preliminares». En *Introducción a la Arqueología de Copan, Honduras*. Tomo I. C. Baudez ed. pp.471-543. Tegucigalpa, D.C. Secretaría de Cultura y Turismo.

1986

«Evolución de la Cerámica de Copán, Honduras». Ms. en el archivo del Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

VLCEK, DAVID T. y WILLIAM L. FASH Jr.

1986 *Survey in the Outlying Areas of the Copan Region, and the Copan Quirigua «Connection»*. En *The Southeast Maya Periphery*. P. Urban and E. Schortman eds. pp. 102-113. Austin: University of Texas Press.

WEBSTER, DAVID

1989 «The House of the Bacabs». *Studies in Precolumbian Art and Archaeology* ed. No.29. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

WEBSTER, DAVID y N. GONLIN

1988 «Households of the Humblest Maya». *Journal of Field Archaeology* 15:169-190.

- WEBSTER, DAVID y ANNCORRINE FRETER
1990 «The Demography of Late Classic Copan». En *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands* T. Patrick Culbert y Don S. Rice eds. pp. 37-61. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- WEBSTER, DAVID WILLIAM T. SANDERS y PETER VAN ROSSUM
1992 «A Simulation of Copan Population History and Its Implications». *Ancient Mesoamerica* 3:185-197.
- WILLEY, GORDON y RICHARD LEVENTHAL
1979 «Prehistoric Settlement at Copan». En *Maya Archaeology and Ethnohistory*. N. Hammond, ed. pp.75102. Austin: University of Texas Press.
- WILLEY, GORDON, RICHARD LEVENTHAL y WILLIAM FASH. Jr.
1978 «Maya Settlement in the Copan Valley». *Archaeology* 31:32-43.
- YDE, JENS
1938 *An Archaeological Reconnaissance of Northwestern Honduras: A Report of the Work of the Tulane University-Danish National Museum Expedition to Central America 1935*. Copenhagen: Levin and Munksgaard.

Unidad Doméstica, Linaje y Estado en Copán, Siglo VIII

William T. Sanders

INTRODUCCION

El objetivo principal del Proyecto Copán es la reconstrucción de las instituciones sociales, políticas, económicas y religiosas de Copán en su apogeo, es decir, durante la fase Coner. Mi reconstrucción se basa en la aplicación selectiva de analogía etnográfica (algunas de naturaleza histórica directa, es decir, de los Mayas del siglo XVI y del siglo XX, y otras de una muestra más amplia) a una variedad de diferentes clases de datos, principalmente de los reconocimientos de superficie y excavaciones de residencias a gran escala. Una fuente adicional de datos es el gran cuerpo de esculturas de Copán, algunas de naturaleza narrativa e histórica y otras iconográficas. El motivo principal de este intento de reconstrucción es el de evaluar el significado de la Casa de los Bacabs en términos de la estructura global del gobierno de Copán durante el Clásico Tardío.

En base a varios artículos escritos por Baudez, Riese y Fash, (Webster 1989) tenemos ciertos acuerdos y desacuerdos en relación al significado de las fachadas esculpidas en el banco y el edificio. Con respecto al banco encontrado en el cuarto central de estructura 82, es claro que las inscripciones se refieren a una serie de títulos, el más importante de los cuales, Fash y Riese interpretan como «Sacerdote Calendárico». Estos títulos fueron otorgados por Madrugada, el último y decimosexto gobernante de Copán, al protagonista, presumiblemente el residente del edificio (véase la discusión abajo) y jefe del Complejo grande conocido como Grupo 9N-8. La donación de estos títulos o, posiblemente, el título específico de Sacerdote Calendárico, concedió el privilegio de poseer un trono inscrito. Uno de los glifos ha sido interpretado por Fash como implicando cierto tipo de parentesco del protagonista con el rey; Riese cree que este significado no es lo suficiente preciso como para llegar a esta conclusión. También hay una referencia a un poseedor antiguo del título de Sacerdote Calendárico, presumiblemente pariente del protagonista.

El mensaje epigráfico está esculpido en el cuerpo de una serpiente bicéfala que está sostenida por dos Bacabs, los dioses que sostenían las cuatro esquinas del universo. Baudez también identifica las dos figuras sentadas sobre las cabezas del monstruo como humanas y sugiere que una representa una persona viviente (su identificación es Madrugada mismo) y la otra su antepasado.

La fachada inferior en el lado Norte (frente) del edificio tiene dos nichos, cada uno ocupado por una representación escultural de los Bacabs como escribanos y la fachada superior tiene un total de seis, posiblemente ocho humanos tamaño natural suntuosamente vestidos. Las dos figuras centrales en los lados norte y sur son idénticos y han sido identificadas como Madrugada por Baudez y como el protagonista por Fash. Ninguno ofrece una identificación de las figuras restantes, todas las que parecen representar una sola persona.

En este artículo, discutiré en un contexto amplio la función de la estructura en la sociedad y gobierno copanecos y desarrollaré algunos modelos preliminares con respecto a la naturaleza de las instituciones copanecas en tiempos de la fase Coner y la integración de esta estructura con las dimensiones ideológicas de la cultura copaneca. Mi reconstrucción se basa principalmente en datos del patrón de asentamiento.

LA CASA DE LOS BACABS: IMPLICACIONES PROVENIENTES DEL PATRON DE ASENTAMIENTO

En base al reconocimiento de la superficie, actualmente incluye un estimado del 90 por ciento de la población que residía en la cuenca de Copán en Honduras (un área aproximada de 500 metros cuadrados), y la excavación completa de las de 100 estructuras, se pueden adelantar las siguientes conclusiones sobre residencias copanecas durante la fase Coner.¹ Primero, raras veces vivían los Mayas como familias nucleares aisladas en la Bolsa de Copán (el segmento del valle donde se encuentra el Grupo Principal). En algunos casos, las unidades residenciales de alta posición, el grupo residencial fue grande, consistiendo de un número de familias nucleares, cuya residencia consistía en una serie de edificios construidos sobre plataformas y agrupados alrededor de patios formales.

El material de construcción de la superestructura variaba, desde unos hechos de muros de bajareque (tierra y palos) y techos de paja, hasta edificios de piedra labrada con bóveda Maya y una serie de formas intermedias. Estas diferencias, además de la altura y masa de las subestructuras, están claramente relacionadas con la posición social.² Tal

-
1. La base de esta información proviene de tres proyectos: reconocimiento de asentamientos de una porción de la Bolsa de Copán y excavaciones de los complejos residenciales dirigidos por Willey; y los reconocimientos siguientes del Proyecto Copán: Primera Fase dirigida por Claude Baudez y el Proyecto Copán, segunda Fase, bajo la dirección de David Webster y el autor.
 2. Un estudio hecho por Elliot Abrams (1994), uno de los arqueólogos del Complejo-Patio A, basado en relatos etnográficos publicados, información reciente obtenida a través de informantes en el Valle de Copán y trabajo experimental ha calculado la variación del costo de trabajo en la construcción de casas. Las estimaciones varían desde 57 días-personas de trabajo para una casa pequeña de bajareque con techo de material perecedero construida sobre una plataforma baja de cantos, hasta 8188 días-personas en el caso del edificio central de Estructura 9N-82, la Casa de los Bacabs.

Unidad Doméstica, Linaje y Estado en Copán, Siglo VIII

Cuadro 1. Edificios y Funciones de las Areas en Sepulturas

Grupo y Rasgos Arquitectónicos y Culturales		Función	Evidencias	
			Código	Rasgos
9N-8—	Nivel 4 grupo residencial			
9N-8A	Superficie plataforma—81 Sur	Area de trabajo doméstico	BT C - M	
	Estructura 81 Norte de pelota, club dormitorio	Altar jugador	BFE NE BLC	yugos, hachas
	Estructura 80	Templo	NE BFE BLC	Subestructura alta
	Estructura 82 completa	Residencia elitista Tipo B	BD B? BLC	fachada con escultura, trono
	82-centro	Residencia elitista Tipo A1	BD B? BLC	fachada con escultura, trono
	82-Este	Residencia Tipo B	BD E BMC	
	82-Oeste	Residencia Tipo B	BD E BMC	
	Complejo corredor A	Altar, bodega	NE BFE BLC	nichos en paredes
	83 Residencia	Tipo B	BD E BMC	
	83 Patio enfrente	Area de trabajo doméstico	CM	
	Terraza inferior	Area de	C	
	esquina sureste	trabajo doméstico		
	78	Cocina	BT BDC NE	pequeña
9N-8B	68 cuarto Este	Residencia Tipo C	BD BMC E	
	68 cuarto Oeste- corredor	Cocina, área de trabajo	BT C-M B?	
	73	Residencia probablemente Tipo C	BD E BMC	
	74 -completa	Residencia Tipo B	BD E BMC	
	74 C	Residencia Tipo C	BD E BMC	
	74 B	Residencia Tipo A1	BD E BMC	
	74B-cuarto	Area de	BTC	
	Norte	trabajo doméstico		
	74 A	Residencia Tipo C	BD E BMC	
	75	Residencia Tipo C	BD E BMC	

Grupo y Rasgos Arquitectónicos y Culturales		Evidencias		
	Función	Código	Rasgos	
67	Residencia		fachada con escultura	
9N-8C				
	Esquina SO		C BT	
69	Area de trabajo doméstico Residencia elitista			
70	Tipo A1 Residencia Tipo B	BD E BMC BD E BMC		tumba, fachada con escultura
71	Posiblemente casa de solteros	BD B? BLC		
72	Residencia Tipo B	BD E BMC		
78-Anexos Norte	Residencia baja posición compuesta	BD E BMC		cuartos pequeños
sub 18-23	Cocina, bodega, área de trabajos domésticos	BT NE BDC		esta área y los anexos de 73 Norte probablemente fueron las habitaciones de los sirvientes y sus áreas de trabajo
9N-8E				
Evidencia 96	Residencia compuesta	BD E BMC		
97	Residencia Tipo A1	BD E BMC		Tumba
93 Norte	Residencia Tipo 2	BD E BMC		
93 Sur	Residencia Tipo 2	BD E BMC		
93 Corredor frente a la terraza 92	Area de trabajo doméstico Residencia Tipo 3	BT C-M		
108	Posiblemente bodega	BD E BMC		pequeña
90	Problemática, superficie pequeña con arquitectura	BT BMC NE BMC		Entierros raros, banco semicircular

Unidad Doméstica, Linaje y Estado en Copán, Siglo VIII

Grupo y Rasgos Arquitectónicos y Culturales		Evidencias	
	Función	Código	Rasgos
91	Residencia Tipo A1	BD E BMC	
88	Residencia Tipo C	BD E BMC	
9N-8H	Altar	BFE NE BLC	Banco especial, rasgos, frente abierto
76	Residencia Tipo 3	BD E BDC	
64	Templo		
110-completa	Residencia Tipo B	BD E BMC	Subestructura bastante alta, escondites para ofrendas, no entierros o banco
110A	Residencia Tipo C y taller artesanal		concentración de ruedas de hilar
110B	Residencia Tipo C y taller artesanal		herramientas joyero y artefactos
110 C	Residencia Tipo B	BD E BMC	
Complejo corredor	Patio de la residencia y bodega especializada	BD E BMC	estructuras especializadas, pisos elevados, frente abierto
Evidencia 68 Norte	Residencia Tipo C	BD E BMC	
60	Residencia Tipo C	BD E BMC	
112 A	Residencia Tipo C	BD E BMC	
111	Residencia Tipo C	BD E BMC	
61	Problemante residencia Tipo B	BD E BMC	

Grupo y Rasgos Arquitectónicos y Culturales		Evidencias		
		Función	Código	Rasgos
105	Estructura 63 primera 63 segunda Nivel 1	no bancos, nivel especializado Residencia elitista, Tipo B Templo	BD E BMC BFE BDC	de tierra, tamaño grande Tumbas subestructura alta
Grupo 9N-34— grupo residencial	247 248	Cocina Bodega		pequeña, fogones estructura pequeña, no rasgos asociados
	213	Residencia Tipo C	BD E BMC	
	212	Residencia Tipo C	BD E BMC	
	211	Residencia Aislada, tipo compuesto	BD E BMC	
Grupo 9N-22A-	Nivel 3 grupo residencial 194B 194 A	Residencia Tipo B Plataforma de trabajo	BD B? BMC	plataforma pequeña anexa, concentración de cerámicas plataforma pequeña, no tiene rasgos asociados
	242	Bodega		
	193B	Residencia Tipo B	BD E BMC	
	Espacio entre 193 y B Evidencia 193A	Cocina y área de trabajo	BT C-M	
	244	Residencia Tipo B (?)	BD E BMC	
	197 196-246-245	Templo Residencia Tipo B Residencia Tipo C	BFE NE BLC BD E BMC BD E BMC	plataforma pequeña, no tiene rasgos asociados alta, subestructura grande
	246			

Unidad Doméstica, Linaje y Estado en Copán, Siglo VIII

		Evidencias		
Grupo y Rasgos Arquitectónicos y Culturales	Función	Código	Rasgos	
245B	Residencia			
	196	BD E BMC		
	195			
	243	BD E BMC		no arquitectura presente en la superficie
	Esquina Suroeste fuera de la pared	BDC		plataforma pequeña, rasgos arquitectural pequeño especializado
	245A	BDC		No bancos, entierros, plataforma pequeña
	Patio enfrente de 1993	C-M		
	Patio enfrente 195A - B Nivel 2 grupo	C-M		
Grupo 9N-22B- residencial	192			subestructura larga ovalada, super estructura de material perecedero
	241			plataforma pequeña, no rasgos asociados
	240	BD NE BMC		
	189	BD E BMC		Tumba
	190	BD E BMC		
	191 Oeste	BD E BMC		
	191 Norte	BD E BMC		
	esquina Sureste 191 O S, plataforma Entierros	BDC		Fogón, pequeña, nivel de tierra plataforma grande, no tiene restos super estructural

E
CLAVES C = Concentraciones de cerámicas. C-M= Concentraciones de cerámicas, mortero, BAC= Basurero densamente concentrado, BLC= Basurero ligeramente concentrado, BMC= Basurero moderadamente concentrado, NE = No entierros, aún después de extensas excavaciones; BD= Banco para dormir, BFE= Banco con función especializada y BT = Banco de trabajo

era el caso de Estructura 82, que define el lado sur del patio A y, además, es parte de un grupo grande que incluye por lo menos 10 patios y más de 40 montículos (Fig. 1). Las excavaciones revelaron que los patios A y B del grupo fueron construidos sobre la cima de una gran plataforma que mide 70 m (N-S) por 30 a 40 m (E-O), con los otros patios puestos a nivel de tierra y rodeando esta subestructura masiva. El Conjunto Patio A es claramente el más importante en términos de tamaño y calidad de sus edificios y, por supuesto, la presencia de la fachada esculpida en la Estructura 82. La excavaciones en el grupo 9N-8 han expuesto, por lo menos, 50 edificios, variando considerablemente en la calidad de construcción, tamaño y función.

Uno de los problemas más difíciles en la arqueología Maya ha sido la determinación de las funciones de los edificios, sobre todo en el caso de los llamados «edificios públicos,» (ejem. el Grupo Principal de Copán). También es parte del problema la arquitectura residencial en general, ya que los edificios fueron mantenidos relativamente limpios de basura. En el caso de Copán, sin embargo, una combinación de rasgos arquitectónicos y variabilidad en las plantas de los edificios, concentraciones asociadas de artefactos dentro o cerca de los edificios y la distribución de entierros en términos de ubicación, edad y sexo, nos han dado un dibujo relativamente claro de la composición de las unidades domésticas Mayas y de los usos en que consisten las varias estructuras (para orientación visual de la siguiente discusión se refiere el lector a figuras 1 y 3).

La gran mayoría de los edificios que hemos investigado en las Sepulturas constan de cuartos, casi completamente ocupados con bancos altos y espaciosos, y estos cuartos se encontraron relativamente libres de basura. Estas Estructuras, probablemente, son equivalentes a las que los campesinos mesoamericanos, hoy en día, denominan como casas, que tienen principalmente la función de dormitorio. Todos nuestros ejemplos arqueológicos, en todos los niveles sociales, consisten de cuartos pequeños, aun en términos generales de alojamiento de los campesinos hoy en día, y aparentemente estos servían principalmente como abrigo. La mayoría de las actividades de trabajo se hicieron en patios o sobre terrazas delanteras —que probablemente tenían techos de una sola agua—o sobre subestructuras que tenían, ya sea edificios en forma de ramadas o edificios completos, pero con techos de materiales perecederos. Algunas estructuras de cada conjunto-patio parecen haber servido como cocinas comunales para el grupo. Otros tipos funcionales incluyen bodegas, cuartos, casa de solteros, templos, adoratorios y talleres. Las bases para la identificación de estas funciones están contabilizadas en cuadro. Una nota de precaución: uno no debe poner demasiado énfasis en la identificación de una sola función que se explica en el cuadro, ya que datos de analogía etnográfica sugieren que una definición de función tan rígida nunca tuvo una sola función en las residencias tradicionales.

Entre las estructuras que hemos clasificado como dormitorios hay varios tipos de plantas, a las que denominaremos como Tipos A, B, y C. Tipo A 0, usualmente está construida completamente de mampostería con muros de canto y techo en forma de bóveda o de vigas y mampostería (por ejemplo, Estructura 9N-82 en el centro del Patio A, Estructura 69 en Patio C; véase figuras 1,4, 5). En algunos casos, sin embargo, es posible que el techo haya sido de material perecedero. Todas están bien construidas y puestas sobre subestructuras altas. La planta consta de un cuarto central con dos cámaras laterales. En la mayoría de los casos, uno de estos cuartos laterales no tiene entrada exterior y se conecta directamente con el cuarto central, mientras que el otro tiene su propio acceso. Por el lado más pequeño del edificio, no tiene acceso directo con el cuarto central. Vamos a denominar a este caso como Tipo A1 (por ejemplo, véase Estructura 97 en Patio E, Fig. 1). El edificio central de la Estructura 82, en una fase más temprana, fue una estructura de este tipo. Tenía su propia subestructura separada y el cuarto. Este tenía acceso directo al cuarto central. En una fase más tardía, la puerta fue sellada. El subtipo A2 tiene dos cámaras laterales, ambas con acceso directo al cuarto central, y no tiene acceso independiente. En el caso de algunas estructuras Tipo A1, el cuarto que tiene acceso directo al cuarto central no tiene banco, pero el otro cuarto siempre tiene. En algunos casos, ambos cuartos tienen bancos. En el caso de Tipo A2 (véase Estructura 195, Fig 3), de las cuales hay pocas en nuestra muestra, ninguno de los cuartos laterales tiene bancos Tipo B y es un arreglo de cuartos en fila, cada uno con su propio acceso a la terraza frontal y no tienen comunicación en común, por ejemplo, la estructura 83 en el Patio A (vea figura 6). Cada cuarto tiene su propio banco. En algunos casos, varios edificios con este arreglo, o una combinación de Tipo A y Tipo B, fueron puestos en fila juntos sobre una plataforma individual en una fase más tardía, llenando los corredores intermedios. En el caso de Estructura 82, el edificio central y sus estructuras acompañantes al este y oeste forman una sola línea de cuartos enfrente de la terraza. Los materiales de construcción son muy variados en las casas construidas en forma de fila.

El Tipo A y B parecen estar limitados a los patios de alto rango. Los patios de rango más bajo tienen casas individuales (voy a referirme a estas como Tipo C) construidas sobre plataformas bajas, algunas veces con terrazas en forma de andenes adheridas a ellas (vea la unidad Tipo 1 en Fig. 3a). El edificio mismo, usualmente, consta de un cuarto como cuarto principal, ocasionalmente con una cámara lateral y con entradas separadas, con mucha frecuencia.

El Patio A de 9N-8 como un Conjunto, está compuesto de edificios de estos tipos descritos y, en este aspecto, es similar a otros grupos. Tiene, sin embargo, algunos rasgos únicos. El espacio largo abierto entre la Estructura 81 al oeste y la superestructura oeste de la Estructura 82 funcionó como área de trabajo. Este espacio tenía pro-

blemente techo de material perecedero, pero no tenía paredes. El edificio sobre la Estructura 81 tiene obviamente una conexión con el juego de pelota, considerando los accesorios relacionados con este juego encontrados sobre su piso. También difiere de las residencias normales en su espaciosidad: las configuraciones no comunes del banco y, especialmente, sus objetos rituales y la fachada de la escultura. Nuestros datos sugieren dos posibles modelos de su función y no podemos discriminar entre ellos. Una posibilidad es que funcionó como un adoratorio especial para la preparación de ritos, que sabemos acompañaban el juego, y donde se embodegaba el equipo sagrado como los yugos y hachas, sirviendo, además, como un tipo de lugar de reunión para los jugadores. La otra posibilidad es una extensión del concepto de casa de los solteros. Sabemos que los niños y hombres solteros se alojaban en casas separadas de sus familias, por los Mayas del período de la conquista. Se les proveía de comida por sus familias pero dormían en la casa. Posiblemente la Estructura 81 fue un especial lugar de reunión y residencia para jugadores de pelota solteros. Hemos identificado la Estructura 80 como templo, probablemente dedicado al culto de los antepasados, según el criterio indicado en cuadro 1. La estructura 83 y las superestructuras oeste y este de la Estructura 82 son típicas viviendas de tipo en fila. El área, que se encuentra a un nivel más bajo que el patio, en la esquina de las estructuras 83 y 82, aparentemente funcionaba como un área para la preparación de comida. El edificio central de la Estructura 82, al menos en su fase temprana, tenía un plan típico del tipo de residencia A1.

El Patio, y el grupo en general, tiene menos basura doméstica que otros grupos excavados, pero es claro, por la naturaleza de la basura, que el grupo funcionaba como residencia. La baja densidad de basura refleja la alta posición de sus habitantes. En esta conexión, la Estructura 78, excavada como parte del grupo del Patio H, es de particular interés (Fig. 1). La excavación reveló que estaba en frente del Patio A y que, sin lugar a dudas, funcionaba como cocina. Encontramos una densa concentración de tiestos, sobre todo de vasijas de servicio y una densa concentración de hojas de obsidiana, usadas. Sospechamos mínimamente que servía a todos los miembros de la corte y funcionaba como la cocina del grupo. Su ubicación, un poco afuera del conjunto del patio mismo, sugiere que esta comida fue preparada por personal de afuera de la unidad residencial. La ubicación también se puede interpretar como indicando que la cocina servía para preparación de comida festiva para todo el grupo del parentesco de 9N-8.

Tenemos 24 flechas de obsidiana de la Estructura 78 principalmente de la basura doméstica, acumulada más temprano entre ésta y la Estructura 76, inmediatamente al norte (Fig. 1). Estas fechas muestran claramente que el área fue muy usada, principiando temprano, en el siglo VII, y su uso continuó hasta el siglo XI, con un período de uso más intensivo entre el 800-1000 d. C. Esta cronología, en base a la obsidiana, es coherente con la historia ocupacional del Patio A.

Unidad Doméstica, Linaje y Estado en Copán, Siglo VIII

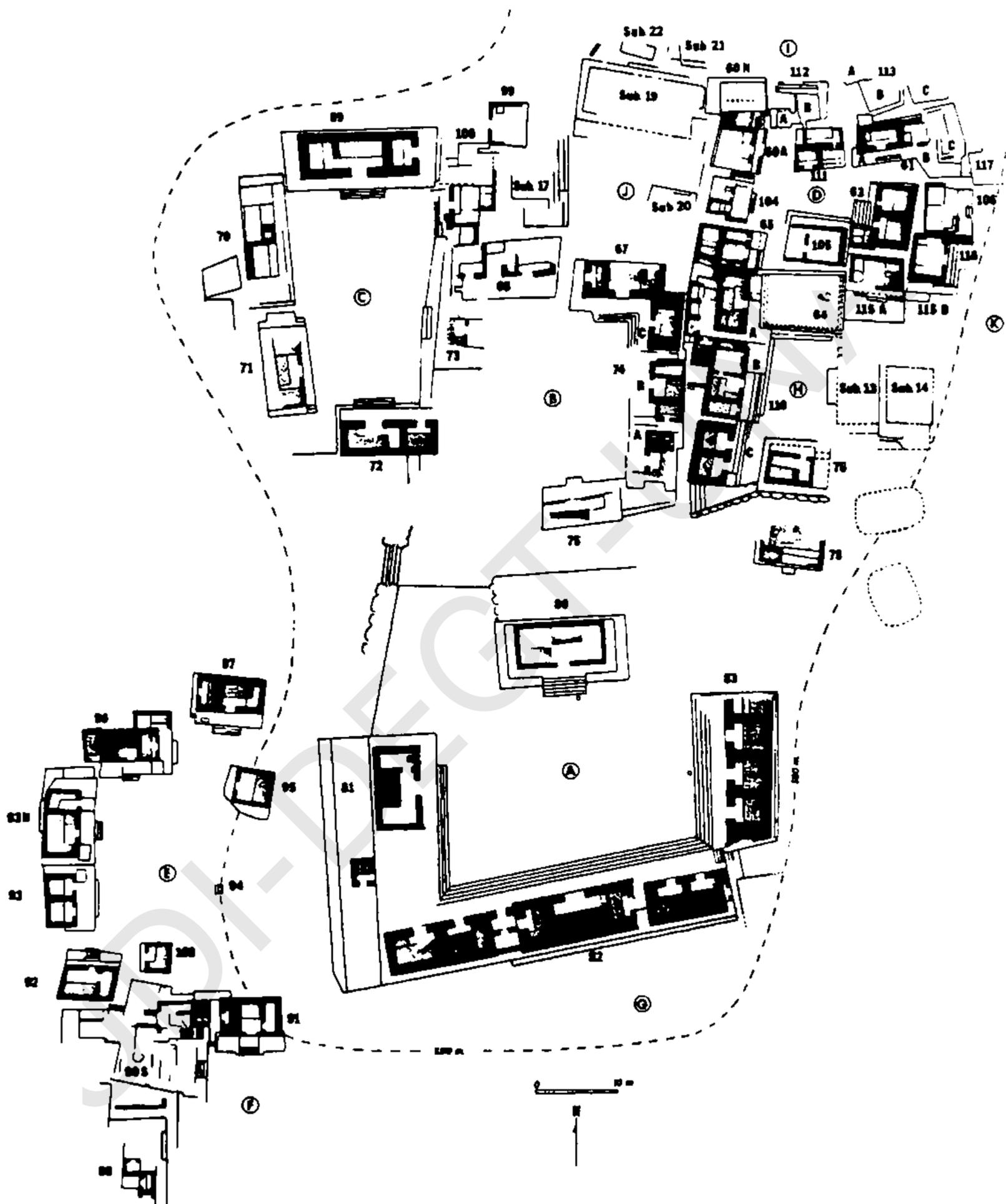


Fig. 1 Grupo 9N-8 Tipo 4, Las Sepulturas. Las áreas punteadas indican bancos.

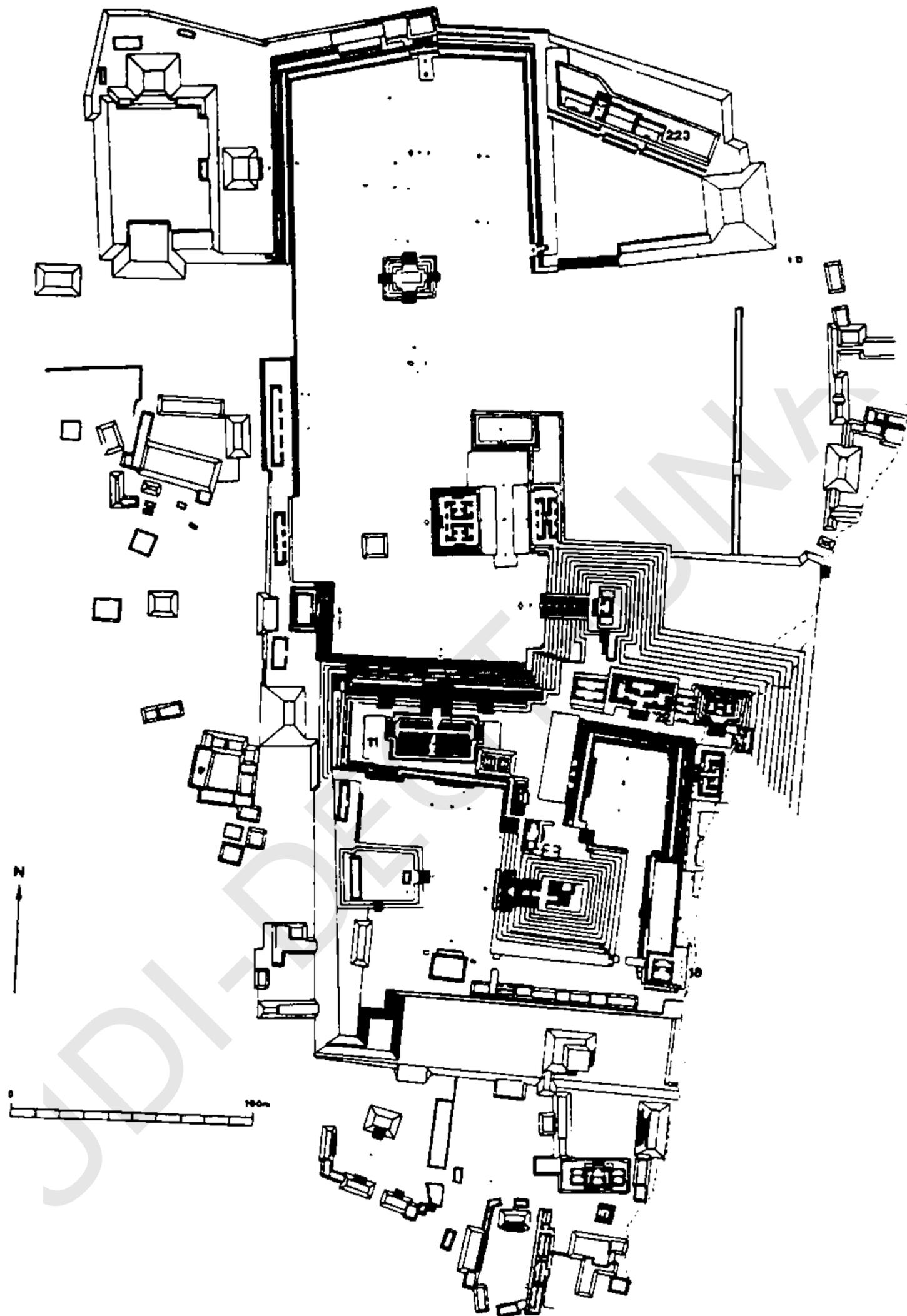


Fig. 2 Grupo Principal en Copán (trazado por James Sheehy y los originales fueron proveídos generosamente por Hasso Hohmann y Annegrete Vogrin). Los números han sido adheridos para indicar las estructuras discutidas en este trabajo.

El descubrimiento de entierros puestos debajo del piso del patio, a lo largo del frente de las Estructuras 82 y 83, también confirma la función del grupo del patio como residencial siendo éste un patrón típico encontrado en todos los otros grupos residenciales, en Copán. Basado en la analogía con otros grupos (por ejemplo, Estructura 195 en Grupo 9M-22A; Estructura 189 en Grupo 911i-22B y Estructura 97 en Grupo 9N-8 en Patio E), se debe encontrar una tumba de mayor importancia debajo de la escalinata del edificio central de la Estructura 82. Desafortunadamente, no se excavaron trincheras en esta ubicación por la preservación especial de esta subestructura y nuestros planes para la futura restauración. Una posibilidad alternativa es que los hombres de posición suficientemente alta como para vivir en una estructura tan impresionante como la Casa de los Bacabs fueron enterrados en el conjunto real (véase Rathje 1970). En resumen, la evidencia de la arquitectura comparativa, y rasgos asociados, muestran que el Conjunto, Patio A, tuvo una función primaria de residencia. Una pregunta interesante es la razón de las variaciones de las plantas, que nosotros llamamos dormitorios. Yo pienso que ésta se relaciona con el hecho de que los hombres mayas de alta posición en Copán (y esta conclusión se basa en la analogía etnográfica de los mayas del período de la conquista y en la analogía más amplia de un gran número de sociedades estratificadas, especialmente africanas, y en las inscripciones reales mayas) encabezaban unidades domésticas polígamas. En las sociedades polígamas del oeste de África, el jefe de la unidad doméstica tiene usualmente una residencia separada y cada esposa y los hijos viven en edificios separados, puestos en un conjunto residencial, o en cuartos en una estructura grande (Schwerdtberger 1982). Siguiendo esta analogía, el edificio central de la Estructura 82 podría haber servido como la residencia del jefe del conjunto y los dos edificios que lo flanquean adheridos más tarde, sirvieran como los apartamentos de sus esposas. La estructura 83 tiene un arreglo de múltiples cuartos y pudo haber sido la unidad polígama doméstica de su heredero. Alternativamente, pudo haber sido la residencia de otras esposas del mismo jefe del conjunto.

Si esta interpretación es correcta, los cambios en la planta del edificio central son de interés considerable (Fig. 7-11). Recapitulando, la planta en su fase inicial fue similar a varias estructuras excavadas por el proyecto, (tales como la Estructura 69 en Patio C, Estructura 67 en Patio B y la Estructura 97 en Patio E, todas parte de 9N-8,) las que incluyen un cuarto central y dos cámaras laterales, sólo una de las cámaras tuvo comunicación directa con el cuarto central. En una fecha posterior, se selló la entrada al cuarto este y se construyó el complejo del corredor entre los edificios oeste y central. En términos de acceso, los cuartos del corredor fueron integrados con el cuarto oeste del edificio central. Al cuarto trasero de este complejo de corredor le faltan elementos arquitectónicos, pero el cuarto del frente tiene un banco pequeño y varios nichos en las paredes. Nichos de este tipo ocurren en Copán en varios cuartos y también se encuentran en las escalinatas y en los muros de las subestructuras. En varios casos, encontra-

mos una sola vasija en el sitio, adentro del nicho o quebrada enfrente. Los tamaños pequeños, números limitados y las posiciones variadas de estos nichos claramente indican que no fueron bodegas para servicio ordinario de cocina, sino más bien deben haber tenido una función no doméstica.

Es necesaria otra pieza de información más inferencial para hacer una reconstrucción de la función, obviamente compleja, de la Estructura 82. Las tumbas más complejas encontradas durante nuestro proyecto se dan en forma de cámaras rectangulares con muros de piedra cortada y techos de losas o de bóveda. Estas siempre contienen un hombre maduro, adulto, extendido sobre el piso con ofrendas de cerámica puestas en los nichos de la pared.

En base a estas consideraciones, durante su fase inicial el edificio central constaba probablemente de un cuarto con trono, el cuarto Central (cuarto 1), que funcionaba principalmente para juntas políticas y ceremoniales de individuos de alta posición en el grupo del pariente descrito abajo, con el banco sirviendo como asiento o trono para el jefe. El cuarto este (cuarto 5) probablemente funcionaba como su dormitorio. El cuarto oeste (cuarto 6), quizás, fue la residencia de la esposa del jefe o, posiblemente, fue usado para alojar hijas en edad de casarse. La idea de una residencia separada, ya sea un cuarto o un edificio para hombres y mujeres adultos solteros, es un patrón muy común en las sociedades del oeste de Africa, y como señalé en mi discusión de la Estructura 81, éste fue un elemento de la cultura maya del período de la conquista. Considerando esta última analogía etnográfica, quizás sólo mujeres jóvenes fueron alojadas en estos cuartos adheridos a la residencia del jefe. Uno de esos arreglos sugeridos aquí es probablemente la explicación de la planta de los edificios de Tipo A, excavados durante la temporada.

Cuando se alteró la planta, creo que la función se invirtió en términos del uso de las cámaras laterales; es decir, el cuarto oeste se convirtió en el dormitorio del jefe. Con respecto al conjunto del corredor, el cuarto delantero tenía probablemente funciones rituales. Por la presencia de los nichos y la semejanza del cuarto con las tumbas, sugiero que fue un adoratorio ancestral privado del jefe mismo que hizo ofrendas periódicas de comida a sus antepasados inmediatos. Esto, también, es un patrón común en Africa donde los cultos ancestrales, como entre los mayas, fueron integrados con rituales domésticos (Herskovits 1938; Ojike 1946). Debe señalarse también que se han excavado adoratorios, directamente asociados con casas, en el sitio arqueológico de Mayapán en el norte de Yucatán (Smith 1962; Proskouriakoff 1962). El cuarto trasero del conjunto del corredor, quizás, funcionaba como bodega.

Con respecto a la iconografía y narración epigráfica del banco, en el edificio central, tenemos una combinación de características típicas del simbolismo político y religio-

so, que es un rasgo común de arte elitista en estados agrarios. Es precisamente por esta integración que los arqueólogos del área maya confunden la situación, identificando muchos edificios como templos, los cuales, de hecho, tenían funciones residenciales. Las posiciones y funciones de un hombre como el jefe del Patio A en tales sociedades siempre es múltiple; es decir, es un líder político con clientes, es un líder de una institución económica y es un sacerdote. Hay evidencias creciente que, dentro de los Mayas, los cultos a los antepasados fueron de una significación considerablemente mayor que el culto a los dioses altos; otro paralelo fascinante con el oeste de Africa, y que los jefes de grandes grupos de parentesco desempeñaron el papel de sacerdotes oficiando ceremonias y rituales en honor de los antepasados inmediatos y remotos. A través de gran parte de toda la historia maya, la clase sacerdotal, como una institución separada y distinta, estuvo, sino ausente, por lo menos fue rara.

El jefe del Patio A fue, obviamente, uno de los hombres más importantes del estado de Copán, quizás segundo de Madrugada o él mismo. Esta declaración se basa no solamente en nuestras investigaciones de Patio A, sino también, en evidencias obtenidas a mayor escala por el reconocimiento de los asentamientos.

Como lo he indicado previamente, la unidad doméstica típica de la fase Coner de Copán fue expresada físicamente en un conjunto-patio. Conjunto-Patio A, sin embargo, es parte de una unidad doméstica mucho más grande que incluye, al menos, 10 patios, casas de solteros, templos adoratorios, bodegas, cocinas, talleres, áreas de trabajo y, como mínimo, 40 casas; estructuras a las que nosotros les hemos asignado la función principalmente de dormitorio (Fig. i). Sospechamos que esta unidad doméstica tuvo una población máxima de 200 personas. La mayoría de los edificios del grupo tenían muros de canto y, por lo menos, una tercera parte de las casas tenían techos de bóveda o de vigas y mampostería. Los residentes de algunas de las estructuras, como la Estructura 69 de Patio C, la Estructura 97 de Patio E y la Estructura 67 de Patio B, deben haber tenido una posición alta dentro de este amplio grupo.

Los patios de estos tres Conjuntos-Patios, junto con el del Patio A, son muy espaciosos y contrastan fuertemente con la situación de los patios E, H y D. Estos grupos, con su densa concentración de cuartos y espacio reducido de patio, sugieren diferencias significativas de posición entre estas dos partes del grupo en general. La evidencia confirma que, en algunos casos, fueron utilizados como talleres por artesanos profesionales, en un caso lapidarios de concha y piedra (Estructura 110B), en otro tejedoras (Estructura 110C). También hay diferencias importantes con respecto a las costumbres funerarias y plantas de los templos y adoratorios en el patio D, que sugieren que los residentes fueron probablemente extranjeros, no mayas, y fueron, presumiblemente, clientes del protagonista del banco. En resumen, el protagonista fue el jefe de una unidad do-

méstica que fue grande en tamaño, internamente estratificada, caracterizada por algún nivel de especialización económica y con posibilidad de ser étnicamente diversa.

COMPARACIÓN DE LA CASA DE LOS BACABS CON OTROS COMPLEJOS ELITISTAS: IMPLICACIONES DE ASENTAMIENTO.

En el recorrido que Gordon Willey hizo en 1975-1976, ordenó las unidades domésticas del valle en cuatro niveles, numerados de uno a cuatro, que representan diferencias en posición social. Su distinción se basó principalmente en la altura del montículo más alto (en general esta altura excepcional es debida a la presencia de un edificio de mampostería con techo de bóveda, pero también estos edificios tenían comunmente subestructuras más altas). Además, se incluía el criterio del tamaño del grupo y la evidencia en la superficie de la calidad de construcción. Un tipo adicional constaba de pequeñas residencias aisladas. El Grupo 9N-8 fue el más grande y más imponente de todos los grupos Tipo 4. En el valle en general, hay 19 grupos del Tipo 4 (esta cifra incluye sitios ya destruidos, debajo de los pueblos actuales de Copán y Santa Rita) y el nivel más bajo, Tipo 3, incluye 30 casas. Sabemos, por las excavaciones de Willey, que al menos uno de los grupos del Tipo 3, CV43, tiene una estructura con un trono inscrito y nuestras excavaciones en 9M122A (otro grupo, Tipo 3,) revelaron un edificio con una fachada esculpida. Presumiblemente todos los conjuntos residenciales del Tipo 3 y 4 tienen, por lo menos, una estructura con un banco o una fachada esculpida, o ambos. De los sitios de Tipo 3 y 4, 23 se ubican en un área compacta pequeña cerca del Grupo Principal, que nosotros hemos denominado como el grupo urbano, y 37 de los 49 están ubicados dentro de la Bolsa de Copán, un segmento de la cuenca que incluye 50 km.2 de vega, lomería y montañas. Todos estos grupos están en un radio de 8 km. del Grupo Principal y la mayoría de ellos en un radio de 5 km.. Nuestros reconocimientos indican que, aproximadamente, del 80 a 85 % de la población de todo el drenaje de la cuenca de Copán (en Honduras) residía en esta misma área (15,000-21,000 personas). En el resto de la cuenca, de unos 500 km.2, solamente vivían 3,000-4,000 residentes (véase Webster and Freter, en imprenta).

Debido a la densidad de población en la Bolsa de Copán, estimamos que esta población fue más del doble de la capacidad sustentadora del área y que tuvo que haber sido necesario producir y transportar excedentes de agricultura de las áreas menos pobladas de la perifería, a la bolsa. Un modelo económico concebible sería que la población de la perifería estaba compuesta de productores libres; es decir, familias de agricultores con acceso directo a sus predios, que producían excedentes de productos agrícolas, algunos de los cuales se pagaban al Estado como impuestos y otros se intercambiaban en el mercado por productos artesanales. El hecho de que la población de la perifería fuera tan pequeña y que un alto porcentaje de ella (más del 60%) viviera en

residencias aisladas compuestas de una sola familia y en conjuntos pequeños con este tipo de residencias, sugieren un modelo alternativo. Es probable que los productores rurales fueran integrados política y económicamente a los distintos conjuntos residenciales elitistas en la Bolsa de Copán (es decir, no fueron arrendatarios rurales, económicamente independientes) y fueran integrados a esa población por relaciones de parentesco y cultos a los antepasados. En apoyo a este modelo, está el hecho de que se han encontrado muy pocos entierros durante las excavaciones de estos poblados periféricos. Estas excavaciones incluyen 474 pozos de sondeo, siendo aproximadamente el 38 por ciento de los montículos rurales. Webster también ha excavado completamente ocho sitios rurales y ninguno de ellos, fechados en el siglo VIII y a principios del siglo IX, han producido entierros. Presumiblemente los parientes muertos se trajeron a la comunidad central para enterrarlos y para las ceremonias funerarias. Si este modelo es correcto, entonces el jefe de un gran conjunto como 9N-8 tenía probablemente muchos más dependientes, en forma de clientes y parientes, que los sugeridos por la población misma de 9N-8, así como una base económica y política mucho mayor. Este arreglo de uso de tierra y estructura social se encuentra entre los Yoruba de Nigeria. Muchos aspectos de la sociedad y economía Yoruba nos dan excelentes modelos para interpretar el Clásico Tardío de Copán (véase Forde. 1951).

Con esta rica base de datos provenientes de las excavaciones y reconocimientos, estamos en una situación mucho mejor para arrojar luz sobre un problema de la arqueología Clásica Maya: la naturaleza y funciones de lo que antes referíamos como centros ceremoniales de los estados Mayas. La elucidación de este problema es vital para nuestro entendimiento de la naturaleza de la sociedad Maya Clásica, en términos globales, y nuestras ideas sobre este tema han cambiado radicalmente en las dos últimas décadas de investigación. Aunque siempre fue evidente cierto desacuerdo entre los estudiosos de la cultura Maya, es justo decir que la mayoría de ellos aceptaron el modelo ofrecido por J. Eric Thompson hasta que Tatiana Proskouriakoff publicó su artículo radical e importante sobre la naturaleza de la escritura maya, en 1960. Los centros Clásicos Mayas tenían dos tipos mayores de estructuras: pequeños edificios con plantas sencillas y puestas encima de subestructuras altas, terraceadas, y edificios largos y grandes con plantas complejas, sobre subestructuras bajas. Siguiendo el modelo de Thompson, éste se refería a los primeros como templos que presumiblemente fueron dedicados como panteón de dioses. Se llamaron los últimos «palacios» y fueron interpretados, ya sea como residencias de corporaciones de sacerdotes relacionados con los templos, o como residencias temporales usadas solamente durante los períodos de actividad ritual por sacerdotes que el resto del año residían fuera del centro. Los temas de las inscripciones se interpretaban como asuntos calendáricos, astrológicos y religiosos y la escultura, en general, se pensaba que representaba principalmente temas religiosos.

En base a lo que podemos llamar una revolución epigráfica, (como también a través de excavaciones de palacios y templos, reconocimientos de superficie y excavaciones en residencias), nuestras ideas acerca de la sociedad maya, su organización política y religiosa han sufrido una reorientación radical. Los estados del Clásico Maya fueron encabezados claramente por reyes que dirigían grandes unidades domésticas. Los señores, y por lo menos algunos de sus parientes y criados, residían en los palacios. Aparentemente los templos fueron monumentos funerarios para los reyes y sus antepasados. De hecho, no es una exageración decir que los conjuntos de templos funerarios y las estructuras residenciales, que antes se les llamaron el «centro ceremonial» Maya, no fueron fundamentalmente diferentes en función y concepto de un conjunto residencial ordinario; fueron diferentes solamente en la escala y las funciones ampliadas, ceremoniales y políticas relacionadas con la posición elevada del jefe del conjunto, (para un paralelo interesante con el oeste de Africa, véase Ojo 1966). Desafortunadamente, en Copán, el Grupo Principal (al que ahora me voy a referir como el centro palaciego y no como centro ceremonial) fue excavado en un tiempo en que el objetivo central de las excavaciones arqueológicas era mostrar la arquitectura y la escultura, no el de establecer la función de la estructura. Por eso, al reconstruir la función del Grupo Principal, tenemos que usar la analogía con nuestros conjuntos residenciales excavados, de menor rango (Figs. 1,3).

En su fase final, el Grupo Principal (Fig. 1) consistía en una plaza grande, abierta, definida por una serie de conjuntos arquitectónicamente especializados en sus lados noroeste y este, que funcionaban claramente como un gran espacio abierto para juntas públicas. En base a excavaciones hechas por el Proyecto Copán, el Grupo 3, en el noreste, se identifica como el equivalente maya al Calmecac Azteca, una combinación de cuartos de solteros y escuela para los jóvenes nobles (Cheek y Spink 1986). El Grupo 1, que define la gran plaza en el noroeste, no se ha excavado y se desconoce su función. El Juego de Pelota y el Templo de la Escalinata de los Jeroglíficos, (probablemente la última, siendo el templo funerario del rey, decimoquinto de Copán), define la plaza en el lado sureste. El palacio de este rey, quizás está debajo de la masa de la Acrópolis (numerosas estructuras, incluyendo residencias, se han detectado en los túneles). El lado sur está definido por la gran masa de la Acrópolis. En la cima de la última, hay dos patios definidos por un gran número de estructuras. Aparentemente todas las estructuras de la cima de la Acrópolis y una parte substancial de la masa enorme de la subestructura fueron construídas por Madrugada, el último y decimosexto gobernante de Copán. Durante su reinado se instaló el banco esculpido de la Estructura 82 (Fig. 12).

La cima de la Acrópolis es descrita e identificada mejor como el conjunto residencial del último rey de Copán. La escultura, en la cima de la Acrópolis, refleja los puntos

Unidad Doméstica, Linaje y Estado en Copán, Siglo VIII

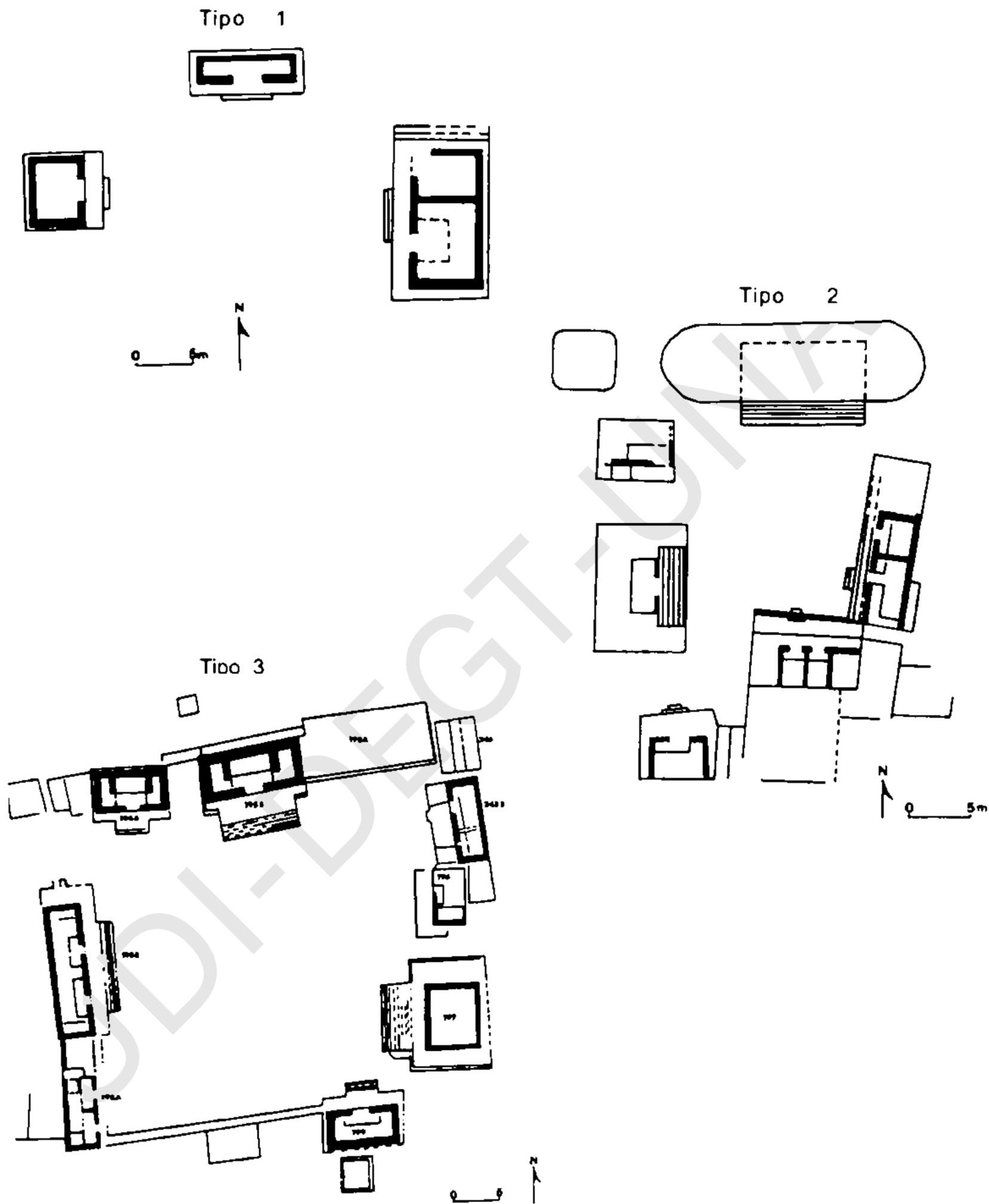


Fig. 3 Ejemplos de sitios en la jerarquía de Harvard.

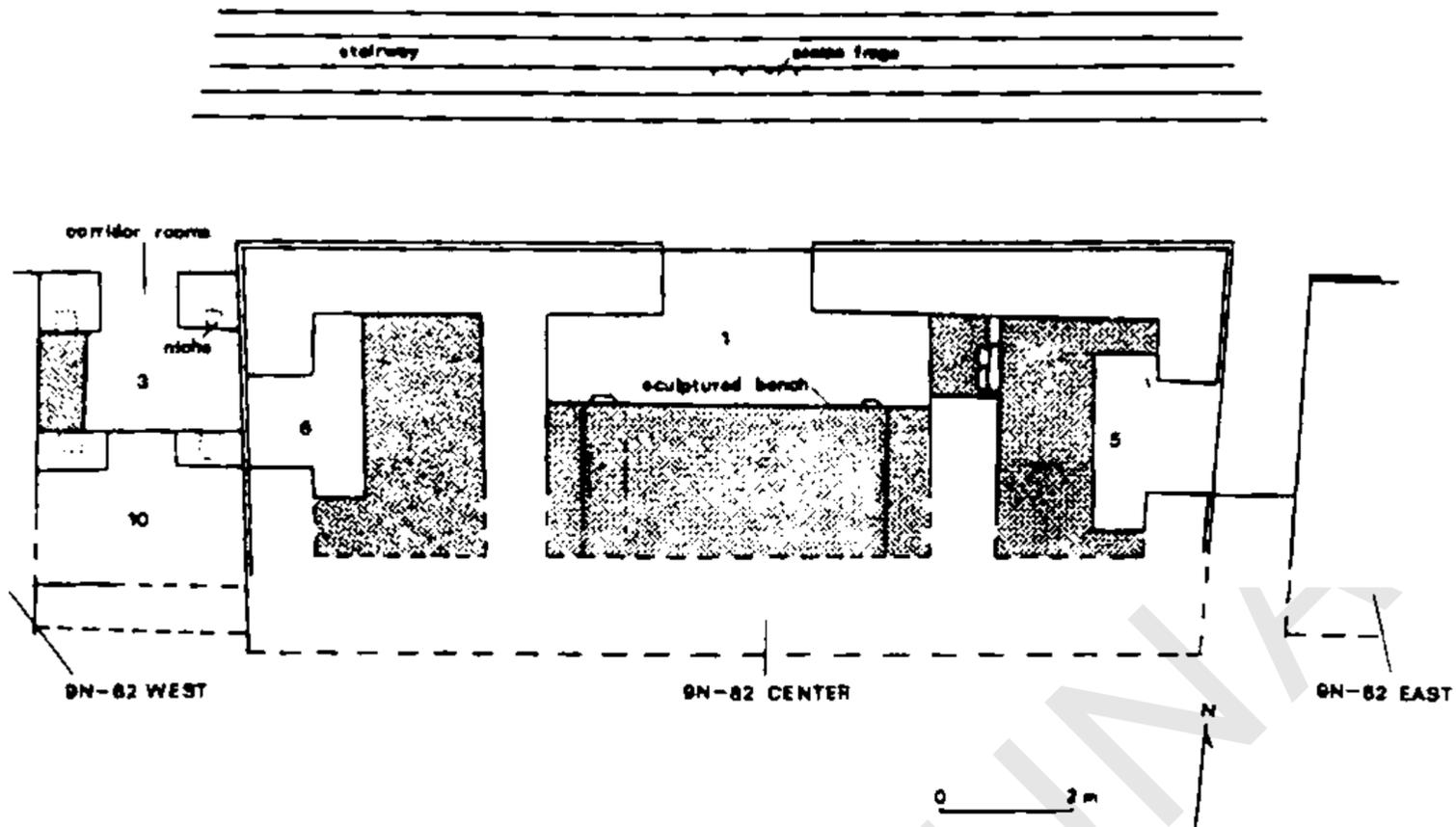


Fig. 4 Estructura 9N-82 Centro.

Este, Oeste, Centro: banco esculpido, nicho corredor, cuartos fragmentos de estela, gradas de la escalinata

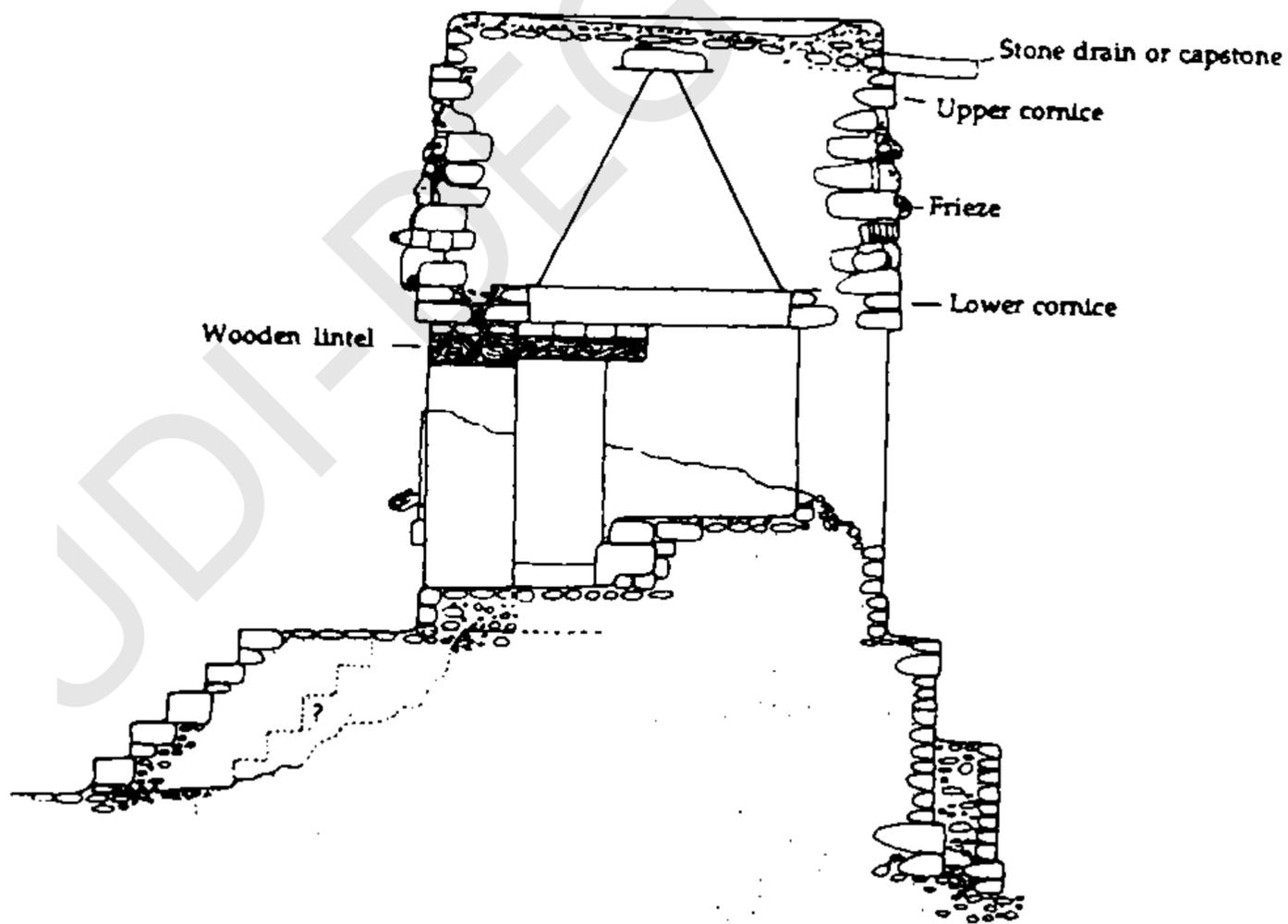


Fig. 5 Reconstrucción del corte transversal de la Estructura 9N-82, según Rudi Larios (dibujo hecho por Stanley Matta).

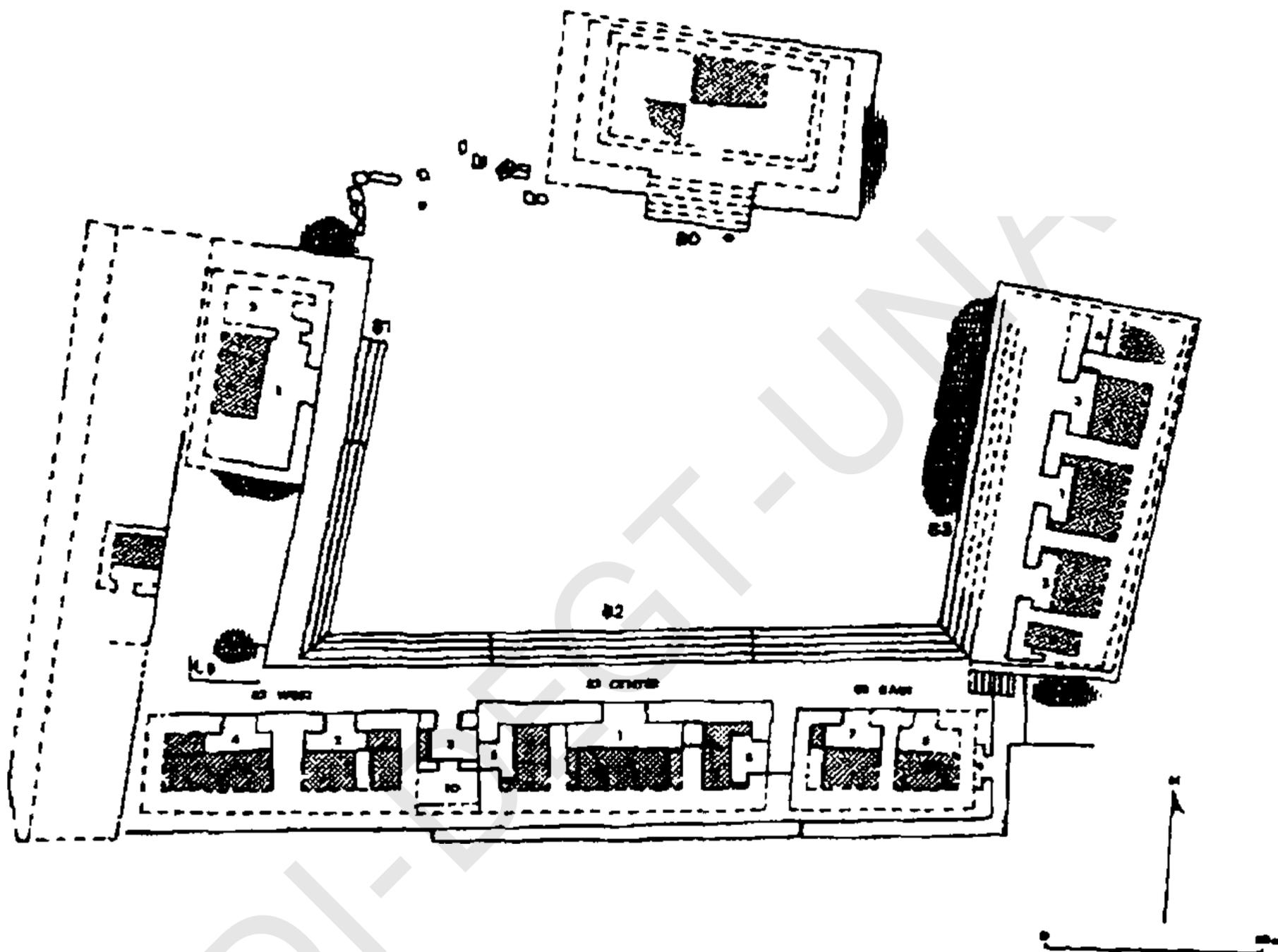


Fig. 6 Complejo-Patio A, Grupo 9N-8, Copán. El área punteada indica bancos, las líneas sombreadas indican ubicación de basureros.

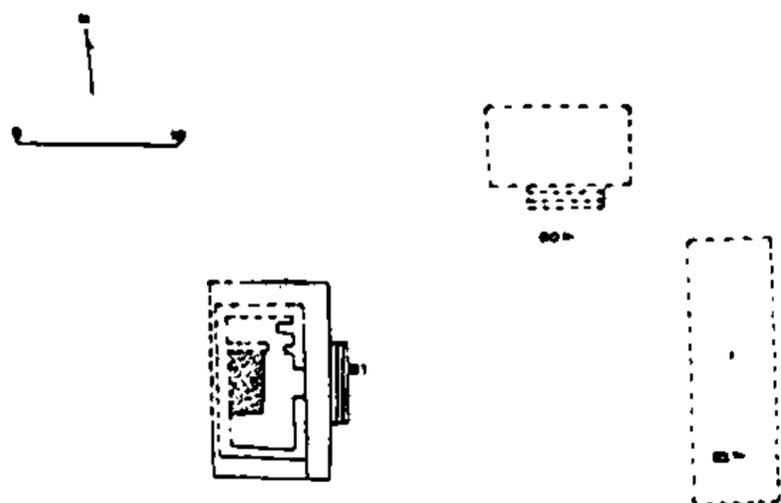


Fig. 7 Patio A: construcción fase I
(este dibujo y Fig 8-11 fueron adaptadas por D. Webster de originales hechos por W. Fash).

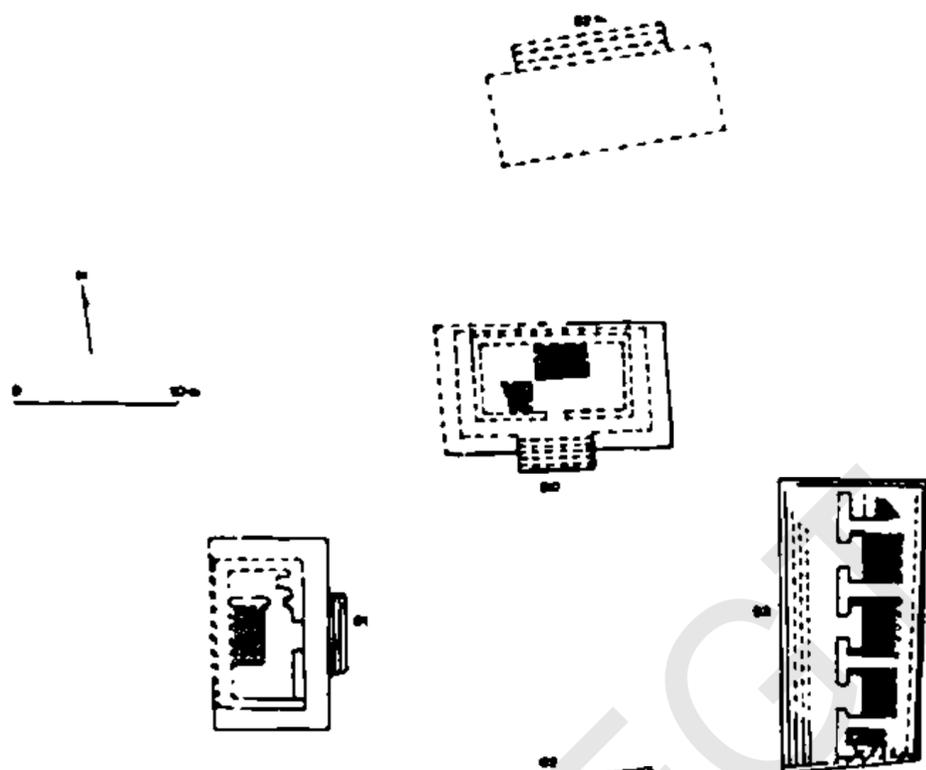


Fig. 8 Patio A: Construcción, fase 2.

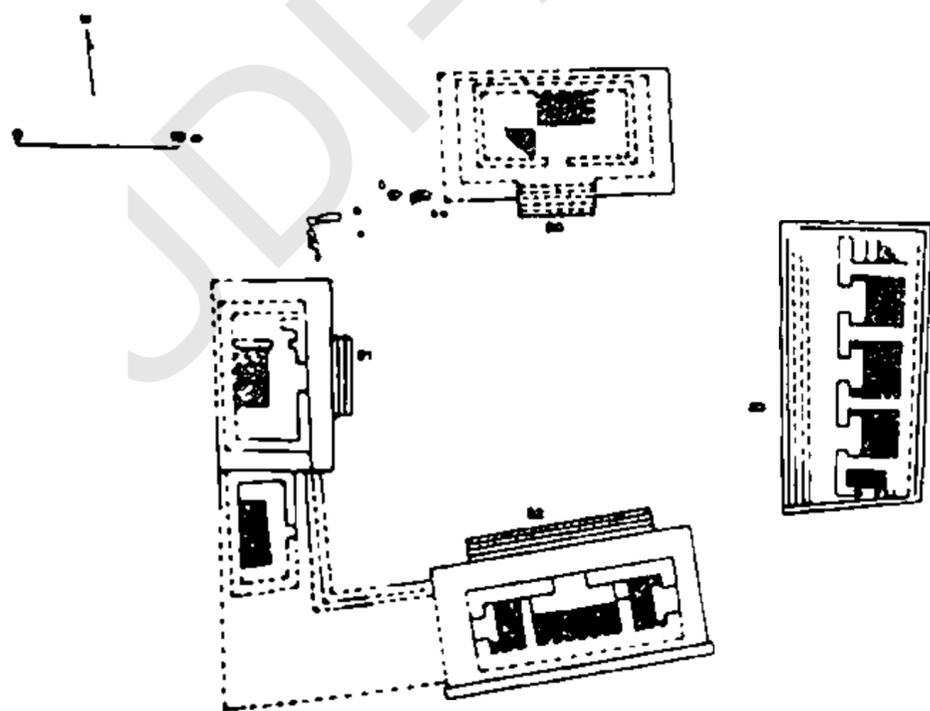


Fig. 9 Patio A: Construcción fase, 3

Unidad Doméstica, Linaje y Estado en Copán, Siglo VIII

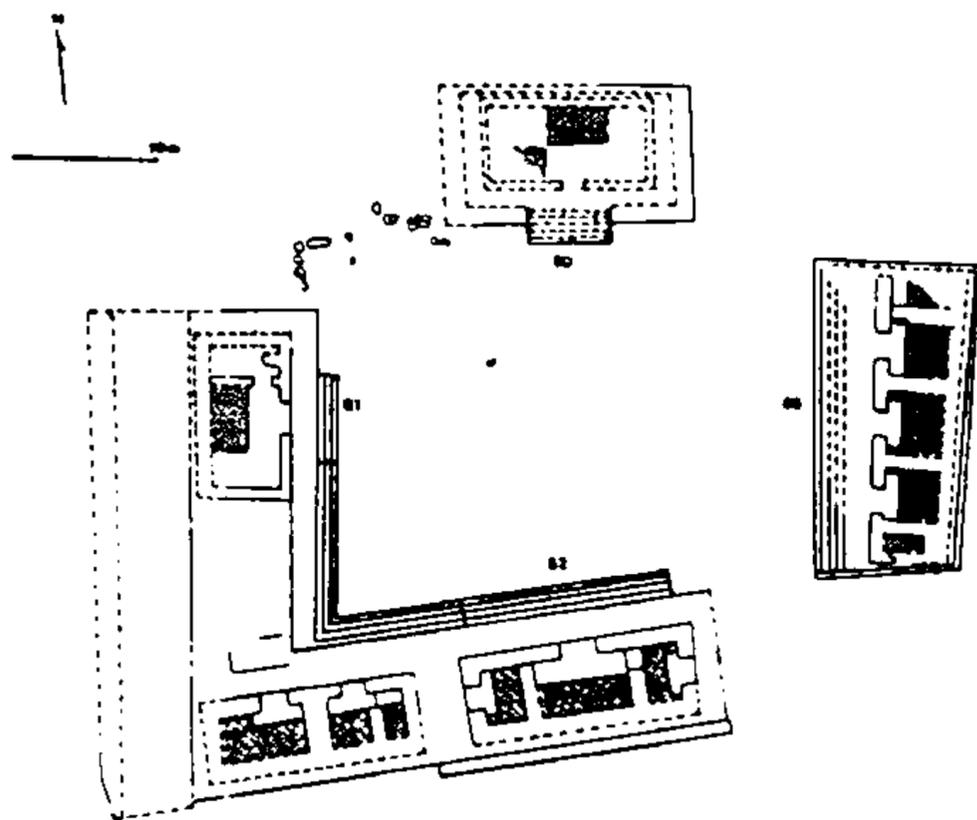


Fig. 10 Patio A: Construcción, fase 4.

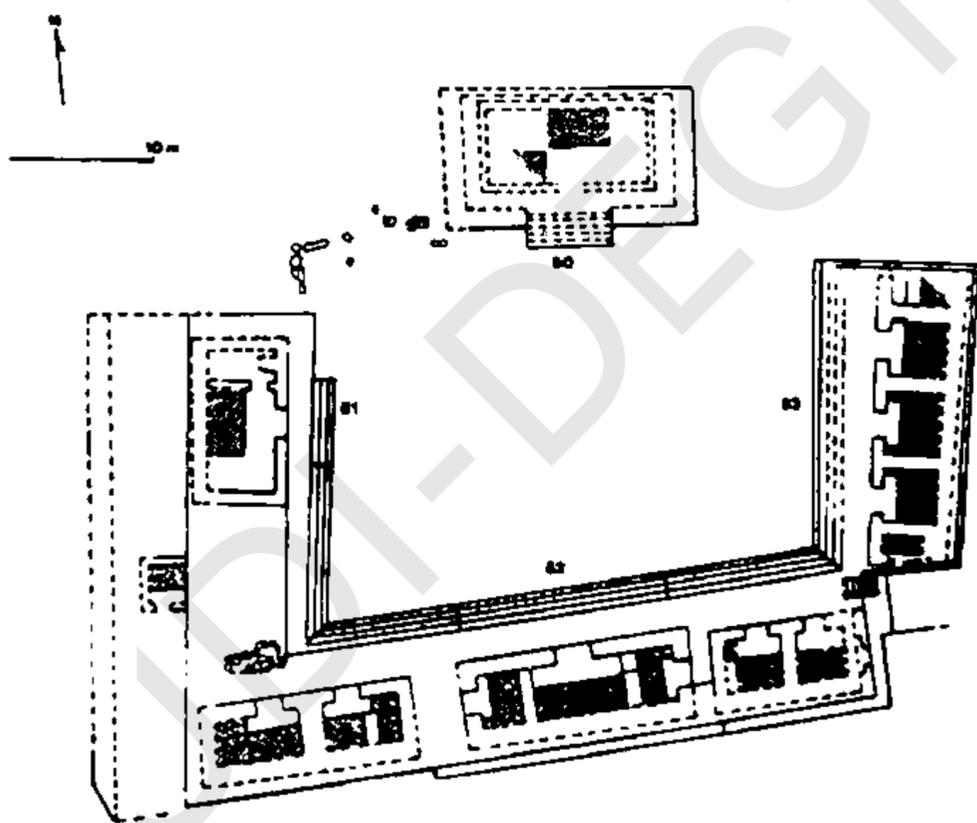


Fig.11 Patio A: Construcción, fase 5.

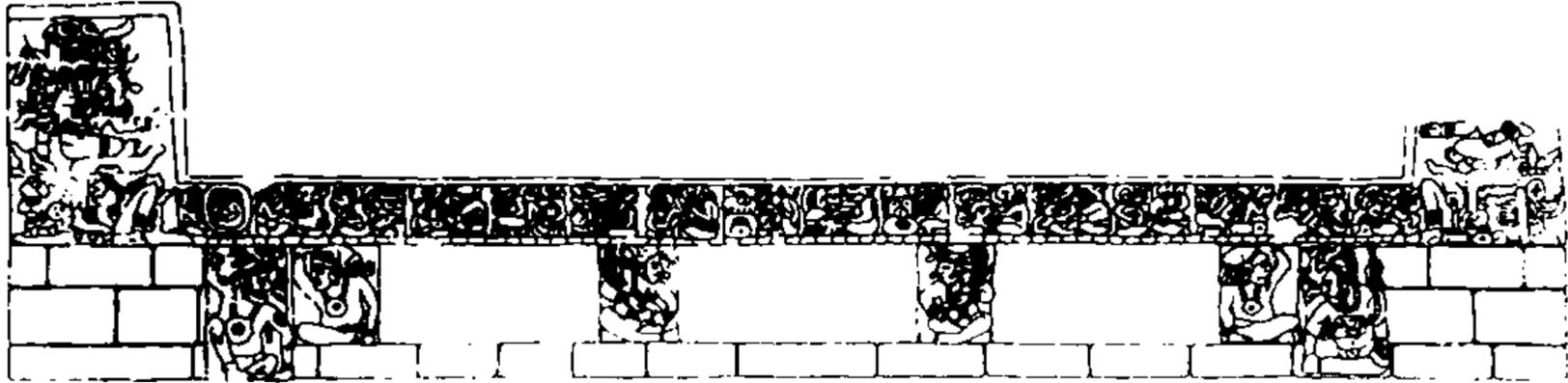


Fig. 12 Banco Jeroglífico del cuarto *len* de la Casa de los Bacabs, Grupo 9N-8, Patio A, Copán (dibujo trazado y ligeramente modificado por D. Webster de uno originalmente hecho por Ann Dowd).

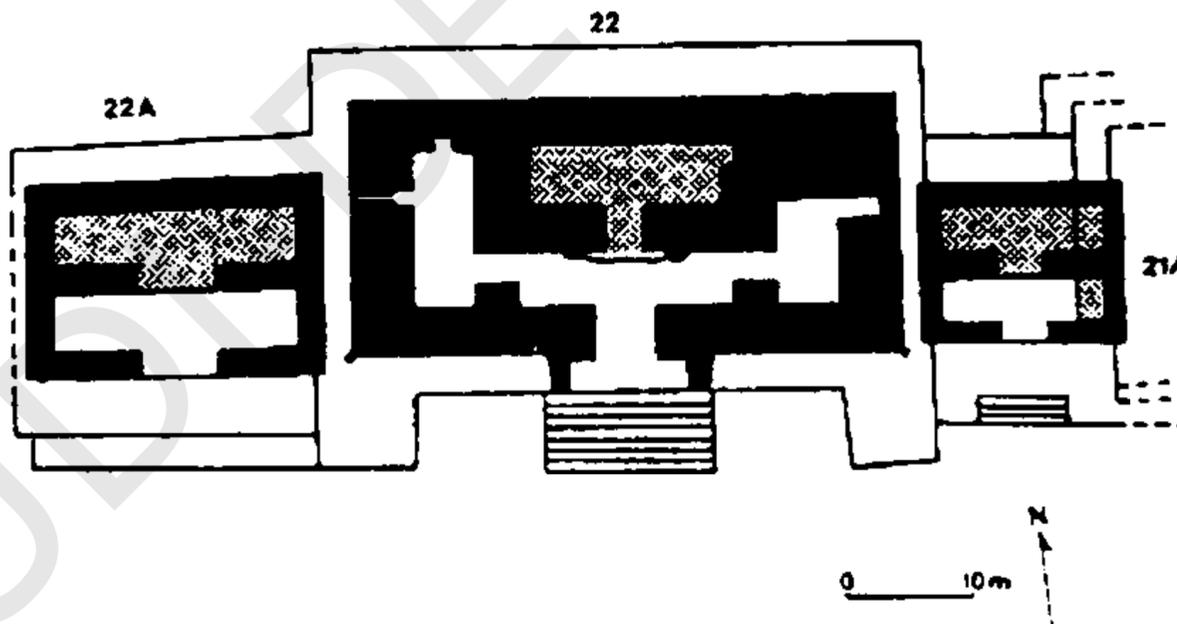


Fig. 13 Complejo de Estructura 22 (templo de Meditación) (Trik 1939).

hechos antes, es decir, la integración cercana de los mensajes políticos y religiosos que son típicos de los estados agrarios antiguos. La fachada esculpida del altar Q, por ejemplo, que en un tiempo fue identificado como un congreso astronómico, ahora se identifica como conteniendo temas históricos y políticos (véase Schele and Miller 1986:125). Las figuras esculpidas en los lados del altar representan los dieciséis gobernantes de la dinastía de Copán. En el frente, el primer rey de Copán se enfrenta al décimosexto rey de Copán y, aparentemente, le está entregando el bastón de mando. Las implicaciones políticas son obvias. Está ubicado enfrente de Templo 16, la estructura más grande de la Acrópolis y, la que pienso, fue construida como el templo funerario del último rey de Copán por su tamaño imponente, su ubicación central y por su fachada con calaveras esculpidas. La estructura 11, con sus grandes nichos, iconografía religiosa y su posición en el lado sur del patio, probablemente funcionaba sobre todo para ceremonias religiosas. La función religiosa la sugiere la figura esculpida del Dios de las Tempestades y los nichos del tamaño de la puerta, sin embargo, todo el material epigráfico, ambos sobre la fachada general y sobre la cima del templo, es de naturaleza histórica: otro ejemplo de la fusión de la ideología política y religiosa en Copán. Si aceptamos esta reconstrucción, el patio oeste se puede identificar como la parte administrativa del conjunto real en el que los jefes de los linajes y otros individuos de alto rango participaban en acontecimientos políticos y rituales religiosos. Probablemente no es prudente considerar estas dos actividades como independientes, ya que ellas estuvieron muy integradas en la sociedad de Copán. El Altar Q, en vez de funcionar como altar, quizás fue el trono sobre el cual el rey se sentaba durante las juntas. La Plaza Grande pudo haber tenido funciones comparables pero en una escala mucho mayor, incluyendo un porcentaje sustancial o, quizás, toda la población del reinado de Copán (un estimado de 18,500-25,000 personas).

El patio este, siguiendo esta interpretación, probablemente servía como la parte privada del conjunto residencial; el candidato obvio para la residencia del rey de Copán sería la serie de edificios ubicados en el lado norte, incluyendo las estructuras 22, 22a, y 21a (Triak 1939, Fig.13). Estas tres estructuras, en términos de su relación espacial mutua y su arreglo sobre la subestructura, tienen una semejanza muy notable con el plan general de los tres edificios de la Estructura 82. Este paralelo es aún más convincente cuando uno considera que dos de los conjuntos de patios en el Grupo 9N-8 (A y B), fueron construidos sobre la cima de una gran plataforma, una analogía obvia con la subestructura de la Acrópolis. El jefe de grupo 9N-8 pudo haber usado la residencia real como modelo para su propia casa. La planta del piso de la Estructura 22 fue muy similar a nuestros edificios residenciales excavados, Tipo A, y más concretamente a los de Subtipo A2, como están representados por las Estructuras 194 y 195 del Grupo 91(22A). En los tres casos, los cuartos laterales tienen acceso directo al cuarto central. En términos de su tamaño comparativo con el cuarto central son muy pequeños y

angostos y no tienen bancos para dormir. Una diferencia entre la planta del piso de la Estructura 22 y los edificios y estructuras de la categoría de Tipo A es el hecho de que el banco tiene jambas, en efecto, las jambas crean una aparente división entre el cuarto de atrás y el cuarto del frente con el cuarto de atrás levantado a un nivel más alto. Como en el banco de la Casa de los Bacabs, el muro de retención de este cuarto elevado está cubierto con diseños esculturales y también las jambas y las fachadas sobre la puerta. El cuarto oeste tiene un banco muy bajo y pequeño del tipo que llamamos bancos de trabajo. En el informe de Trik (1939), él anotó el descubrimiento de tios de ollas de cocina sobre el piso y enfrente de este banco y citó estos materiales como típica evidencia de reuso de residencia en un templo después del colapso de la civilización clásica Maya de Copán. Nosotros sugerimos que, quizás, son restos que indican que la función de este cuarto fue para preparación de comida. No estoy definiendo que la cocina fue localizada actualmente aquí —esto no estaría de acuerdo con el modo en el que se usaban los cuartos en otros conjuntos residenciales— pero quizás aquí se recalentaba la comida en la misma casa del rey para ser tomada. El lector puede referirse a una descripción vivida por Bernal Díaz en la cena de Moctezuma, en la que mujeres jóvenes preparaban comida sobre braseros mientras comía el rey (Díaz 1963.225-226).

Las Estructuras 21a y 22a tienen arreglo similar al de la Estructura 22, con cuarto delantero y cuarto trasero, aunque en este caso, al menos en la 22a, el cuarto trasero igualmente elevado, tiene jambas. Sin embargo vemos la presencia de jambas, sin embargo, solamente como una elaboración de lo que es básicamente una planta común en todas estas residencias, es decir, un área levantada atrás para dormir. En el caso de Estructura 21a, esta función de dormitorio está también sugerida por la presencia de un banco en el cuarto delantero y por un segundo banco sobre un nivel superior, construido sobre el piso del cuarto trasero (un rasgo que también encontramos en varias residencias excavadas). La mayoría de las restantes estructuras en el patio este parecen haber sido templos funerarios. Yo creo que la Estructura 18, excavada por Baudez, fue un templo funerario no de Madrugada mismo, sino de uno de sus parientes cercanos. La Estructura 30, con su tamaño pequeño y sus nichos en las paredes, sugiere una analogía inmediata con el conjunto del corredor en Estructura 82, es decir, quizás funcionaba como un adoratorio privado para el rey cuando realizaba ritos a los antepasados.

Aceptando esta función del patio este y basado en la analogía con el Patio A del grupo 9N-8, uno esperaría encontrar un gran número de patios asociados donde vivían sus esposas de grado inferior, sus parientes y los clientes del rey. Al sur de la Acrópolis, al nivel del piso y arquitectónicamente integrado con él (es decir la pared de la subestructura de la Acrópolis define un lado de los patios), hay un número de grupos grandes residenciales que presentan evidencias de edificios de mampostería y fachadas esculpidas

(Fig.2); esta área es referida en la literatura como El Cementerio. En base al mismo principio usado por Willey en su definición original de lo que constituyen esas unidades domésticas ampliadas (es decir la integración de patios por el compartimiento de estructuras comunes), al menos cuatro conjuntos de patios al sur de la Acrópolis, con un total de 23 edificios y 15 complejos adicionales en el Bosque al oeste, se deben considerar como parte del conjunto de la Acrópolis.

Evidencia adicional de la posición alta de la unidad doméstica real está ilustrada en los estudios de Abrams con respecto a los gastos relativos en la construcción de residencias. Él estima que el costo de trabajo para construir la Estructura 10L-22 (Templo 22, que pensamos funcionaba como la residencia de Madrugada) es de 30,499 días-persona. Esto es aproximadamente cuatro veces el costo de la Casa de los Bacabs. Una ilustración más radical sería calcular los costos relativos de la gran plataforma, abajo de Patios A y B de Grupo 9N-8, y la de la Acrópolis sobre la que está situado el palacio de Madrugada. Desafortunadamente estos cálculos todavía no se han hecho.

Finalmente, el área que nosotros hemos definido como el Núcleo Urbano consta por lo menos de 1000 montículos de casas distribuidos en dos núcleos localizados a cada lado del Grupo Principal y El Bosque, al oeste, directamente adyacente a la plaza, y Las Sepulturas (donde Grupo 9N-8 está ubicado) al este, separada del Conjunto del palacio pero conectada a él por un *sacbe*. El patrón global de asentamiento en el barrio El Bosque del núcleo urbano contrasta mucho con el de Sepulturas. Primero, el barrio El Bosque está físicamente mucho más próximo al Grupo Principal y puesto directamente contra él. Segundo, virtualmente todos los conjuntos, Tipo 3 y 4, en el barrio El Bosque están integrados a la Acrópolis o alineados por una avenida que da entrada a la gran plaza. La mayoría del área en El Bosque fue ocupada por unidades domésticas de baja posición. Una posibilidad distinta es que casi todas las residencias de alta posición en El Bosque fueron ocupadas por miembros del linaje real y esto quiere decir que el rey tuvo una población como mínimo de 3000 personas dependientes de él en términos políticos y económicos.

LA CASA DE LOS BACABS: SU SIGNIFICADO SOCIAL PARA EL GOBIERNO DE COPAN

Hemos dibujado un retrato de la sociedad y el reinado de Copán en la fase Coner que incluye los siguientes elementos: (a) unidades domésticas constituidas por familias extensas que variaban considerablemente en posición social, con poligamia cercanamente relacionada con esta diferenciación; (b) la incorporación de unidades residenciales a linajes de tamaños y profundidad generacional variables y cercanamente integrados con una serie de niveles de cultos a los antepasados; (c) jefes de linajes

máximos que formaban una clase noble y servían como líderes en un número de actividades separadas pero muy integradas: políticas, económicas, y religiosas. Las unidades residenciales inmediatas a estos nobles incluían parientes cercanos, parientes lejanos y clientes no relacionados; las distinciones entre los rangos internos fueron significativas. Algunos miembros de estos linajes ampliados jugaron papeles económicamente especializados pero la mayoría fueron, probablemente, cultivadores; y (d) encima de la jerarquía estaba el rey y el linaje real y, quizás, tuvo varios miles de personas como sus dependientes directos económica y políticamente.

Siguiendo este modelo, la mayoría de lo que vemos en el patrón de asentamiento de Copán y en las características particulares del Grupo 9N-8 del Patrio A como los rasgos característicos de la Casa de los Bacabs, caen en un patrón claro y obvio. Mientras que el poder de Madrugada y el linaje real de Copán fue considerable, como es evidente en la arquitectura masiva del conjunto palacial y el tamaño de su inmediata y ampliada unidad residencial, esta institución real nunca controló efectivamente el poder de los jefes de linajes, como los jefes del Grupo 9N-8. Riese nota, en este aspecto, el acceso curioso que personas de nacimiento no real tenían a monumentos imprecisos en Copán. Haviland (1981), en su estudio de Tikal, sugiere un patrón algo similar a éste como un elemento de Tikal durante el Clásico Temprano y Medio. Él discute que esos grandes grupos de parentesco empezaron a desintegrarse durante el Clásico Tardío. Siguiendo su argumento, Copán parece haber sido una unidad política no completamente centralizada y muy frágil, aún durante el reinado de su gobernante más poderoso.

Uno de los rasgos mayores de la sociedad estatal, en contraste a las sociedades de tipo cacicazgo, es la emergencia de nuevas instituciones divorciadas de la estructura antigua, basada en parentesco y creadas específicamente para reducir y subvertir su poder. En dichos estados totalmente evolucionados, este proceso avanza hasta el punto en que las instituciones, basadas en parentesco, disminuyen y finalmente desaparecen. El Grupo Principal de Copán, en términos globales, tiene suficiente complejidad arquitectónica para sugerir el desarrollo de algunas instituciones especializadas: el *calmecac* que nosotros identificamos en el Grupo 3 es un ejemplo de esto. También hay evidencia clara de que el último rey de Copán estaba fuertemente ligado a la formación de un nuevo sistema religioso, basado en altos dioses y que estos dioses estaban ligados directamente a la posición del rey. Esto es más evidente en la reconstrucción e interpretación de la iconografía de Copán hecha por Baudez. Basado en varios artículos (Baudez 1986, 1989), la evolución del simbolismo real puede ser resumido en tres fases. La fase inicial empieza con la emergencia de esculturas de retrato en el reinado de Humo Jaguar, supuestamente el décimosegundo rey de la dinastía de Copán. Es en este tiempo que la población de la Bolsa de Copán fue organizada, aparentemente por

primera vez, bajo un solo líder con efectiva autoridad central. Los motivos de las estelas de Humo Jaguar tienen mucho simbolismo de guerra y sacrificio, ligado de alguna manera a un culto solar. También este sol está integrado con un dios Jaguar. El papel principal del rey parece ser de capitán de guerra. Durante el reinado de Dieciocho Conejo, su sucesor, el simbolismo del jaguar declina y es reemplazado por una deidad ofidiana y el Dios del Sol es antropomorfizado. El Dios del Sol continúa siendo asociado, sin embargo, con sacrificios, pero Baudez cree que los símbolos de tierra, agua y fertilidad están agregados como un complejo ligado, en alguna forma, con la posición real. Estos símbolos incluyen dioses del maíz, Cuac-monstruous, el cocodrilo y el Dios K.

Finalmente, se dieron adicionales durante el reinado de Madrugada. Hay un renovado enfoque de la guerra, particularmente evidente en la fachada de la Estructura 18 en el Grupo Principal, en donde la integración de simbolismo solar y de la guerra es un tema mayor. Es también en este tiempo que el culto al Bacab, aparentemente introducido desde norte de Yucatán, aparece en Copán. La situación es entonces la de una ideología religiosa evolucionando en relación, de algún modo, al cambio de posición del líder de Copán. Es posible que una institución religiosa separada, incluyendo una clase sacerdotal profesional, apareciera durante el reinado de Madrugada.

La donación de títulos a los jefes de linajes y los derechos de poner fachadas esculpidas en sus casas, son una expresión de la debilidad y la fuerza del gobierno de Copán. El patrón regional único en el que la gran mayoría de la población y, particularmente, los nobles de alto rango, residían a una distancia corta del palacio, se puede interpretar como hechas coercitivas, es decir, era requerido por el rey y diseñado para permitirle vigilar las actividades de estos individuos de rango menor, pero políticamente poderosos; también como parte del deseo de estos mismos individuos a ubicarse lo más cerca posible de la corte para mantener sus derechos (Aquí también hay un factor histórico fuerte, indudablemente el grupo urbano fue el centro de la población mucho antes de emerger el Estado de Copán). La situación política que resultó fue una situación de inestabilidad. El levantamiento rápido y el descenso igualmente rápido (es decir, el proceso entero aparentemente ocurrió sobre un período de 200 años e incluyó solamente cuatro o cinco generaciones de señores) es evidencia clara. En base a los nuevos datos, sabemos que el estado de Copán (en el sentido de un gobierno centralizado por una sola línea real dominante) colapsó un siglo o más antes de la disminución significativa de la población y de 100-200 años después del colapso del reinado central, algunos elementos elitistas persistieron, incluyendo la unidad residencial 9N-8.

Considerando la situación delineada arriba, no nos debe sorprender que el rey premiara a rivales potenciales con privilegios especiales y que jefes de linajes de alto rango tuvieran la capacidad de apropiarse por sí mismos de conductas y simbolismos de

prestigio que normalmente esperamos que estén limitados al linaje real. Por lo tanto tenemos, por un lado, el caso de un estado que fue parcialmente eficaz monopolizando fuerza y, por otro lado, tenemos jefes de linajes que tenían una posición precaria, debido al gran poder del linaje real. Como resultado, los altos dioses de los linajes fueron representados en las casas de los líderes de grupos de parentescos y se encuentran referencias frecuentes al rey en las fachadas de estas mismas casas, y los nobles de alto rango usaban tronos parecidos a los del gobernante mismo, como asientos de autoridad. Como Baudez lo ha señalado, la presencia del retrato del señor sobre la casa de los Bacabs no indica necesariamente que el rey vivía ahí o que tenía conexión directa con el edificio, ya que esta iconografía se encuentra en casi todos los edificios esculpidos en Copán.

Debe interpretarse que los títulos honoríficos donados a los jefes de linajes maximales por el rey, aunque sin duda aumentaba el prestigio de sus poseedores en la corte, no creaban por sí mismos una base segura de poder. El jefe de un linaje poderoso, tal como el que encontrados en Grupo 9N-8, obtuvo su posición a través de su condición de jefe de una población nuclear de parientes y clientes de, por lo menos, 200 personas, como también un grupo más amplio que podría haber incluido hasta 1000 personas. En otras palabras, el título de Sacerdote Calendárico fue donado en reconocimiento de poder real, pero no lo creó.

Esto es muy similar a los títulos donados por reyes africanos con el mismo propósito y, quizás, igualmente insignificante en términos de poder verdadero económico o político, como es el caso del título del Guardián del Cordón Umbilical Real entre los Baganda (After 1961; Roscoe 1911).

Debido al énfasis en la literatura antropológica sobre el crecimiento de las burocracias formales asociadas con los estados tempranos, es importante notar aquí que muchas sociedades tempranas complejas estaban centradas en cortes. Con esto quiero decir, que, aunque ciertamente existen burócratas y administradores formales, mucha de la gente alrededor del rey posee bases con poderes parcialmente independientes; tales magnates son rivales potenciales del rey y entre ellos mismos. Su presencia en la corte real puede ser, tanto para maniobrar para su propio beneficio, como para desempeñar sus funciones, y muchos de sus títulos pueden ser puramente honoríficos.

La estructura política descrita aquí es un ejemplo clásico de lo que Richard Fox (1977) ha definido como estado segmentario. Los rasgos del complejo palaciego y del núcleo urbano de Copán pudieron haber servido como el prototipo para su ciudad real-ritual. Tales ciudades son relativamente pequeñas en población y funcionaron inicialmente como lugares centrales para las residencias de los gobernantes y nobles y sus extensas

familias y, después, para los ritos religiosos integrados cercanamente en naturaleza y función con el poder político. Los estados segmentarios son simbólicamente centralizados, pero la posición política del gobernante está circunscrita por el poder de la casa de los nobles con atribuidas prerrogativas y recursos separados. Una diferencia esencial en el liderazgo político entre este tipo de estado y uno completamente desarrollado con un gobierno fuerte centralizado, puede ser conceptualizado describiendo la diferencia entre corte y burocracia, como ya lo he mencionado. Los estados segmentarios se caracterizan por un elaborado protocolo palaciego y ceremonial. Una burocracia verdadera está constituida por personas con esferas de actividad e influencias bien definidas, incluyendo funciones judiciales importantes, administrativas, religiosas, militares y económicas; estas posiciones tienden a ser ocupadas por personas designadas por el rey, pero este personal especializado carece a menudo de sus propios recursos políticos. Ellos son los hombres del rey, a quienes se les ha delegado el poder que poseen.

Un punto final que necesita discusión es la razón del fracaso del linaje real de Copán en crear una institución política más poderosa y en reducir el poder de los jefes de linajes. En muchos casos africanos, donde estructuras políticas fuertes evolucionaron, el mecanismo invariablemente fue la expansión imperialista. En el caso de los Baganda, por ejemplo, el estado nuclear conquistó exitosamente una región vecina muy extensa, incluyendo un número de independientes tribus y cacicazgos. El manejo y explotación de este territorio conquistado se lo apropió directamente el linaje real. Los reyes crearon después una clase de mayordomos para administrar este territorio conquistado e intencionalmente seleccionaron estos hombres de los niveles de menos rango de la sociedad Baganda. En otras palabras, no tenían una base independiente de poder y eran clientes directos del rey. El cargo les permitió convertirse en hombres del rey, sujetos directamente a él y dependientes de él para su riqueza económica, su poder político y autoridad. Como el territorio conquistado fue mucho más grande que el núcleo, la nueva institución efectivamente destruyó la autoridad de los viejos jefes de linaje que, para el tiempo del contacto británico, no tenían poder (After 1966; Fallers 1956). A este proceso es precisamente al que me refería cuando dije que el estado se caracteriza por la creación de nuevas instituciones divorciadas de la vieja estructura de parentesco. En el caso de muchos estados Yoruba pequeños en Nigeria, es decir, los estados que militarmente no tenían la capacidad de crecer, la situación es mucho más comparable a Copán, el poder del rey está fuertemente circunscrito por el consejo de jefes de linajes locales. El atentado abortado de Dieciocho Conejo de incorporar Quiriguá dentro de su dominio político claramente refleja ambos: el deseo y la ineffectividad del linaje real de Copán para aplicar este mismo mecanismo y la falta de éxito de estas venturas militares. Ambas probablemente restringieron la formación del estado sobre gran parte de las tierras Bajas Mayas.

Consecuentemente no pienso que la estructura sociopolítica reconstruida de Copán descrita antes sea el modelo «feudal» propuesto por Adams y Smith (1981), ni creo que estos modelos feudales son aplicables a la sociedad Clásica Maya en general.

RESUMEN

En resumen, la Casa de los Bacabs, siguiendo mi interpretación, tenía una función residencial primaria que incluía un cuarto con trono, dos dormitorios, un adoratorio conectado y una bodega. Fue la residencia del jefe de una unidad residencial ampliada que incluía miembros de un linaje mínimo y clientes no relacionados, algunos de los cuales fueron extranjeros, no mayas, y artesanos especializados. También fue el jefe de un linaje más amplio que llegaba, quizás, a mil miembros y fue poseedor de varios títulos de la corte concedidos por el último rey de Copán. Entre estos el título más prestigioso fue el de Sacerdote Calendárico y su poseedor también gozaba el privilegio del uso de iconografía elitista, inscripciones y monumentos, indicando su posición sociopolítica extremadamente elevada como miembro del estado Clásico Tardío de Copán.

BIBLIOGRAFIA

- Abrams, Elliot M.
n.d. Systems of Labor Organization in Late Classic Copan, Honduras: The Energetics of Construction. Ph. D. dissertation, Pennsylvania State University, 1984.
- Adams, Richard E. W., and Woodruff D. Smith
1981 Feudal Models for Classic Maya Civilization. In *Lowland Maya Settlement Patterns* (Wendy Ashmore, ed.): 335-349. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- After, D.E.
1961 *The Political Kingdom in Uganda*. Princeton University Press, Princeton.
- Baudez, Claude F., ED.
1983 *Introducción a la arqueología de Copán, Honduras*, 3 vols. Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- 1986 Iconography and History at Copan. In *The Southeastern Maya Periphery* (Patricia Urban and Edward Schortman, eds.): 17-26 University of Texas Press, Austin.
- Baudez, Claude F., and Anne S. Dowd
1983 La decoración del templo. In *Introducción a la arqueología de Copán, Honduras 2* (Marshall Becker and Charles D. Cheek, eds.): 447-479. La Estructura 1 OL- 18. Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.

Unidad Doméstica, Linaje y Estado en Copán, Siglo VIII

- Cheek, Charles, and Mary Spink
1986 *Excavaciones en el Grupo 3, Estructura 223 Operación VII). Excavaciones en el área urbana de Copán /*. Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- Diaz del Castillo, Bernal
1963 *The Conquest of New Spain*. Penguin Books, Baltimore.
- Fallers, L. A.
1956 *Bantu Bureaucracy*. University of Chicago Press, Chicago.
- Forde, C.D.
1951 *The Yoruba Speaking Peoples of Southwestern Nigeria*. International African Institute, London.
- Fox, Richard
1977 *Urban Anthropology*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- Haviland, William
1981 *Dower Houses and Minor Centers at Tikal, Guatemala; An Investigation of Valid Units in Settlement Hierarchies*. In *Lowland Maya Settlement Patterns* (Wendy Ashmore, ed.): 89-117. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Herskovits, Melville J.
1938 *Dahomey: An Ancient West African Kingdom*. 2 vols. Northwestern University Press, Evanston.
- Meek, C. W.
1937 *Law and Authority in a Nigerian Tribe: A Study in Indirect Rule*. Oxford University Press, London.
- Ojike, M.
1946 *My Africa*. John Day, New York.
- Ojo, G. J. A.
1966 *Yoruba Palaces*. University of London Press, London.
- Proskouriakoff, Tatiana
1950 *A Study of Classic Maya Sculpture*. Carnegie Institution of Washington, Publication 593. Washington D.C.
1960 *Historical Implications of a Pattern of Dates at Piedras Negras, Guatemala*. *American Antiquity* 25: 454-475.
1962 *Civil and Religious Structures of Mayapan*. Carnegie Institution of Washington, Publication 619. Washington, D.C.
- Roscoe, J.
1911 *The Baganda*. London.

- Schele, Linda, and Mary Ellen Miller
1986 *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*. Kimbell Art Museum, Fort Worth.
- Schwerdtberger, Friedrich W.
1982 *Traditional Housing in African Cities*. John Wiley & Sons, New York.
- Smith, A. Ledyard
1950 *Uaxactun, Guatemala: Excavations of 1931-37*. Carnegie Institution of Washington, Publication 588. Washington, D.C.
1962 *Residential and Associated Structures of Mayapan*. Carnegie Institution of Washington, Publication 619. Washington, D.C.
- Smith, M. C.
1955 *The Economy of Hausa Communities in Zaria*. Colonial Research Study 26. London.
- Thompson, J. Eric S.
1950 *Maya Hieroglyphic Writing: An Introduction*. Carnegie Institution of Washington, Publication 589. Washington, D.C.
1970 *Maya History and Religion*. University of Oklahoma Press, Norman.
- Trik, Aubrey S.
1939 *Temple XXII at Copan*. Contributions to American Anthropology and History. Vol. V, No. 27, Carnegie Institution of Washington, Publication 509. Washington, D.C.
- Webster, David, and AnnCorinne Fretter
1990 *The Demography of Late Classic Copan*. In *Prehistoric Maya Demography* (T. Patrick Culbert and Don Rice, eds.). University of New Mexico Press, Albuquerque.

**DESPRENDIBLE SOLO PARA CAMJE Y/O RECIBO
FORM FOR RECEIPT**

Recibimos y agradecemos:
Thank you, we have received:

Enviamos en caja:
We send you in exchange:

Nos faltan:
We lack:

Nuestra dirección exacta es:
Our correct address is:

Fecha – Date

Sírvase devolver este desprendible indicando en él su dirección exacta:
Please return this form with your exact address to:

Revista YAXKIN
Instituto Hondureño de Antropología e Historia
Apartado No. 1518
Tegucigalpa, D. C.
Honduras, C. A.

Comentarios-Comments:

YAXKIN se publica semestralmente. El valor de la suscripción es el siguiente:

Países	Personas	Instituciones
Honduras	L. 30.00	L. 30.00
Centro América	\$ 10.00	\$ 14.00
América del Norte	\$ 14.00	\$ 18.00
América del Sur	\$ 18.00	\$ 22.00
Europa	\$ 22.00	\$ 30.00
Asia y Africa	\$ 26.00	\$ 30.00

Revista YAXKIN

Instituto Hondureño de Antropología e Historia
Apartado Postal No. 1518
Tegucigalpa, C. A.

Números disponibles:
Vol. V, – Vol. XIII Nos. 1 y 2

El volumen XV, Edición Especial de YAXKIN
fue impreso en el mes de Enero de 1998
en los talleres de Litografía LÓPEZ, S. de R. L.
Esta edición costa de 1,000 ejemplares.

UDI-DEGT-UNAH

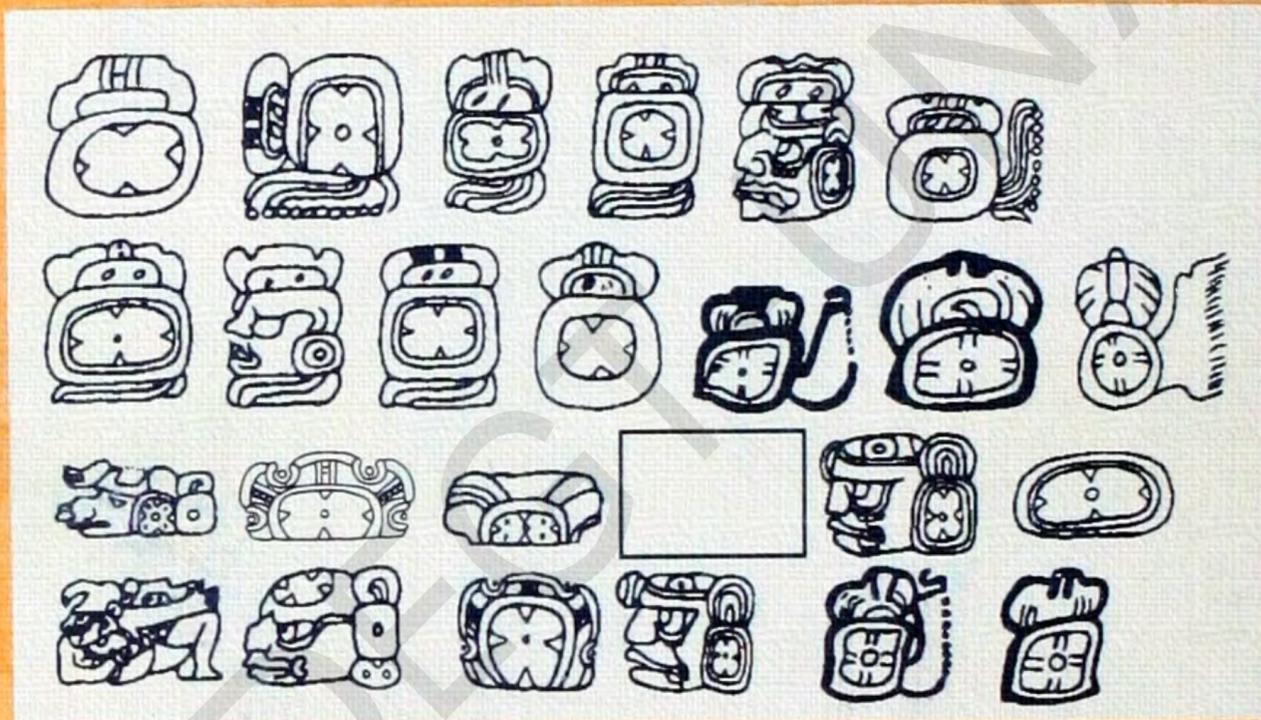
YAXKIN: Nombre del séptimo mes del calendario maya, específicamente el calendario de 365 días o habb(año solar).

YAX como palabra sola quiere decir nuevo, primero verde

KIN es sol, día

Entonces YAXKIN significa - el sol verde; el día naciente.

Cortesía de la Dra. Bárbara Fash



Diferentes representaciones de Yaxkin
El recuadro en negro corresponde al
glifo de la portada

Dibujos tomados de:
Sylvanus G. Morley
Kornelia Kurbjuhn
Heinrich Berlin